

76764

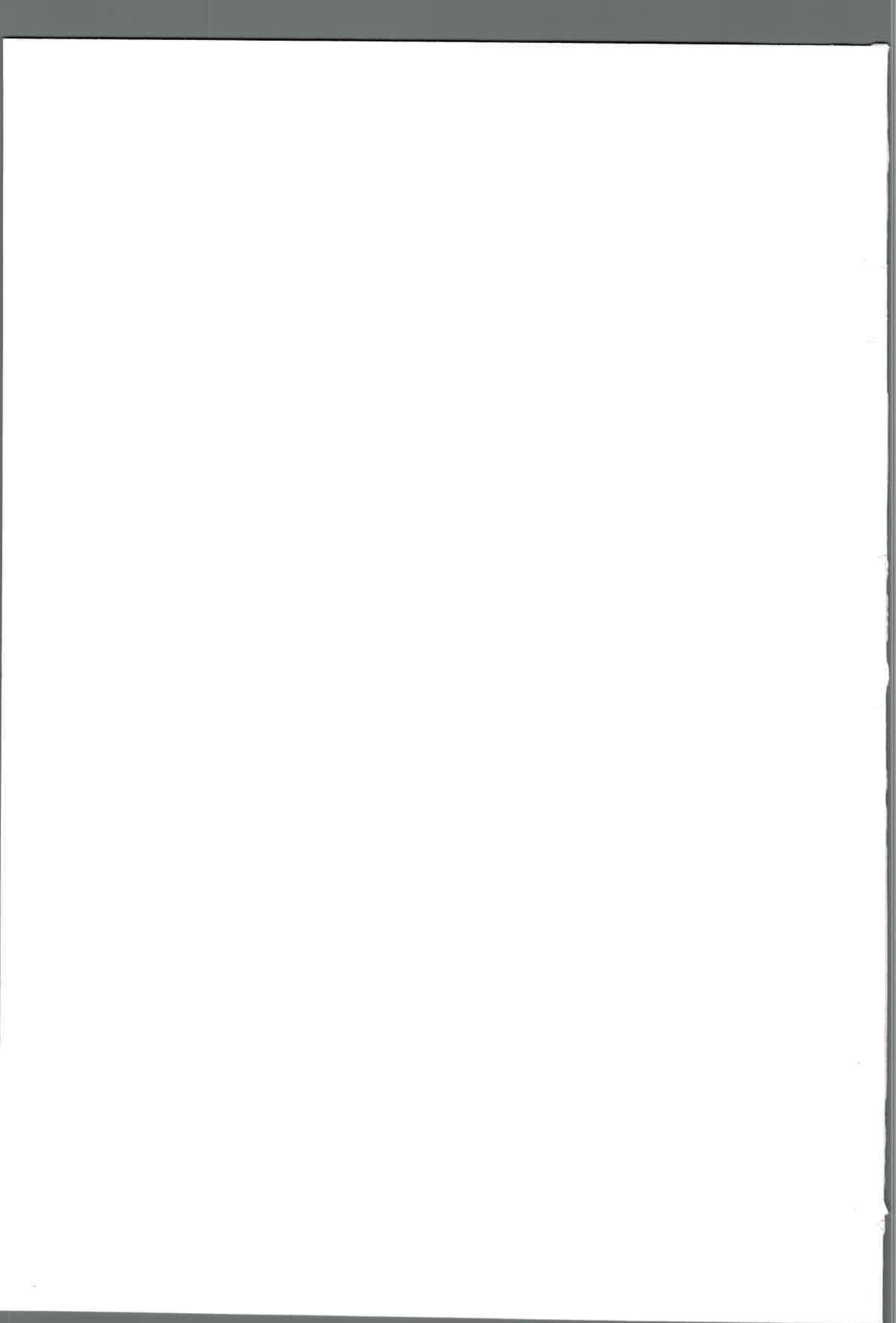
DONACION

Don: Don. B. A. A.

Autor: Mendoza, Mario Avelar

Exp:

Inv N: 76764





UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Tesis para acceder al Título de Doctor
en Desarrollo Territorial

**DESARROLLO LOCAL SUSTENTABLE A TRAVÉS DE LA
ECONOMÍA SOCIAL**

Lic. Mendoza Mario Aníbal

DIRECTOR: Dr. Baronio Mario Alfredo

4-0707

Río Cuarto, Abril de 2017

76764

MFA
Clasif: T. 1134

COMISIÓN ASESORA DE TESIS Y JURADO DOCTORADO EN DESARROLLO
TERRITORIAL

Nombre y Apellido: Lic. GASTALDI Santiago

Lugar de trabajo: UNRC

FIRMA:.....

ACLARACIÓN:.....

Santiago GASTALDI

Nombre y Apellido: Dra. CASTRO Stella

Lugar de trabajo: UNCR

FIRMA:.....

ACLARACIÓN:.....

Stella Castro

Nombre y Apellido: Dra. LOBOS Roxana

Lugar de trabajo: UNSL

FIRMA:.....

ACLARACIÓN:.....

M. Roxana Lobos

DEFENSA ORAL Y PÚBLICA

Lugar y fecha: Rio Cuarto, 4 de abril de 2012

Calificación: 10 (diez) Sobresaliente

Dedicatoria

El presente trabajo es el resultado de mucho esfuerzo y compromiso personal y familiar. En este periodo aprehendí cosas trascendentales tanto para el desarrollo académico como así también un crecimiento personal. Conociendo grandes colegas y maravillosas personas de buenos valores y costumbres. Muchas veces la cúspide del camino parecía lejana, sin embargo el sueño de poder arribar al mayor objetivo propuesto a nivel profesional, fue el vehículo que motorizó el proceso. Hoy se concreta este sueño -lo logré- gracias al aporte de muchas personas que estuvieron a mi lado para brindarme contención, ánimo y apoyo, sobretodo en momentos difíciles. El mañana vendrá con nuevos sueños y nuevas fronteras, habrá tiempo para vivenciar y disfrutar de ellos. Esta tesis está dedicada a mi familia, por todo el inmenso amor brindado, por motivarme con cada sonrisa, con cada abrazo, con cada mirada, con la ternura de las palabras, son sin lugar a dudas la bendición más sublime y maravillosa que Dios me regaló. Son un pilar fundamental durante todo el proceso, gracias por sacrificar tus tiempos para que alcanzara mi sueño. Gracias por estar en los momentos complicados, esos donde quedan pocas fuerzas para continuar, sobre todo cuando estuve con problemas de salud. La bondad y entrega de mi familia me inspira a ser mejor día a día, ahora puedo decir que esta tesis lleva mucho de ustedes, gracias por todo el amor.

Quisiera también dedicársela a toda mi familia de La Rioja, en especial a mi madre, que siempre fue incondicional, que me enseñó que el estudio y la perseverancia son la base de una sociedad mejor, y que en la búsqueda de ello estaba mi futuro. A mis hermanos, que son unos seres maravillosos, me reflejo en ustedes para crecer. A mi abuela, que es como mi segunda madre, que siempre confió en mí, este logro también te pertenece. A mis tíos y primos que se brindaron de forma incondicional cada vez que precise de ellos. También a mi familia política, por su apoyo y predisposición cuando fue necesario, por abrirme las puertas de su hogar y ser generosos con mis seres queridos. A mis maestros de la vida y de la academia, que en éste andar influyeron e instruyeron con sus lecciones y experiencias en formarme como una persona de bien, preparada para los retos que pone la vida. A todos y cada uno de ellos les dedico las páginas de la tesis doctoral.

Río Cuarto, otoño de 2017

Agradecimientos

En la vida siempre buscamos agradecer, a personas que siempre nos han ayudado, mucho más de lo que nosotros pudimos haber imaginado. Es un sentimiento que lo he aprehendido con el tiempo, sabiendo que no hay nada más cierto, el reconocer y estimar a los que nos ayudaron. La valoración del agradecimiento está muy poco reflexionada, pero contiene profundas implicaciones sobre quien lo ejerce. A ella se le oponen el orgullo, el egoísmo, la vanidad, la falta de humildad, el desinterés y la ausencia. Para agradecer hay que saber conceder que hemos recibido de otro, que hay un favor hacia nosotros, que tenemos el apoyo en otro. Es la anterior una posición bien difícil en un mundo individualista que destaca fundamentalmente la exaltación del "yo".

Por ello, primero quiero agradecer a Dios, porque sin su bendición no hubiese obtenido todo lo que conseguí en la vida, guía espiritual que fortalece el alma. En tiempos difíciles, fue luz y la llave que me llevo a avanzar, a preocuparme por los más postergados, las injusticias sociales y los más humildes, me brindó la herramienta de Cáritas para promover el desarrollo humano. Me ayudo a luchar contra todas las formas de exclusión, y me dio fuerza para que desde mi ser, contribuya en hacer una sociedad mejor.

También quiero agradecer a mí amada familia, que me brindaran su apoyo y comprensión para desarrollar este proyecto de investigación, sacrificando muchas actividades para que pueda dedicarme a la tesis doctoral, agradezco su tiempo paciencia y compromiso. Agradezco a mis padres y hermanos, por todas las enseñanzas brindadas a lo largo de mi vida, por acompañarme en todas las etapas de mi desarrollo personal, espiritual y cognoscitivo, con ellos aprendí valores muy importantes, que atesoraré por el resto de mi vida, y transmitiré a toda persona cercana.

Agradezco a mí director Alfredo Baronio por haber proporcionado la libertad necesaria para desarrollar el proyecto de investigación. Interviniendo solo cuando creía necesario, colaborando en la metodología y manejando los tiempos para las respectivas presentaciones de los informes de avance; valorando su capacidad de liderazgo y manejo de grupos de investigación, manifestado sobre todo en la conducción del doctorado, en el equipo PICTO CIN y en la creación del Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos, permitiéndome

colaborar con la elaboración del reglamento interno. Su apoyo y confianza fueron indispensables para enfrentar este proceso y sus enseñanzas nunca serán olvidadas, sino que serán transmitidas a lo largo de mi trayectoria.

A la Licenciada Ana Vianco, por todo el aporte realizado. Su gran capacidad intelectual contribuyó al trabajo presentado, muchas gracias por la entrega incondicional y sus enseñanzas en estadística y metodología, agradecer por su calidez y sencillez, y por todos los valores humanos transmitidos, que ayudaron a mi crecimiento personal y profesional.

A la comisión Diocesana de CARITAS, en especial al Padre Jorge Basso, con quienes compartí maravillosos momentos en Río Cuarto. A Ema Bellavilla, todavía recuerdo aquel primer día que arribe a la Universidad, y por cosas del destino nos conocimos en los pasillos de la facultad de Ciencias Económicas, me ayudo a orientarme y me facilito el arraigo en la ciudad, me acerco a mucha gente buena, gracias por tu humanidad, que sin conocerme me ayudaste mucho.

A mis compañeros del doctorado, en especial a mi grupo de estudio, Alicia, Claudio y Mónica, por estar dispuestos a escuchar mi proyecto y colaborar con opiniones y sugerencias para un mejor desarrollo del trabajo, por abrir las puertas de sus casas para que ingrese.

Al equipo de trabajo del PICTO CIN con quienes aprendí mucho sobre el desarrollo del proceso de escritura, investigación participativa y moderación de grupo. En especial a Roberto Seiler y Mónica Wehbe.

A las Instituciones y organizaciones que abrieron sus puertas para poder recabar información y a los entrevistados, que con paciencia respondieron todas las preguntas y brindaron datos relevantes para la investigación, en especial a Alejandro Salomón quien colaboro en todo el proceso de recolección de datos, como entrevistado y como facilitador metodológico para llegar a los productores del programa cambio rural. A los productores agropecuarios que brindaron toda su predisposición para responder el cuestionario y abrieron las puertas de su casa y familia para aportar a la investigación

Recursos financieros para la realización de la tesis

Se dispuso a través de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) el otorgamiento de una beca AVG tipo 1 para formación de recursos humanos y realización del Doctorado en Desarrollo Territorial. A su vez parte del proyecto de investigación fue financiado por la fundación INNOVA-T (fundación para la innovación y transferencia tecnológica) con la suma de cinco mil pesos para insumos y traslado a campo.

ÍNDICE

	Páginas
Índice de tablas	viii
Índice de figuras.....	ix
Resumen en español e inglés	x
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Consideraciones de sociedades capitalistas	3
1.2. Modelos del desarrollo Argentino, historia y contexto.....	9
1.3. Una aproximación al desarrollo local	22
1.4. Componentes demográficos y económicos de la provincia de Córdoba	27
1.4.1 Descripción y encuadre de Río Cuarto.....	30
1.5. La otra economía	35
CAPÍTULO 2: CONCEPTUALIZACIONES DE LA ECONOMIA SOCIAL Y EL DESARROLLO LOCAL	39
2.1. Economía Social, historia y contexto	39
2.2. Desequilibrios de la globalización.....	73
2.3. La Economía Social como alternativa de desarrollo	80
2.4. Teorías del Desarrollo Local.....	86
2.5. Modos de Desarrollo Local.....	96
CAPÍTULO 3: EL PEQUEÑO PRODUCTOR AGROPECUARIO Y SUS SISTEMAS PRODUCTIVOS.....	106
3.1. Antecedentes e ilustración del pequeño productor	108
3.2. Perspectivas de la producción agropecuaria Argentina	121
3.3. El agricultor familiar capitalizado	138
3.4. El productor chacarero.....	150

CAPITULO 4: OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	161
4.1. Conceptualización de dimensiones	161
4.2. Objetivo General	163
4.2.1 Objetivos específicos.....	164
CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA	168
5.1. Fundamentación metodológica	168
CAPÍTULO 6: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	180
CAPITULO 7: CONCLUSIONES.....	268
Anexo.....	275
Referencias Bibliográficas.....	287

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Características de las zonas agropecuarias de la provincia de Córdoba	34
Tabla 2: Operacionalización de variables.....	176
Tabla 3: Diseño estratégico para instrumento entrevista en profundidad	178
Tabla 4: Diseño estratégico para instrumento encuestas a productores	179
Tabla 5: Estimación para variables demográficas	189
Tabla 6: Condición jurídica de la Explotación Agropecuaria	194
Tabla 7: Cantidad de HA explotadas.....	195
Tabla 8: Tipo de actividad productiva.....	195
Tabla 9: Abonos aplicados en la Producción	196
Tabla 10: Grados de inserción de trabajadores en la EAP	197
Tabla 11: Cuantificación de encuestas: demografía y estructura familiar	282
Tabla 12: Características socioculturales de los EAP	285
Tabla 13: Codificación de variables encuestas.....	286

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1: Distribución de Explotaciones agropecuarias en Córdoba	181
Figura N° 2: Demografía del grupo etario	190
Figura N° 3: Estado civil	191
Figura N° 4: Educación	192
Figura N° 5: Análisis descriptivo del EAP	196
Figura N° 6: Trabajadores insertos en los EAP	198
Figura N° 7: Producción agropecuaria campaña 2013/14	199
Figura N° 8: Ciudades referentes de producción porcina en Córdoba	208
Figura N° 9: Percepción del sector y capital político	239
Figura N° 10: Sistemas de valores de los pequeños productores riocuartenses	242
Figura N° 11: Cohesión del entramado productivo de Río Cuarto.....	245

Resumen

El proyecto de investigación centra su estudio en el análisis de la Economía Social (ES), sus componentes y factores socioculturales que interactúan en el campo social de los pequeños productores agropecuarios, que determinan en cierto grado el avance de este tipo de sistemas productivos y la sustentabilidad, contribuyendo al desarrollo local. El encuadre territorial donde se realizó la investigación es la ciudad Río Cuarto, departamento que se encuentra al sur de la provincia de Córdoba, siendo la segunda ciudad en importancia política y económica, uno de los principales departamentos de producción agropecuaria.

Las dificultades socioeconómicas culturales e institucionales por las que atraviesan los pequeños productores agropecuarios en localidades intermedias, actúan como condicionantes al desarrollo local sustentable de la sociedad en general y de los sistemas productivos en particular, teniendo en cuenta la perspectiva que propone la Economía Social, donde la cohesión y participación comunitaria, la cooperación, la solidaridad, la reciprocidad y subsidiariedad actúan como eje articulador para concebir el mismo.

La unidad de análisis de la investigación son los pequeños productores agropecuarios y su sistema productivo, estudiando la concepción institucional que se tiene de ellos, las condicionantes económicas, sociales, ambientales y culturales que posibilitan u obstruyen el desarrollo productivo agropecuario. El aporte teórico metodológico que pretende realizar esta investigación es contribuir al avance de la teoría existente en Economía Social, sus principios y fundamentos, así como los componentes que interactúan en el mismo.

Las corrientes filosóficas de economía política y los modelos de crecimiento actuales, tienen dificultades para generar propuestas superadoras tendientes a generar procesos de Desarrollo Local y Social en territorios rurales. El neo-liberalismo no supo generar bienestar en la sociedad, sino que provocó desigualdades globalizadas y malformación de desarrollo, lejos esta del bienestar que está relacionado con la solidaridad y no el individualismo.

De acuerdo a esto ni la filosofía económica vigente y su “teoría”, ni las acciones propuestas y generadas por distintas entidades públicas y/o privadas han conseguido transformar

la realidad en una realidad más equitativa y justa. La posmodernidad va generando sociedades más desiguales y fragmentadas en el individualismo, donde generalmente se privilegia a los sectores dominantes. De acuerdo a lo mencionado, el marco conceptual estaría estructurado en base a los siguientes conceptos: desarrollo local; sustentabilidad y economía social.

Palabras claves: Economía social – Sistemas Productivos Agropecuarios – Desarrollo Local.

Abstract:

The research project focuses his study on analysis of the Social Economy (ES), its components and socio-cultural factors that interact in the social field of small farmers which determine to some degree the progress of this type of production systems and sustainability contributing to local development. The territorial frame where the research was conducted is the city Rio Cuarto department is located south of the province of Córdoba, the second city in political and economic importance, one of the major departments of agricultural production.

Cultural and institutional socio-economic difficulties being experienced by small farmers in intermediate localities, act as constraints to sustainable local development of society in general and production systems in particular taking into account the perspective proposed by the Social Economy, where cohesion and community participation, cooperation, solidarity, reciprocity and subsidiarity act as the linchpin to conceive it.

The units of analysis of the research are small agricultural producers and their production system, studying the institutional concept we have of them, economic, social, environmental and cultural conditions that enable or obstruct the agricultural productive development. The theoretical and methodological contribution that this research is intended to contribute to the advancement of existing theory in Social Economy, its principles and foundations, as well as components that interact in it.

The philosophical currents of political economy and current growth models have difficulty generating processes aimed at generating Local and social development in rural areas superadore proposals. Neo liberalism failed to generate welfare in society, but caused globalized inequalities and development malformation away this welfare that is related to solidarity, not individualism.

Accordingly neither the current economic philosophy and his "theory" nor the proposed actions and generated by various public and / or private entities have managed to transform reality into a more equitable and fair reality. Postmodernism is generating more unequal societies and fragmented individualism, which generally favors the dominant sectors. According

to the above, the framework would be structured based on the following concepts: local development; sustainability and social economy.

Keywords: Social Economy - Agricultural Production Systems - Local Development.

ABREVIATURAS

Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba: ADESUR

América Latina: AL

Área de libre comercio de las Américas: ALCA

Áreas rurales favorables: ARF

Áreas rurales marginales: ARM

Asignación Universal por Hijo: AUH

Cadenas Agroalimentarias Argentinas: CAA

Capítulo: cap.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe: CEPAL

Centro de Información de Actividad Productiva: CIAP

Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario: CIDA

Compilador: Comp.

Desarrollo Local: DL

Desarrollo Territorial: DT

Explotación agropecuaria: EAP

Estados Unidos: EE.UU

Esquema Conceptual Referencial Operativo: E.C.R.O.

Editores: Eds.

Edición: ed.

Edición revisada: ed. rev.

Economía Social: ES

Food and Agriculture Organization: FAO

Hectárea: HA

Instituto Nacional de Estadística y Censo: INDEC

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria: INTA

Índice de precios al consumo: IPC

Ministerio de agricultura, ganadería y pesca: MAGyP

Milímetros: mm

Millones de toneladas: M/tn

Necesidades Básicas Insatisfechas: NBI

Número: n.

Opus citatum, (obra citada): op. cit.

Organización de las Naciones Unidas: ONU

Página (páginas): p. (pp.)

Producto bruto geográfico: PBG

Plan Estratégico Agroalimentario: PEA

Proyecto eficiencia de cosecha y postcosecha de granos: PRECOP

Parte: pt

Reimpresión: reimp.

Red Internacional para la Promoción de la Economía Social y solidaria: RIPESS

Registro Nacional de la Agricultura Familiar: RNAF

Segunda edición: 2da ed.

Sin fecha: s. f.

Sistemas Productivos Agropecuarios: SPA

Suplemento: supl.

Traductor/Traducción: Trad.

United States Department of Agriculture: USDA

Volumen: vol. (ejemplo: vol. 4)

Volúmenes: vols. (ejemplo: 4 vols.)

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Es importante conocer y analizar la realidad Regional para comprender los aspectos relevantes a tener en cuenta en la elaboración del proyecto de investigación de la tesis doctoral. Ir de lo general a lo particular, realizar una bajada desde América Latina hacia el territorio Argentino, especificando y caracterizando la región sur de Córdoba (Río Cuarto), analizando holísticamente las dimensiones económicas, políticas, socioculturales e institucionales que la atraviesan, las concepciones de la economía social (ES) y la realidad de los pequeños productores agropecuarios y sus sistemas productivos.

La pobreza es una dimensión importante a la hora de analizar procesos de Desarrollo Local (DL). La pobreza afectó en 2014 al 28% en AL, revelando un estancamiento en los últimos años. La desaceleración económica regional que se manifiesta desde 2011 responde en parte al bajo dinamismo de las dos mayores economías: Brasil (2,4%) y México (1,3%). (CEPAL-OIT, 2014).

El desempeño moderado de la región está vinculado a un crecimiento de la economía mundial que se redujo de un 2,4% en 2012 a un 2,1% en 2013. En 2013 la región logró una nueva reducción de la tasa de desempleo, que pasó de un 6,4% en 2012 a un 6,3%. En 2013 no fue la generación de empleo la que causó este descenso, sino la desaceleración de la oferta laboral, expresada en una reducción de la tasa global de participación. La generación de empleo perdió dinamismo en el transcurso de 2013. La tasa de ocupación había registrado un fuerte y continuo aumento entre 2002 (51,8%) y 2012 (55,9%), en 2013 esta tasa experimentó un descenso, si bien solo de 0,1 puntos porcentuales, esta leve caída contrasta con el incremento de 0,4 puntos porcentuales registrado en 2012, año en que el crecimiento económico fue similar al de 2013.

Datos estadísticos de pobreza en Argentina indican que existe un 13,2% de ciudadanos pobres en el país y un 4% de indigencia en el segundo semestre de 2013. Recalculando el costo de la canasta básica total y alimentaria en base a la evolución de los índices de precios difundidos por institutos de estadísticas provinciales, para el segundo semestre de 2013, el 13,2% de la población percibía ingresos por debajo de la línea de la pobreza y un 4% por debajo de la línea de indigencia. En la comparación con el mismo semestre de 2012, se

percibe una leve disminución en ambos porcentajes (de 1 y 0,4 puntos porcentuales, respectivamente), explicable, entre otros factores, por el incremento de la jubilación mínima y la AUH.

Por otra parte, se observa en A.L. menor dinamismo en la generación de empleo, afectando sobre todo a jóvenes, cuya tasa de ocupación decayó en forma bastante generalizada, mientras subió su tasa de desempleo. La desaceleración de la generación de empleo se refleja también en la evolución del empleo formal, durante 2013 en casi todos los países las tasas de crecimiento de este tipo de empleo -que representa el empleo de mejor calidad- fueron muy inferiores a las del año anterior, además, en muchos países se registró una clara desaceleración de la generación de empleo formal a lo largo del año.

En cuanto al desarrollo agropecuario, la agricultura y agroindustria se encuentran actualmente en el centro del debate mundial en lo referente a seguridad alimentaria, seguridad energética y cambio climático. Se espera que en 2050 la población mundial alcance los 9.000 millones de habitantes y, para satisfacer la demanda de alimentos, la producción agrícola deberá aumentar un 70% con respecto a los niveles de 2006. Estos cambios preocupan al sector agrícola y agroindustrial, particularmente en el caso de los denominados “cultivos comodín” (como los cereales, las oleaginosas y la caña de azúcar), que pueden destinarse al consumo humano, el forraje o la producción de biocombustibles, usos que compiten por los mismos insumos básicos de tierra y agua.

El precio de los aceites y semillas oleaginosas también comenzó el año en baja por la buena cosecha de 2012/2013, pero después mostró una recuperación. En cuanto al agro Argentino, se estima que podría aportar 29.600 millones de dólares en exportaciones por la cosecha de la campaña (2013-2014), según el análisis del Instituto Argentino de Análisis Fiscal; La entidad consignó que el valor bruto de la producción para la campaña rondaría los 42.892,5 millones de dólares, dentro del cual la soja aportaría 29.538 millones de dólares a la economía argentina (Mein, 2015).

Si se consideran los tres principales cultivos: soja trigo y maíz y un coeficiente razonable de toneladas exportadas/toneladas producidas, el valor de las exportaciones podría ascender a 29.643 millones de dólares durante el año 2014, en este escenario, particularmente las exportaciones de la soja alcanzarían los 23.630 millones de dólares, con una cosecha récord estimada en 54 millones de toneladas. La campaña nacional 2013-2014

tiene una superficie cubierta de HA totales que serían similares a las del anterior ciclo, con una leve baja del 2% y que totalizan los 33,61 millones de HA en el país.

Según el Ministerio de Agricultura de la Nación, se proyecta una producción agrícola que superaría los 103,90 millones de toneladas de los principales granos, lo que se constituiría como un nuevo récord nacional de producción. Los precios de las materias primas silvo agropecuarias y de la energía tuvieron un comportamiento estable durante 2013.

1.1. Consideraciones de sociedades capitalistas

El orden económico de la sociedad capitalista se introdujo en A.L. a partir de la conquista y desposesión de recursos naturales pertenecientes a las comunidades locales, agravado por el proceso de aculturación de pueblos originarios, modificando la estructura sistémica de funcionamiento de las sociedades -sus modos de producción, sus hábitos de consumo, sus usos y costumbres, sus valores y tradiciones fueron profanadas con la entelequia de la globalización- los criollos avenidos a obreros de la nueva sociedad que gestada, con una lógica de acumulación por desposesión.

Una de las consecuencias del capitalismo globalizado es el crecimiento exponencial de la desigualdad, donde el 94% de la renta mundial pertenece al 40% de la población, mientras que el 60% restante debe sobrevivir con tan solo el 6% de la renta mundial. La mitad del mundo vive con dos dólares diarios, mientras que casi 1000 millones de personas deben sobrevivir con menos de un dólar diario. (Yunus, 2000)

Las fases del proceso de acumulación se realiza entre empresarios capitalistas y trabajadores asalariados -vinculados entre sí se encuentran los mercados competitivos que funcionan libremente con acuerdos institucionales que garantizan la propiedad privada- el individualismo jurídico y un estado facilitador, asegurando la integridad del dinero, generando a largo plazo inestabilidad, que desde los años 70', el capitalismo global ha experimentado un problema crónico de sobreacumulación. (Harvey D. , 2007)

La fundación definitiva de todo este orden económico colocado bajo el signo de la libertad es en efecto la violencia estructural del desempleo, de la inseguridad de la estabilidad laboral y la amenaza de despido que ella implica. La condición de

funcionamiento «armónico» del modelo microeconómico individualista es un fenómeno masivo, la existencia de un ejército de reserva de desempleados.

De esta forma emerge un mundo darwiniano -es la lucha de todos contra todos en todos los niveles de la jerarquía, que encuentra apoyo a través de todo el que se aferra a su puesto y organización bajo condiciones de inseguridad, sufrimiento y estrés. Sin duda, el establecimiento práctico de este mundo de lucha no triunfaría tan completamente sin la complicidad de arreglos precarios que producen inseguridad y de la existencia de un ejército de reserva de empleados domesticados por estos procesos sociales que hacen precaria su situación, así como por la amenaza permanente de desempleo. Este ejército de reserva existe en todos los niveles de la jerarquía, incluso en los niveles más altos, especialmente entre los gerentes.

Así, vemos cómo la utopía neoliberal tiende a encarnarse en la realidad en una suerte de maquinaria social, cuya necesidad se impone incluso sobre los gobernantes. Como el marxismo en un tiempo anterior, con el que en este aspecto tiene mucho en común, esta utopía evoca la creencia poderosa -la fe del libre comercio- no solo entre quienes viven de ella, como los financistas, los dueños y gerentes de grandes corporaciones, etc., sino también entre aquellos que, como altos funcionarios gubernamentales y políticos, derivan su justificación viviendo de ella.

El poder de los mercados, enaltecidos en nombre de la eficiencia económica, que requiere de la eliminación de barreras administrativas y políticas capaces de obstaculizar a los dueños del capital en su procura de la maximización del lucro individual, que se ha vuelto un modelo de racionalidad. Con tendencia a la creación de bancos centrales independientes, con subordinación de los estados nacionales a los requerimientos de la libertad económica para los mercados, la prohibición de los déficits y la inflación, la privatización general de los servicios públicos y la reducción de los gastos públicos y sociales.

Los economistas pueden no necesariamente compartir los intereses económicos y sociales de la lógica capitalista global. Sin embargo, tienen intereses específicos suficientes en el campo de la ciencia económica como para contribuir decisivamente a la producción y reproducción del pensamiento neoliberal. Separados de las realidades del mundo económico

y social por su existencia y sobre todo por su formación intelectual, la mayoría de las veces abstracta y teórica.

Estos modelos económicos, que casi nunca tienen oportunidad de someterse a verificación experimental, son conducidos a despreciar los resultados de otras ciencias históricas, en las que no reconocen la pureza y transparencia cristalina de sus juegos matemáticos y cuya necesidad real y profunda complejidad con frecuencia no son capaces de comprender. Aun si algunas de sus consecuencias los horrorizan, esta utopía no puede molestarlos porque, a riesgo de unas pocas fallas, imputadas a lo que a veces llaman «burbujas especulativas», tiende a dar realidad a la lógica a la que consagran sus vidas.

La sobreacumulación de un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo, y de capital, esos excedentes pueden ser absorbidos por el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales, por desplazamientos espaciales (geográficos) a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares, o por alguna combinación de ambas. Es en el punto de crisis donde grandes corporaciones transnacionales y el sector financiero imprimen especulación en los mercados; son punta de lanza de acumulación por desposesión, profundizando crisis, forzando bancarrotas, adquiriendo empresas a precios irrisorios, y llevando a acumular riquezas naturales de otros países, gas, agua, electricidad por nombrar algunas de ellas. Constituyendo la nueva ola de cercamiento de bienes, y usando el poder del estado para forzar los procesos de desposesión.

La transnacionalización de empresas que movilizan recursos económicos a nivel global, van generando desequilibrios económicos, sociales e institucionales en los sistemas territoriales locales, las bajas inversiones y la gran rentabilidad genero el fortalecimiento del capitalismo y la globalización, que va entramando las regiones y localidades, provocando la deshumanización del hombre, desnaturalizándolo y, generando pobreza, enfermedad, contaminación, corrupción, desigualdad, etc. es un capitalismo depredador e injusto.

En cuanto a la Argentina y su evolución al interior del período pos neoliberal o neo desarrollista, pueden observarse 3 etapas. Una de rápida reducción de la pobreza e indigencia entre 2003 y 2006, vinculada a la recuperación del empleo y del poder adquisitivo

del salario, junto a las políticas de inclusión como por ejemplo la asignación universal por hijo o la mejora de haberes jubilatorios, impulsaron el fuerte crecimiento económico de aquellos años. Le sigue un período de relativo estancamiento del porcentaje de población pobre e indigente que se asocia al menor dinamismo en la creación de empleo y la aceleración de la inflación entre los años 2006 y 2009. A partir de 2009 se observa una tendencia descendente en el porcentaje de población pobre e indigente, asociado a la implementación de políticas públicas de alto impacto redistributivo como el incremento de las jubilaciones mínimas y la asignación universal por hijo. Mientras que para el segundo semestre de 2013, el 13,2% de la población percibía ingresos por debajo de la línea de la pobreza y un 4% por debajo de la línea de indigencia.

Sin embargo el mundo está ahí, con los efectos inmediatamente visibles de la implementación de la gran utopía neoliberal: no solo la pobreza de un segmento cada vez más grande de las sociedades económicamente más avanzadas, el crecimiento extraordinario de las diferencias de ingresos, la desaparición progresiva de universos autónomos de producción cultural, tales como el cine, la producción editorial, etc., a través de la intrusión de valores comerciales, pero también y sobre todo a través de dos grandes tendencias.

Primero la destrucción de todas las instituciones colectivas capaces de contrarrestar los efectos de la máquina infernal, primariamente las del Estado, repositorio de todos los valores universales asociados con la idea del reino de lo público. Segundo la imposición en todas partes, en las altas esferas de la economía y del Estado tanto como en el corazón de las corporaciones, de esa suerte de darwinismo moral que, con el culto del triunfador, educado en las altas matemáticas y en el salto de altura (*bungee jumping*), instituye la lucha de todos contra todos y el cinismo como la norma de todas las acciones y conductas.

Toda intervención directa y consciente de cualquier tipo, al menos en lo que concierne al Estado, es desacreditada anticipadamente y por tanto condenada a borrarse en beneficio de un mecanismo puro y anónimo: el mercado, cuya naturaleza como sitio donde se ejercen los intereses es olvidada. Pero en realidad lo que evita que el orden social se disuelva en el caos, a pesar del creciente volumen de poblaciones en peligro, es la continuidad o supervivencia de las propias instituciones y representantes del viejo orden que está en proceso de dismantelamiento, y el trabajo de todas las categorías de trabajadores sociales, así como todas las formas de solidaridad social y familiar.

La transición hacia el «liberalismo» tiene lugar de una manera imperceptible, escondiendo de la vista sus efectos. Sus consecuencias más terribles son a largo plazo. Estos efectos se esconden, paradójicamente, por la resistencia que a esta transición están dando actualmente los que defienden el viejo orden, alimentándose de los recursos que contenían, en las viejas solidaridades, en las reservas del capital social que protegen una porción entera del presente orden social de caer en la anomia, este capital social está condenado a marchitarse si no es renovado y reproducido.

Estas fuerzas de «conservación», que es demasiado fácil de tratar como conservadoras, son también, desde otro punto de vista, fuerzas de resistencia al establecimiento del nuevo orden. Todas las fuerzas que actualmente existen, tanto en las instituciones del estado como en las orientaciones de los actores sociales (notablemente los individuos y grupos más ligados a esas instituciones, los que poseen una tradición de servicio público y civil) que, bajo la apariencia de defender simplemente un orden que ha desaparecido con sus correspondientes «privilegios» (que es de lo que se les acusa de inmediato), serán capaces de resistir el desafío solo trabajando para inventar y construir un nuevo orden social. El nuevo orden social, orientado a construir entramados productivos, capaz de generar espacios de desarrollo para la sociedad, conducentes hacia la búsqueda racional de fines comunitarios, sin manifestar intereses egoístas por sobre el tejido social alcanzado.

1.1.1 Crisis multidimensionales

La crisis mundial puede ser analizada partiendo de sus plazos de gestación, una lectura de largo plazo tiende a pensar la crisis como “corolario del neoliberalismo” y su tendencia a alcanzar niveles altos de financiación involucrando un incremento desproporcionado de capital ficticio respecto del valor creado. Emerge un poderío de los oligopolios financiados, pero “la huida hacia delante en las inversiones financieras no podía durar eternamente cuando la base productiva sólo crece con una tasa débil, de ahí la llamada “burbuja financiera”, que traduce la lógica del sistema de inversiones financieras.

El volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial sólo es de unos 44 trillones de dólares. A su vez, este proceso se gesta con la ofensiva a nivel global del capital sobre las clases subalternas y se combina con una crisis de sobreproducción y sub-consumo que acarrea la

destrucción de capitales junto con incremento de la concentración y centralización del capital (CLACSO, 2014).

Un hito político económico fue la incorporación de la ex Unión Soviética y el bloque del este al modo de producción capitalista dando lugar a una nueva acumulación originaria. En el mediano plazo, la crisis puede ser pensada a partir de las “políticas de burbuja económica” desplegadas por los países centrales, especialmente EE.UU. en la década de los noventa, con el fin de contrarrestar la tendencia al estancamiento a través del creciente endeudamiento privado y público. Si la lectura de largo plazo aparecía marcada por la ofensiva exitosa del capital sobre las clases subalternas, en el mediano plazo la proliferación de la resistencia y el surgimiento de gobiernos populares en A.L. comenzaron a poner limitaciones a los planes norteamericanos de anexión económica impulsados a través del ALCA.

La recesión norteamericana de 2001 exigía profundizar la estrategia de libre circulación del capital. En ese marco aparece como fundamental el proyecto del ALCA que suponía la consolidación de un área de explotación propia para el capital de origen estadounidense. El objetivo era la explotación de la riqueza en petróleo, agua, minerales, biodiversidad, es decir, recursos naturales y fuerza de trabajo capacitada y barata con relación al precio de la fuerza de trabajo en el capitalismo desarrollado. En este sentido no puede concebirse la crisis iniciada en EE.UU. sin los límites que los pueblos en lucha interpusieron a los planes agresivos del imperialismo y el régimen del capital.

En el corto plazo se destaca el estallido de la crisis inmobiliaria y financiera en EE.UU. en un contexto de aumento de los precios de alimentos y petróleo. La reserva federal norteamericana incrementó la tasa de interés con supuestos fines anti-inflacionarios, conllevando la elevación de las tasas hipotecarias. Esto se da en un momento en que habían proliferado los créditos sin respaldo ni garantías que se expandieron globalmente bajo la forma de paquetes financieros. Con la elevación de las tasas hipotecarias se inició un derrotero donde los deudores hipotecarios dejaron de pagar, arrastrando tras de sí la compra de viviendas, con ello cayó también construcción de casas, aumentando el desempleo, profundizando así la crisis de las hipotecas.

La crisis capitalista actual no es sólo económica, sino que posee distintas dimensiones. Por un lado, se articula con una crisis energética ligada al creciente

agotamiento del patrón petrolero y los altos costos de transición hacia otro paradigma, más aún en tiempos de crisis económica; una crisis alimentaria vinculada a la derivación de tierras para la producción de biocombustible con fuertes impactos en el precio de los alimentos; una crisis ecológica, en tanto el capitalismo constituye un modo de producción global basado en la acumulación y la búsqueda de máxima ganancia que no sólo se centra en la explotación del hombre por el hombre y concentra el 80 % de la riqueza mundial en el 15 % de la población, sino que en su despliegue avanza sin miramientos en la depredación de los recursos naturales y la destrucción del ecosistema, plasmado en prácticas que van desde las industrias contaminantes hasta los patrones de consumo irracionales de los países centrales; confluyendo todas estas crisis en una genuina crisis civilizatoria que convoca a pensar y accionar para gestar transformaciones de gran escala en el modo de producción que sean compatibles con la supervivencia del planeta y el bienestar de las mayorías populares.

1.2. Modelos del desarrollo Argentino, historia y contexto

El mundo está atravesando procesos de transformaciones socioeconómicas, culturales profundas e históricas. Estos modifican el *statu quo* predominante, este proceso se los visualiza con fenómenos como el Brexit, o la asunción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos por ejemplo; ya que son cambios que como mencione, reconfiguran los escenarios económicos políticos y sociales.

En Argentina, el proyecto político neoliberal vigente, orienta su visión a un nuevo ciclo de reformas económicas neoliberales, para profundizar la transnacionalización de las economías, asignar un régimen de incentivos extremos al gran capital, y proseguir con el proceso de redistribución regresiva del ingreso.

A lo largo de la historia, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo occidental, los proyectos políticos se basaron en la filosofía que presentan los paradigmas de economía política de Adam Smith y David Ricardo o Karl Marx y Engels, para desarrollar las sociedades. Estos pensamientos generan y generaron, modificaciones en el proceso de acumulación de capital, limitado a su vez por los cambios en las relaciones de fuerzas entre las fracciones de clase, producto de los procesos globales y locales de luchas sociales.

En las siguientes páginas desarrollaremos los acontecimientos que dieron lugar a los procesos de desarrollo por los que atravesó Argentina, ofreciendo un contexto socio histórico de la economía política desplegado a lo largo de la historia e impactando en cada una de las dimensiones del desarrollo sustentable, la dimensión social, institucional, económica y ambiental.

1.2.1 El modelo agroexportador 1880-1930

La generación del 80' ordenó el país, y plasmó un modelo de país agro-exportador, liberal, generando un crecimiento económico vertiginoso, consecuencia de su incorporación al mercado internacional como productor de materias primas.

Los inmigrantes que llegaban al país se integraron a los estratos más bajos de la sociedad, germinando el proletariado Industrial con incorporación al proceso social de un sector de obreros, producto de la incipiente industrialización. Esta "cuestión social", en relación con el impacto producido por las ideas traídas por los inmigrantes, se reflejaba en intentos de organización sindical.

Los inclinados a las actividades agropecuarias, terminaron por configurar las alternativas de "la pampa gringa", en tanto que una minoría de enriquecidos integró una nueva oligarquía, menos elitista que la tradicional cuyo propósito y del modelo era asegurar la juridicidad y el progreso.

A partir de 1880 impusieron un esquema de desarrollo económico basado en las exportaciones de producción agropecuaria proveniente de las praderas templadas de la Pampa. La economía argentina era complemento de la economía industrial europea, particularmente inglesa, formando parte del auge de la economía capitalista mundial, que fue generando cambios en la organización de producción, la sociedad y la política.

Las Carnes, fueron el factor dinámico del desarrollo, pero los motores del crecimiento económico fueron los ferrocarriles y los frigoríficos. El latifundio era la unidad de producción agropecuaria, destinando casi toda la producción a la exportación, la intervención del estado fue decisiva para el funcionamiento del modelo, garantizando la libre circulación de bienes de capitales, favoreciendo la expansión de la red de transportes y facilitando la puesta en producción de las nuevas tierras de frontera, estimulando la inmigración extranjera para obtener fuerza de trabajo. La inmigración entre 1857 y 1914,

fue de 3.300.000 personas, la mayoría se radicó en la región pampeana, solo 800 mil quedaron en las zonas rurales (CEPAL, 1961).

Hacia fines de siglo XIX la expansión de producción de cereales comenzó con el desarrollo de la línea de frontera, y el avance del ferrocarril incorporó más tierras para el cultivo. Las empresas comercializadoras de cereales tendieron a la concentración y llegaron a formar monopolios. En 1890 se produjo una crisis económica debido a la caída de precios de productos que se exportaban, provocando la pérdida de valor del signo monetario.

La ganadería impulsaba a la agricultura, la exportación de vacunos a Gran Bretaña en 1895 tuvo importantes efectos en la producción agrícola. En los primeros años del siglo XX, se cambió por carne congelada mediante el frigorífico, favoreciendo el aumento del volumen de carnes. Esto produjo enfrentamientos entre productores ganaderos y empresas industrializadoras, por el precio de venta del ganado.

La expansión de las exportaciones de productos agropecuarios tuvo un fuerte impacto sobre la producción industrial del país, hizo posible la instalación de las primeras plantas fabriles modernas, acentuando la decadencia de las industrias artesanales de las regiones extra pampeanas, la gran expansión agroexportadora produjo un aumento general de los ingresos de la población, lo que se tradujo en una mayor demanda de bienes de consumo. Buenos Aires y Rosario, ofrecían las mejores posibilidades para los inmigrantes con gran oferta de trabajo en los talleres industriales.

La primera guerra mundial (1916-1918) afectó profundamente la economía Argentina, declinando el flujo de capital, mano de obra y manufacturas proveniente de Europa. El valor total de las importaciones argentinas disminuyó entre 40 y 50% respecto al nivel anterior de 1914. Esa depresión se debió a la reasignación de recursos en países europeos para la producción de equipamiento bélico y por las dificultades de transporte. A partir de 1916, el gobierno británico estableció listas negras para excluir compañías cerealeras alemanas del mercado, la política obtuvo mucho éxito y las compañías excluidas debieron buscar la manera de sobrevivir.

Los embarques de granos argentinos a países neutrales, como Holanda, Dinamarca y Suecia, cuya importancia había sido insignificante, crecieron notablemente durante la guerra debido a que estos países actuaban como intermediarios de Alemania. Gran Bretaña presionó al gobierno argentino para evitar ventas de granos a países neutrales. Argentina se

negó a suspender las ventas a países neutrales, pero Gran Bretaña presionó a éstos para que redujeran sus compras. El Ejecutivo de Trigo Inter-Aliado, que controlaba el abastecimiento a los aliados occidentales, asumió la responsabilidad por las compras de Noruega, Suecia e Islandia, que fueron financiadas por el Tesoro británico. Ante la virtual eliminación de mercados alternativos, haciendo que el gobierno argentino aceptara la política impuesta.

Respecto del comercio de carnes, las exportaciones argentinas también fueron afectadas por la guerra, Gran Bretaña continuó como el principal importador de carnes enfriadas y congeladas, entre 1914 y 1918, la matanza para la exportación aumentó en más del doble debido a la guerra.

La exportación de carne congelada creció de 300.000 toneladas en 1914 a 500.000 toneladas en 1918, lo que en valores significó un salto de 37,5 millones de pesos oro a 154,5 millones. La exportación de carnes en conserva llegó a 200.000 toneladas en 1918, tres veces más que el promedio anual del quinquenio 1910-1914.

El aumento de la demanda externa de carnes generó especulación, muchos ganaderos procurando aprovechar la política liberal del gobierno, decidieron sacar provecho invirtiendo en ganado. Incluso la gran matanza de animales determinó proposiciones encaminadas a impedir el agotamiento del ganado. La enorme demanda de estos rubros impuesta por la guerra entre agosto de 1914 y mediados de 1916 generó un estado de euforia económica que impidió los conflictos entre productores y frigoríficos.

El comercio argentino durante los cuatro años de la guerra había sido extremadamente lucrativo, sin embargo la política de los aliados había quitado a la Argentina la oportunidad de crecer y desarrollarse. Los ingresos del comercio exterior fueron 72.727.000 libras esterlinas menores que los que se habrían ganado en caso de ausencia de controles, bajo condiciones de no restricción a las exportaciones argentinas; el movimiento de los precios para los productos argentinos hubiera generado beneficios cuatro veces mayores que los que se obtuvieron en la práctica con la presencia de controles.

1.2.2 El Modelo Desarrollista 1930-1976

Este modelo económico es considerado característico del período posterior a la “crisis del 30” y hasta la primera mitad de los años 70’. En Latinoamérica tuvo especial auge en el período denominado populismo latinoamericano (1940/50), y en los gobiernos

desarrollistas (1960). Algunos países, en la década de 1960, avanzan en la producción de bienes duraderos, generando una nueva industria con tecnología moderna e inversión extranjera directa, aunque muy dependiente de los insumos importados, con una producción dirigida al mercado interno. Debido a la crisis económica mundial de 1929/30 se cierran las principales exportaciones y fuentes de divisas. El estado comienza de manera tímida a ejercer un rol más activo en la economía, interviniendo en los mercados monetarios y de préstamos, fijando mayores aranceles y cupos a las importaciones, y actuando como motor de la demanda. Ante estos estímulos se canaliza los esfuerzos del sector privado a la producción de bienes de consumo industriales y alejándose de la inversión agrícola.

En Argentina, los indicadores del mercado de trabajo para el período de 1945 a 1975 muestran que se había alcanzado cierto grado de madurez, comparable a países más desarrollados europeos y anglosajones; elevada tasa de urbanización, empleo formal, alta participación de los asalariados en la población económicamente activa (PEA), amplia difusión de la escolarización en la PEA, desarrollo del sector servicios, a lo que habría que agregar, buen nivel de remuneraciones y cobertura de seguridad social.

En 1946 se produce el *boom* de la industrialización, se promueve la integración de las clases más bajas al consumo, debido a la política redistributiva, lo que dinamiza aún más la actividad industrial. El problema de este desarrollo fue la carencia de industrias pesadas y de recursos energéticos, se daban ciclos de crecimiento con aumento del poder adquisitivo, lo que llevaba a una mayor demanda de insumos importados para la industria, y traía aparejada una crisis y un ajuste del tipo de cambio lo cual provocaba inflación. Las nuevas industrias se concentraron sobre todo en la zona del litoral por lo que el estado interviene activamente para desarrollar otras zonas como Córdoba.

Un instrumento de desarrollo y paliativo de la carencia de industria pesada fue la creación de Fabricaciones Militares que producía insumos básicos como hierro y acero, ácido sulfúrico, armamentos, etc. también el desarrollo de YPF como productora de Petróleo aunque no llegaba a colmar las necesidades energéticas del país. En los años 60' se logra desarrollar los complejos metalmecánicos y petroquímicos para abastecer a la industria liviana. Estos años son de conflicto signados por la violencia política. Además estalla una crisis petrolera internacional que afecta a la economía mundial (el corte de suministro de los países de la OPEP en la conocida como primera crisis del petróleo durante la guerra árabe-israelí del *Yom Kippur*, provocando un incremento del precio del crudo de 2,50 a

11,50 dólares en 1974) A partir de esta crisis, los países occidentales inician políticas de diversificación y ahorro energéticos.

En 1971 finaliza el sistema de patrón oro, el excesivo gasto de EEUU en sus inversiones en el exterior y la guerra de Vietnam hicieron que sus reservas de oro se redujeran drásticamente, con lo que el valor de la moneda dejó de estar respaldada por este metal. Por ello, en medio de fuertes especulaciones y de fugas de capitales de EEUU, el presidente Richard Nixon decidió suspender la convertibilidad con el oro y devaluó la moneda en un 10%, sin consultar al resto de miembros del Sistema Monetario Internacional, dos años después volvió a devaluar la moneda, con lo que acabó finalmente con el patrón oro, dio comienzo a la época de los “cambios flotantes” en función de la evolución de los mercados de capital.

América Latina experimentó fenómenos demográficos de gran magnitud; aumento de la tasa de fecundidad y disminución de la tasa de mortalidad vinculadas a los avances y la difusión de la atención de salud, generó un marcado crecimiento de la población. Este crecimiento fue acompañado de masivas migraciones del campo a núcleos urbanos, la capacidad de las economías urbanas de crear empleos productivos resultó insuficiente, las necesidades de mejorar la infraestructura urbana se aceleraron, creando déficits en la dotación de viviendas, provisión de agua potable, electrificación domiciliaria y otros servicios.

1.2.3 La experiencia neoliberal y neo desarrollista

El modelo de los años noventa representó la profundización de la ofensiva del capital concentrado sobre los trabajadores a través de la aplicación de las reformas neoliberales. La década del noventa inaugura simbólicamente el proceso de apertura económica con el decreto de desregularización económica de 1991.

El mismo disolvió los principales entes estatales que se encargaban de la regulación de la producción y comercialización agropecuaria. A su vez se dejaron de lado las políticas proteccionistas y redistributivas, se eliminaron los impuestos a las exportaciones, se privatizaron silos, puertos y servicios, impulsando la privatización de las empresas estatales, la “flexibilización laboral” y contracción salarial, mayor liberalización financiera y altas tasas de interés, que reactualizaron el ciclo de valorización financiera, y mayor apertura comercial, manteniendo protegidos a ciertos sectores del capital concentrado.

El agotamiento del modelo de la convertibilidad implicó fuertes pujas al interior de la clase dominante en torno al proyecto de salida, imponiendo la devaluación, que dio lugar, junto a otras políticas fundacionales, a un nuevo modelo de acumulación. La devaluación permitió a los distintos agentes del capital productivo mejorar su capacidad exportadora y aportó, a través de su gravamen mediante retenciones, a la recomposición de las cuentas públicas.

La recuperación económica conllevó un aumento de la producción primaria y manufacturera, impulsada por la dinámica exportadora e incluyendo un fenómeno incipiente de sustitución de importaciones producto de la protección que generó la modificación del tipo de cambio. Por otra parte el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real, provocando una fuerte reducción del costo laboral, en un contexto de aumento de la productividad, elevando la tasa de ganancia de las empresas.

Otra de las leyes emblemáticas aplicadas por el Estado fue la Ley de Convertibilidad, que fijó la paridad cambiaria, que determinó la caída de rentabilidad en toda la esfera de la producción nacional, tanto de la agropecuaria como de la rama industrial. El correlato de esta desregulación se tradujo en el sector agropecuario en la transnacionalización del mercado de insumos y en una importante presencia del capital financiero a través del surgimiento de nuevos actores, como los “pooles de siembra”. Los mismos son un particular mecanismo de articulación de los factores de producción y de atracción de capitales hacia el sector.

Sus inversores son de origen urbano y son manejados por técnicos y profesionales especializados. La racionalidad que opera es exclusivamente la de la persecución de la mayor ganancia posible en el menor lapso de tiempo, sin considerar los factores de solidaridad con las generaciones que vienen. La tierra es vista exclusivamente como otro momento en el proceso de circulación y acumulación del capital. De hecho los “pools de siembra” no compran la tierra sino que tienen la modalidad de arrendamiento de múltiples explotaciones, sin transformarse en propietarios ya que eso implicaría inmovilizar el capital. De esta manera la actividad agrícola se fue transformando en un espacio de especulación de alto rendimiento.

En el año 1996 la Secretaría de Agricultura y Pesca autoriza la utilización de la soja transgénica, y de allí en adelante comienza la implementación de la semilla transgénica en

la Argentina. La introducción de este paquete tecnológico ha aumentado la dependencia de los agricultores respecto de las grandes empresas trasnacionales proveedoras de semillas e insumos agrícolas. De esta manera se imponía la utilización de un nuevo paquete tecnológico que produjo varias modificaciones. En primer lugar se potencio un proceso de agriculturización que se venía dando desde la década del setenta. Por otro lado, gracias a las transformaciones genéticas a las semillas, se instaló la “siembra directa”. La misma le permite al productor realizar tres operaciones en una sola vuelta de tractor, donde se prepara la tierra, controla las malezas y se siembra. De esta manera se reducen notablemente los costos de producción, a su vez, que se reduce la mano de obra necesaria en la explotación (Gras, y otros, 2009).

Con los cambios estructurales en el proceso de producción Argentina la antigua maquinaria agrícola de los pequeños y medianos productores no solía estar en condiciones de realizar dichas tareas, por lo tanto, fue necesaria una reconversión tecnológica. Frente a la caída de los precios de las producciones tradicionales y frente a la promoción constante de la soja, muchos productores decidieron volcarse a dicha producción, adquiriendo importantes deudas hipotecando sus propiedades.

Las semilleras ofrecieron, a quienes no podían hacer pie en el nuevo sistema, un modo de financiamiento del paquete tecnológico que permitía diferir su pago al momento de levantar la cosecha. Se puede ver como se iban conjugando múltiples factores en relación a la adopción del nuevo modelo del agronegocio. Por una parte, los mercados internacionales se cerraban a la compra de los tradicionales productos de exportación de la argentina -carne y cereales- adoptando una estrategia de preservación y fomento de sus propios mercados, así caían los precios internacionales de estos productos. Por otro lado, se producía una indiscriminada apertura del mercado, que desarticuló el entramado industrial, empobreciendo las posibilidades de consumo de la población, sumado a que la paridad cambiaria, acotaba el margen de ganancia de los productores, reduciendo su capacidad de competencia internacional.

La pesificación asimétrica de deuda privada fue el mecanismo implementado durante el gobierno de Duhalde para “socializar” y licuar parcialmente las deudas del gran capital, que luego serían estatizadas a través del plan de “salvataje” al capital financiero con la emisión de deuda pública por un monto total de US\$ 20.379 millones. El capital financiero también se encontraba afectado por el default en que había entrado parte de la deuda pública,

de la cual una porción importante se encontraba en manos de las AFJP, bancos y otros fondos de inversión, vinculados a los grandes conglomerados financieros, y del cual se saldría luego del canje de deuda en 2005.

Lejos de iniciar una auditoría sobre la deuda, el gobierno optó por reconocerla enteramente al tiempo que negoció una quita importante, mejorando sustancialmente los indicadores de deuda/PBI y deuda/exportaciones pero conllevando un arduo calendario de pagos de entre US\$ 10 y 20 mil millones anuales. Finalmente, se estableció el congelamiento y renegociación de tarifas dando lugar a un esquema de precios relativos favorable a la producción de bienes transables. “Así la fracción productivo-exportadora del capital salió fortalecida frente a las fracciones del capital financiero y la fracción de servicios públicos (privatizada), quienes constituían el núcleo de principales beneficiarias del modelo anterior” (Varesi, 2010).

De este modo se comenzaría a gestar un modelo de carácter neo desarrollista con perfil más favorable a la producción, pero que continúa con una matriz basada en la explotación y procesamiento de recursos naturales (agrícolas, hidrocarburos y minería) y grandes agentes industriales, como las terminales automotrices, beneficiado por el contexto de altos precios de los *commodities* y el bajo costo laboral en términos de divisas. Asimismo, el modelo pos convertibilidad muestra una fuerte incidencia del estado en desplegar estrategias de intervención económica que van desde el desarrollo de amplios planes de inversión pública, a diversas políticas que procuran sustentar los pilares de estabilidad del modelo.

En 2008 el “conflicto del campo” evidenció la conformación de un nuevo alineamiento al interior de la clase dominante que articula a agentes económicos y corporativos ligados al agro, los principales medios masivos de comunicación y partidos de derecha y centroderecha. Se produjo aquí un punto de inflexión del cual el alineamiento oficialista saldría con políticas activas, tanto para enfrentar la crisis mundial como para recomponer su marco de alianzas y confrontar con el alineamiento adversario dando lugar a un proceso que podríamos denominar de “radicalización progresista”, en tanto la pérdida de aliados al interior de la clase dominante llevó al gobierno a profundizar su estrategia neo desarrollista, procurando mantener alianzas al interior de la clase dominante y buscar mayores apoyo dentro de las clases subalternas. Asimismo, aparecen elementos eminentemente políticos que deben ser tenidos en cuenta para pensar este proceso, como

formulación particular de la cultura política que revaloriza la disputa en calles y en plazas como forma de abrir paso a la política pública “desarrollando una estrategia de conflictividad que despierta el componente “herético” del peronismo pero con límites normalizadores, en tanto expresa una acción estatal que procura reconstituir la hegemonía perdida y contener la movilización en los límites sistémicos del neo desarrollismo, con una alianza que incluye a vastos sectores del gran capital” (Varesi, 2010).

La dinámica exportadora repercute desfavorablemente en el nivel de inflación que ya que las empresas buscan imponer en el mercado local el precio que obtienen mediante su exportación, las retenciones procuran desacoplar estos precios, sin embargo los alimentos son uno de los principales rubros inflacionarios con efectos negativos directos sobre la clase trabajadora. También es preocupante el uso masivo de agroquímicos en la agricultura y el desmonte de bosques nativos por la expansión de la frontera agraria que comenzó a mostrar sus primeros síntomas a través de dos mecanismos de propagación.

A través del comercio exterior, produciendo la caída de las cantidades como de los precios de las exportaciones cortando, en 2008, el crecimiento continuo de las exportaciones locales desde la devaluación. Los precios de las materias primas que habían alcanzado hacia mediados de 2008 precios históricos, se derrumbaron en el segundo semestre de dicho año (caída del 50% en el precio del petróleo y del 30% en las materias primas restantes) convirtiéndose así en uno de los canales más importantes de propagación de la crisis, evidenciando la vulnerabilidad económica local relacionada a la oscilación del precio de los *commodities*.

El ajuste en los planes de producción de las empresas, que provocó la caída en la inversión, presentando en primer trimestre de 2009 al pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: un -14,2%; y el incremento de fuga de capitales, que alcanzó su triplicación en 2008. Este conjunto de factores impactó en términos de desaceleración del crecimiento económico, incluyendo un periodo de contracción industrial, generando aumento del desempleo que alcanzó el 9% en 2009. En este contexto, el gobierno comenzó a desarrollar un extenso plan anticrisis que remarca el carácter neo-desarrollista del proyecto oficial con sus incidencias a nivel del modelo de acumulación, basándose en la expansión del gasto público con el fin de sostener la demanda y suavizando el impacto de la crisis mundial sobre el PBI, buscando asimismo mantener los pilares de estabilidad del modelo. Estas políticas mostraron su efectividad para recuperar niveles de actividad económica y

disminuir el desempleo, aunque también exhiben su perfil de clase al contener un mayoritario componente de transferencias al capital procurando apuntalar sus ganancias como forma de sostener el crecimiento económico y el empleo (Varesi, 2010).

La propuesta en torno a la alianza entre la fracción productiva del capital y los trabajadores encuentra límites objetivos en los rasgos estructurales del gran capital productivo en Argentina. Su orientación primordialmente exportadora genera por un lado, un impulso a la dinámica inflacionaria (principalmente en alimentos) buscando equiparar precios externos con los internos, y por otro lado, esta misma lógica exportadora hace que el salario, en vez de aparecer como una condición fundamental para la realización del capital, tienda a representar un costo, que debe ser bajado en pos de aumentar la competitividad internacional y los márgenes de ganancia.

El surgimiento de un grupo de empresarios ligados al oficialismo, que algunos han llamado “capitalismo de amigos”, parece no bastar para ocupar el papel de la “burguesía nacional” como sujeto de una posible alianza poli clasista. A su vez el amplio tejido de PyMES, fundamentales en el crecimiento del empleo pero con baja productividad, encuentra en la súper explotación del trabajo su condición de existencia.

Los dos pilares de estabilidad del modelo pos convertibilidad se encuentran amenazados por distintos flancos. Por un lado, el superávit comercial muestra dependencia respecto del precio de los *commodities*. El superávit fiscal se encuentra ligado al comercial a partir de las retenciones y al nivel de actividad en general, al tiempo que los recursos fiscales son fundamentales para la gestación del sistema de transferencia de recursos con los que el estado construye hegemonía.

Al constituirse el Estado en un actor fundamental de la distribución diferencial de recursos y de los intentos de “armonización” social, queda expuesto ante los agentes que grava y beneficia. A su vez, los ganadores del modelo siguen concentrando poder social, por el incremento de su margen de ganancia durante la pos convertibilidad y los procesos más estructurales de concentración. Esta concentración económica también es relevante para pensar el problema de la inflación, así pues la concentración económica implica la existencia de grandes formadores de precio que detentan un poder de monopolio.

El modelo pos convertibilidad generó una creciente heterogeneidad en las clases subalternas, ya que si bien todos los salarios reales comienzan a recomponerse, desde 2003

se observa una creciente fragmentación en la percepción de recursos evidenciada en las disímiles evoluciones de las distintas categorías laborales. Las políticas han tendido a elevar los “pisos” de ingresos de las clases subalternas (salarios mínimos, jubilaciones) pero no han modificado el “techo”, de distribución funcional del ingreso.

En el nuevo siglo las implicancias del nuevo modelo productivo del campo argentino que durante largas décadas se había caracterizado por una yuxtaposición de lógicas, racionalidades y formas de vida heterogéneas, deja lugar a la emergencia de un nuevo escenario, cada vez más austero para la producción familiar.

Si se analizan comparativamente los censos nacional agropecuarios de 1988 y el del 2002, se puede ver que las explotaciones agropecuarias ubicadas en los estratos de hasta 500 hectáreas, a las que pertenecen los pequeños y medianos productores, se redujeron en un 25.1%, pasando de 329.801 EAPS en 1988 a 246.947 en 2002. Lo que significa que muchos chacareros se vieron forzados a desprenderse de la tierra, de un modo de vida, de una identidad, que habían logrado constituir y fortalecer a lo largo de varias décadas. (Teubal, Domínguez, & Sabatino, 2005).

Gran parte de las ventas se explican debido al altísimo grado de endeudamiento de los productores. Los chacareros se vieron frente a la necesidad del endeudamiento para reconvertirse tecnológicamente, y gracias a que eran propietarios pudieron ofrecer la tierra como garantía hipotecaria. Hacia principios del 2000 se produjo una caída en los precios internacionales de los *commodities*, lo cual repercutió directamente sobre los chacareros endeudados.

A la coyuntura internacional, se le sumaba en el plano interno, el despegue de los intereses de las deudas contraídas, que iban transformándose cada vez más en impagables (Teubal, Domínguez, & Sabatino, 2005) de esta manera, y como lo evidencian los resultados del censo agropecuario del 2002, se produce la desaparición del 21% de las explotaciones agropecuarias. Dicha situación expresa un fenómeno de concentración económica que género distintos tipos de exclusión. Algunos chacareros propietarios optaron por vender sus tierras o sufrieron el remate, otros abandonaron la actividad, productivas y se radicaron en zonas periurbanas.

Otros productores lograron acumular capital y transformarse en prestadores de servicios de medianas y grandes explotaciones agropecuarias, dejaron de ser productores

chacareros, para pasar a ser contratistas que trabajan para terceros. Pero si bien el nuevo modelo presenta un fuerte carácter de concentración económica y exclusión, hubo productores familiares que lograron sobrevivir. Algunos adoptaron estrategias de repliegue, dejando de tomar tierras e intentando subsistir modestamente los tiempos de austeridad; otros adoptaron comportamiento de tipo defensivo, comprando pequeñas parcelas de tierra, o arrendando parte de su propiedad.

Algunos productores asumieron estrategias más riesgosas, de defensa de sus tierras frente a los remates de las mismas. Allí se destaca el caso emblemático de Mujeres Agropecuarias en Lucha, quienes resistieron los remates. La rica diversidad de estrategias de vida adoptadas por los productores familiares, da por resultado, que efectivamente, algunos lograran sobrevivir y readaptarse al nuevo modelo del agro negocio.

El proceso de apertura de mercado producido durante los 90', la introducción de la soja y la complejización del sistema tecnológico, se conjugaron en la configuración de una nueva territorialidad rural. Para comprender esta nueva territorialidad, es importante abandonar la figura de la chacra, unidad de explotación familiar, por la de la "volatilidad". (Hernández, 2009). En la nueva cosmovisión del agronegocio -lo agropecuario- no tiene un valor afectivo, sino que implica para el productor un momento más en que circula el capital.

Hoy la figura del productor, se desdibuja, detrás de la imagen del "holding", que abandona la tradicional representación de lo familiar, donde toma su lugar la "sociedad anónima", que se presenta como trans-territorial, integrando productores, acopiadores, corredores, procesadores, etc. (Gras, y otros, 2009).

Estas "sociedades anónimas" se manejan mediante "redes de producción" donde se articulan los distintos actores sociales, muchos de ellos, excluidos o sobrevivientes parciales, del nuevo modelo del agro negocio, así estas "sociedades anónimas" arriendan miles de hectáreas, en distintas zonas, para disminuir sus riesgos de producción, arrendando las parcelas de ex productores, aun propietarios, o de aún productores, que optan como estrategia arrendar parte de sus tierras, convirtiéndose algunos en minirentistas; y otros, complementando la renta con la actividad productiva.

Por otra parte, los "pooles de siembra" estimularon el desarrollo de empresas prestamistas de servicios, como la de los contratistas, donde participan ex productores que encontraron en los servicios, una forma de permanecer en la actividad. Paradójicamente

gran cantidad de medianos productores, que estaban al borde de la quiebra, lograron cancelar sus deudas gracias a la demanda de servicios que estos pooles mantenían activa, recuperando la inversión en equipos y maquinarias. (Hernández, 2009) De esta manera, luego del fin de la convertibilidad, algunos pocos productores que habían logrado sobrevivir, lograron beneficiarse con la dinámica, y no solamente, incorporarse desde el lugar de contratistas, sino también accedieron a transformarse en pequeños y medianos pooles de siembra.

El circuito de comercialización de la soja es básicamente cerrado, donde los productores medianos, para sobrevivir, están obligados a vender su producción a las grandes comercializadores quienes son las que están en capacidad de exportar. La cuestión de la exportación es central, en esta producción, ya que más del 90% de la soja producida es para exportación.

El campo argentino atravesó, a lo largo de dos siglos de historia múltiples procesos de transformación, pero posiblemente, la instauración del nuevo modelo del agro negocio, haya sido uno de los más destructores en la historia de la producción agrícola, y produjo consecuencias particularmente devastadoras para el modo de vida chacarero.

1.3. Una aproximación al desarrollo local

El Desarrollo Local (DL) es un proceso sistémico orientado a mejorar la calidad de vida de una determinada población en un territorio determinado. Tiende a la sostenibilidad en tanto se respeten las condiciones multidimensionales (inclusión social, la viabilidad económica, cumplimiento ambiental, gobernanza participativa, la política y la estructuración institucional, científica y tecnológica conjunta).

El enfoque del desarrollo económico local viene a destacar fundamentalmente los valores territoriales, de identidad, diversidad y flexibilidad que han existido en el pasado en las formas de producción no basadas tan solo en la gran industria, sino en las características generales y locales de un territorio determinado (Alburquerque, 2004).

A partir de los elementos o factores básicos de las iniciativas del desarrollo económico local como la movilización y participación de los actores locales; una actitud proactiva del gobierno local; la existencia de equipos de liderazgo local; con cooperación público-privada; la elaboración de una estrategia territorial de desarrollo; el fomento de

microempresas, PyMES y formación de recursos humanos. La coordinación de programas e instrumentos de fomento y la institucionalidad para el desarrollo económico local.

El programa de Alianza Estratégica para el Desarrollo Local En América Latina, define Desarrollo Local como un proceso acumulativo, colectivo de diversos activos: capital humano, capital tangible, capital natural y capital social, cuyo fin es el bienestar de las personas de una determinada localidad. El desarrollo local es más actual que el desarrollo general, por cuanto no enfatiza solo lo económico, sino abarca todo (estrategia integradora), que incluye todos los aspectos de la vida local.

El desarrollo económico se articula con la creación del empleo, la cohesión y la integración social, el mantenimiento de un referente que structure y de sentido a la vida y al proyecto de ese territorio. La estrategia integradora, está referida al proceso por medio del cual los diversos actores (personas, organizaciones sociales, empresas y gobiernos) convergen sus esfuerzos y los recursos disponibles para crear y consolidar en el tiempo nuevas formas de cooperación tendientes a estimular la innovación y creatividad local para explotar las potencialidades propias y ponerlas en marcha.

También hay autores que lo entiende como la capacidad de llevar adelante un proyecto de desarrollo sustentable en el que se aprovechen las capacidades territoriales, (sociales, naturales, técnicas, económicas, institucionales, culturales etc.) en pos de un desarrollo sostenible (Barquero, 2007). En este proceso se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales, otra sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico favorable, lo cual solo estaría faltando en su concepción la dimensión ambiental, dando un giro a la lógica capitalista de explotación de los recursos indiscriminados.

Para promover el desarrollo territorial o local, será necesario sostener una ética de equidad, la solidaridad y la cooperación social, para cambiar un modelo global, los componentes de solidaridad y cooperación social nos acercan al desarrollo local desde la ES. (Kliksberg, 2005) Introduce la concepción de ética en el desarrollo de los territorios y nos dirá que para promover un desarrollo los territorios son el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción, lo cual abre un interesante campo de cooperación entre las ciencias sociales

y naturales para el conocimiento de esta relación. El crecimiento económico y su transformación será posible si se destina un mayor esfuerzo en áreas que ofrecen relativamente mayor crecimiento y las oportunidades de beneficio.

Una de las variables que afectan a los ciclos de largo plazo del desarrollo en un enfoque capitalista son las nuevas y amplias trayectorias tecnológicas, lo que podría explicar la "agrupación" de los grupos de innovaciones y el "agrupamiento" en el tiempo de su impacto económico. En el proceso de selección y aparición de nuevas tecnologías, tres factores institucionales parecen ser cruciales: 1) la acumulación de conocimientos; 2) las formas de intervención institucional en términos de exploración de técnicas e intentos de fabricación; 3) el efecto selectivo y centrado inducida por diversas formas de intereses no económicos *stricto sensu*. Cuando las rutas tecnológicas son bien establecidas, las variables antes mencionadas pueden contribuir a dar forma y determinar la velocidad a la que se producen avances técnicos (Dosi, 1982).

Para finalizar, el desarrollo local en Argentina ha sido el producto de una reacción proactiva e innovadora de una parte de la dirigencia local ante los nuevos problemas que le presentaban. Su futuro, en cuanto a sustentabilidad y resultados esperados, dependerá del papel que jueguen tanto los actores locales (fundamentalmente los dirigentes políticos, los empresarios y los nuevos emprendedores), como las políticas nacionales, provinciales y municipales para afrontar los nuevos desafíos y aprovechar las nuevas oportunidades, esto es un enfoque sistémico del desarrollo local.

1.3.1 Pobreza Rural y Territorialidad

En el mercado internacional de bienes agrícolas, Latinoamérica mantiene por más de una década un crecimiento sostenido de su competitividad, lo cual significa que la región, altamente especializada en la exportación de productos agrícolas, mantiene un buen dinamismo y se posiciona mejor que otras regiones. Según subregiones de Latinoamérica, la tendencia positiva en la competitividad de los productos agrícolas se explica en gran parte por los países del Sur (CEPAL-FAO, 2014).

La participación del sector agrícola en el total de exportaciones se ha mantenido relativamente estable durante la última década, ascendiendo a un 20% del total exportado en el año 2010. Las importaciones de productos agrícolas representaron el 8% del total de mercancías importadas.

Los niveles de producción en la agricultura de América Latina han respondido favorablemente a las condiciones de altos precios internacionales, a la recuperación incipiente que ha observado la economía de los Estados Unidos y a las nuevas demandas que se originan en el sureste asiático (especialmente China), pese a las señales poco satisfactorias de la situación de las economías en zona del Euro y a los embates de fenómenos climáticos extremos.

Respecto a la ganadería, la producción de carne y leche ha crecido en el orden de los dos dígitos en los últimos 10 años en Latinoamérica, superando con creces las tasas de crecimiento de Estados Unidos y Europa. Por el lado del consumo, los consumidores de América Latina están prefiriendo más fuentes de proteína animal, entre ellas carne de ave, cerdo, huevos y productos lácteos, por sobre el vacuno y el cordero. El crecimiento de las industrias avícola y porcina y el crecimiento en el consumo asociado han sido fenómenos notables y poderosas fuentes de cambio en la industria pecuaria de América Latina. El consumo per cápita de ave aumentó a tasas porcentuales de dos dígitos en muchos países de la región, entre ellos Brasil, Argentina, Chile, México entre otros, donde la oferta de fuentes alternativas de proteínas disponibles para el consumo se ha reducido sobre una base per cápita.

El futuro de la producción animal en América Latina dependerá fundamentalmente de la demanda regional y global de proteína animal para el consumo humano, así como los avances tecnológicos para mejorar la eficiencia en la producción pecuaria. El fortalecimiento de los sistemas de producción pecuaria familiar será clave para disminuir el impacto del alza de los precios de los alimentos.

En conjunto, Brasil y Argentina lideran las exportaciones mundiales de soja (frijol, aceite y carne), representando el 51% del total. El incremento de la participación de Argentina y Brasil en los mercados internacionales agrícolas se explica por el importante incremento en la producción y la exportación de soja que ambos países experimentaron entre 1995 y 2011. En ese período, la producción de soja en Argentina creció un 287%, mientras que sus exportaciones se incrementaron en 980%. Adicionalmente, Argentina logró duplicar sus rendimientos agrícolas en 10 años y aumentar su producción, mientras el área sembrada disminuyó un 37%, gracias a las tecnologías de híbridos, la labranza de conservación, la siembra directa y la fertilización. En cereales, a partir del año 2005 duplicó su producción, alcanzado las 100 millones toneladas en el 2011.

La concentración de las formas más extremas de pobreza en las áreas rurales y la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos rurales continúan siendo temas de discusión en los territorios de Argentina. Combatir la pobreza rural y la desigualdad mediante iniciativas de Desarrollo Local a partir de los pequeños sistemas productivos, es dar un salto cualitativo, desarrollando estos sectores a partir de la Economía Social.

Paradójicamente a los avances en eficiencia económica, la incidencia de la pobreza rural se ha mantenido constante desde hace tres décadas, en tanto que hoy en día hay más indigentes rurales que hace 20 años. Aunque muchas de las causas de la pobreza rural tienen su origen fuera del sector, lo que no se puede discutir es la poca efectividad de las políticas de desarrollo rural impulsadas desde hace varias décadas.

En la búsqueda de nuevas respuestas, en los últimos cuatro o cinco años ha cobrado fuerza en la región el debate sobre el denominado “Enfoque Territorial del Desarrollo Rural”. Los avances teóricos multidisciplinarios, en especial en lo que se refiere a lo rural, están en constantes estudio. Además, las iniciativas o prácticas de desarrollo rural y eliminación de la pobreza que recoge este enfoque territorial, todavía son recientes. Adicionalmente, la clarificación de un enfoque territorial del desarrollo rural, ofrece la oportunidad de conectar los temas de la pobreza rural con otros elementos del debate y de la acción pública contemporáneos, como son, por citar algunos, los del desarrollo económico local, competitividad, descentralización, modernización, innovación tecnológica entre otros.

1.3.2 Competitividad territorial

Al contrario de lo que podría pensarse de manera intuitiva -que la globalización tendería a anular las diferencias territoriales debido a la masificación de las nuevas tecnologías y a la convergencia cada vez mayor de los patrones de consumo e inclusive de las políticas públicas-, se observa un creciente interés en aprovechar los recursos específicos, materiales e inmateriales, que permitan a las empresas diferenciarse y fortalecer sus ventajas competitivas. En este contexto, las condiciones de los entornos territoriales donde se localizan y operan las empresas resultan cada vez más estratégicas para la obtención de incrementos de la productividad que sustenten una mayor competitividad.

Por otra parte, se han registrado cambios en la forma de operar de la competencia a nivel mundial que determinan la importancia cada vez mayor de los territorios. Se

argumenta que en las últimas décadas las empresas han pasado de una competencia basada principalmente en factores de costos y precios a una competencia basada en la diferenciación. Esta incluye factores como la calidad, la variedad, la innovación y la velocidad de respuesta a entornos cambiantes. Estos cambios en lo esencial han aumentado la importancia de los aspectos inmateriales o relacionales de la empresa, como el conocimiento y el aprendizaje.

Un aspecto relevante de todos estos factores, que también pueden denominarse “relacionales”, es que su desarrollo en general requiere una marcada presencia de relaciones de proximidad espacial, de modo que el territorio, entendido como un entramado de relaciones sociales de proximidad, adquiere un papel central.

En este contexto, la intensificación de los desafíos competitivos que la globalización está imponiendo en todos los ámbitos, tanto a escala nacional como regional, local y urbana, ha impulsado la investigación de los factores que determinan la competitividad de los territorios y la elaboración de políticas basadas en ellos.

Los desafíos competitivos dieron lugar a un gran número de iniciativas públicas y privadas orientadas a conocer y mejorar los factores que determinan los niveles de competitividad, tanto a nivel nacional como sub nacional. Según el Índice de Competitividad Provincial de la República Argentina, elaborado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ocupa el primer lugar de la clasificación, a una considerable distancia de las provincias que le siguen, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Chubut. En estas tres últimas se concentra una parte importante de la producción de gas y petróleo del país. En el extremo opuesto se sitúan las provincias de Chaco, Santiago del Estero, Formosa y Jujuy, que se encuentran en la zona norte del país.

1.4. Componentes demográficos y económicos de la provincia de Córdoba

Según los datos del censo de 2010 la provincia de Córdoba tiene 3.304.825 habitantes, esto representa al 8,2 % de la población nacional, y convierte a Córdoba en la segunda provincia más poblada del país, detrás de la provincia de Buenos Aires. Del total

de población de Córdoba, el 48,6 % son varones y el 51,4 % son mujeres. Respecto al censo anterior, de 2001, la población de la provincia creció un 7,8 %.

La provincia de Córdoba genera aproximadamente el 7,3% del Producto Interno Bruto de la República Argentina. Entre 1993 y 2009 -última información disponible- el PBG de la provincia, medido a precios constantes de 1993, tuvo una expansión de un 55,9 %, lo que implica una tasa promedio de crecimiento de 2,81 % anual. Pero este crecimiento no fue uniforme, sino que se distinguen etapas diferenciadas. Hasta el año 1998 inclusive, todos los años fueron de expansión -a excepción de 1995, cuando el país sufrió los efectos de la crisis del Tequila- y el Producto de la provincia se contrajo un 5,1 %.

Por otra parte, en el período 1999-2002 la provincia mostró contracciones en su nivel de actividad -la excepción fue el año 2000, con un ligero avance de 2,3 %- . A partir de entonces todos los años fueron de crecimiento, con tasas de expansión anual cercanas al 6 % anual -con excepción del año 2009, cuando el PBG se contrajo un 0,7 % en el marco de la crisis financiera internacional desatada a finales del año previo.

La prestación de servicios -incluyendo al Comercio- es la actividad de mayor incidencia en el PBG cordobés con una participación de 59 % sobre el total, medido a precios corrientes. Le sigue en importancia la Industria manufacturera, responsable del 18,6% del valor agregado de la economía provincial. El tercer puesto es para Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, con una participación del 13,2 %. Dentro de los sectores productores de servicios, se destaca Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler, con un 30,9% del valor agregado generado por estos sectores, y un 18,2% del total del valor agregado provincial.

El segundo puesto lo ocupa Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones, con un 21 % del valor agregado por sectores productores de servicios de Córdoba, mientras que el tercer puesto fue para enseñanza, con un 10,5 %. Analizando la evolución del PBG entre 1993 y 2009, discriminando entre sectores productores de bienes y sectores productores de servicios, se observa que ambos grupos tuvieron avances.

Los sectores productores de bienes tuvieron un crecimiento acumulado de 69 % -se destacaron explotación de minas y canteras, con un 168,8 %, y Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, con un 94,2 %- . Por otra parte, los sectores productores de servicios

acumularon un alza de 49,5 % -se destacaron intermediación financiera y otros servicios financieros con un 177 %, y Servicios de hotelería y restaurantes, con un 91,3 %.

La inflación minorista mensual en la provincia de Córdoba, calculada a partir de la variación intermensual del IPC de la provincia calculado por el INDEC, fue en el mes de diciembre -última información disponible- de 1,3 %. En dicho mes las alzas estuvieron encabezadas por atención médica y gastos de salud, con un 1,8 %, y esparcimiento, con un 0,9 %. La variación acumulada en los últimos doce meses -es decir, la inflación de 2011- fue de 13,9 %.

La tasa de desempleo en el Gran Córdoba fue, en el tercer trimestre de 2011, de 7,6 %, este valor implica una baja de un punto porcentual respecto al trimestre previo. En la comparación respecto al tercer trimestre de 2010 se observa una ligera suba, de 0,6 puntos porcentuales. Por otra parte, en el tercer trimestre del año pasado la tasa de subocupación fue de 10,3, lo que representó una caída de 1,7 puntos porcentuales en relación al mismo período de 2010.

La cantidad total de empleados privados registrados creció notablemente a partir del año 2003, acumulando en el segundo trimestre de 2011 una suba de 91,9 % en relación al mismo período del año 2002. La cantidad de empleados en el sector Comercio y Servicios se incrementaron un 93,2 %, sólo el sector comercio, tuvo un avance de 90,5 %.

En lo que hace a la composición de los empleados formales privados de la provincia, se observa que el sector Comercio y Servicios es el que más empleo genera: sus más de 330.000 empleados representan el 64,6 % del total de la provincia. Dentro de este agregado, comercio ocupa un rol preponderante, al emplear a casi 110.000 personas, representando el 21% del empleo privado registrado de Córdoba. Por su parte, la Industria, al emplear a algo más de 105.000 trabajadores, genera el 20,6 % del empleo privado formal de la provincia.

En 2010, los ingresos de la provincia fueron por 19.413 millones de pesos, creciendo un 50 % respecto al año anterior. De ese total, la mayor parte -un 72,2 %- correspondió a Ingresos tributarios. De ese tipo de ingresos, 8.821 millones de pesos correspondieron a la coparticipación federal de impuestos, mientras que 5.204 millones de pesos correspondieron a ingresos provinciales. Dentro de los ingresos provinciales se destaca la recaudación en concepto de impuesto sobre los ingresos brutos -responsables del 80,9 % de este tipo de

recursos-. Por otra parte, la recaudación en concepto de impuesto a los automotores genera casi un 10% de la recaudación tributaria de origen provincial.

El gasto total de la provincia en 2010 fue de 18.278 millones de pesos, un 32,2 % superior al del año 2009. El 86,6 % correspondió a gastos corrientes, mientras que el restante 13,4 % correspondió a gastos de capital. Dentro de gastos corrientes, el gasto en personal es la principal categoría, absorbiendo el 44,1 % del gasto total de la provincia de Córdoba. Las estimaciones ubican al ratio gasto total % PBG en el 16,5 %. En ese año, el resultado fiscal primario de -es decir, sin considerar los intereses de la deuda- fue un superávit de 1.492 millones de pesos.

El principal componente del gasto público de la provincia es la categoría gasto público Social, que insume el 60,1 % del total. Dentro de este grupo se destaca previsión social, educación, cultura, ciencia y técnica, y salud. La categoría administración gubernamental (que incluye administración general y Justicia) representó un 22,4 % del gasto, mientras que servicios de seguridad implicó otro 9,2 %. Los servicios económicos insumieron un 7,1 % del gasto provincial, y los servicios de la deuda pública otro 1,3 %.

Las exportaciones de Córdoba, medidas a precios corrientes, totalizaron en el último año, 10.497 millones de dólares. Esto significó un crecimiento de 26,9 % respecto al año anterior -que también había sido de expansión, en un contexto de recuperación tras la crisis del comercio exterior mundial de 2009-. Entre 1993 y 2011 las exportaciones de la provincia, en dólares corrientes, se expandieron un 650,4% implicando un ritmo promedio de crecimiento anual de 11,8 %. El ratio de las exportaciones sobre PBG es de casi 37,5%. Los principales productos de exportación son los del complejo sojero, la industria automotriz y otros de origen agrícola.

1.4.1 Descripción y encuadre de Río Cuarto

La ciudad de Río Cuarto pertenece al departamento del mismo nombre, está ubicado geográficamente al sudoeste de la provincia de Córdoba, comprende 18.394 km², equivalente al 11% del territorio provincial, limitando al norte con Santa Rosa de Calamuchita, al noreste con Río Tercero, al centro este con Juárez Celman, al sudeste con Pte. Roque Sáenz Peña, al sur con General Roca y al oeste con la Provincia de San Luis. La ciudad capital del Departamento, ocupa el segundo lugar en población de la provincia de Córdoba, 176.804 habitantes INDEC (2001).

Se ubica a 220 Km. de la capital Cordobesa y a 601 Km. de la ciudad autónoma de Buenos Aires. La ciudad se ve favorecida en su desarrollo como un importante nudo de comunicaciones de las rutas del Mercosur, producto de su localización estratégica. Ha mostrado desde siempre como un polo en el que confluyen caminos y vías férreas. Comportándose como centro del espacio regional del sur de la provincia, involucrando a los departamentos de Juárez Celman, General Roca y Roque Sáenz Peña, mostrando una fuerte integración y dependencia en la actividad económica de los mismos. Lo que permite visualizar esta zona como independiente de Córdoba Capital, ciudad que genera un espacio regional hacia el norte.

El clima, es frío y seco en invierno, cálido y lluvioso en verano, resulta por tanto benigno para las explotaciones agropecuarias. Las temperaturas medias varían de los 9,5 °C a los 24 ° C. con un promedio de lluvias en la zona es de 700/800 mm. anuales y ocurren con más frecuencia en el periodo de octubre a marzo.

El sistema hídrico de la ciudad de Río Cuarto está constituido básicamente por el río que le da su nombre, el arroyo "El Bañado", el lago Villa Dalcar y el Parque Sarmiento. El Río Cuarto, tiene su nacimiento en las confluencias de los ríos Barrancas y la Invernada y desemboca a través de los ríos bañados del Saladillo, al sistema del Carcarañá -Paraná. Su régimen hídrico es de tipo pluvial (el caudal de agua que transporta proviene en su mayoría de las lluvias) con caudales pico en las temporadas de primavera y verano.

En su tramo urbano, divide a la ciudad en sentido Norte-Sur, conformando así dos núcleos perfectamente definidos. A partir de un estudio realizado acerca de la calidad de vida de las ciudades de Argentina, la ciudad Río Cuarto ocupa el tercer lugar, luego de Capital Federal y Córdoba Capital. A pesar de contar con bajos porcentajes de hacinamiento, la proporción de viviendas que cuentan con red pública de agua corriente es del 98% y desagües cloacales es del 82%, reflejando que el crecimiento de la infraestructura urbana fue acompañado con el ritmo de urbanización de la ciudad (Lucero, Fayad, & D'Ercole , 2010).

1.4.2 Caracterización de la estructura productiva de Río Cuarto

Previamente a realizar el abordaje de las características de los sectores productivos en el departamento de Río Cuarto, interesa presentar, a modo de marco general, el concepto de economías regionales, para así avanzar en la ubicación de dicho departamento. Se

entiende por economías regionales aquellas unidades productivas que se encuentran espacialmente en alguna de las cinco regiones económicas en las que suele dividirse el país, habría presente un evidente desequilibrio. Más del 75% de la riqueza total generada en el país proviene de la región Pampeana y por encima del 60 % de la población total se encuentra en este espacio. (Lucero, Fayad, & D'Ercole , 2010)

Río Cuarto se encuentra en la región principal del país en estos términos, lo cual en principio permitiría que cuente con ventajas estructurales. A lo largo del proceso histórico del país, si se toma como punto de partida el periodo de organización institucional, el modo y lugar que las economías regionales se articularon como un todo fue variando. Aquí interesa resaltar particularmente que a mediados de la década de 1970 comienza a tomar forma un proceso que alterará la base de la industria: cambios en la participación del estado en la esfera económica (por ejemplo: recorte de subsidios estatales, cambio en las formas de inversión), apertura económica, etc. En ese marco comienzan a impulsarse proyectos en sectores como el aceite, madera, pescado, papel, petroquímica, etc., industrias que muestran claramente el nuevo patrón: uso del gas como consumo energético y desarrollo de actividades basadas sobre insumos agropecuarios donde el país tiene ventajas naturales.

Los departamentos de General Roca, Juárez Celman, Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto contribuyen con un promedio del 35.2 % de las cosechas totales la producción agrícola cordobesa, en una superficie que abarca el 29.1 % provincial. Los cultivos más importantes son los de girasol (87,24 % del total provincial), seguido por el maní (especialmente en Río Cuarto), el sorgo y la soja. También se destaca el maíz, cuya explotación es absorbida por los molinos harineros, fábricas de alimentos balanceados y criaderos de aves.

Con respecto a la ganadería, esta región contribuye en un 35 % a la producción ganadera total de la provincia. Se observa una gran concentración de ganado en esta zona debido a sus particularidades geográficas y climáticas. La mitad de la producción bovina y ovina de la provincia se encuentra ubicada en esta región, destacándose en la primera el departamento de Río Cuarto y en la segunda General Roca.

Es de relevancia el desarrollo del ganado porcino (la segunda zona en participación de producción de ganado de la provincia), como también la explotación de colmenas y de ganado equino (aunque estas últimas no sean de gran importancia en el total de la provincia).

Es oportuno destacar que el departamento de Río Cuarto constituye uno de los principales centros de hacienda del interior del país, proveyendo de animales a la industria frigorífica del sur de Córdoba y de las provincias de San Luis, San Juan, Mendoza y La Rioja.

Es importante mencionar la actividad láctea, que si bien corresponde al sector industrial, se incluye dentro del sector primario por tener gran relación con la actividad ganadera. Las cuencas lecheras ubicadas en la zona sur, producen el 17.25 % del total provincial siendo esta la tercera región de importancia (Tasca & Campetelli, 2004).

Cabe destacar que el sector agropecuario representa la principal fuente de ingreso para todos los departamentos de la región sur de la provincia y es un factor determinante para las demás actividades, ya que la principal rama industrial se dedica a la provisión de insumos, maquinarias y herramientas para el agro.

Con respecto al sector industrial, el departamento de Río Cuarto se ubica en el tercer lugar de importancia de la provincia de Córdoba en lo referido al número de establecimientos industriales radicados en la zona, luego de Córdoba capital y el departamento de San Justo, y el quinto lugar en cuanto a la mano de obra ocupada luego de Córdoba Capital, San Justo, Río Segundo y Colón.

La industria de mayor relevancia es la oleaginosa con alto nivel de desarrollo tecnológico, se localizan moliendas de trigo y actividades de selección y tostado de maní. Asimismo, se destaca la industria frigorífica, como por ejemplo el faenamiento de ganado, la elaboración de fiambres y derivados de equinos. Si se realiza un análisis más profundo de la estructura industrial de Río Cuarto, paradójicamente al lugar que ocupa con respecto a la provincia, la misma está constituida por un núcleo de empresas de menos de 10 empleados (microempresas).

Las auténticas Pymes, es decir las empresas que cuentan con entre 10 y 49 trabajadores, tienen peso claramente menor. Hacia 1998, las microempresas constituían el 97 % de la cantidad de empresas de Río Cuarto y representaban el 46 % de la actividad económica del sector, mientras que las empresas grandes constituían un 0.2 % y representaban un 11 % de la actividad.

Como contrapartida, en la actualidad, las grandes empresas se concentran en áreas próximas en las que se han creado zonas francas, como la de Justo Daract (que limita con

Río Cuarto, provincia de San Luis) y la zona franca Santafesina (Villa constitución). Finalmente, el sector terciario es el más representativo del PBG departamental (52%) y sus principales componentes son el comercio por mayor y menor, comercio exterior y la actividad financiera.

Tabla 1: Características de las zonas agropecuarias de la provincia de Córdoba

	Zona 1 (noroeste)	Zona 2 (centro)	Zona 3 (este)	Zona 4 (sur)
Producción prevaeciente	Ganadera	Agrícola y ganadera	Agrícola	Agrícola ganadera
Participación de la producción en la provincia	Baja	Media	Alta	Alta
Principales cultivos	Avena, maíz	Centeno, soja, avena, girasol	Soja, trigo, maíz	Girasol, maíz, maní, soja
Principales ganados	Asnal mular caprino	Avícola	Porcino, bovino	Bovino, ovino, porcino

Fuente: INTA (2001)

En la tabla 1, puede observarse que en la columna que corresponde a la zona 1 la producción prevaeciente es la ganadería debido a las características geográficas poco favorables para la explotación agrícola. Sin embargo, es viable la producción del maíz debido a ser uno de los cultivos más preparados para soportar condiciones climáticas y geográficas adversas. Por otro lado, el ganado asnal y mular representan un 77.96 % del total provincial y el caprino un 66.98 %.

La zona 2 por su parte, divide sus tierras entre ambos tipos de explotación. Es una región muy productiva en relación a la pequeña superficie que abarcan las tierras destinadas a la actividad agropecuaria. Se destaca el cultivo de centeno con una participación del 77.04 % del total de producción provincial.

La zona 3 es la segunda en importancia de acuerdo a la utilización de superficie para la producción agrícola y en toneladas producidas, con un promedio del 34.1 % provincial. La producción ganadera constituye el 30% del total provincial y se destaca el ganado porcino, el cual constituye el 50% de la producción de Córdoba.

Por último, la zona 4 (región que incluye al departamento de Río Cuarto), presenta, al igual que la zona 2, un tipo de explotación mixta, pero con mayor participación en la

ganadería. Vale decir entonces que las áreas de mayor importancia en la producción agropecuaria las constituyen los departamentos del este y sur de la provincia, esta concentración se debe en gran parte a las particularidades geográficas y climáticas de las regiones.

1.5. La otra economía

La economía social (ES) fue concebida a partir de planteos filosóficos, teóricos y metodológicos, iniciados en Europa durante el siglo XIX, cuyos antecedentes (en tanto pensamiento crítico al capitalismo) pueden mencionarse a Saint-Simon, Owen, Fourier y vertientes del marxismo. El término ES no siempre ha presentado el mismo sentido intelectual en Ciencias Sociales.

En los albores del proceso de emancipación de la Ciencia económica, (primeras décadas del siglo XIX), cuando la primera acepción del término ES toma fuerza, se desarrolla un debate epistemológico en el seno del pensamiento económico que concierne a las relaciones entre la economía, la política, los valores y la religión.

Las corrientes de ES, planteaban la convergencia entre economía, valores y política, teniendo en cuenta la cuestión social, este es un punto relevante para el enfoque de investigación, analizándolos en términos de factores. Los trabajos, introducen partes relativas a la identificación y análisis de los problemas sociales y a la proposición de alternativas para solucionarlos.

Este enfoque aparecía explícito en los escritos de los pensadores de la época, las palabras de Ramón De La Sagra (1840), uno de los mayores autores del pensamiento económico español del siglo XIX afirma que: “la economía política al proponerse descubrir el origen de la riqueza y dar reglas para su aumento y distribución, puede considerarse como una ciencia auxiliar de la ES, la misma pertenece a la gran categoría de ciencias político-morales, y tanto por su objeto cuanto por las ciencias auxiliares que emplea en su marcha, debe colocarse en el lugar más elevado de la escala de los conocimientos humanos.

Desde finales del siglo XIX, con autores de relieve como Frédéric Le Play, que en 1856 funda la *société internationale des études pratiques d'économie sociale* produciendo una transformación en el significado del término, no sólo en cuanto objeto sino también en cuanto método. La atención fue prestada a instituciones sociales no capitalistas ni públicas, por un lado, se aparta del marxismo y su movimiento obrero, que habían optado por la vía

estatista y revolucionaria, por otro, tenderían a circunscribir el objeto de estudio de los primeros a una parte de la realidad social.

Si bien existe una variedad de definiciones, perspectivas teóricas y experiencias vinculadas con la ES, ésta refiere principalmente a las relaciones de producción y distribución que están organizadas por el principio de solidaridad y no persiguen el lucro. Este último aspecto la distingue de otras formas de producción y distribución. En la actualidad, también recibe otras denominaciones tales como “nueva economía social”, “economía solidaria”, “nueva economía solidaria”, “economía popular” y “economía de los pobres”. En los inicios del capitalismo, la ES asumió dos formas distintas: la primera consistía en la filantrópica, basada en el tutelaje del patrón sobre sus trabajadores, y la segunda estaba vinculada al mutualismo y el cooperativismo. En Europa, la ES se concibe en la actualidad como un “tercer sector”, en el que persisten valores humanísticos que rechazan la comercialización excesiva. Entre sus principios se encuentran: la organización sin fines de lucro, la gestión democrática, la independencia en relación al gobierno y el otorgamiento de servicios a sus miembros (Chaves, Avila, Monzon, & Campos, 2012).

En América Latina, la ES se acerca más a conceptos tales como “economía informal”, “economía a pequeña escala” y “economía informal o de subsistencia”. Al mismo tiempo, se encuentran referencias del concepto en dos nuevos tipos de iniciativas. La primera se relaciona con los discursos de las agencias internacionales que promueven la “participación comunitaria” y las políticas de focalización en las cuales las denominadas “economía de los pobres” o “economía popular” son vistas no como un obstáculo sino como un factor de crecimiento económico. En esta perspectiva, los pobres son vistos como productores que deben auto-gestionar y satisfacer sus propias necesidades y deseos a través del reforzamiento de los lazos familiares y de solidaridad tanto de vecindad como en su comunidad, al mismo tiempo que se produce un debilitamiento de las instituciones estatales de protección social (Leguizamón, 2002). La autora subraya el rol principal que tienen en la promoción de una “economía de pobres” o “economía popular” las asociaciones, la capacitación en el sector informal y la comercialización por parte de los autoempleados y de los pequeños emprendimientos. En este sentido, la ES está siendo incorporada en los programas de reducción de la pobreza y del desempleo de varios países a través de enfoques diversos y cuestionables. En ese contexto, pueden identificarse algunas características comunes: se trata de una ES pensada sólo para los pobres donde se promueven los lazos de

proximidad y la participación comunitaria; se favorecen los contextos locales; y se una ciudadanía social especial con la ayuda del Estado o de las organizaciones de la sociedad civil. La segunda promueve una mayor democratización de la sociedad, por medio de una economía mixta en la que se reivindica una ciudadanía autónoma y el valor del trabajo. Sin renunciar al Estado ni a la sociedad civil, subrayan la importancia y la fuerza de una ciudadanía autónoma.

El autor Charles Gide (1883) delimitaría con una alegoría célebre: el sector institucional de actividad económica, con una catedral donde arriba se situarían aquellas formas institucionales basadas en la libre asociación, que tienden a la emancipación de la clase obrera por sus propios medios (la ES), a un lado las modalidades de intervención del estado, a otro, las instituciones (capitalistas) patronales, y abajo, el infierno social de los miserables, de este modo, la ES se centra en el estudio de las instituciones sociales. El autor analizo como debía formarse la ES. Esta visión mantenía caracteres como la voluntariedad, la solidaridad y el servicio público, una economía de trabajo de tipo sindical, unos servicios organizados de forma asociativa, una organización de carácter en forma de mutual y una economía autogestionada de tipo cooperativa.

Entender la ES implica poder realizar un abordaje sistémico de la realidad social, comprender los factores adheridos que generen desarrollo local, nos lleva analizar los factores dominantes en la economía clásica, tierra-capital-trabajo y contraponerlos, sus modos de producción con los factores de la ES, que están determinados por la especificidad de cada territorio, teniendo en cuenta el grado de convergencias y divergencias existentes, las relaciones entre dimensiones: institucional, ambiental, sociocultural y económica (Mendoza, Modelos de desarrollo en el territorio argentino: Historia y contexto, 2015).

En lo institucional (publico/privadas) entrarán los aspectos normativos, sus circuitos, el grado de cohesión, participación, solidaridad y capital social. Respecto al medioambiente y el uso responsable de los recursos naturales con los que dispone el territorio. En la dimensión sociocultural se abordará la cultura de trabajo, recursos humanos, demografía del territorio redes de producción, reciprocidad, resiliencia y cooperativismo. En cuanto a lo económico analizar la producción, distribución y comercialización, características y tipos de sistemas productivos y sus entramados productivos.

El Enfoque de la ES debe ser socialmente útil; estudiar y resolver los problemas que postergan el desarrollo de un territorio desde un enfoque holístico, introduciendo nuevas

formas institucionales no recogidas anteriormente (fundaciones, sociedades laborales, sociedades agrarias de transformación, “ONG’s”, etc.) contribuyendo así a incrementar el grado de heterogeneidad, destruyendo los límites que señalan sus fronteras con los sectores público, capitalista y economías domésticas.

Uno de los factores estructurales de la ES está constituido por el Capital Social, la CEPAL (1990) lo define como el conjunto de relaciones sociales, caracterizada por actitudes de confianza, comportamiento de cooperación y reciprocidad; como un conjunto de normas de comportamiento integradoras (confianza, valores, actitudes, predisposiciones, reacciones, agrupaciones, redes) de los diversos actores de una sociedad, con la capacidad de desplegar poder, para ir instalando las bases del nuevo modelo de gestión, respaldado por sectores populares.

Reconocer al hombre nuevo, protagonista de la emergente trama sociopolítica, que va a surgir con fuerza en esa sociedad que será transformada. El hombre que supere al “*homo economicus*” para trascender hacia una ubicación en la sociedad, de alto contenido ético; hombre orientado hacia los otros, sus comportamientos económicos orientados hacia la cooperación y la solidaridad, pueden llegar a constituirse en la base de relaciones sociales que instituyen un nuevo sistema económico, basado en la ética de la equidad, solidaridad y trabajo digno para todos los individuos que interactúan en el sistema.

CAPÍTULO 2:

CONCEPTUALIZACIONES DE LA ECONOMIA SOCIAL Y EL DESARROLLO LOCAL

Para introducirnos en el desarrollo teórico conceptual en lo referente a la Economía Social y el Desarrollo Local, presentamos el desglose de las dos variables (ES y DL) analizándolas y estudiándolas individualmente para determinar el paradigma en el cual nos sustentaremos para el avance del resto de la investigación. De este modo, el capítulo trabajara en su primera sección la ES y en su segunda sección el DL.

En lo referente a la ES cabe realizar una discusión teórica con otros términos que pueden llegar a contribuir con el avance de esta rama de la economía, y aportar nuevos aspectos a la ES. En cuanto al DL resultará pertinente estudiar todos los paradigmas existentes para acercarnos a la visión que se pretende dar en la presente investigación, contribuyendo a la teoría y definiendo el marco teórico que delimitaran la metodología a seguir.

2.1. Economía Social, historia y contexto

Los historiadores consideran que el primer ejemplo moderno de ES fue la creación de la “Sociedad Equitativa de los Pioneros de *Rochdale*”, en Gran Bretaña (1844). Sin embargo, el concepto en sí ya se había difundido, poco antes, en Francia con Charles Dunoyer, quien publicó en 1830 su nuevo tratado de Economía social.

Durante estas primeras décadas del siglo XIX, se produce el proceso de emancipación de la Ciencia económica como disciplina particular -en ese contexto- se genera debate

epistemológico que concernía a las relaciones entre la economía, la política, los valores y la religión. En general, las posiciones teóricas e ideológicas se polarizaron en torno a dos posiciones, por una parte, aquella que argumentaba que la economía debía ser una Ciencia Social neutra de valores, claramente disciplinar y cuyo foco de análisis central sería el intercambio y el modo de producción capitalista y, por la otra, una posición que postulaba la incuestionable vinculación directa entre economía y moral.

En la segunda mitad del siglo XIX, la ES cobra nuevo impulso, aunque sufre un cambio radical ya que se limita al estudio de actores e instituciones sociales; de este modo, la expresión ES cambia de significado. Anteriormente había sido utilizada como enfoque metodológico holístico en las Ciencias Sociales para criticar el modelo dominante, al que acusaban de separar las reglas de funcionamiento de la economía y de la ética.

Desde entonces, esta locución comprenderá el estudio de actores cuyas actividades escapan a la lógica dominante, si bien son necesarias al funcionamiento del conjunto social, circunscribiéndose así al estudio de un determinado campo problemático. Estas dos perspectivas de la economía social convivirán durante la primera mitad del siglo XX.

En España, desde el ámbito científico-académico, Barea y Monzón elaboraron en 1992 una definición de ES que pronto se popularizó en los ámbitos legislativos y políticos donde señala a la ES como “el conjunto de empresas privadas creadas para satisfacer las necesidades de sus socios a través del mercado, produciendo bienes y servicios, asegurando o financiando y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos.

La ES también incluye a las instituciones sin fines de lucro que son productores no de mercado privado, no controlados por las administraciones públicas y que producen servicios no destinados a la venta para determinados grupos de hogares, procediendo sus recursos principalmente de contribuciones voluntarias efectuadas por los hogares en su calidad de consumidores, de pagos de administraciones públicas y de rentas de la propiedad”.

Este concepto distingue así dos subsectores de la ES, 1) el de mercado integrado por cooperativas, sociedades laborales, sociedades agrarias de transformación, empresas

mercantiles no financieras, cajas de ahorros, mutuas de seguros y de previsión social; 2) y el de no mercado, integrado por asociaciones, fundaciones y otras formas jurídicas sin fines de lucro.

Mientras que el concepto de Economía Solidaria es mucho más reciente. Surgió en Sudamérica y en regiones francoparlantes como Francia, Bélgica y la provincia canadiense de Québec. El concepto empezó a utilizarse entre 1985 y 1986. Luis Razzeto, es considerado como el autor que lo dio a conocer en América Latina (1986), a través de la publicación de libros y artículo sobre el tema. Razzeto hacía referencia al discurso del Papa Juan Pablo II en su viaje a Sudamérica, en el que afirmaba que "Una economía de la solidaridad es una gran esperanza para Sudamérica".

Llevar la solidaridad a los ámbitos de la producción, intercambio, financiamiento y consumo implicaba considerar que la solidaridad podría ser democrática y simétrica, cuando se atiende a corresponsabilidades y a una cultura compartida de derechos humanos, sociales e individuales, y de la naturaleza. Sin embargo, podría ser filantrópica y asimétrica, donde unos ayudan y otros reciben ayuda sin poder devolverla y sin que dicha condición sea producto del ejercicio de derechos legítimos, sino imputable a la buena voluntad o conveniencia del donante.

En una reunión del Consejo Mundial de RIPPSS, realizada en Montreal, en noviembre de 2011, se consensó el siguiente concepto de economía solidaria: "La economía solidaria busca cambiar todo el sistema social y económico y propone un paradigma diferente de desarrollo que sostenga los principios de la solidaridad económica.

Persigue la transformación del capitalismo económico neoliberal, de un modelo que da prioridad a la maximización de las ganancias privadas y el crecimiento económico ciego, a otro que ponga a la gente y al planeta en el centro. Como sistema económico alternativo, la economía solidaria incluye a los tres sectores -el privado/con fines de lucro, el público y el social o "tercer sector". Buscando reorientar y aprovechar las estructuras del estado, las políticas públicas, el comercio, la producción, la distribución, el consumo, la inversión, el dinero, las finanzas, y las formas de propiedad, para ponerlas al servicio del bienestar de las personas y del medio ambiente.

Lo que distingue al movimiento de la economía solidaria es su enfoque pluralista, evitando los esquemas rígidos y la falsa creencia en la existencia de un sólo camino verdadero; construyéndose a partir de experiencias concretas. Así pues, la economía solidaria, explícitamente, tiene una agenda sistémica, transformadora, y post-capitalista.

Por otra parte, la ES pertenece a un sector de la economía que puede ser parte o no de una agenda transformadora y post-capitalista, dependiendo del tipo de prácticas sociales desarrolladas por los distintos grupos u organizaciones de la sociedad civil.

Para Coraggio la ES compone “el conjunto de recursos y actividades, de instituciones y organizaciones que reglan, según principios de solidaridad, la apropiación y disposición de recursos en la realización de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno como así también responsable, cuyo sentido es la resolución de las necesidades de los trabajadores, sus familias y comunidades, y de la naturaleza. Su denominación como social indica que sus objetivos incluyen no sólo la producción y consumo o venta de bienes y servicios (“economía” a secas) sino la humanización de las relaciones sociales”.

El propio (Coraggio, 2010), aclara que la ES y solidaria es el sistema económico en proceso de transformación progresiva que organiza los procesos de producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, de tal manera que estén aseguradas las bases materiales y relaciones sociales y con la naturaleza. En este proceso los actores sociales actúan dentro del marco de relaciones sociales solidarias intra e inter organizacionales, todos ellos tensionados por un proyecto de control social de la economía y de transformación de la sociedad de mercado en una sociedad solidaria con mercado.

El autor también distingue la Economía Popular como aquella que “refiere a actividades que realizan los trabajadores a partir de sus capacidades de trabajo y otros recursos, aunque su sentido no es la ganancia, sino la reproducción ampliada de la vida de sus miembros, es parte de la economía capitalista y cumple entre otras funciones la de reproducir la fuerza de trabajo que requiere el capital” (Coraggio, y otros, 2003).

Mientras que la Economía Popular no es asimilable al sector informal, que agrupa a los remanentes del trabajo asalariado, y lo asocia sobre todo a microemprendimientos mercantiles precarios y no registrados en la economía oficial, toma como base las unidades domésticas y sus extensiones asociativas. Si bien las unidades domésticas varían entre culturas, ámbitos urbanos y rurales y en diferentes contextos históricos, su principal fuerza productiva es el conjunto de capacidades de trabajo de sus integrantes, al que denomina fondo de trabajo. La economía popular existente no puede ser idealizada por contraposición al capitalismo, con un carácter interno y externo contradictorio, con escasa estructura económica e ideológica y materialmente subordinado al capitalismo, y propone someterla “a una crítica conceptual y práctica, buscando su superación; a la vez que recupera la importancia de las unidades domésticas y su fondo de trabajo en otras formas de organización socioeconómica.

La ES se interpreta como “una propuesta de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad, que quieren generar desde el interior de la economía mixta existente actualmente y en dirección a otra economía, otro sistema económico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores” (Coraggio, 2007).

En contraposición con la economía del capital, la economía del trabajo es “un sistema de organización de la producción y división social del trabajo, de circulación y distribución, así como de legitimación de las formas de satisfacción de las necesidades, centrado en el trabajo libremente asociado y con un sujeto sociopolítico articulador de los diversos movimientos que pugnan por aspectos parciales de la reproducción ampliada de la vida de todas las personas y comunidades. Se lo presenta como principio de organización opuesto al del capital, para el cual la fuerza de trabajo es un recurso una mercancía más. Desde el punto de vista teórico, una referencia ineludible es la crítica de Karl Polanyi a la universalización del concepto de economía, a la utopía del mercado auto regulado y el reconocimiento de diferentes principios de comportamiento económico históricamente coexistentes dentro de los cuales el mercado omnipresente es sólo uno de ellos.

Entre los temas de la obra de Polanyi que dan soporte a la forma de interpretar la ES se encuentra la crítica a la concepción de la economía humana como un mecanismo potencial de

oferta-demanda-precio aplicable universalmente y los distintos significados del término economía. El significado real deriva de la dependencia del hombre con la naturaleza y sus semejantes para conseguir el sustento, y refiere al intercambio con el entorno material y social, en la medida en que esta actividad es la que proporciona los medios para satisfacer las necesidades materiales (subsistencia). El significado formal deriva del carácter lógico de la relación medios-fines.

Así la economización es entendida, desde esta perspectiva, como la elección y utilización alternativa de recursos escasos, y la acción racional es la que remite al uso de recursos escasos. La economía de mercado, por su propia esencia, es un sistema político-económico: porque es una forma de organizar la producción y la distribución de bienes que exige una organización social y política adecuada a su estructura y a su funcionamiento.

Como mencionamos en el primer capítulo de la tesis el concepto de ES por lo general se suele relacionar con las organizaciones más tradicionales: cooperativas, mutualidades y asociaciones, sin embargo muchas veces en la práctica fueron plasmándose en la sociedad como una realidad diferenciada, experiencias innovadoras que van emergiendo como respuesta a nuevas necesidades sociales. Es así, que resulta difícil encontrar una única definición que explique de manera precisa y que comprenda el complejo entramado de la ES, además que no hay un consenso extensivo entre los autores.

Una de las concepciones más usuales de la ES agrupa aquellas entidades privadas organizadas formalmente con autonomía de decisión y libertad de adhesión que producen servicios de no mercado a favor de las familias -cuyos excedentes, si los hubiera- no pueden ser apropiados por los agentes económicos que las crean.

Tal como (Elgue, 2011) las entiende agrupaciones de actividades económicas llevadas adelante por formas asociativas, principalmente cooperativas, mutuales y asociaciones, cuyos principios y ética se traducen en las siguientes características: finalidad de servicio a los asociados o a la colectividad en lugar de beneficios, autonomía de gestión, procesos de decisión democrática, primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en la distribución de los resultados. Esto nos permite poder entender la ES desde dos vertientes: la de mercado, en donde

operan las entidades más tradicionales y otra de no mercado, donde operan las organizaciones sin ánimo de lucro.

De alguna manera y sin ánimo de apresurarnos en el desarrollo, podemos decir que la ES tiene por objetivo la maximización de un ingreso monetario y/o no monetario que permita desarrollar un territorio determinado, mejorando la calidad de vida de la comunidad. Las organizaciones generadoras de ES pueden crear una serie de “externalidades positivas” que tienen que ver no sólo con el bienestar de sus miembros sino con el de su comunidad, tales como la reinversión de los excedentes en su entorno social y una mejor relación costo/efectividad del llamado gasto social.

La ES se caracteriza por una orientación fuertemente crítica y decididamente transformadora respecto de las grandes estructuras y modos de organización. Constituyendo una disciplina teórica que toma lo ético/moral (la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad) y lo institucional como fuerzas económicas efectivamente existentes en la realidad social.

Para replantearse la complejidad del concepto de ES, los factores que contiene, sus características y tratamiento, evitando cualquier tipo de simplificación, será conveniente comenzar con describir en apartados posteriores las dificultades y obstáculos del concepto, superables en todo caso, y proponer formas innovadoras de hacer ES, para abordar los procesos de DL; buscando ir más allá de la concepción tradicional, que alude solo al tercer sector o al sector *non profit*. En efecto, gran parte de las ideas a que hace referencia el concepto, surgen a partir de las desigualdades que produce el sistema capitalista desde comienzos de la revolución industrial.

La discusión del enfoque teórico fortalecerá conceptual y metodológicamente la dimensión de la ES respecto al DL, y las variables que convergen para contribuir mencionados procesos de desarrollo. Se tratarán a su vez otros modelos económicos, y sus aportes al DL y el equilibrio social. También se analizará los distintos tipos de capitales que interactúan complejizando el esquema conceptual y operativo de la ES, pretendiendo avanzar en términos teórico- metodológico, de una ES para los Sistemas Productivos Agropecuarios favoreciendo el desarrollo.

2.1.1 Pluralidad disciplinar en la Economía social

La evolución de la corriente central o *mainstream* de la economía es de sobra conocida, la opción por la locución economía política, primero, y por las voces de economía positiva, ciencia económica y teoría económica pura, posteriormente, revelan que la ortodoxia del pensamiento económico defendía la postura de una Ciencia Social neutra de valores, claramente disciplinar y cuyo foco de análisis central sería el modo de producción capitalista. Frente a esta concepción surgieron corrientes calificables de ES, su denominador común era de índole epistemológico y metodológico, rechazando la separación entre economía, valores y política, imputando a la ciencia económica dominante, de hacer abstracción de la dimensión social en su proceso intelectual, y por tanto de su despreocupación por los problemas sociales reales y sus eventuales soluciones, tareas que -consideraban- eran responsabilidad de los científicos sociales. Así, los trabajos de ES de la época, introducen partes relativas a la identificación y análisis de los problemas sociales y a la proposición de alternativas para solucionarlos (Chaves, 1999).

Recordando palabras de Ramón De La Sagra (1840), donde recoge claramente esta visión con la alegoría de que “la economía política al proponerse descubrir el origen de la riqueza y dar reglas para su aumento y distribución, puede considerarse como una ciencia auxiliar de la ES, que le presta sus resultados ciertos e invariables” y abona más a su pensamiento diciendo que “la ES pertenece a la gran categoría de ciencias político-morales, y tanto por su objeto cuanto por las ciencias auxiliares que emplea en su marcha, debe colocarse en el lugar más elevado de la escala de los conocimientos humanos”. En tal sentido, la ES “debe descubrir las causas del atraso y del malestar de los pueblos, y debe (luego) buscar los remedios y dar las reglas para saberlos aplicar oportunamente”. Este enfoque se enfrentó con la corriente principal consiguiendo hacerse sitio en el pensamiento económico.

Desde finales del siglo XIX, el significado del término ES se transformaría profundamente, en cuanto objeto y el método. En efecto, la gran atención prestada por los economistas sociales de ese periodo a las instituciones sociales no capitalistas ni públicas, por un lado, y el alejamiento del marxismo, que habían optado por la vía estatista y revolucionaria, por otro, tenderían a circunscribir el objeto de estudio de los primeros a una parte de la realidad

social (Chaves, La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica, 1999).

De este modo, la ES no alcanzará el mismo status científico que el paradigma económico adoptado por las elites científicas, centrándose a estudiar instituciones sociales. A finales del siglo XIX, la expresión ES cambia de significado, desde entonces, designará las disciplinas versadas en el estudio de ciertos tipos de actividades y de actores cuyas reglas escapan a la lógica dominante, siendo todas ellas necesarias para el funcionamiento del conjunto social.

Hasta fechas recientes, el sentido intelectual dominante de la locución ES ha sido, el de campo de actividad formado por “aquellas relaciones sociales de carácter voluntario y contractual que los hombres forjan entre sí con el fin de asegurarse una vida más fácil”, formas institucionales que han sido asimiladas casi exclusivamente al “movimiento cooperativo”. Este último constituye aún en la actualidad la columna vertebral de la ES como sector institucional, (Mónzon, Tejeiro, & Campos, 1996). Siendo las cooperativas el objeto de estudio, toda la tradición científica sobre el tema desarrollado a lo largo del siglo XIX se vio revalorizada.

Recuperar la antigua concepción de ES nos posibilitara el desarrollo de esta rama de la Ciencia, ya que nos permite ir más allá del análisis del tercer sector y nos ubica desde una perspectiva holística, no se concibe el estudio y análisis de la ES solo como actividades de organizaciones funcionando desde una lógica diferente en un sistema capitalista, será necesario pensar la ES desde un todo y no solo desde las organizaciones.

Las corrientes económicas ligadas a la Socio economía y al Institucionalismo, o implícitamente, como en el caso del mismo John Keynes. León Walras, presenta analogías de enfoque con Ramón De la Sagra, en su teoría explicativa de la realidad, estudiando los mecanismos de la producción de riquezas, y todas las intervenciones necesarias (públicas y de la iniciativa social), informadas por reglas, que pueden variar según los valores morales, dirigidas a corregir los efectos considerados indeseados del funcionamiento de la economía.

El marco referencial de la ES se va ampliando, introduciendo nuevas formas institucionales no recogidas anteriormente (fundaciones, sociedades laborales, sociedades agrarias de transformación, “ONG’s”, etc.) contribuyendo así a incrementar el grado de

heterogeneidad de este sector institucional, por un lado, a diluir progresivamente los límites que señalan sus fronteras con los sectores público, capitalista y económicos.

Desde esta perspectiva, no resulta extraño que coexista en la actualidad una multitud de términos en el mundo científico para designar a esta realidad o a partes de la misma, como “Tercer Sistema, Sector asociativo, Sector voluntario”, y tantos otros, entre los que se encuentran aquellos con los que comenzábamos este mismo apartado. En sí mismas, desde las primeras experiencias cooperativas hasta lo que hoy en día entendemos por empresas sociales, se deduce que ocupan un “espacio de actuación cuya misión, de interés relevante para toda la sociedad, consiste en contribuir a resolver viejos y nuevos problemas que afectan a nuestras sociedades que no pueden resolverse satisfactoriamente con la exclusiva acción de empresas capitalistas, empresas públicas y sector público en general. El desempleo, distribución de la renta, vivienda, sanidad, educación, calidad de vida de la población jubilada, etc.”

En su práctica, desarrollan una actividad económica productora de bienes y/o servicios cuya lógica de funcionamiento organizativa, a nivel microeconómico, choca con las de los otros dos modos a los que nos tiene acostumbrados la literatura económica dominante, a saber, el modo capitalista (incorrectamente denominado privado, pues aquellas organizaciones también son privadas) y el modo público, y cuyos efectos, a nivel macroeconómico, a pesar de su acusada heterogeneidad interna, justifican concebirlas, como un tercer sector institucional, junto al sector público y al sector capitalista, en las modernas economías mixtas de mercado.

2.1.2 Elementos metodológicos de la ES

Como primera inferencia metodológica, se distinguen elementos importantes en relación a la ES como realidad social, definida desde la perspectiva institucional, las implicaciones teóricas a nivel explicativo y predictivo varían dependiendo de la delimitación y definición del campo de la realidad social en el cual se aborda. Por ejemplo, si lo miramos como construcciones teóricas, en torno a satélites pertenecientes a un sistema territorial, que pueden tener elementos diferentes; dependiendo si son organizaciones públicas privadas, del tercer sector o pequeños productores agropecuarios (organización privada, en interacción con otros satélites). Esta realidad, institucionalmente definida, constituye una vía de acción y expresión de la sociedad.

Dado que la ES conforma una realidad inmersa dentro de un determinado sistema socioeconómico global (y no constituye otra economía independiente) no debe ser aprehendida de forma aislada, sino dentro de una perspectiva holística. En efecto, elementos como el marco institucional y jurídico, su sistema cultural y de valores, sus relaciones sociales de producción y de distribución, y las relaciones de poder, definen condicionamientos sociales e históricos respecto de los que la ES no es, ni puede ser, ajena (Carpi & Velardiez , 1997).

La contribución de la ES mirando las instituciones que interactúan en un sistema local añade una bisagra para la resolución de problemas sociales y económicos, apreciada desde una metodología sistémica, revelando el limitado potencial heurístico de la perspectiva neoclásica. Por otro lado, la ES se halla íntimamente ligada a la satisfacción de necesidades sociales junto con la mejora de la calidad de vida de la población y a la resolución de los problemas sociales latentes, objetivo que se pretende alcanzar mediante formas organizativas variadas. Surgen dos cuestiones para considerar, los problemas sociales sustantivos y el análisis organizacional e institucional, en relación a la resolución de estos problemas.

Resulta dificultoso identificar elementos teóricos que permitan dar un marco y delimitar cuando intervienen aspectos de la ES y cuando actúan aspectos de la economía capitalista en sistema territorial y sus satélites. Siempre están presentes ambas, todo dependerá del campo o perímetro de abordaje y de las influencias de la globalización.

Ciertas categorías de entidades, al menos en el plano teórico son fácilmente encuadrables en un “sector diferenciado”, muchas otras se sitúan en “zonas institucionales fronterizas” entre sector público, sector capitalista y sector de la ES. La edificación de una economía política de la ES precisa una comprensión de la realidad en toda su complejidad, y establecer las “códigos” de funcionamiento y movimiento del sector exige un esfuerzo intelectual.

Desde una perspectiva endógena al sector debe desvelar la lógica interna de comportamiento de las entidades de ES, consideradas individualmente (empresas) y de forma global, como conjunto sistémico; sus condiciones estructurales de estabilidad, sus contradicciones internas, sus sesgos, así como su funcionalidad para con determinadas variables y criterios (como la eficiencia, democracia, aprendizaje, innovación en sentido plural, etc.).

La contrastación empírica debe confirmar o refutar -en este contexto- teorías enfrentadas que proliferan en esta disciplina, tener ciertos factores generadores de ES desde los cuales se pueden cuestionar por ejemplo: los sistemas productivos son agentes portadores de democracia y participación, o son agentes de control autocrático; son principios de innovación social y organizativa, o agentes de parálisis; son fuentes de empleo, más estable y creativo, o nuevas formas de precarización del mercado de trabajo; son formas protectoras del pluralismo y de las preferencias de las minorías, en lugar de depositarios de los privilegios de las élites etc.

Desde una perspectiva holística, la economía política de la ES necesita desvelar la funcionalidad del sector institucional en el conjunto del sistema económico; explicando y comprendiendo la presencia de la ES en determinados ámbitos (actividades, grupos sociales, empresas, sistemas productivos, comunidades locales, regiones y países). La perspectiva de los problemas sustantivos sociales (en el mercado de trabajo, del desarrollo local, de la mejora en los servicios personales colectivos, etc.) y la del diferencial de eficiencia y eficacia en la resolución de tales problemas en relación a las iniciativas capitalista y pública, son útiles para esta tarea (Chaves, 1999).

La perspectiva histórica tampoco debe ser obviada, la presencia actual de la ES no sólo es el resultado del contexto y sus contradicciones actuales sino el resultado de un proceso que se ha venido gestando históricamente a partir de las realidades sociales, históricamente determinadas. La perspectiva dinámica en el hecho de que la realidad evoluciona, cambiando los modos de intervención del sector público y con ellos la regulación institucional, cambiando las creencias, valores, la tecnología, las relaciones de producción, y las relaciones de poder; en este “mundo en transformación”, los espacios de aparición y extensión de la ES se alteran, evoluciona y se transforma, adaptándose a las exigencias del entorno, mientras emergen nuevas expresiones de la ES.

El enfoque metodológico de la ES se encuentra íntimamente ligado a la dimensión moral, esta dimensión ha suscitado a lo largo de toda la historia del pensamiento económico un debate epistemológico. La importancia conferida a los juicios de valor deben situarse en la supuesta relación inversa entre la presencia de éstos en el proceso intelectual. Recordar la postura adoptada por la corriente principal de la economía, la cual apostó desde sus principios a una

neutralidad valorativa o a-moral, desde la conocida división positivo-normativa del campo problemático, donde la vertiente “positiva” había extirpado todo resquicio de valores, los cuales habían sido lanzados a la vertiente “normativa”, era una consecuencia coherente con esta epistemología pretendidamente “neutralista”.

Esta postura epistemológica posee una debilidad y es el hecho de que una apuesta por la neutralidad valorativa es en sí misma una manifestación de juicios de valor. Esta epistemología conduce a cuestionar problemas como la existencia de millones de personas muriendo de hambre en el mundo, en situación de desempleo o privadas del acceso a bienes y servicios considerados básicos como agua potable, vivienda o servicios socio-sanitarios, pues se trata de un problema de juicios normativos.

Esta posición “neutralista” no es realmente neutral, es la opción por no hacer nada. Corresponde hacer una crítica a la corriente principal de la economía debe ser doblemente criticada: (a) por no ser capaz de (o no desear) reconocer que su aceptación o su fallo en comentar “lo que es”, es en sí mismo un pronunciamiento normativo, y (b) porque su opción valorativa realmente explicitada, la neutral, sea tan poco útil, para hacer frente a los problemas sociales reales.

Otro aspecto a criticar es el doble discurso epistemológico del paradigma de la economía neoclásica, que consistente en exteriorizar una imagen de neutralidad valorativa de sus desarrollos teóricos, mientras la heurística de este paradigma, se halla guiada por un determinado sistema de valores.

No son pocos los economistas que se han volcado en el análisis de los presupuestos valorativos que se esconden tras el “velo de neutralidad”, Amartya Sen es uno de ellos, una importante parte de su investigación estuvo enfocado en retirar el eufemismo del paradigma neoclásico, identificando y analizando su ética, la cual, en pocas palabras puede ser resumida en unas cuantas normas de comportamiento, que de sobra son conocidas por los investigadores de la ciencia económica: el egoísmo, el oportunismo, y la alta valoración de la libertad económica individual (preferentemente la de libre empresa).

El elemento neurálgico de las construcciones intelectuales del paradigma neoclásico, la economía de mercado (preferentemente capitalista) denominada competencia perfecta, no se sostiene en la realidad con las premisas de este mismo paradigma, exige un marco institucional y valorativo, todo economista mínimamente realista ha reconocido este hecho, incluso economistas pertenecientes a la corriente principal. Las empresas y la eficiencia económica se basan en la confianza mutua entre las partes contratantes; dicha confianza debe ser autónoma, es decir, no puede estar vinculada demasiado estrechamente al interés egoísta”. Continúa diciendo que “los valores personales básicos de honestidad, veracidad, confianza, moderación y sentido del deber constituyen todos insumos necesarios para una sociedad contractual eficiente, la suma de todos estos valores éticos que se requiere que posean las personas lleva a concluir que el mercado, para operar en debida forma, necesita dosis bastante significativas de benevolencia y moralidad.

La competencia perfecta se revela así como una institución que, más allá de los modelos teóricos que residen en las cabezas de numerosos economistas “positivos”, exige valores, pero también otras instituciones para hacerse una realidad, como tempranamente puso de relieve Adam Smith. Estas críticas nos han permitido llegar a que el análisis económico no puede hacer abstracción de la dimensión valorativa y que todo proceso intelectual se halla guiado e impregnado de valoraciones. Que los hechos no se organizan, no existen conceptos y teorías nada más que para contemplarlos; en realidad, excepto dentro del marco de los conceptos y de las teorías, no hay hechos científicos, sino solamente caos.

En todo trabajo científico hay un elemento que no puede escapársenos, son las valoraciones, ya que están implicadas ya necesariamente en la etapa en que observamos los hechos y continúan en el análisis, y no sólo en la etapa en que sacamos inferencias políticas de los hechos y las valoraciones.

Schumpeter, recoge también esta idea: “el trabajo analítico va necesariamente precedido de un acto pre-analítico de conocimiento que suministra el material bruto del esfuerzo analítico (acto cognoscitivo que denomina “visión”) y esa visión es ideología casi por definición. Reconocer la existencia de valores en la economía no significa carecer de objetividad; lo que

confiere la propiedad de objetividad a un determinado conocimiento es su doble condición de comunicabilidad y de contrastabilidad.

Se rechaza así la necesidad de ausencia de juicios de valor, base de la concepción “neutralista económica”, como criterio de objetividad. Si los juicios de valor son comunicables y contrastables, no generan una disminución en la objetividad. Ello exige, por un lado, analizar estos valores y determinar si son susceptibles de entrar en un proceso de crítica intersubjetiva garantizando la comunicabilidad y la contrastabilidad, base de la objetividad. Son estos segundos tipos de valores los que van a guiar el análisis y van a permitir la objetividad, pues pueden ser lógicos, consistentes y explicitados.

La perspectiva metodológica hasta la finalidad del conocimiento y el carácter de la investigación, dependerá del enfoque valorativo adoptado. Y es precisamente el reconocimiento de esta idea y la consciencia de sus consecuentes implicaciones epistemológicas y metodológicas lo que caracteriza al Enfoque de ES.

Este Enfoque reconoce que el proceso cognitivo en las Ciencias Sociales es valorativamente condicionado, explicitando el sistema de valores socialmente relevantes que va a orientar su análisis, para ser el punto de referencia de la crítica intersubjetiva en el debate científico.

Desde el primer plano de la introducción de la dimensión moral, las premisas valorativas cumplen una triple función-guía en el proceso científico: (a) definen el foco de análisis o problemas socioeconómicos, por ejemplo, asignando una mayor prioridad a cuestiones relativas a los efectos de la ES en pequeños sistemas productivos agropecuarios frente a los grandes establecimientos productivos agropecuarios; (b) guía la búsqueda de alternativas o soluciones a los problemas sociales identificados en la fase anterior, por ejemplo, cambios en políticas públicas destinadas a promover los sectores más vulnerables; (c) estimulan la reflexión y la crítica de todo el cuerpo social cuestionado el orden existente. A partir de ello es necesario conceptualizar valores, clasificarlos y relacionarlos entre sí y con los procesos económicos.

Como indica (Carpi, 1988), “la ES considera central partir de unos valores explícitos a efectos de detectar los problemas y contradicciones que define el *statu quo* social con una

finalidad crítica y política”. Según esta concepción el economista debe preocuparse del análisis de los valores y de las implicaciones morales de los procesos económicos. El mercado ya no es considerado como el árbitro último de los valores económicos, siendo la ES quien se ocupa de discutir los valores que lo guían”.

El sentido “socialmente relevante” de los valores no es, empero, unívoco, los valores deben enfocarse a dar respuestas científicas a los problemas de los sectores postergados, debiendo esas premisas de valor ser aceptadas por los grupos de interés involucrados en los problemas relevantes. Müller-Armack y Eucken, economistas alemanes representativos de la concepción “*Ordnungstheorie*” (teoría del orden) de la política económica, han guiado sus trabajos sobre la base de dos premisas de valor: la libertad y la justicia social. Tomas Carpi ha partido de los siguientes principios valorativos: la preservación de la vida humana, la libertad (personal), la democracia, el desarrollo de las fuerzas productivas coherente con la co-evolución de la sociedad-medio ambiente e igualdad de oportunidades.

2.1.3 Interpretación de valores como categoría de análisis

Es importante comenzar hablando de la solidaridad, esta categoría es analizada por Razeto -quien acuñó el término de economía de solidaridad para caracterizar a la gama de iniciativas colectivas de sobrevivencia surgidas en Santiago de Chile durante la dictadura militar, como respuesta a los efectos de la imposición de la propuesta económica liberal- el autor ha realizado grandes contribuciones que nos ayudan a la comprensión.

El autor reflexiona sobre la solidaridad señalando que su significado original refiere a “una relación horizontal entre personas que constituyen un grupo, una asociación o una comunidad, en condiciones de igualdad. Donde “la fuerza o intensidad de la cohesión mutua ha de ser mayor al simple reconocimiento de la común pertenencia a una colectividad; un vínculo especialmente comprometido, decidido, que permanece en el tiempo y que obliga a los individuos del colectivo que se dice solidario, a responder ante la sociedad y/o ante terceros, cada uno por el grupo, y al grupo por cada uno [reciprocidad]” (Razeto & Velásques, 2006).

En términos epistemológicos, el sociólogo (Ipola, 1998) reflexiona la solidaridad en términos de Durkheim, como hecho sociológico, un estatuto científico, en el cual se preguntaba:

“¿Cómo es posible que al mismo tiempo que se hace más autónomo, dependa el individuo más estrechamente de la sociedad? En su libro, “La división social del trabajo”, plantea que cuando los individuos encuentran que tienen ocupaciones, intereses y/o sentimientos comunes se asocian, no lo hacen solo por defender esos intereses, sino por asociarse, por no sentirse perdidos en un mar de individuos dispersos -que un estado se esfuerza por encerrar y retener-, para constituir una unidad con la variedad; para llevar juntos una misma vida moral y jurídico de normas, reglas y leyes generadas por ellos mismos y que les imponen ciertas conductas compartidas. En ese sentido, propone que la solidaridad social “es un fenómeno completamente moral que, por sí mismo, no se presta a observación exacta ni, sobre todo, al cálculo” (citado en Razeto & Velásques, 2006), pero que es posible identificar a través de hechos externos que la simbolice; ahí donde la solidaridad es fuerte, las relaciones y el contacto serán mayores, pues, si sus encuentros fueran escasos, no dependerían unos de otros más que de una manera intermitente y débil. En ese sentido, Durkheim plantea que la reciprocidad es un elemento derivado de la división del trabajo, donde se establecen obligaciones recíprocas, relaciones de interdependencia.

Finalmente, la palabra solidaridad estaba ausente del lenguaje económico sin reconocimiento como hecho económico real. Aunque ausente intelectualmente, la solidaridad no ha sido ni es ajena a la economía real. El autor plantea la existencia de la solidaridad económica activa que opera de modo central y estable -no de modo accesorio u ocasional- en las iniciativas colectivas, así como la posibilidad de reconocerla empleando los conceptos propios de la ciencia económica, como un factor económico o fuerza productiva que contribuye en la creación del valor: el factor C. es porque el factor se hace presente en la cooperación, colaboración, comunicación, comunidad, compartir, y muchas otras palabras.

En el ámbito económico, Razeto define la solidaridad como “la unión de conciencias, voluntades y sentimientos tras un objetivo compartido, que genera una energía social que se manifiesta eficientemente, dando lugar a efectos positivos e incrementando el logro de los objetivos de la organización en que opera” (Razeto & Velásques, 2006).

El factor C refiere pues a la solidaridad presente en la economía, formulada en el lenguaje de la ciencia económica: la formación de un grupo, asociación o comunidad, que opera

cooperativa y coordinadamente, proporciona un conjunto de beneficios a cada integrante, y un mejor rendimiento y eficiencia a la unidad económica como un todo, debido a una serie de economías de escala, economías de asociación y externalidades positivas implicadas en la acción común y comunitaria.

La solidaridad es una categoría con un contenido emancipador importante y por tanto - en disputa- que está siendo resinificada para conocer e interpelar a la realidad. La solidaridad habla de relaciones sociales horizontales, de igualdad, así como de reciprocidad. La reciprocidad, que ha sido abordada principalmente desde la antropología, desde una postura eurocéntrica. Se considera exclusivo de las sociedades primitivas, y que en perspectiva evolutiva estaba condenada a desaparecer. Sin embargo, existen estudios contemporáneos que muestran la vigencia de la reciprocidad en países y ámbitos diversos, no solo como un ingrediente de prácticas culturales, sino como el lazo que articula la vida social en importantes segmentos de la población marginalizada. De ahí la pertinencia de problematizar en torno a esta categoría, considerando, además, la posibilidad de que la reciprocidad sea el eje de las relaciones sociales en una sociedad alternativa al capitalismo.

Para concretar lo anterior, es necesario poseer un sistema de valores socialmente relevante, el cual lleva inherente la premisa de satisfacer las demandas (necesidades) sociales y mejorar la calidad de vida de toda la población.

Maslow, identifica cinco familias de necesidades: 1) fisiológicas (nutrición); 2) de seguridad (de las personas, del empleo); 3) de interacción social y de comunicación (amor, estima, participación, necesidad de pertenecer a un grupo); 4) de estima y de reconocimiento social; 5) de realización personal (necesidad de justicia, de búsqueda de la verdad, de trascendencia religiosa, de encontrar sentido a la vida). Toda ética (sistema de valores) que sea funcional con la premisa de satisfacer esas cinco familias de necesidades sociales, respetando ciertas diferencias culturales y sociales, y de mejorar la calidad de vida de toda la población, se dirá que es “socialmente orientada” y contribuirá al desarrollo de las sociedades.

La ética es otro valor que considera la ES para la generación de DL dentro de este valor, se pueden diferenciar dos “éticas” mayores contrapuestas, que denomina respectivamente “funcional” y “territorial”. El sistema de valores de la primera se compone de los siguientes

factores: eficacia, racionalidad económica, individualismo, dominación de la naturaleza, prioridad del poseer, siendo sus valores instrumentales en la economía la prioridad asignada a la economía de mercado, la búsqueda del lucro, el riesgo, el interés individual, y en la política las estructuras jerárquicas y autoritarias y el mantenimiento del *statu quo*.

El sistema de valores de la segunda reposa en cambio sobre estos factores: la igualdad, la racionalidad social, la solidaridad, la armonía con la naturaleza, la prioridad del ser, siendo sus valores instrumentales en la economía, la satisfacción de las necesidades, la seguridad y el interés colectivo, y en la política estructuras abiertas a la participación y a la democracia.

Las funciones de la ES se amplían significativamente en relación a las economías convencionales. El análisis de la realidad en su doble dimensión instrumental: la teoría explicativa y su sistema de valores de partida, detectando problemas o fenómenos discordantes en el proceso económico en relación a tales valores. Proponiendo soluciones a problemas, introduciendo una perspectiva prescriptiva en su proceso intelectual. Con capacidad creativa, innovadora y de generación de analogías en relación a realidades foráneas.

El crecimiento económico, el progreso social y la libertad no avanzan necesariamente juntos. En particular algunas variedades del crecimiento económico son enteramente compatibles con el retroceso social y político. De este modo emergen problemas sustantivos más prioritarios que otros, como el desempleo y la exclusión socio-laboral, el hambre, la falta de cohesión social y económica, la ausencia de mecanismos articuladores de la participación, entre otras (Hirschman, 1984).

Se requiere desarrollar el proceso intelectual desde un enfoque realista, constituyendo ello en sí mismo un indudable límite a los procesos de abstracción y al abuso de métodos hipotético-deductivos. La naturaleza multifacética (económica, social, política, institucional, cultural) de los problemas, nos condiciona a abordar la realidad de una manera sistémica, y con ella a adoptar una perspectiva metodológica multifacética, entendiendo que cualquier problema social y económico se define, aprehende, explica y resuelve mejor si se sitúa en su contexto real global considerando las diferentes dimensiones de la realidad, su carácter dinámico, sus marcos institucional, histórico y cultural y sus relaciones sociales y de poder.

Como venimos discutiendo, la ES que tenga por objeto trabajar para sus miembros y usuarios y para la sociedad, a fin de satisfacer necesidades precisas de interés colectivo, significa que es la acción, el objeto social, la forma de organizarse y el compromiso con los socios y con los ciudadanos lo que identifica una organización como de ES; pues éstos son sus elementos específicos, diferenciadores del resto de las organizaciones.

Encontramos dentro de la ES, factores como el capital cultural, la solidaridad, el principio de reciprocidad, la participación, el capital social, y la dimensión moral, dentro de esta podemos discutir lo que entendemos por ello y lo que abarca, la palabra moral viene del latín *mos moris*, que significa costumbre, modo de vivir, también alude a normas de convivencia. La dimensión moral se encarga de regir el comportamiento ante una sociedad, es aquella que se refiere a los valores que sustenta y a las creencias que tiene respecto de lo que considera malo o bueno, justo o injusto, correcto o incorrecto. La economía del capital ha logrado ir modificando esta dimensión a lo largo de la historia.

En la ES la persona se sitúa por encima del capital, valorando a éste como instrumento, nadie se diferencia por cuestiones marginales al concepto personal, especialmente por la posible aportación distinta de capital, base de la capacidad de decisión o del reparto de beneficios, como ocurre en las sociedades anónimas o limitadas. La solidaridad es motor de la ES, pues lo colectivo está en la base de toda iniciativa en esta lógica, subyace en todo ello un eje económico y colectivo que tiende a concebir este tipo de actividad en valores de riqueza colectiva, de construcción social, de desarrollo y aportación personal al proceso de la actividad.

2.1.4 La estructura o composición del capital

El capital de acuerdo con Bourdieu puede presentarse en distintas formas: capital económico, cultural, social y simbólico, siendo la combinación entre ellas su estructura o composición. Excepto el capital económico, las restantes formas comparten la propiedad de no ser reconocidas, que su intercambio se ajusta más a las prácticas del don (en las que el interés de los intercambios, si existe, debe ser disimulado) que a las del comercio.

Están fuera del mercado puramente económico, es decir, que en las estrategias para su acumulación no hay un interés explícito, su mérito está en que son desinteresadas. Por tanto, la

diferencia pertinente entre capital económico y el resto de formas de capital está en la oposición interés conocido y socialmente reconocido vs desinterés (Bourdieu, 1983) o interés que si es explícito es socialmente reprochable, al menos como tipos ideales. Por supuesto que se puede buscar el dinero más por el prestigio que le acompaña ("es un profesional que gana tantos millones al año, debe ser realmente bueno") que por el dinero en sí.

Tanto el capital cultural como el social pueden buscarse por los beneficios monetarios que reporta (estrategia más frecuente), aún a costa de cierta devaluación ("sólo estudian en la universidad para encontrar trabajo y ganar dinero", "sólo tiene amigos por el interés"). Veamos a continuación con más detalle las formas económicas, culturales, sociales y simbólicas del capital.

El capital económico es el reconocido socialmente como capital, es decir, como medio para ejercer el poder sobre recursos o personas (apropiación de bienes y servicios), sin necesidad de ocultar esta dominación para que sea legítima, claramente objetivado, con derechos bien definidos, como medio de apropiación más extendido. Es la forma que más se intenta extender debido a las ventajas que supone en el cálculo racional de expectativas de los actores, especialmente cuando las relaciones sociales son sumamente impersonales y, por tanto, no pueden basarse en el conocimiento personal de aquellos con los que se intercambia. Evita todo el esfuerzo necesario para ocultar el interés en el intercambio, "la economía económica resulta más económica en la medida en que permite ahorrarse el trabajo de elaboración simbólica que tiende objetivamente a disfrazar la verdad objetiva de la práctica" (Bourdieu, 1994).

La objetivación y el reconocimiento facilitan su conversión en otras formas de capital, transformación posible por la mediación del tiempo. La adquisición de otras especies de capital necesita de tiempo (el verdadero equivalente universal), por lo tanto, es necesario contar con tiempo que no esté sujeto a la necesidad económica, tiempo libre, de no trabajo. Este tiempo libre de la necesidad del trabajo que permite al capital económico su conversión a otras formas de capital. El capital económico se expresa a través del equivalente dinero, símbolo establecido para su representación, estando sujeto a la lógica de la escasez, pues, se valora por la ley de la oferta y la demanda, es el medio para apropiarse de recursos que son vividos como escasos ante una demanda supuestamente infinita.

El capital cultural puede presentarse en tres formas: incorporado a las disposiciones mentales y corporales, objetivado en forma de bienes culturales, y por último, institucionalizado, al estar reconocido por las instituciones políticas, como ocurre con los títulos académicos. Cuanto más objetivada esté la forma del capital, más fácil es su conversión en capital económico y, por tanto, más posibilidades hay de que se acumule según la lógica del interés.

El capital cultural incorporado es el más intransferible, está "hecho carne", es la forma de hablar, de andar, de saber hacer uso de las modas para siempre resultar elegante, distinguido..., el saber comportarse en las más variadas situaciones, y todo de forma no deliberada, no consciente, para no resultar pedante o pretencioso (por señalar algunos resultados de su búsqueda calculada). Por tanto, es una forma de capital sujeta a los límites del cuerpo físico de su poseedor, que no puede circular, es decir, no puede venderse de forma explícita en el mercado, aunque sea una habilidad por la que se puede obtener dinero (u otros recursos), como por ejemplo, pasando más fácilmente todas aquellas selecciones de personal que implican un reconocimiento de habitus como son las entrevistas para acceder a una beca o a un puesto de trabajo.

El capital cultural objetivado, no está formado sólo por los bienes culturales, propiamente dichos, que podrían estar almacenados en las cajas de seguridad de un banco (como hacen algunas empresas de inversión), y que por tanto serían puro capital económico. Consiste en disponer de los "medios de consumo" de esos objetos culturales, de las disposiciones y conocimientos que permitan apreciarlos de forma legítima. Por último, el capital cultural institucionalizado se asemeja a un título de una propiedad intransferible, pues certifica un valor homogéneo para todos los que lo poseen con un grado fácilmente medible de conversión en capital económico, como ocurre en la relación entre titulación académica y las escalas de funcionarios.

En cuanto al capital social, siguiendo a Bourdieu, es el agregado de los recursos actuales o potenciales de que se dispone por pertenecer a un grupo, por la red social más o menos institucionalizada de que se disfrute, definición similar a la propuesta por Coleman (1990). Su volumen dependerá del tamaño de la red de conexiones que pueda movilizar y del volumen de

las otras formas de capital que ese grupo posea. Por tanto, el capital social no es independiente completamente de otras formas de capital, aunque sí es irreductible a ellas.

Esta red puede ser tanto implícita como estar bastante institucionalizada. Pueden ser amigos más o menos íntimos o miembros de un club con rígidas normas de acceso, siendo la nobleza en épocas pre-modernas la forma más institucionalizada de capital social. El acceso de nuevos miembros a la red puede variar por completo su definición. Por ésto, en las sociedades modernas, en las que es más difícil la exclusión explícita de una persona de un grupo, han surgido mecanismos que garantizan la homogeneidad de contactos sociales, como por ejemplo, mandar los hijos a determinada escuela, pasar las vacaciones y ratos de ocio en determinados lugares, de manera que los contactos más probables sean con personas de una posición social equivalente.

El capital social se lo puede definir en términos funcionales, es decir, no por lo que es sino por las funciones que desempeña: “La función definida por el concepto de ‘capital social’ es el valor que tienen para los actores aquellos aspectos de la estructura social, como los recursos que pueden utilizar para perseguir sus intereses”. Usando una analogía gramatical, el capital social no es un sustantivo sino un adjetivo, que se puede predicar de una variedad de sujetos. Basado en esta definición, (Coleman, 1990) identifica varias formas de capital social: las obligaciones y las expectativas, que se refieren al intercambio de favores, más o menos formal³; el empleo de amigos y conocidos como fuentes de información; las normas, sean internas al individuo o fundadas en un sistema de incentivos y sanciones; las relaciones de autoridad y las organizaciones.

El autor señala que el capital social es un bien público por cuanto sus beneficios no sólo son captados por los actores involucrados en una relación social sino por otros; por ejemplo, un vecino puede ser apático frente a la organización comunitaria de su barrio y aun así, disfrutar de los beneficios de las acciones de esa organización. Debido a esto, la ‘inversión’ en capital social es sub óptima. Igual que en el caso de Bourdieu, para Coleman el concepto de capital social hace parte de una exploración más amplia que busca construir una teoría sociológica fundada en el individualismo metodológico y en el principio de acción racional. Por esta razón, la teoría social de Coleman es compatible con el programa de investigación implícito en la corriente principal de la economía, pero no por ello hace parte de este.

El auge del concepto de capital social se debe en buena medida a los escritos de este politólogo norteamericano. Para (Putman, 1995), “el capital social se refiere a aspectos de organización social, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo”. Aunque esta definición es amplia, Putnam centra su interés en el ‘compromiso cívico’ (*civic engagement*), es decir, el nivel de participación social en organizaciones de pequeña escala y poco jerarquizadas -clubes, iglesias, asociaciones de padres de familia, círculos literarios, grupos corales, equipos de fútbol- que contribuyen al buen gobierno y al progreso económico al generar normas de reciprocidad generalizada, difundir información sobre la reputación de otros individuos, facilitar la comunicación y la coordinación y enseñar a los individuos ‘un repertorio de formas de colaboración.

En su investigación sobre el desempeño de los gobiernos regionales italianos (Putman, 1995) basa sus argumentos en escritos académicos, novelas y, principalmente, que a su juicio está determinado por el nivel de compromiso cívico y las características de las redes sociales de cada región. Las publicaciones económicas citan y aplican con cada vez mayor frecuencia el concepto de capital social, en particular las investigaciones sobre el crecimiento económico, la pobreza, el comportamiento de las firmas y los mercados, las economías en transición, los problemas de acción colectiva, el desempeño económico de los inmigrantes, la salud pública y el logro escolar.

A pesar de que la mayoría de los autores de esas publicaciones toman como punto de partida alguna de las tres definiciones mencionadas, cada uno la interpreta y operacionaliza a su manera, para referirse a un aspecto particular de la organización social que considera relevante para los fenómenos económicos de su interés. En consecuencia, el significado concreto del concepto de capital social varía entre una y otra publicación.

A continuación se exponen los significados que se han atribuido al capital social en diversas investigaciones económicas aplicadas y se resumen sus hallazgos.

a) La mayoría de las publicaciones revisadas adopta la definición de Putnam, es decir, se refieren al nivel de participación social en organizaciones voluntarias de pequeña escala y poco jerarquizadas, y suponen que estas contribuyen al buen gobierno y al progreso económico. En ese sentido (Putman, 1995) midió el número de organizaciones culturales y deportivas de veinte regiones italianas para construir un índice de civismo, que mostró una correlación positiva con el PIB per cápita de dichas regiones.

La participación campesina en grupos y organizaciones locales estaba correlacionada con incrementos en los ingresos de los hogares de los campesinos y de los hogares de los asentamientos en donde existían dichos grupos. También se encontró que la participación en asociaciones cívicas en los diferentes estados de los Estados Unidos se correlacionaba positivamente con la expectativa de vida y negativamente con las tasas de mortalidad.

Estos estudios han probado la existencia de correlaciones pero no de relaciones de causalidad entre las variables de interés. Además, en varios trabajos no se encuentra dicha correlación o tiene signo opuesto al esperado. A su vez (Knack & Keefer, 1997) no encontraron relación alguna entre -densidad de la actividad asociativa- tasa de crecimiento y tasa de inversión de un grupo de países, entre 1980 y 1992. Mientras que, (Helliwell, 1996) encontró una asociación negativa entre el número de asociaciones y el crecimiento de la productividad en las economías asiáticas, entre 1962 y 1990. A su vez, (Cuellar, 2000) encontró que la participación en organizaciones voluntarias en Colombia estaba asociada a la desconfianza, la apatía política y el irrespeto a las normas.

b) En segundo lugar están las publicaciones que identifican el capital social con la confianza y la reputación.

c) En tercer lugar, las publicaciones que conciben el capital social como redes sociales informales, han mostrado que quienes tenían más amigos que juzgaban confiables tenían ingresos mayores y más estables. Los resultados también mostraron que el comercio internacional de productos diferenciados no ocurre en un mercado perfecto sino que los compradores y vendedores buscan información sobre las características de sus mercancías mediante redes étnicas y familiares.

Continuando con la evidencia empírica, la importancia de las redes sociales formales e informales es un requisito para conformar un sector agrícola microempresarial vigoroso. Burt (1997) estudió las redes sociales informales de dos grandes empresas norteamericanas y encontró que la posición de los empleados sénior en dichas redes influía en el valor de los bonos que recibían y en la posibilidad de promoción a cargos superiores.

La importancia de las redes, está ligada a la posibilidad de que sean una fuente de confianza entre las personas, la cual reduce los costos de transacción de la economía; sin embargo, algunas investigaciones han mostrado que el papel de las redes es ambiguo. Waldinger (1995) documentó la formación de carteles informales de obreros de la construcción, que

influyen en la contratación de nuevos obreros por factores raciales, segregando a los que no tienen el mismo origen étnico. Rose (2000) planteó que las redes sociales construidas en Rusia durante el régimen soviético han servido a muchos habitantes para sortear la crisis económica en medio de la transición y, a la vez, han impedido la formación de organizaciones públicas y privadas impersonales y burocráticas (en el sentido de Weber) dificultando el cambio institucional.

d) Además de estos significados, hay otros relacionados con los anteriores pero menos comunes. (Putman, 1995) Se refieren al desempeño de los gobiernos regionales y a ciertos índices ligados al comportamiento político en veinte regiones italianas, como un índice de capital social. Knack y Keefer (1997) tomaron los resultados de una encuesta que preguntaba a los entrevistados sobre la conveniencia de cumplir ciertas normas sociales y encontraron que en los países donde los resultados reflejaban un mayor cumplimiento de las normas, el crecimiento del PIB per cápita entre 1980 y 1992 era superior. Sanders y Nee (1996) consideran la familia una fuente de capital social y encuentran que ciertas características de la estructura familiar de los inmigrantes asiáticos e hispanos en los Estados Unidos están asociadas a mayores ingresos y menor probabilidad de estar desempleado.

e) Por último, algunos autores usan el concepto de capital social con una connotación bastante amplia. Pantoja (1999) incluye en ese concepto la familia, los parientes, las redes sociales, las asociaciones locales, las 'redes de redes', las formas de relación entre el Estado y la sociedad, el marco institucional formal (constitución, leyes, regulación, políticas), las normas sociales y los valores. Grootaert (1998) identifica el concepto de capital social con el de instituciones, argumentando que esta definición amplia "es preferible para entender mejor la dinámica del desarrollo económico" (1998, 6). En esta perspectiva, el capital social incluye las organizaciones de todo tipo, las redes sociales, las normas, el gobierno, el régimen político y el sistema judicial.

Krishna y Uphoff (1999) lo identifican con distintas formas de interacción social que clasifican en estructurales –roles, redes, reglas– y cognitivas –normas, valores, actitudes, creencias– que constituyen capital en cuanto producen un flujo de 'acción colectiva mutuamente beneficiosa' (*mutually beneficial collective action*). Collier (1998) lo identifica con ciertas formas de interacción social que hacen posible la operación de mecanismos como la confianza y las normas, que producen externalidades.

Ostrom (2000) lo define como un conjunto compartido de conocimientos, normas, reglas y expectativas acerca de los patrones de interacción de los individuos y lo diferencia de otras formas de capital: el capital social no se consume con el uso, desaparece con el desuso, no se puede identificar ni medir fácilmente y es difícil construirlo mediante intervenciones externas; incluso, éstas pueden destruir el capital social existente y generar efectos indeseables. Un autor de renombre como (Stiglitz, 2000) identifica cuatro formas del capital social: el conocimiento tácito compartido, el conjunto de redes sociales, la agregación de las reputaciones individuales y el 'capital organizacional' creado por quienes administran las firmas.

El capital simbólico es la forma que toman los distintos tipos de capital en tanto que percibidos y reconocidos como legítimos, es este capital negado, reconocido como legítimo, es decir, no reconocido, "es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital" (Bourdieu, 1994). Sería cualquier forma de capital en tanto que no reconocida como producto de una acumulación arbitraria, no reconocimiento debido a los esquemas de percepción generados en el seno de los campos en los que ese tipo de capital produce efectos; por tanto, su posesión es percibida como natural.

Este capital opera según la lógica de la distinción, la diferenciación, por lo que es vano perseguir su igual distribución. Sus derechos son mucho más difusos, pues a diferencia del económico no están definidos/defendidos por las instituciones políticas, y normalmente están vinculados a la persona o a la posición social. No puede circular (comprar y venderse como cualquier mercancía), aunque produce un "efecto halo", el cual proporciona cierto valor a las personas que se relacionan con el propietario, como ocurre cuando se es amigo, o subordinado, de una persona con prestigio. Es la forma que adoptan el resto de especies de capital cuando su posesión es percibida como "natural", donde "natural" quiere decir según los esquemas necesarios para participar en los campos donde ese capital produce efectos.

Podemos apreciar que las diferentes formas del capital se definen sobre dos dimensiones: interés vs desinterés (que como ya vimos equivale a decir racionalidad mercantil vs. racionalidad del don o del intercambio puramente social) según sea su acumulación y circulación, por un lado, e institucionalización vs. no institucionalización de los derechos del

capital, por otro lado. Las distintas especies de recursos sociales, ya sean objetivos o subjetivos, podrían situarse sobre estos ejes.

El dinero estaría muy escorado hacia los polos mercantil e institucional, mientras que las redes de amigos íntimos estarían muy escoradas al polo del don y no institucional. Las relaciones familiares se sitúan en el polo institucional y en el don, en las sociedades occidentales contemporáneas, pero en aquellas donde los matrimonios se fundan en la conveniencia, el recurso de la familia estaría más cerca del polo mercantil. Existiría una tercera dimensión a la que la “alquimia social” envía cualquiera de las formas legítimamente adquiridas: el capital simbólico.

El capital económico de Mario Conde, (arribista financiero enriquecido rápidamente a través de estafas) en su época de auge también era capital simbólico, pues se le suponía apropiado gracias a su astucia para adquirirlo de forma legítima. Este tercer eje sería el del tipo de fuerza que los poseedores del capital deben ejercitar para hacer valer sus derechos, y se movería entre los polos del poder y la dominación, es decir, la imposición de la propia voluntad por el recurso de la fuerza o por el recurso de la legitimidad.

Lo que obtenemos con estos tres principios es una herramienta típicamente bourdiana, un esquema generador que a la vez que explica el funcionamiento de las distintas especies de capital, las clasifica, y nos permite tratar con todo tipo de recursos susceptibles de producir algún efecto social, aunque no aparezcan en el esquema. En los países de capitalismo avanzado, dos son las especies de capital que jerarquizan la estructura social de sus sociedades: el capital económico y el capital cultural. Por supuesto, esto no quiere decir que todas las sociedades se estructuren sobre estas especies de capital.

Bourdieu aclara que para estudiar la estructura social de los regímenes de socialismo real cabe esperar que el eje del capital económico no sea muy relevante, siendo, por el contrario, mucho más importante el capital social, en su forma de capital político. Lo mismo viene a decir de las socialdemocracias nórdicas. Por tanto, en contra de las acusaciones de falta de validez externa de su teoría, el autor considera que su método es lo suficientemente general como para estudiar cualquier formación social, es tan adecuado para estudiar Japón como para estudiar la Kabila.

A igualdad de volumen de capital (en la misma clase social), la composición de capital marca las diferencias entre fracciones de la misma clase. Por ejemplo, en las sociedades capitalistas, la clase dominante, la que dispone de mayor volumen de capital, se compone de al menos dos fracciones, aquellos con más capital económico (la burguesía) frente a aquellos con mayor capital cultural (los artistas). Como principios de jerarquización, ambas formas de capital son independientes y opuestas. Independientes, en tanto que la acumulación de uno de ellas no supone necesariamente la acumulación de la otra. Opuestas, porque aquellos con un gran volumen relativo de una de las dos especies de capital no reconocen como superiores o iguales a aquellos que poseen un gran volumen relativo de la otra especie de capital (típica oposición entre intelectuales críticos y gran burguesía).

La oposición entre ambas especies de capital responde, en última instancia, a las oposiciones fundamentales de la cultura occidental, que se derivan de la oposición básica entre alma y carne, Pazos (1995), y que se manifiesta en otras oposiciones, como materia e intelecto o energía e información. Esta oposición se reproduce en todos los campos. La independencia formal, "teórica" no supone una independencia práctica, debido a la subordinación del capital cultural al económico, en tanto que su extensión a más espacios sociales y la objetivación -reconocimiento- más definida del económico facilitan su tarea de acumulación y transformación en otras especies de capital, mientras que el ámbito del capital cultural es más reducido, por lo cual éste queda como dominado frente a aquél. (Martín, 1993).

Es la historia de las trayectorias que han posibilitado el volumen y la estructura de capital presente, a través de estrategias de acumulación y reconversión del capital en sus distintas formas. La historia contribuye a definir las expectativas de cada actor a partir de su posición de origen (nivel micro) y que modifican el conjunto de la estructura social (nivel macro). Por ejemplo, dos obreros en la misma empresa, con el mismo nivel de estudios, pueden tener expectativas distintas sobre su carrera profesional según su origen social: es más probable que aquel cuyo padre sea obrero se preocupe menos por la promoción que aquel cuyo padre sea empleado de oficina (Sabel, 1985). Estas estrategias micro contribuyen a la reproducción de la estructura social.

2.1.5 Aspectos microeconómicos del capital

Hasta ahora, hemos expuesto la relevancia del capital como concepto macro, en tanto que es el eje de la estratificación social. Es fundamental también en lo micro, como explicación de las prácticas sociales. La maximización del capital es el motivo que explica las prácticas de los actores, pues a cada causa le corresponde una fuerza, y esa fuerza es la maximización de capital. Una vez que valoran una especie de capital, o determinada combinación de sus especies, debido a la predisposición de su habitus, todas sus estrategias, todas sus prácticas, deben ser interpretadas como movidas por el “ansia” de acumulación de ese capital, de incrementar su valor ganando legitimidad, mantenerlo y reproducirlo. El hecho de que toda práctica sea interesada -aunque no se revele así al actor- según unos esquemas de percepción y valoración producidos por condicionamientos de existencia (habitus), aunque no de forma consciente, es el elemento que las unifica, que les da coherencia.

Quizás éste sea otro de los puntos débiles de Bourdieu, cayendo en algo que él mismo tanto critica: la naturalización de las relaciones sociales. El paradigma bourdiano considera en todo momento cómo se construyen distintos espacios sociales que generan habitus, cómo los principios de acción y percepción están sujetos a esos habitus, pero da por supuesto que una vez están dados estos elementos sociales, históricos, juega el “mecanismo natural” de maximización de beneficios (estrategias de acumulación y reproducción de capital en la especie valorada), intercultural e intertemporal, bien del individuo, bien de su grupo (PAZOS, 1995).

Precisamente, esto se debe a la perspectiva que Bourdieu (1972) expone que su trabajo es “construir una economía generalizada de las prácticas sociales”, donde tendrían cabida las esferas no mercantilizadas del espacio social. En este sentido, el móvil básico de toda conducta es el interés (aunque sea histórico y no reconocido por los agentes). Para Bourdieu, su diferencia con las propuestas de elección racional está en los intereses “desinteresados”, no conscientes, y que el interés no es universal, sino histórico, pero esto no supone un inconveniente insalvable para dicho paradigma, en el que se puede acudir al concepto de preferencia revelada.

Por último, señalar que parece como si toda desigualdad social puede ser interpretada como desigualdad de capital. Otros elementos característicos de la estratificación social, como el género, la etnia o la edad, que pueden ser tratados como distintas fuentes de desigualdad,

reducibles a desigualdad de capital -de poder-, en tanto que definiciones sociales que permiten el acceso diferenciado a recursos escasos y valorados.

Teóricamente podría pensarse un mundo en el que estas características adscriptivas no proporcionan beneficios o penalizaciones, y por tanto no serían capital. Además, hay que entender la relación entre género, edad, etnia y otras posibles características adscriptivas con el capital como sistémica, no como causal. Es decir, la misma edad puede tomar sentidos muy distintos según el volumen y la estructura del capital, o según el género: sesenta y cinco años de edad no son iguales para un albañil que para un médico.

La clase social no es una realidad de la sociedad, sino una categoría de la sociología, según (Bourdieu, 1987). Sobre el espacio social definido por el capital (su volumen, historia y trayectoria), el sociólogo, en función de los objetivos de su investigación, puede agrupar a los individuos que estén próximos y sean iguales en las características pertinentes de lo que esté estudiando. De esta forma son muchas las clases sociales que podemos encontrar no sólo a lo largo de las distintas investigaciones, sino también en una sola, como la distinción, donde no solo diferencia burguesía, pequeña burguesía y clase obrera, sino que puede llegar a encontrar múltiples fracciones de clase.

La clase social (en sí) es inseparablemente una clase de individuos biológicos dotados del mismo habitus [...] todos los miembros de una misma clase tienen mayor número de probabilidades que cualquier miembro de otra de enfrentarse a situaciones más frecuentes” (Bourdieu, 1980), que más adelante matiza diciendo “los que ocupan la misma posición tienen la misma probabilidad de tener el mismo habitus” (Bourdieu, 1987)

Los individuos llevan incorporados habitus en función de su posición social. Y las clases están formadas por individuos con el mismo habitus, o afinando, con alta probabilidad de que así sea. Esto hace que el habitus sea el eslabón entre las prácticas (que genera) y la estructura social (que lo genera).

No es difícil caer en la confusión de que habitus y clase son los mismos conceptos, ya que los individuos son a la vez portadores de habitus y las clases están formadas por agrupaciones de individuos con el mismo, confusión más probable en tanto que el habitus se

adjetiva con la clase social (habitus pequeño burgués, de nueva clase media, de proletariado, etc...). La diferencia estriba en que la clase es un agregado de individuos homogéneos, mientras que el habitus es el conjunto de esquemas mentales y disposiciones corporales incorporados que “portan” los individuos. ¿Cómo sabemos cuándo un agregado de individuos es homogéneo? agotando las diferencias pertinentes. Una vez que se plantea un problema de investigación, veremos cuáles son las posiciones sociales relevantes y en qué se diferencian. Así, en la distinción, encontramos que lo mismo se habla de burguesía que de muchas de sus fracciones.

Se habla de burguesía si se opone a pequeña burguesía, para estudiar las estrategias arribistas o anticipadoras de ésta. Pero se habla de fracciones de la burguesía si el objeto de la investigación es revelar los distintos principios de dominación de las clases dominantes. Por ejemplo, un caso de sociología de la educación: el sentido que tiene para una familia el que su hijo estudie o no en la universidad. Podemos lanzar la siguiente hipótesis: un hijo estudiando en la universidad puede ser un destino “natural”, una inversión necesaria, una inversión a realizar si el hijo se lo merece o una pura excentricidad.

Agotamos las diferencias pertinentes entre estos posibles sentidos de una misma práctica en cuatro grupos respectivamente: burguesía, pequeña burguesía, aristocracia obrera y proletariado. Si el problema hubiera sido rendimiento en la escuela primaria, quizás podríamos fusionar las dos categorías más “bajas”, pues ambas sufren los mismos problemas de distancia entre la cultura que se aprende y vive en el hogar y la cultura que se enseña en la escuela. Este reconocimiento de la clase como objeto construido, bien fundado en la realidad, permite superar la dicotomía entre teorías que hablan de las clases sociales frente a la mera estratificación de variables (Sullivan, 2001).

Por un lado, la clase no es un puro artefacto teórico, es un conjunto de individuos que comparten ciertas características estructurales (no solo grupos definidos por fronteras más o menos arbitrarias sobre una propiedad continua: ingresos, prestigio, etc...) y que son iguales en ciertos aspectos relevantes. Este sería el lado objetivista de su concepto de clase social. Por otro lado, estas diferencias sí se pueden definir sobre distribuciones de probabilidad continuas, como ocurre con las meras estratificaciones de datos. ¿Y qué pasa con las clases para sí? Una clase con conciencia de clase, es decir, que sabe de su existencia y actúa colectivamente, es un

producto de una elaboración consciente, bien de los miembros de la clase, bien de los miembros de otra clase con interés en movilizarla. La posibilidad de esta movilización y su éxito dependen no solo de la eficacia del trabajo político de construcción de la clase sino también de la proximidad en el espacio social de los individuos que se pretenda agrupar en la movilización.

2.1.6 Operacionalización de la clase

¿Cómo definir empíricamente la clase social? Tomando como variables aproximadas de la clase aquellas variables que nos puedan medir el volumen, la estructura y la historia del capital, lo que significa operacionalizarlos como las variables clásicas de los estudios cuantitativos, privilegiando la variable ocupación, debido a que es una buena proxy de la posición en la estructura social, a la que se pueden añadir otras como un cruce de ingresos, nivel educativo, así como de otras variables socio demográficas (edad, tamaño de hábitat, sexo, región...), no sólo de un individuo, sino también de sus ancestros y descendientes, siendo el propio análisis el que diga qué grupos es pertinente considerar en cada campo.

La validez externa entre investigaciones se limita al método de construcción de clases sociales (agrupar posiciones objetivas en la estructura social en función de que haya diferencias pertinentes entre las prácticas estudiadas y su asociación con la mencionada estructura social o no), pero no a la tipología de clases sociales.

Esta forma de trabajar con las clases sociales corre el riesgo de llevar a explicaciones circulares: si queremos identificar distintos estilos de vida, lo normal es agrupar la población por algún criterio relacionado con la ocupación y el estatus de empleo, que son las variables con que se define la clase. Considera que la agrupación de estilos de vida debería producirse por otra variable, como pautas de interacción social o de auto identidad, para luego averiguar si estos estilos de vida coinciden con posiciones en el espacio social.

Pues lo que explica Bourdieu es que la clase no es solo el estilo de vida de determinado estrato social, sino las relaciones de sentido entre las prácticas de los distintos grupos y la posición social. Lo que no está del todo claro en la obra de Bourdieu es cómo ciertas posiciones en la estructura social generan cierto tipo de prácticas y no otras, y así se configuran grupos homogéneos. Nos encontramos con una indeterminación en el concepto de habitus que todo

permite, y que sólo se puede solucionar atendiendo más a su "microfísica": sabemos que hay relación entre posiciones en el espacio social y estilos de vida, pero no sabemos los mecanismos por los que esto se genera.

Para explicar la relación entre estilos de vida y posición social debemos considerar que los agentes desarrollan estrategias que intentan o bien imponer como criterio de valoración la especie de capital en la que son dominantes (típicas luchas entre fracciones de las clases dominantes) o bien aceptar los principios establecidos de valoración, pero al mismo tiempo ora adaptados (y "desnaturalizados", estrategia de las clases medias) ora generando unos principios paralelos para relacionarse con el resto de pares, manteniendo ambivalencia en cuanto a la valoración de los principios dominantes (no se aceptan entre el grupo de pares, pero sí cuando cada agente se relaciona por separado en el resto del espacio social).

Como vemos, la definición operativa de la clase bourdiana es un tanto confusa. Un ejemplo, al contrario, es el marxismo analítico: cuando se habla de clase social, se hace referencia a un concepto cuya construcción teórica, formal, está muy bien definida, aunque pueda estar en permanente reelaboración, y ser totalmente discutible. Pero la clase siempre se define a través del trabajo empírico, mediante técnicas estadísticas que muestran regularidades objetivas y a través de técnicas cualitativas que capturan el sentido de las prácticas objetivadas, captando cuáles son las oposiciones pertinentes.

Para Bourdieu la matriz desarrolla "otras clases sociales" donde hay una importante relación con la clase social en sentido weberiano. Según Weber, la clase social se define como un grupo de individuos con expectativas similares debido a los recursos de que disponen y a su posición en el mercado de trabajo (Weber, 1922). Las definiciones se parecen en que en función de la posición social hay diferentes probabilidades de llegar a determinadas posiciones sociales, de vivir conforme a ciertos estilos de vida. Pero para Bourdieu "los 'grupos de estatus' fundados en un estilo de vida no son, como creía Max Weber, una especie de grupo diferente de clases, sino unas clases dominantes negadas o, si se prefiere, sublimadas y, por ello, legitimadas".

En cuanto a la clase social marxiana, las diferencias son obvias: las clases son un hecho social, no un hecho sociológico, para Marx, la clase se define como un grupo de individuos con intereses objetivos antagónicos, definidos según la posición que ocupen en la relaciones de

producción. Existen en tanto que haya modos de producción que generan intereses enfrentados en los agentes implicados. Bourdieu considera que esta definición “lleva a cabo un “salto mortal” de la existencia en teoría a la existencia en práctica, las cosas de la lógica con la lógica de las cosas [acusación de Marx al idealismo hegeliano]” (Bourdieu, 1994).

Pero Marx, produjo un fuerte efecto de teoría, “efecto propiamente político que consiste en mostrar una ‘realidad’ que no existe completamente mientras no se la conozca y reconozca”, es decir, nombrando las clases, Marx ayudó a la movilización de agentes próximos en el espacio social. La diferencia entre la propuesta bourdiana y otras propuestas no esencialistas de las clases sociales está en que Bourdieu propone un esquema generador de clases sociales en vez de una simple estratificación o clasificación *ad hoc* de variables, de unos principios de diferenciación del espacio social, que en las principales sociedades del capitalismo avanzado son el capital económico y el capital cultural, pero que en otras sociedades estos principios pueden ser otros, como ya dijimos, en los países de socialismo real o en las socialdemocracias nórdicas (mientras dichos regímenes existieron) el capital económico puede no ser tan relevante y funcionar mejor el capital social, en su forma de capital político.

También vimos la relevancia de que las posibles diferencias de grupos sociales se deben a la posición en el espacio social, y que el número de grupos relevantes no se puede definir a priori, sino que varía en cada campo de estudio. La intención de Bourdieu (1994) es que este esquema generador sirva tanto para explicar como para clasificar, al igual que ocurre en ciencias naturales, donde una buena clasificación no sólo es explicativa, sino que incluso puede predecir hechos que todavía no se conocen.

2.2. Desequilibrios de la globalización

La división del trabajo entre los países altamente industrializados, centrales y modernos y los países de baja industrialización, periféricos y “atrasados” distingue niveles y calidad de vida entre personas, niveles de integración y de oportunidades.

En efecto, la globalización aportó beneficios y perjuicios a las naciones, dependiendo de la capacidad política y productiva que posee un estado para jerarquizar sus objetivos de crecimiento y desarrollo. Tanto es así, que éste defecto estructural que posee la globalización

genera desequilibrios en los procesos de desarrollo, un defecto, una malformación que interfiere en el pleno desarrollo a nivel global, así también interfiere en los entramados productivos y las políticas económicas de los países periféricos que poseen mayor apertura, y que muchos de ellos, por ser periféricos tienen menor capacidad política para generar acuerdos bilaterales favorables.

Existe grados de importancia en las políticas económicas llevadas adelante por países centrales por un lado y subdesarrollados por otro, que determinan un escenario internacional complejo donde las fuerzas del capital llevan a los países sub desarrollados a continuar siéndolo. Las reflexiones de Razeto y Coraggio resultan fundamentales para ubicar la emergencia de una realidad social que no resulta comprensiva desde el pensamiento social dominante que impone la racionalidad instrumental (medios-fines) como el fundamento legítimo de la acción social ni de las interpretaciones de la informalidad o la pobreza.

Para contrarrestar la tendencia y lograr escenarios de equilibrio y desarrollo es importante tener en cuenta la solidaridad, de lo colectivo y de la racionalidad anclada en la búsqueda del bienestar en los territorios junto a los costes del subdesarrollo -que son intolerables- producidas por la división del trabajo y la flexibilización laboral para comercializar en el mercado mundial, se suma las consecuencias que deja la globalización en los sistemas territoriales. Observado sobre todo en países en vías de desarrollo, donde las implicancias estatales de control, legislación y sindicalismo son débiles. Estas consecuencias afectan el orden económico, ambiental institucional, social y cultural de un territorio generando lo que llamo Malformación de desarrollo. Es decir que a pesar de una riqueza en crecimiento tendencial, las sociedades de economía de mercado, no logran impulsar una dinámica de progreso integradora del conjunto social, siendo así que el crecimiento ya no se traduce mecánicamente en un fenómeno de desarrollo. Mientras que la ES tiene por objeto satisfacer necesidades precisas de interés colectivo, lo que significa que es la acción, el objeto social, la forma de organizarse y el compromiso con los socios y con los ciudadanos lo que identifica la ES; pues éstos son sus elementos específicos, diferenciadores del resto de las organizaciones. La solidaridad es motor de la ES, lo colectivo está en la base de toda iniciativa.

Los desequilibrios de la globalización, contribuye a la investigación de economía social y expone un paradigma que explica los defectos macroeconómicos y la subjetividad del poder político que terminan en injusticias socioeconómicas. Para ello es necesario deslegitimar la

globalización como un proceso de progreso y desarrollo de los pueblos, y contribuir a la idea de rentabilidad necesaria en remplazo de la máxima rentabilidad por parte de las multinacionales.

Repensar la globalización, como un proceso que atenta con la emancipación sistémica de las naciones subdesarrolladas, es sistémica porque abarca lo económico, lo social, lo institucional, lo ambiental, lo cultural, es decir abarca todo el sistema complejo en el que se configura una sociedad. En otras palabras la globalización vuelve ocioso al empresariado de una nación que no es competitiva en términos económicos.

En este sentido, la complejidad de la globalización, y las reglas de juego dominantes de la economía mundial benefician en mayor medida a los países desarrollados, que tienden a expandir sus fronteras económicas y financieras para absorber riquezas y explotar naciones empobrecidas que proporcionan una mano de obra barata como es el caso de China y otros países asiáticos, que a costa de la neo-esclavitud y destrucción del medio ambiente, consiguen crecer y desarrollarse bajo una lógica capitalista, pero que es insostenible a largo plazo.

El modelo capitalista siempre sale robustecido de sus crisis, históricamente supo influir en las macropolíticas de las naciones para controlar los modos de producción y las relaciones de producción. A veces más enérgicos, otras más endebles, pero siempre manejando las reglas del juego; manipulando gobiernos liberales y progresistas. Sin embargo, cuando el propio capitalismo abniega en demasía el bienestar de los pueblos, surgen las crisis, que por lo general son desarticuladas con políticas Keynesianas generando una mejora de la calidad de vida de las clases postergadas, condición *sine qua non* para reestructurar el sistema capitalista.

Los países subdesarrollados, poseen escasa industria, con deficiencias en servicios, baja tecnología productiva, por lo general importada, cuando la variable de innovación tecnológica es central para desarrollar una nación y para generar riqueza. Esta “incapacidad” para desarrollar tecnología es una de las justificaciones de la necesidad de la globalización. Para conseguir lo anterior es necesario contar y desarrollar primero los recursos humanos de estos países. Los países en vías de desarrollo generaran riqueza y desarrollo en tanto logren la independencia socioeconómica, cultural e institucional para poder generar sus propios recursos y solucionar las demandas de los propios territorios.

Los estados-nación, deberán llevar adelante políticas inteligentes, consensuadas e integrales para organizar los sistemas regionales, dando impulso al mercado interno y atenuar los productos provenientes de mercados internacionales. Aunque hay que saber hasta dónde restringir la entrada de productos globales. No es viable restringir productos que una nación sea incapaz de producirlo, por ejemplo: la tecnología o medicamentos, son mientras se desarrolle tal industria extremadamente necesaria.

El estímulo interno generará mayores oportunidades para el crecimiento de la industria, generando de nuevos nichos para emprendimientos que cumplan con la demanda del mercado regional, acelerando los procesos de desarrollo endógeno. Se activarán procesos de cooperación y reciprocidad, uno de los principales factores de la economía social que serán el sustento que motorizara las inversiones. En otras palabras, una nación que oriente procesos de ésta característica, estará logrando la autosuficiencia y por ende la independencia socioeconómica.

La riqueza de las naciones está vinculada a sus grados de independencia, tanto política, como económica, institucional, tecnológica, educativa y cultural, como única vía para salir del subdesarrollo. Mientras que por otro lado, la importación de productos de posible fabricación territorial perjudica los sistemas territoriales, porque provoca ociosidad en el empresariado y los sectores productivos.

Ociosidad en el sentido de competitividad internacional, donde muchas veces el empresario pierde la razón de producir para prefiere actuar como intermediario entre un productor y el consumidor final (productos baratos que muchas veces está determinado por la neo-esclavitud de países asiáticos y con graves consecuencias en el medioambiente). La globalización ha reconfigurado la competencia a escala mundial donde muchas veces los empresarios locales tienden a importar productos que un nativo lo puede producir, y eso no es lógico.

Las empresas desarrolladas en un territorio determinado, es decir un país, siempre llega a un límite máximo de crecimiento, porque el consumo lo determina, eso es saludable para la economía, porque la rediseña y la obliga a innovar, está en contrapunto con la lógica del crecimiento ilimitado o infinito, ya que es una falacia en un mundo con recursos finitos. Las empresas que llegan a su máximo desarrollo, optaran por impulsar nuevas estrategias de

consumo lo que implica desarrollar nuevos productos e innovar, generando un avance en esa sociedad, o tiene como opción migrar a nuevos territorios, para continuar con la lógica de crecimiento reteniendo la plusvalía de los nuevos territorios. En esa lógica empresarial de crecimiento, es necesario ubicar el producto en otros territorios, el caso más emblemático es China.

Determinado por la competencia internacional y las condiciones de flexibilidad de cada territorio muchas empresas deciden migrar hacia otros territorios que les generan mayor ganancia o rentabilidad en términos económicos. La irrupción en otros mercados provoca inestabilidad y desequilibrio en el corto plazo, perturbando el equilibrio previo del sistema territorial abordado, modificando las reglas de juego, alterando el tejido productivo, los servicios ecosistémicos, sociales y económicos; reconfigurando la dinámica económica, los modos de producción y el tejido social en el territorio.

Gran cantidad de manufactura producida en el mundo, no son consumidas en el territorio de fabricación, aunque la mayoría de los territorios están capacitados para hacerlo. En algunas naciones las empresas transnacionales han llegado modificar leyes y normativas para adecuar el territorio a los intereses de esas corporaciones. “el impacto que produce la globalización en los procesos de desarrollo queda explícito cuando territorios modifican otros territorios, alterando el equilibrio económico y las reglas de juego del mercado, buscando insertar excedente de mercancía hacia otros territorios.

En ese sentido la globalización altera el equilibrio territorial, reestructura ambos sistemas territoriales (el territorio exportador de empresa y el territorio receptor de la empresa) la empresa que aborda otros territorios deja de contribuir con nuevas fuentes laborales en el propio territorio, deja de innovar y avanzar tecnológicamente. Ese capital inyectado en los nuevos territorios, produce crecimiento en el corto plazo, sin embargo en el mediano plazo proporcionan mayor grado de rentabilidad a la empresa huésped, incentivadas la mayoría de las veces por mano de obra barata, competencia mínima y dominio del mercado, extrayendo la riqueza del territorio abordado. Lo más significativo y peligroso para los países subdesarrollado es que a largo plazo produce dependencia e inestabilidad de los territorios receptores para con la multinacional, perturbando de esta forma la posibilidad de que los territorios se desarrollen por sí mismos y que mantengan un equilibrio sistémico.

Atenuar las importaciones irrelevantes para el desarrollo, permite a un territorio desarrollar la capacidad humana, tecnológica económica y política para resolver sus necesidades comunes, potenciando la capacidad colectiva cumplimentando con el principio fundamental de la economía social (Mendoza, 2013). Subyace un eje económico que tiende a concebir valores de riqueza colectiva, de construcción social, de desarrollo. Construir redes locales por redes globales es la alternativa de la ES, que pretenden democratizar la economía desde el compromiso de los ciudadanos y cuyas estrategias se despliegan, en tres ejes:

1. la incorporación de reglas de protección de los productores, de los consumidores y del medio ambiente en los intercambios internacionales, propios del comercio equitativo, cuya finalidad es incorporar las reglas sociales y ambientales en el funcionamiento de la economía.
2. la creación de redes de intercambio no monetario, preocupación prioritaria de los actores de la autoproducción y de los promotores de las redes de intercambios recíprocos de saberes y de sistemas de intercambios locales; 3) la emergencia de nuevos servicios inmateriales y relacionales, que no estén asentados sobre una base lucrativa y de competencia, denominados “servicios de proximidad” (Hintze S. 2007).
3. El hecho de que las reglas del juego económico globalmente imperantes se muestren en franca contradicción con aquellas que caracterizan el comportamiento de la biosfera y sus ecosistemas induce a considerar a la especie humana como una patología terrestre cuyos rasgos esenciales pasamos a sintetizar.

En concordancia con otros autores “si no se consideran las relaciones de poder (dominación, explotación y conflicto) que se tejen no solo en la economía, sino en las otras dimensiones de la vida, además de las interrelaciones entre esas dimensiones, no es posible pensar y avanzar hacia un proyecto de transformación social” (Marañón & López, 2010).

En términos más amplios, (Razeto, 2007) plantea la necesidad de introducir la solidaridad en la economía, tanto en la teoría como en la práctica de la economía, en dos dimensiones: una sectorial y otra global, que se alimentarían y enriquecerían recíprocamente. Señala que un sector de economía de solidaridad consecuente podrá contribuir a un proceso de solidarizarían progresiva y creciente de la economía global, y una economía global en la que la solidaridad esté más extendida, proporcionará elementos y facilidades especiales para el

desarrollo de un sector de actividades y organizaciones económicas consecuentemente solidarias.

En ese sentido, (Coraggio, 2008) señala que, ignorar la dimensión política de los proyectos económicos solidarios, “equivale a pensar que las prácticas actuadas o propuestas podrían sostenerse meramente sobre la base de la encarnación de los valores “correctos” en actores sociales, sin participar en la política o sin entrar en colisión o acuerdos con los actores políticos.

Los discursos que aluden a cualidades morales (comercio justo, mercados solidarios, consumo responsable, desarrollo sustentable, etc.), si bien expresan la intención de diferenciarse de las estructuras capitalistas, no impiden por sí solas la acción de la hegemonía mediante la introyección de un conjunto de criterios y valores propios del capital, de ahí la pertinencia del llamado a pensar la realidad y el cambio social desde la totalidad, considerando las interrelaciones entre lo económico, lo político y lo subjetivo.

La reciprocidad está en el origen de los valores humanos fundamentales, implica el cuidado del otro, como una apertura a lo que es irreducible a sí mismo o al otro como diferente. El cuidado por el otro es solicitud; es tener consideración por las condiciones de existencia de la humanidad, cosas prácticas, finitas, limitadas. Sin embargo, las estructuras de reciprocidad se mantienen en tensión: cada uno debe producir para el mercado para beneficiarse de los conocimientos y riquezas de la humanidad, pero, en las sociedades en las que triunfa el mercado los hombres sufren por la reducción del campo de reciprocidad: son mutilados de su lazo social (Temple, 2003).

Para comprender la articulación entre reciprocidad e intercambio, es necesario, abandonar la idea del mercado como absoluto. Diversos movimientos apuntan en este sentido, que ante las promesas incumplidas del capitalismo, critican la racionalidad económica instrumental -producir para acumular- y abren la posibilidad a racionalidades alternativas, como la de la reciprocidad. Asimismo, existen experiencias de ES en las que las prácticas de reciprocidad están vigentes: formas de ayuda mutua en la producción y en la organización local, en el manejo compartido de bienes colectivos, en el reparto y uso de la producción, entre otros aspectos.

Las empresas desarrolladas en un territorio determinado, para continuar con su crecimiento necesitan generar un excedente y ubicar el producto en otros territorios, por lo general para crecer tienen que expandirse o exportar, muchas veces migrar hacia otros territorios que les genera mayor ganancia, provocando inestabilidad y desequilibrio, con el único fin de obtener mayor rédito económico, perturbando el equilibrio del sistema territorial abordado, alterando el tejido productivo, los servicios ecosistémicos, sociales y económicos, provocando una nueva dinámica social en el territorio. Reconfigurando las relaciones sociales y explotando la mano de obra.

La transformación en que está inmersa desde hace algunas décadas la sociedad mundial ha ocasionado una reacción en cadena de procesos de cambio en las estructuras económicas, sociales e institucionales. Como reflejo de ello podemos mencionar la globalización de la economía, a través de la cual están perdiendo peso los mercados regionales y nacionales en favor de los internacionales; las tasas de desempleo, provocado principalmente por la incorporación intensiva de la tecnología a la empresa y la descualificación de los trabajadores; la desregulación de los mercados y la crisis del Estado del Bienestar, que han agudizado los problemas de marginación social.

2.3. La Economía Social como alternativa de desarrollo

La transformación en que está inmersa desde hace algunas décadas la sociedad mundial ha ocasionado una reacción en cadena de procesos de cambio en las estructuras económicas, sociales e institucionales. Como reflejo de ello podemos mencionar la globalización de la economía, a través de la cual están perdiendo peso los mercados regionales y nacionales en favor de los internacionales; las tasas de desempleo, provocado principalmente por la incorporación intensiva de la tecnología a la empresa y la descualificación de los trabajadores; la desregulación de los mercados y la crisis del Estado del Bienestar, que han agudizado los problemas de marginación social.

Las entidades de ES alcanzan a todas las actividades económicas, desempeñan labores sociales y se pueden encontrar en cualquier pueblo, ciudad o aldea, ya que su ubicación geográfica sólo depende de la decisión de sus comunidades. La ES ha demostrado ser decisiva en la generación de empleo estable, en el incremento del bienestar social y en el DL. Si bien,

consideramos de especial relevancia la labor desempeñada por la ES respecto al empleo y el bienestar, no menos importante es la función impulsora del DL entendido como proceso no sólo de crecimiento, sino también de transformación socioeconómica que lleva a cabo, a través de sus múltiples fórmulas organizativas se consideran una fuente inagotable con capacidad para crear un tejido social y empresarial en cualquier zona pero especialmente en “zonas rurales en despoblación, donde lo que está en peligro no es sólo la posibilidad de muchas personas de vivir en su lugar de origen, sino también el abandono y degradación de espacios y de recursos de gran valor social y ecológico” (Tomás et al., 1998).

En países pobres, la presencia organizaciones de la ES en el medio rural incrementa la producción agropecuaria, mejora el ingreso del campesino, establece agroindustrias y genera empleo. En estos países es más fácil que la cooperación rural trascienda de lo agropecuario, siendo vista como una forma de vida para satisfacer igualitariamente las necesidades sociales.

2.3.1 La política de desarrollo endógeno y Economía Social

No existe en la literatura un acuerdo en la delimitación de lo rural y lo urbano o local. Por ello, coincidimos con García Gutiérrez (1999) en que es preciso utilizar un término genérico que defina un área concreta en la que se actúe y se pueda generar desarrollo. El término que consideramos más idóneo para esa definición es el de territorio. El desarrollo económico y social es una de las principales preocupaciones de la humanidad, el aumento en los niveles de renta y de bienestar de la población centra los objetivos de los gobernantes y los ciudadanos en todos los países.

El DL surge como una estrategia para hacer frente desde el territorio y la comunidad de ciudadanos a las cuestiones básicas que les preocupan. Según (Vazquez, 1999), el DL se puede definir como un proceso de crecimiento y cambio estructural que se produce como consecuencia de la transferencia de recursos mano de obra, capital, conocimiento, entre otras, de las actividades tradicionales a las modernas, de la utilización de economías externas -el aprovechamiento de recursos ajenos a la empresa- como la existencia de mano de obra especializada en una localidad, buenas infraestructuras o centros de investigación y de la introducción de innovaciones, todo lo cual genera un aumento del bienestar de la población.

La política de desarrollo tradicional tenía una visión de la oferta basada en el modelo de crecimiento concentrado, y se proponía favorecer la distribución espacial de la actividad productiva incentivando a las empresas a localizarse en áreas objeto de ayuda. La nueva política, por el contrario tiene una visión de demanda y pretende satisfacer las necesidades de los ciudadanos y las empresas mediante el desarrollo de territorios con potencialidad de desarrollo competitivo. Por tanto, el enfoque de desarrollo entiende que el crecimiento no debe ser polarizado en las grandes ciudades, ya que puede surgir de manera difusa en territorios si se utilizan recursos endógenos con atracción de inversiones externas.

Esta característica beneficia a las entidades de ES, sobre todo a las de mercado, puesto que, en la actualidad, se potencia la aparición de empresas pequeñas e integradas por personas que viven en esas zonas, en lugares alejados de los grandes centros de población capaces de provocar desarrollo. Las entidades de ES no requieren de grandes cuantías de capital para su constitución y tampoco de un número elevado de socios y las forman personas comprometidas con su territorio.

Por otra parte, la política tradicional tenía un enfoque funcional y concebía el desarrollo de los territorios como consecuencia de la movilidad de los factores de producción que garantizaba el equilibrio entre las regiones ricas y pobres. La nueva política tiene un enfoque territorial y entiende que la historia productiva, los recursos locales, las características tecnológicas e institucionales del contexto o el entorno condicionan el proceso de crecimiento. Por ello, para desarrollar una región o localidad hay que recurrir tanto a los factores endógenos, como a los exógenos y el control del proceso de cambio pertenecería a los actores locales, que son los que verdaderamente tienen capacidad para transformar el territorio con su participación en las decisiones sobre inversión y localización.

Algunos agentes de ES como son las sociedades cooperativas constituyen ejemplos asombrosos de desarrollo territorial, en la provincia de Córdoba las cooperativas, han sido capaces de facilitar el acceso de la población en general, de brindar servicios en condiciones justas, además han facilitado que los recursos económicos que se generan en los territorios se reinviertan en ellos, favorecieron el desarrollo de sociedades cooperativas agrarias, para desarrollar la actividad.

Por otra parte, esta orientación de la política de desarrollo con un enfoque territorial o local, se ha manifestado en una mayor atención a las medidas de apoyo a los emprendedores locales, prestación de servicios y fomento de la cultura productiva y tecnológica, que se realiza en mejores condiciones desde los entornos locales, más cercanos a las fuentes de generación de riqueza y más sensibles a las necesidades de cada tejido productivo concreto. En este sentido, no existe un modelo único de desarrollo y que el territorio es el factor central que conecta los aspectos mercantiles con los socioculturales específicos de la zona siendo la variable estratégica esencial que mide la potencialidad de desarrollo en cada caso.

2.3.2 Características de la Economía Social como agente de desarrollo

Las entidades de ES, son imprescindibles para favorecer el desarrollo en territorios desfavorecidos porque poseen rasgos distintivos, ya que tienen capacidad para acompañar el desarrollo tecnológico y local. Así, las estructuras de servicios como las oficinas de desarrollo, con frecuencia se constituyen con fórmulas de asociaciones o fundaciones, por lo que, desde entidades de ES se detentan una posición de preferencia y de influencia en las acciones específicas que definen las políticas de desarrollo.

Poseen una estrecha relación con el territorio donde operan. Las entidades de ES, con o sin fin de lucro, se constituyen allí donde existe una iniciativa o una convicción que reside en personas que son capaces de materializar su convencimiento en estas entidades. Por tanto, estas organizaciones se crean por un conjunto de emprendedores de un ámbito geográfico concreto, con el fin de mejorar su bienestar, lo que deriva en una fuerte interrelación entre desarrollo, bienestar y defensa del territorio (Mozas & Bernal, 2006).

Los actores o emprendedores residen en ese territorio, con lo que la deslocalización de las empresas creadas por este tipo de personas no corren ese riesgo. Es más, en el ámbito agrario, las cooperativas son las empresas que han impedido, en muchos casos, la despoblación y el abandono de la tierra. Ellas han sido las facilitadoras de la generación de riqueza y desarrollo en zonas deprimidas. Fomentan la formación y la continuidad en el empleo. La formación e información en ES que permite mantener la competitividad, provocando efectos impulsores de la cohesión económica y social, resolviendo problemas del dimensionamiento, aislamiento, la desinformación, inmovilismo, la descapitalización, etc.

Las personas y el capital de las empresas de ES están ligadas al territorio y, además, forman redes que potencian el desarrollo. En ese sentido, las empresas de ES se relacionan de una manera innegable con el DL. Son empresas surgidas a partir de colectivos de personas y capitales en cada zona, lo que las vincula al tejido local; que además de satisfacer las necesidades locales, promocionan a los agentes implicados (socios) y pueden extenderse mediante ramificaciones -integración y creación de redes- desde los niveles locales a los regionales e internacionales. El principio de inter cooperación, intenta fomentar acuerdos entre este colectivo de empresas para mejorar su desarrollo y los intereses de los socios, creando redes a nivel local, regional, nacional e internacional, “mecanismo fundamental del desarrollo económico territorial en los nuevos procesos de crecimiento y cambio estructural”.

Las entidades de ES se configuran como elementos de democratización económica y social, resultando este factor uno de los valores fundamentales del DL (Friedmann, 1992). Se identifican también con el desarrollo sostenible, a través del principio “interés por la comunidad”, cada economía local depende a largo plazo de que las actividades realizadas se puedan seguir explotando permanentemente, aunque bajo distintas condiciones tecnológicas y organizativas. Sin embargo, no debemos olvidar que a los espacios rurales se les viene exigiendo la necesidad de considerar los impactos ambientales de su actividad productiva más que en cualquier otro lugar y, como consecuencia, deben integrar las estrategias de conservación con las de desarrollo. Este esfuerzo exige introducir variables económicas, sociales y ambientales que sean compatibles (Mozas & Bernal, 2006) ya que del éxito de su aplicación dependerán el empleo de gran parte de los pobladores de dichos territorios.

2.3.3 Categorías de espacio, región y territorio

La literatura contemporánea del desarrollo regional, territorial y local lleva consigo un cambio importante en el significado de las categorías de espacio, región y territorio que es preciso clarificar para dar sentido a las nuevas orientaciones y posibilidades que tiene la política del desarrollo en la época contemporánea. Con el objetivo de contribuir a esta reflexión, se propone observar los cambios más importantes ocurridos en el desarrollo territorial y local, analizando la redefinición de la categoría de territorio que se ha dado en América Latina, abriendo su dimensión a los múltiples agentes que intervienen en el proceso, para integrar una

estrategia que pueda redimensionar el desarrollo local a partir de la consideración de la multidimensionalidad que éste tiene en sus diferentes niveles y escalas.

En el año 1975 el Banco Mundial expone una definición de desarrollo, aplicada al ámbito espacial, en el que el DL es entendido como una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida, económico y social de grupos específicos de la población (Ochoa, et al 2003)

Para que el desarrollo sea sostenible, debe ser sustentable en el tiempo; el concepto de desarrollo sustentable fue utilizado por primera vez en el informe, denominado “nuestro futuro común” publicado en 1987 por la comisión mundial sobre medio ambiente y desarrollo, también conocida como comisión Brundtland. En este documento define al desarrollo sustentable como aquel que puede lograr satisfacer las necesidades y las aspiraciones del presente, sin comprometer la capacidad de las poblaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades y aspiraciones. A su vez se hace un llamado a todas las naciones del mundo a adoptarlo como el principal objetivo de las políticas nacionales y de la cooperación internacional.

A raíz de ello se desarrolló la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, más conocida como la cumbre de la tierra, realizada en Rio de Janeiro, Brasil, en 1992. El principio de la declaración de Rio coloca a los seres humanos al centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sustentable, a su vez define a la agenda 21 como un programa de acción en todas las esferas que competan al desarrollo sustentable, considerando las dimensiones sociales y económicas, la conservación y gestión de los recursos naturales, el fortalecimiento de los grupos principales (mujeres, jóvenes, grupos indígenas) y los modos de ejecución.

En tanto que la FAO (1992) establece que el desarrollo agropecuario y rural sustentable está determinado por la administración y conservación de la base de recursos naturales y la orientación de los cambios tecnológicos e institucionales de tal forma que aseguren el logro y la satisfacción permanentes de las necesidades humanas. Dicho desarrollo, conserva la tierra, el agua, los recursos genéticos animal y vegetal, no degrada el medio ambiente, es tecnológicamente apropiado, económicamente viable y socialmente aceptable. De esta forma la sustentabilidad posibilita mantener procesos productivos y sociales durante lapsos generacionales, obteniendo de dichos procesos iguales o más recursos y resultados que los que

se emplean en realizarlos, con una distribución de recursos que permita alcanzar una situación de desarrollo equipotencial de la humanidad, en términos de mejora sustantiva de los niveles de calidad de vida.

Poner a la economía al servicio del hombre, implica una perspectiva ética de la economía; mirando la economía desde las realidades sociales del entorno local, tendiendo a la cohesión comunitaria como eje articulador, uno de los factores principales de la ES, buscando generar alternativas de solución y respuestas a las problemáticas sentidas en los territorios locales y que dificultan la sustentabilidad a largo plazo.

2.4. Teorías del Desarrollo Local

A lo largo de cincuenta años, la conceptualización de desarrollo en Ciencias Sociales ha visto tres momentos u orientaciones teóricas contrastantes, la teoría de la modernización en las décadas de los cincuenta y sesenta, la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años sesenta y setenta, y aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década de los ochenta y los años noventa.

El desarrollo del pasaje de una sociedad tradicional a la sociedad moderna (Teoría de la modernización) inauguró un periodo de certezas bajo la premisa de los efectos beneficiosos del capital, la Teoría de Modernización divide las sociedades en dos tipos: por un lado las sociedades Tradicionales, que son caracterizadas por una dinámica social en la que relaciones interpersonales son establecidas por medio de enlaces emocionales y afectivos -con un importante componente religioso que influye en la vida cotidiana- la población es predominantemente concentrada en áreas rurales.

La estructura social es altamente estratificada y las posibilidades de movilidad social son limitadas; y sus economías dependen principalmente de la agricultura y otros productos primarios. Según la Teoría de Modernización, todos estos factores son impedimentos para el libre desarrollo de un mercado capitalista. Por otro lado, las sociedades modernas, que en contraste son caracterizadas por: relaciones sociales de tipo impersonal y de carácter neutro; las cuales son consideradas óptimas para la implementación de un mercado capitalista.

Basado en las observaciones anteriores, el argumento central de la Teoría de Modernización consiste en que para que los países en vía de desarrollo alcancen un nivel de industrialización y prosperidad económica digna de una sociedad moderna, es necesario que estos realicen un cambio profundo en sus valores y estructuras sociales. Las observaciones presentadas por los proponentes de esta teoría son basadas en gran parte en el desarrollo histórico de los países del Norte. Por ende, muchos críticos de esta teoría ven en ella un modelo euro-centrista cuyo argumento se limita a imponer una serie de valores ajenos a aquellos de los países del Sur. Esta teoría le asigna un papel central al estado en la tarea de llevar a cabo los cambios necesarios en la estructura social. El proceso propuesto por esta teoría demanda una reestructuración social en todo nivel: desde el nivel más básico, como la familia, hasta las instituciones estatales más altas. Precisamente por esto, debe haber un estado fuerte y estable para llevar a cabo la tarea de “modernizar un país”.

2.4.1 Teoría de la Dependencia

Esta teoría plantea que las raíces del subdesarrollo se encuentran en conexión entre dependencia externa y explotación interna, no en una carencia de capital, el problema no reside en el desarrollo sino en el capitalismo. Con esta teoría la economía pasó a dominar y disciplinar a la sociología y a la política, el énfasis se colocaba en las condiciones estructurales económicas que permitían definir una situación de dependencia y a partir de ello derivar el resto del análisis, subordinando las distintas problemáticas del actor social.

La economía se constituye en un saber fuerte después de la segunda guerra mundial atravesando con términos económicos cuestiones que le competen a otras ciencias, por ejemplo en algunos enfoques de oferta y demanda en los procesos educativos como “funciones de producción” o como “inversión del capital humano” no nos referimos a la solidaridad sino al capital social.

La dependencia económica es una situación en la que la producción y riqueza de algunos países está condicionada por el desarrollo y condiciones coyunturales de otros países a los cuales quedan sometidas. El modelo "centro-periferia" describe la relación entre la economía central, autosuficiente y próspera, y las economías periféricas, aisladas entre sí, débiles y poco competitivas. Frente a la idea clásica de que el comercio internacional beneficia a todos los

participantes, estos modelos propugnan que sólo las economías centrales son las que se benefician.

Los mecanismos mediante los que el comercio internacional agrava la pobreza de los países periféricos son diversos: La especialización internacional asigna a las economías periféricas el papel de productores-exportadores de materias primas y productos agrícolas y consumidores importadores de productos industriales y tecnológicamente avanzados. La monopolización de las economías centrales permite que los desarrollos tecnológicos se traduzcan en aumentos salariales y de precios mientras que en la periferia se traducen en disminuciones de precios.

La expansión económica tiene efectos diferentes sobre la demanda de productos industriales y la de productos agrícolas ya que su elasticidad respecto a las rentas es diferente. Cuando los países de la periferia crecen económicamente sus importaciones tienden a aumentar más rápidamente que sus exportaciones. Como consecuencia de estas ideas, los países latinoamericanos aplicaron una estrategia de desarrollo basada en el proteccionismo comercial y la sustitución de las importaciones. A la vez, los bancos centrales latinoamericanos se esforzaron sobrevalorar sus propias monedas para abaratar sus importaciones de tecnología.

La estrategia funcionó satisfactoriamente durante la década de los setenta en la que se produjo un crecimiento generalizado del precio de las materias primas en los mercados internacionales que influyó muy negativamente en las economías "centrales". Pero finalmente, la contracción de la demanda internacional y el aumento de los tipos de interés desembocó en la década de los ochenta en la crisis de la deuda externa lo que exigió profundas modificaciones en la estrategia de desarrollo.

2.4.1.1 el desarrollo en la dependencia

Desde un punto de vista mecanicista, la dependencia es visualizada como el proceso forzoso de “el desarrollo del subdesarrollo” (Frank 1969). El capitalismo tiende así esencialmente al estancamiento y a la estanflación (estancamiento con inflación), a la pauperización de las masas y en Latinoamérica además, a dictaduras (Lehmann 1990).

Este principio fue el fundamento de la práctica revolucionaria, la que entendió el paso del capitalismo hacia el socialismo. La agudización de uno u otro modelo obstruye la mirada del contexto asociado y las acciones para la transformación de las estructuras, es decir coexistían dos economías en el subdesarrollo, un sector atrasado ligado mayormente a la agricultura y un sector desarrollado, ligado al crecimiento urbano, es decir se daba la dualidad y el conflicto entre el desarrollo urbano y el subdesarrollo rural, posteriormente evolucionó a la dialéctica entre la capital de la republica (polo de desarrollo) y el resto del país (con economías de enclave en donde se extraen las riquezas para beneficio de la Gran Metrópoli nacional a la vez subordinada a los intereses de la Metrópoli extranjera dominante.

El análisis histórico-estructural elaborado en los años 1960 muestra una variante reformista de la teoría de la dependencia, diferenciado en el espacio y el tiempo, del movimiento de las leyes capitalistas mediante un método interdisciplinario. En este sentido avanzó en la dirección de una contextualización de la polarización del espacio social, lo viejo y lo nuevo se solapan igual que el adentro y el afuera. Aunque es verdad que el crecimiento económico de los diferentes países latinoamericanos ocurre de modos distintos, condicionado a las estructuras cada vez más específicas, ello no alcanza para reemplazar las interpretaciones económicas del desarrollo a través de la sociología. Cada vez se necesita más de un análisis extendido que permita una respuesta global y diferenciada a la pregunta general sobre las posibilidades de desarrollo de los países latinoamericanos, así como dar respuesta a las preguntas decisivas acerca del significado del desarrollo con los supuestos sociales y políticos (Cardoso & Faletto, 1969).

Lo nacional fue dialéctico tanto como la concretización "local" de los procesos globales de desarrollo, ello entendido en una interacción constitutiva: "Este principio muestra la contradicción entre la nación -entendida como una relativa unidad social autónoma que siempre debe mediar con el sistema de poder interno- por un lado y el desarrollo -como un proceso preparado para encaminarse o que está en camino para conectarse con las economías centrales, las que son el nuevo modo, pero más aún de acuerdo con los intereses del centro- por el otro".

De acuerdo con la escuela de la dependencia las principales hipótesis referentes al desarrollo en los países del Tercer Mundo son: primero, el desarrollo necesita tener un grado de

subordinación al centro en contraste del desarrollo de las naciones centrales cuyo desarrollo fue históricamente y es independiente. En Latinoamérica podemos observar ejemplos de esta situación, especialmente en aquellos países con un alto grado de industrialización, como por ejemplo Brasil. Segundo, los dependentistas en general consideran que las naciones periféricas experimentan su mayor desarrollo económico cuando sus enlaces con el centro están más débiles. Un ejemplo de esto es el proceso de industrialización que se desarrolló en Latinoamérica durante los años 30s y 40s cuando las naciones del centro estaban concentradas en resolver los problemas, de la Gran Depresión y las potencias occidentales estaban involucradas en la Segunda Guerra Mundial. Y la tercera hipótesis indica que cuando los países del centro se recuperan de su crisis y restablecen sus vínculos comerciales y financieros, incorporan de nuevo al sistema a los países periférico. Por último, el cuarto aspecto se refiere al hecho de que las naciones más subdesarrolladas que todavía operan con sistemas tradicionales feudales son las que tuvieron relaciones más cercanas con el centro.

Sin embargo, Theotonio Dos Santos afirma que la base de la dependencia de los países subdesarrollados resulta de la producción industrial tecnológica, más que de vínculos financieros a monopolios de los países del centro. Las principales críticas de la teoría de la dependencia se han centrado en el hecho de que esta escuela no provee evidencia empírica exhaustiva para justificar sus conclusiones. Además, este enfoque utiliza un alto nivel de abstracción en su análisis. Otra crítica es que el análisis de la dependencia considera perjudiciales los vínculos de estos países con las corporaciones transnacionales mientras en verdad estos vínculos pueden ser utilizados como medio de transferencia de tecnología.

Los nuevos estudios de la teoría de la dependencia toman en cuenta las relaciones de los países en términos de sus niveles sistémicos (externos) y sub-sistemáticos (internos), y cómo estas relaciones pueden ser transformadas en elementos positivos para el desarrollo de las naciones periféricas. (O'donnell, 1977) Estudió el caso de la autonomía relativa entre elementos económicos y políticos en el contexto de las condiciones de los países del Tercer Mundo, considerando las ventajas comparativas que Brasil tiene respecto a sus vecinos en Sud América. Un punto importante de los nuevos estudios de dependencia es que mientras que la posición ortodoxa de la dependencia no acepta la autonomía relativa del gobierno de las élites poderosas esta escuela reconoce un margen de acción de los gobiernos en el sentido de darles espacio para

perseguir su propia agenda, que para los gobiernos del Tercer Mundo tienen un cierto nivel de independencia del eje real de poder dentro del país.

Una de las principales críticas actuales de la teoría de la dependencia y de la modernización es que ambas continúan basando sus supuestos en los resultados en los estados-nación. Este es un punto importante que nos permite separar las escuelas antes mencionadas de la perspectiva teórica de los sistemas mundiales o de la teoría de la globalización. Estos últimos movimientos enfocan su atención principalmente en los vínculos entre países, especialmente aquellos relacionados con el comercio, los sistemas financieros internacionales, la tecnología mundial y la cooperación militar.

El tradicional enfoque estatista en América Latina estuvo muy influido por lo que se conoce como la teoría de la dependencia. Esta racionalizaba el control del estado -altas barreras proteccionistas, una economía cerrada y un menosprecio general por el papel del mercado- y desde fines de los años 40 hasta los años 80, disfrutó un dominio absoluto.

2.4.2 Teoría Crítica. “el desarrollo como discurso cultural”

La noción del post-desarrollo proviene directamente de la crítica post-estructuralista, el motivador principal de la crítica no fue el proponer otra versión del desarrollo -como si a través del refinamiento progresivo del concepto los teóricos pudieran llegar finalmente a una conceptualización verdadera y efectiva- sino el cuestionar precisamente los modos en que Asia, África y Latinoamérica llegaron a ser definidas como “subdesarrolladas” y, por consiguiente, necesitadas de desarrollo.

La pregunta que se hicieron los post-estructuralistas no fue “¿cómo podemos mejorar el proceso de desarrollo?”, sino “¿por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y Latinoamérica fueron ideadas como el ‘Tercer Mundo’ a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?” La respuesta a esta pregunta comprende muchos elementos, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- a) Como discurso histórico, el “desarrollo” surgió a principios del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, si bien sus raíces yacen en procesos históricos más profundos de la modernidad y el capitalismo. Una lectura de los textos y los eventos históricos del

período 1945-1960 en particular, valida esta observación. Fue durante ese período que todo tipo de “expertos” del desarrollo empezó a aterrizar masivamente en Asia, África y Latinoamérica, dando realidad a la construcción del Tercer Mundo.

- b) El discurso del desarrollo hizo posible la creación de un vasto aparato institucional a través del cual se desplegó el discurso; es decir, por medio del cual se convirtió en una fuerza social real y efectiva transformando la realidad económica, social, cultural y política de las sociedades en cuestión. Este aparato comprende una variada gama de organizaciones, desde las instituciones de Bretton Woods (p. ej. el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y otras organizaciones internacionales (p. ej. el sistema de la Organización de Naciones Unidas) hasta las agencias nacionales de planificación y desarrollo, así como proyectos de desarrollo a escala local.
- c) El discurso del desarrollo ha operado a través de dos mecanismos principales: i) la profesionalización de problemas de desarrollo, lo cual ha incluido el surgimiento de conocimientos especializados así como campos para lidiar con todos los aspectos del “subdesarrollo” (incluyendo estudios del desarrollo); ii) la institucionalización del desarrollo, la vasta red de organizaciones arriba mencionadas. Estos procesos facilitaron la vinculación sistemática de conocimiento y práctica por medio de proyectos e intervenciones particulares. Desde esta perspectiva, las estrategias como el “desarrollo rural”, por ejemplo, podrían verse como un mecanismo sistemático para vincular conocimientos expertos sobre agricultura, alimentos, etc. con intervenciones particulares (extensión agrícola, crédito, infraestructura, etc.) de formas que -aun cuando aparentan ser “la forma natural de hacer las cosas” resultaron en una transformación profunda del campo y de las sociedades campesinas de muchas partes del Tercer Mundo, de acuerdo a los lineamientos de los conceptos capitalistas sobre la tierra, la agricultura, la crianza de animales, etc..

Esta serie de análisis, más la evidencia del creciente descontento con el desarrollo en gran parte del llamado Tercer Mundo, fue lo que dio lugar a que algunos teóricos sugirieran la idea del post-desarrollo. La desconstrucción del desarrollo, en otras palabras, llevó a los post-estructuralistas a plantear la posibilidad de una “era del post-desarrollo”. Para algunos, esto significaba generalmente una era en la que el desarrollo ya no sería el principio organizador

central de la vida social (Escobar, 2005); una era en la que, parafraseando un trabajo bien conocido de esa época enfocado en el campo de la mujer en el desarrollo, el desarrollo no tomaría lugar “únicamente bajo la mirada de Occidente”.

Otros añadieron a esta caracterización una re-valoración de las culturas vernáculas, la necesidad de depender menos de los conocimientos de expertos y más de los intentos de la gente común de construir mundos más humanos, así como cultural y ecológicamente sostenibles. Se destacó, además, la importancia de tomar en serio los movimientos sociales y movilizaciones de base como el fundamento para acercarse a la nueva era.

De modo general, se puede decir que el post-desarrollo no es un período histórico al cual sus proponentes piensan que hemos llegado o que está a nuestro alcance. Esto sería caer en la trampa de regresar a una posición realista, lo cual iría en contra del espíritu del post-estructuralismo. Para detallar con mayor precisión las diferencias entre el post-estructuralismo y otros métodos de análisis más conocidos (el liberal y el marxista). Estos análisis se convirtieron en objeto de agudas críticas en la segunda mitad de la década del noventa. Éste puede considerarse el cuarto momento en la sociología histórica del conocimiento del desarrollo.

Un resultado parcial de este debate fue la identificación (mayormente por parte de críticos liberales y marxistas) de una “escuela del post-desarrollo” de orientación post-estructuralista. Aunque las críticas del post-desarrollo no han constituido un cuerpo de trabajo unificado, es posible identificar tres objeciones principales a la propuesta original del post-desarrollo: a) Dado su enfoque en el discurso, los proponentes del post-desarrollo pasan por alto la pobreza y el capitalismo, los verdaderos problemas del desarrollo; b) Presentan una visión muy generalizada y esencialista del desarrollo, mientras que en realidad hay vastas diferencias entre estrategias de desarrollo e instituciones. Tampoco se percataron de los cuestionamientos al desarrollo que se estaban dando localmente, y c) Romantizaron las tradiciones locales y los movimientos sociales obviando el hecho de que lo local también se encuentra configurado por relaciones de poder (entre las más lúcidas y apasionadas críticas al post-desarrollo (Escobar, 2000)).

El debate en torno al post-desarrollo que suscitaron también ha de entenderse tomando en cuenta el contexto de producción de conocimientos durante la década del noventa. Este

contexto vio la consolidación de nuevas tendencias y campos, en ascendencia desde la década del ochenta, tales como el post-estructuralismo, los estudios culturales, la teoría feminista y los estudios étnicos y del medio ambiente, los cuales dieron lugar a diferentes formas de entender cómo opera el desarrollo.

Adoptando nuevamente una perspectiva de sociología del conocimiento, podríamos decir que del mismo modo en que las aproximaciones discursivas de los años ochenta y de principios de los noventa fueron posibles como producto de críticas anteriores (p. ej. la teoría de la dependencia) y por la importación de nuevas herramientas de análisis (el post-estructuralismo), es imposible entender las críticas de la “escuela del post-desarrollo” sin el momento mismo del post-desarrollo. Los proponentes del post-desarrollo han respondido a sus críticos sugiriendo que las críticas en sí son problemáticas.

Los críticos del post-desarrollo plantean que debido al enfoque post-estructuralista en el discurso y la cultura, se pasa por alto la realidad de la pobreza, el capitalismo y otros. Para los post-estructuralistas, no obstante, ello no constituye un argumento válido ya que se basa en la suposición (marxista o liberal) que el discurso no es material; dicha suposición no alcanza a ver que la modernidad y el capitalismo son simultáneamente sistemas de discurso y de prácticas. Si la primera crítica del concepto de post-desarrollo puede verse como algo que opera en nombre de lo real, la segunda fue recibida como una propuesta en nombre de una (mejor) teoría.

Desde un punto de vista epistemológico, los autores del post-desarrollo también encontraron este punto problemático. Parafraseando a los críticos del post-desarrollo, éstos señalaron: “Ustedes (los proponentes del post-desarrollo) representaron el desarrollo como algo homogéneo cuando en realidad es muy diverso. El desarrollo es heterogéneo, algo en disputa, impuro, híbrido. Sus teorías, por lo tanto, son erróneas”. Los teóricos del post-desarrollo reconocieron la importancia y validez de esta crítica. Sin embargo, señalaron que el proyecto post-estructuralista era algo distinto analizar el hecho discursivo como un todo, no cómo se disputa en localidades específicas. Los post-estructuralistas señalaron, además, que el asunto no era proveer una representación más precisa de “lo real”; ese era el proyecto de todos los otros teóricos y lo que constituía parte del problema desde esta perspectiva.

Al resaltar la naturaleza y los efectos del discurso del desarrollo en general, los analistas post-estructuralistas no concebían su labor tanto como un “intento de lograr la verdad”, bajo la égida de un realismo epistemológico que, en todo caso, es visto como problemático por el post-estructuralismo, sino más bien como la construcción por parte de intelectuales políticos de un objeto de crítica para el debate y la acción tanto académica como política.

Mientras que los enfoques dominantes en gran parte ven el conocimiento, en mayor o menor medida, como una representación de lo real, y por lo tanto como algo que puede evaluarse como próximo o lejano de la verdad, los post-estructuralistas ven esta posición epistemológica como parte del problema (parte de una creencia euro céntrica en una verdad lógica como el único árbitro válido del conocimiento), y plantean que la elección de una epistemología y de un marco teórico siempre es un proceso político con consecuencias para el mundo real. Esto no quiere decir que el conocimiento no pueda adquirir un carácter sistemático, sino que lo hace en relación con un fundamento que siempre es histórico.

La teoría del desarrollo, la de la dependencia el post-desarrollo y la de la democracia, explican sociedades integradas o en proceso de integración, pero en la actualidad vivimos en sociedades fragmentadas liquidas en término de Zigmunt Bauman, donde la fragilidad de vínculos humanos, y las relaciones interpersonales están caracterizadas por la falta de solidez, relaciones fugaces, superficiales y con menor compromiso.

Ya no es la sociedad en su constitución tradicional sino los procesos de individuación, de búsqueda de identidades y diferencias y de creciente “subjetivación” de los procesos sociales, que se han hecho discontinuos. Un ejemplo característico es el concepto de ciudadanía, la ciudadanía fue pensada originariamente como un estatus de pertenencia a la sociedad, común a todos los integrantes de la sociedad, hoy tenemos una “ciudadanía diferenciada” que marca como identidades no lo común sino las diferencias, no encontramos con un social discontinuo (encontramos a la mujer; los pueblos originarios; los niños; homosexuales; drogadictos etc.) es decir hay diferentes identidades emergentes, que buscan un espacio, integrarse al campo social a través de las luchas y demandas particulares, de cada subgrupo.

2.5. Modos de Desarrollo Local

El análisis de los procesos de desarrollo local revela la existencia de modalidades diferentes según las distintas articulaciones que se producen entre la historia y la estructura socioeconómica de una zona determinada, estos modos de desarrollo local pueden ser clasificadas según distintas variables. En los párrafos posteriores se plantearán algunas clasificaciones basadas en dos variables: el grado de integración de los procesos, y la capacidad de respuesta diferenciada de la sociedad local.

Una primera clasificación es planteada según la integralidad del proceso de desarrollo, los cuatro modos que se definen a continuación constituyen formas distintas de articulación de las diferentes dimensiones que han pautado los procesos de transformación socioeconómica en las diferentes áreas locales estudiadas

- i) El modo de desarrollo integral trata áreas locales que han logrado una forma de desarrollo, que le ha permitido integrar una pluralidad de dimensiones. En estos casos se observa realizaciones importantes en el campo económico productivo, articuladas con relevantes logros en los aspectos sociales y culturales. Parecen fundamentales en estas áreas locales los ámbitos de naturaleza interinstitucional, en el marco de los cuales se generan los intercambios y las interacciones que hacen posible una visión global de la sociedad local.
- ii) El modo de desarrollo con tendencia a la integralidad, existen algunas áreas locales que muestran signos de querer incorporar el proceso hacia formas integrales de desarrollo.
- iii) El modo de desarrollo desarticulado dual, hace referencia a un desarrollo marcado por una dualidad entre un polo económicamente dinámico y una realidad social fuertemente desarticulada. Se trata de procesos de acumulación importantes, estructurados a partir de la existencia de un complejo agroindustrial o de industrias localizadas en el territorio, cuyos crecimiento está pautado por factores de la naturaleza principalmente exógenas. El excedente no se vuelca sobre la sociedad local generando servicios o comercios, sino que se reinvierte en el complejo agroindustrial, o se traslada a otras localidades. Las distintas categorías- técnicos,

empresarios, productores, dirigentes políticos y sociales- actúan según sus respectivas lógicas sectoriales.

- iv) El modo de desarrollo disperso presenta en esas zonas numerosas actividades de pequeña envergadura coexisten sin una columna vertebral que las organice, las distintas dimensiones del desarrollo según (Arocena, 1995) -económica, social y cultural- toman por multiplicidad de caminos, generando una gran dispersión de pequeños esfuerzos.

2.5.1 Rasgos característicos del desarrollo local

La definición de las características que debe presentar un proceso de DL contiene rasgos ideales que difícilmente se encuentran todos al mismo tiempo en una sociedad concreta. En los procesos reales se podrán determinar tendencias que permitan precisar aproximaciones y potencialidades, un razonamiento en términos de tipos y modelos sirve para establecer una matriz de análisis y de evaluación de los procesos. Los procesos de DL deberán hacer posible la generación de servicios e infraestructura que mejoren la calidad de vida y permitan que todos los habitantes de una zona alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas.

Los procesos de DL sólo son posibles si se alcanza un grado importante de integración social, la superación de todas las formas de exclusión es al mismo tiempo una condición y un resultado de estos procesos. En este sentido es importante señalar que el crecimiento cualitativo y cuantitativo del empleo es esencial para incrementar las posibilidades de individuos y grupos de alcanzar buenos niveles de integración.

La participación y organización social, así como las dinámicas participativas son un signo inconfundible de la existencia de procesos locales capaces de potenciar los recursos humanos y materiales. La participación necesita de la existencia de organizaciones sociales consolidadas, reconocidas y con un buen nivel de articulación entre sí. Solo un alto grado de protagonismo de las organizaciones sociales hará posible una auténtica planificación local que tome en cuenta los aspectos específicos de cada realidad social y económica.

Las élites locales capaces de conducir el proceso; la existencia de elites consolidadas y legitimadas constituye una característica esencial de los procesos de desarrollo. Un aspecto

central del perfil de estos grupos dirigentes es su grado de articulación, los procesos más maduros muestran un sistema de actores fuertemente articulados.

2.5.2 Planificar el desarrollo de los territorios

En el actual debate sobre desarrollo regional se habla mucho del resurgimiento de la planificación: “La planificación del desarrollo está de vuelta, con renovada fuerza y complejos desafíos” (CEPAL, 2012) y a esto se suma el debate sobre la importancia del lugar: “el territorio es entendido como un sistema de interacciones sociales históricamente estructuradas y en constante evolución, que adquiere relevancia y un rol vital para comprender los procesos concretos en que intervienen los nuevos factores del desarrollo”.

Ante la gran desigualdad territorial existente en la región, la planificación adquiere relevancia como uno de los instrumentos que podrían permitir la adopción de estrategias para disminuir dichas disparidades. También, existen problemas económicos ligados a la productividad, a problemas sociales vinculados con la violencia y, en general, de una inestabilidad social, económica y política a nivel regional que podría producir condiciones desfavorables para pensar en el desarrollo de largo plazo y que, por ende, es imperativo tener en cuenta para la gobernabilidad de la región.

La planificación regional “alude al objeto de estudio de una estructura social y geográfica denominada región, definiéndola como una actividad técnico política cuyo propósito es definir objetivos de desarrollo para la resolución de los problemas regionales, definidos como aquellos en donde los aspectos territoriales y sistémicos condicionan su expresión” (Sandoval, 2012).

Esta planificación puede corresponder a dos planos de acción: un plano centrado en las actividades a nivel nacional, cuyo objetivo es definir la estructura de interrelaciones y lógicas entre regiones (énfasis de arriba hacia abajo), y un plano donde los objetivos de desarrollo se definen en las propias regiones.

2.5.3 El capital humano como factor de cohesión social

El concepto de capital humano ha sido considerado en las ciencias económicas como un factor de la cadena de producción, vinculado con el grado de formación de los recursos

humanos, la calidad de su formación y también el nivel de productividad que ese grado y esa calidad de formación generan. Ya en 1964, en el libro “Human Capital”, Gary Becker establece que la educación y la formación de los individuos son inversiones que éstos realizan para aumentar su productividad y sus recursos económicos.

A partir de la década de 1990, en muchos países de la región se adoptó esa teoría y se consideró que la mejor inversión estaba en la educación. Años después, frente a los escasos resultados, los gobiernos nacionales comenzaron a pensar que la variable educación no era la única que se debía tener en cuenta para promover el crecimiento económico de los países. El análisis de la teoría del capital humano se centra en el individuo como agente de la producción y del crecimiento, de acuerdo con el grado de calidad y formación que presente, pero Amartya Sen (2000) ha querido dar continuidad al tema del capital humano, reconociéndolo y, a la vez, tratando de concebir un concepto más integral al hablar del desarrollo de capacidades humanas.

De acuerdo con Sen, la libertad humana es muy importante para aumentar las oportunidades de las personas. Al aumentar la libertad, se mejora la capacidad de los individuos en dos aspectos: para ayudarse a sí mismos y para influir en el mundo como agentes del desarrollo.

Para Amartya Sen, los niveles de ingresos son importantes para lograr el desarrollo, pero la libertad lo es aún más, y para llegar a esas libertades hace falta que un estado nacional, regional o provincial genere las capacidades en sus ciudadanos para convertir sus derechos en libertades. Es por eso que no hay que concentrarse en el análisis de la carencia de ingresos como causa del subdesarrollo, sino en la falta de capacidades.

Si bien la carencia de ingresos produce pérdida de independencia y de confianza en uno mismo y afecta la salud física y mental, es relevante centrar el análisis en la carencia de capacidades y sus repercusiones en la calidad de vida de una comunidad. El autor define las capacidades como las libertades fundamentales que nos permiten elegir la vida que queremos vivir. Las capacidades están estrechamente ligadas a las funciones que un sujeto puede desarrollar, desde una función básica como alimentarse hasta una función compleja como relacionarse con la comunidad.

El análisis de la pobreza desde el punto de vista de la carencia de ingresos como causa determinante es más reducido que el análisis basado en la falta de capacidades. Si se analiza la relación ingresos-capacidad con este último enfoque, la situación variará según la edad de la persona, el sexo al que pertenece y el lugar donde vive, entre otras variables.

La libertad del sujeto desde la perspectiva de Sen se vincula estrechamente con la capacidad de elegir cómo quiere vivir y con ello también la elección de cómo generar rentas que le permitan vivir dignamente. El enfoque de capacidades humanas establece funciones directas que tienen repercusiones en el sujeto: si este aprende a comunicarse, a argumentar, a informarse, a procesar información y a interpretar, su poder de decisión le otorgará una autonomía que le permitirá escoger la vida que considera mejor.

2.5.4 La construcción de redes sociales para la cohesión social local

Una de las características que se observan recurrentemente es la fragmentación institucional, es decir, la existencia de instituciones no conectadas entre sí y la frecuente descoordinación vertical, de gobiernos locales con respecto a gobiernos regionales o nacionales, y horizontal, pues los distintos estamentos dentro de las propias instituciones realizan cuantiosas actividades pero no se comunican entre sí, con las consecuentes duplicación de esfuerzos y dilapidación de recursos, que se traducen en una implementación ineficiente e ineficaz de los programas sociales. En otras palabras, una institucionalidad con frecuencia densa pero muy poco articulada (CEPAL, 2009). Además de la preocupación sobre la institucionalidad social en cada territorio, es necesaria la puesta en marcha de procesos de participación ciudadana articulados y centrados en objetivos concretos, pero también como ejercicio de una buena práctica de fortalecimiento de la democracia. En este sentido, la participación ciudadana en los procesos de desarrollo social debería incorporarse a las etapas de formulación, implementación, seguimiento y evaluación de los programas sociales implementados en los territorios.

En la discusión de los conceptos de capital humano y capacidades humanas aparece también, vinculada con las estrategias para potenciar el desarrollo social de un territorio, la idea de red social. Este es un concepto que se ha familiarizado entre los jóvenes con el uso de redes sociales, donde los actores se multiplican constantemente y la labor conjunta del Estado, la sociedad y el mercado es cada vez más necesaria, es imposible ignorar el enfoque de redes

sociales en la construcción y ejecución de políticas para la promoción del desarrollo social. La idea de red se vincula estrechamente con la idea de capital social, porque trabajar en red supone generar confianza mutua y con ello cooperación y reciprocidad. Si bien las redes sociales han siempre existido, pues las personas tienden a agruparse y apoyarse para hacer frente a los obstáculos que se plantean, visibilizar explícitamente una red social, potenciarla y gestionarla es un desafío que se viene abordando en los últimos años.

Aunque existen varios indicadores para interpretar la existencia de redes sociales, pueden distinguirse dos categorías principales: los indicadores estructurales y los indicadores interaccionales. Mientras que los primeros permiten leer la red en su conjunto, como una estructura o un todo, los segundos permiten leer las relaciones entre las partes que la componen. Pese a que se reconoce la importancia de aprender a leer la existencia y la dinámica de las redes sociales existentes en un territorio, la gestión y el potenciamiento de esas redes con criterios que apunten al bien común es a la vez un desafío y una necesidad para el desarrollo social de dicho territorio.

Para finalizar la reflexión sobre la forma de alcanzar la cohesión social en los territorios, cabe preguntarse si potenciar el desarrollo social en la región supone establecer mecanismos de inclusión o de cohesión social. En la CEPAL se ha trabajado en estos conceptos, la cohesión social es “la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión social y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellas operan”. En esta definición, por lo tanto, no solo se tienen en cuenta las políticas para hacer frente a la exclusión social, para incluir a quienes están “fuera”, sino las percepciones que la propia gente tiene de esos mecanismos que permiten o no su inclusión. En clave de política pública, la cohesión social se define como “la capacidad de las instituciones para reducir de modo sustentable las brechas sociales con apoyo ciudadano” (CEPAL, 2010b). Por lo tanto, hoy es apropiado hablar de cohesión social como un propósito y un concepto más integral de lo que debería ser el objetivo central de toda política de desarrollo social en los territorios.

2.5.5 Estrategias de desarrollo territorial en una estructura nacional

A pesar de la creciente ola de neoliberalismo que ha surgido desde la égida de la globalización y del abandono de las concepciones de desarrollo regional y latinoamericano, en

la actualidad se retoma la importancia de trabajar con la transformación territorial del país, así como la participación del Estado como director de las estrategias de desarrollo previamente identificadas.

Si se acepta que existen diferentes ideas de desarrollo, es necesario preguntar: ¿cómo se puede generar un nuevo paradigma que considere el territorio como un elemento esencial de los procesos de transformación y cambio de la sociedad y de los individuos a partir de esas ideas? ¿Se puede eliminar la concepción binaria que contrapone territorios: unos ganan y otros pierden? ¿A partir de las condiciones, recursos, cultura y tradiciones de cada lugar se puede integrar una visión de desarrollo de estrategias exitosas y diversas? ¿Cómo integrar enfoques de desarrollo humano, sostenible, competitividad sistémica y economía neo-institucional y considerarlos fundamentales para el desarrollo territorial?

Para responder estas preguntas se debe partir de una estrategia que integre tres partes: la primera es de corte general, que diseñe un modelo de utopía surgido de las necesidades nacionales, que para imaginarlo considere los recursos y posibilidades existentes; la segunda requiere adecuarla a los objetivos que servirían para apoyarla, y por último, la tercera, de corte meramente metodológico, necesita el manejo de tres principios para asegurar la inclusión de la dimensión territorial en su desarrollo y proporcionar las bases materiales para alcanzar los objetivos diseñados.

En la modernidad, y ahora en la globalización, se han generado visiones de futuro que identifican el desarrollo como un proceso de cambio lineal, en el cual todos los agentes, naciones y continentes tienen que adaptarse a la misma forma de transformación y cambio. En la nueva visión se plantea un camino a la inversa. La transformación no será una y única, sino se articulará aceptando la diversidad y la diferencia como elementos centrales de su estrategia. Es decir, construir una idea que conjunte las alternativas y las diferentes direcciones que el movimiento en el proceso identifique como viables. Se parte del concepto de que ahora el desarrollo no tiene una visión homogénea, sino que el proceso de transformación se construye integrando diferencialmente a los diversos agentes involucrados, asimismo asumir juicios de valor que son indispensables en la planificación contemporánea (CEPAL, 2009).

En la segunda, se plantea un ejercicio que identifica los objetivos que marcan directamente los propósitos que se quieren obtener. A continuación se proponen tres para la discusión, que no excluyen otros, pues se consideran de gran importancia.

2.5.6 Cohesión territorial: económica, social y política

Tradicionalmente, el análisis del desarrollo regional se basó en la búsqueda de la eliminación de los desequilibrios sociales y territoriales. En esta propuesta se asume que el desarrollo es diferencial, y que las diferencias y diversidades generadas por la transformación no se eliminarán. Pero se trata de buscar una transición que integre agentes y territorios, eliminando las brechas tan amplias que existen. El factor distributivo es de gran importancia para alcanzar una cohesión social y territorial más incluyente. El paso del equilibrio a la cohesión con distribución sería el objetivo central.

La definición de cohesión va dirigida a la búsqueda de caminos distintos, dependiendo de las necesidades, potencialidades y diversidades físicas, naturales y culturales de cada lugar, para eliminar la exclusión de agentes y de territorios de la estrategia de cambio.

En este sentido, cohesionar no significa enlazar o unir, sino integrar agentes, territorios e ideas para que cada uno de ellos encuentre su transformación. Se ha enfatizado la necesidad de que ésta sea integral, es decir, que considere todas las partes que intervengan en el proceso; e integrante, para que las cubra y dé respuesta a sus necesidades; que sea distributiva, proporcionando a cada uno de acuerdo con sus necesidades y con el trabajo recuperado para realizarla.

2.5.7 Uso racional y consensada de las bases naturales y el patrimonio cultural

Se ha escrito mucho acerca de la vinculación entre economía y ecología, con el fin de solucionar el abusivo uso de conceptos y visiones antropocéntricas, así como el uso ilimitado de los recursos naturales que ha favorecido su explotación irracional en el mundo. Sin pretender adentrarse en estas discusiones o en las de sostenibilidad y sustentabilidad, se considera necesario integrar la dimensión ambiental de los recursos económicos, que necesariamente tienen una base territorial.

Se considera importante identificar cómo se puede gestionar el uso o la transformación de la base natural o cultural de los diferentes territorios. Incluyendo el desarrollo de dos cualidades: ser racional, que implica coherencia y sensatez en su empleo; y ser justo, es decir, que su uso sea honesto, merecido y apropiado. Si se integran estos conceptos en la estrategia, la contradicción que existe entre la necesidad de preservar y conservar las bases naturales de los territorios, y la necesidad de algunos grupos de utilizar los recursos que se encuentran en áreas de preservación y conservación, tendría una salida que no necesariamente implique la imposibilidad de seguir usando recursos que les han pertenecido por mucho tiempo, como es el caso de algunos grupos campesinos que ahora viven en zonas de conservación o preservación y ven limitada su posibilidad de uso de los recursos que les pertenecen, y que no pueden seguir explotando para generar su propio desarrollo, porque se ubican en zonas importantes para reproducir a otros, como las ciudades, y que son expuestos a riesgos y, por tanto, se ven en una situación vulnerable. El uso y apropiación de recursos, el desarrollo sostenible, la gestión prudente y la preservación de la naturaleza y del patrimonio cultural deberían garantizar una transformación equitativa de los entornos locales y una reproducción de la identidad territorial regional.

Por su parte, (CEPAL, 2012) también propone una que integra elementos de productividad y progreso técnico que conciben una manera de saber hacer, que favorece el desarrollo tecnológico y de las fuerzas productivas, lo que permitiría contender con la flexibilidad productiva contemporánea. El diamante de Porter y otras propuestas se basan en la necesidad de generar polos de desarrollo tecnológico independientes e innovadores, como parte integrante de la estrategia para hacer a los territorios (ciudades o regiones) competitivos (Moncayo, 2004). Sin embargo, el problema con esta propuesta radica en que se contempla la tecnología como el único elemento que genera desarrollo y transformación de regiones, sin pensar que existen otras que también son importantes y que, con otros parámetros, también pueden generarlo.

También es necesario contar con economías localizadas que puedan adaptarse rápidamente a las transformaciones que se generan en los territorios en la actualidad. Se ha hablado de innovación y de competitividad, pero relacionada con ella está la flexibilidad, que consiste en adaptarse de manera rápida a las necesidades cambiantes de la sociedad. En esto,

quizá las economías menos desarrolladas del país han dado cuenta de una mayor adecuación a las necesidades del mercado, con lo cual sería conveniente adentrarse en su conocimiento y en los mecanismos institucionales, sobre todo de acuerdos internos entre comunidades, que les han permitido mantenerse y hacerse más flexibles (Cortina, 2006).

CAPÍTULO 3: EL PEQUEÑO PRODUCTOR AGROPECUARIO Y SUS SISTEMAS PRODUCTIVOS

La agricultura es el conjunto de técnicas y conocimientos para cultivar la tierra y a su vez la parte del sector primario que se dedica a ello, en ella se engloba los diferentes trabajos de tratamiento del suelo y los cultivos de vegetales. Comprende todo un conjunto de acciones humanas que transforma el medio ambiente natural, con el fin de hacerlo más apto para el crecimiento de las siembras. Las actividades relacionadas son las que integran el llamado sector agrícola. Todas las actividades económicas que abarca dicho sector tienen su fundamento en la explotación de los recursos que la tierra origina, favorecida por la acción del hombre: Alimentos vegetales como cereales, frutas, hortalizas, pastos cultivados y forrajes; fibras utilizadas por la industria textil; cultivos energéticos y tubérculos; etc. Es una actividad de gran importancia estratégica como base fundamental para el desarrollo autosuficiente y riqueza de las naciones. Los tipos de agricultura pueden dividirse según muchos criterios distintos de clasificación (Mazoyer, 2008).

Las áreas rurales se han concebido tradicionalmente como territorios encargados de suministrar a zonas más densamente pobladas y territorios más desarrollados productos agrícolas. Cabe destacar la importancia que merece el desarrollo rural y la política agraria comunitaria. En efecto el desarrollo rural, también llamado segundo pilar, junto a la regulación de los mercados y de sostenimiento de la competitividad agraria, ha hecho que la política agraria de la unión se conozca cada vez más con la denominación Política agraria y desarrollo rural.

La secretaria de agricultura, ganadería y pesca dice que existen en el país alrededor de 180.000 productores minifundistas, localizados en su mayoría en zonas extra pampeanas, que presentan fuerte escasez de factores productivos (tierra y capital) y un bajo nivel de absorción

tecnológica, lo cual los coloca en una escala productiva sub-óptima, les genera un excedente productivo pequeño y un prácticamente nulo poder de comercialización.

En este capítulo examinamos dos de las causas del interés creciente por un enfoque de DL rural: por un lado el reconocimiento de los nuevos rasgos y tendencias de nuestras sociedades rurales (la así llamada “Nueva Ruralidad”), ante los cuales el viejo instrumental teórico y metodológico se muestra crecientemente impotente. Y por otro la constatación de que los enfoques o estrategias convencionales de desarrollo rural y eliminación de la pobreza que se pusieron en juego en la región desde fines de los años 60, no rindieron los frutos esperados. Como contrapartida de la crítica de las estrategias convencionales, también analizamos los nuevos enfoques que comienzan a ganar peso a nivel nacional e internacional.

Las transformaciones afectan a todas las dimensiones de la vida rural, la economía, la política, la cultura y las relaciones sociales. Se ha acelerado la inserción de las economías rurales en el proceso de globalización, con todas las implicaciones que ello tiene sobre los grados de autonomía de las políticas nacionales. Independientemente de que se considere o no a la globalización como un fenómeno nuevo, lo que resulta innegable es que su versión contemporánea muestra diferencias cualitativas con fenómenos de épocas pasadas como menciona (Castells, 1999) “se trata de una economía capaz de trabajar como una unidad en tiempo real y a escala planetaria”.

El comercio internacional y los mercados de capital están articulados globalmente operando las 24 horas y a cualquier distancia; las herramientas que lo hacen posible surgen de las tecnologías de información y comunicación. Emergen o consolidan su influencia nuevos actores supranacionales, organismos como la Organización Mundial del Comercio y las empresas transnacionales, con formas nuevas de organización de la producción y de coordinación. La capacidad de los gobiernos nacionales para orientar su propia economía se ve limitada por factores que escapan a su control, incluso en circunstancias de un manejo adecuado de las variables macroeconómicas.

3.1. Antecedentes e ilustración del pequeño productor

Cuantificar la presencia e importancia de los pequeños productores en la Argentina, requiere necesariamente que la conceptualización se pueda traducir en criterios operativos (variables) a extraer de la información censal, con las limitaciones inherentes a la reducción del concepto a indicadores cuantitativos. Muchas de las conceptualizaciones referidas al tema no permiten, en la práctica, analizar su incidencia en el conjunto de los productores agropecuarios, debido a que algunas variables cualitativas no tienen correlato con criterios operativos cuantificables a partir de la información censal disponible.

Algunos investigadores como (Tsakoumagkos, Soverna, & Craviotti, 2000) indicaron que es necesario elaborar índices que combinen distintas variables o diversos tratamientos para una misma variable de la información censal para arribar a esa cuantificación, pero que siempre habrá un salto entre la definición conceptual del sujeto social y el que puede ser medido a través de estos indicadores.

Una dificultad para consensuar un concepto "medible" de pequeño productor y de estratos a su interior, reside en la multiplicidad de enfoques y "solapamientos" de algunas dimensiones de la caracterización social y económica de los pequeños productores agropecuarios. Ello implica identificar las coincidencias y diferencias que encierran términos como "pequeño productor", "productor familiar y campesino", y al mismo tiempo discutir sobre el límite superior que los separa de otros sectores de la economía agraria, principalmente del pequeño empresario agropecuario o agroindustrial.

Se denomina campesinos y pequeños productores al "...conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica) que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción -aportando al trabajo físico y la gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología" (PROINDER, 2004). Además, señalan que "pequeño productor" y "pequeña producción" son términos ambiguos. Para caracterizar a una explotación pequeña, es usual referirse a aquella cuyo tamaño, definido con criterios cuantitativos, no permite alcanzar

un nivel de rentabilidad compatible con cierto umbral de capitalización o, a lo sumo, no genera ingresos mayores a los correspondientes a la reproducción simple de unidades familiares.

Para caracterizar a los productores son comunes variables cualitativas que aluden, en primer lugar, a la presencia e importancia del trabajo familiar al interior de la unidad productiva, a la dotación de tierra y/o grado de capitalización alcanzado y, finalmente, a las estrategias de reproducción familiar (Carballo *et al*, 2004).

Posada (1996) señala también que "pequeño productor" no es un concepto teórico, y que: "su delimitación incluye a todos aquellos sujetos que manejan unidades ubicadas entre estos dos extremos: un piso señalado por aquellas unidades productivas cuya significación es sumamente limitada, o nula, por ser muy pequeñas o semiproletarias y un techo... que es el nivel que evita basar a la unidad en la renta de la tierra o... la capacidad de comprar trabajo asalariado y comenzar a acumular. Dentro de este espectro, los pequeños productores realizarán una amplia gama combinatoria de trabajo familiar y tierra; siendo estos dos factores productivos los ejes que se toman para delinear las numerosas definiciones de campesinos, tanto en forma genérica como en el caso particular de nuestro país".

Buena parte de la bibliografía incluye bajo una misma denominación a sectores campesinos junto a productores comerciales. Bartolomé (1975) señala que, en tanto ambas son unidades familiares, muchas veces se incluye juntas a "la empresa agrícola orientada comercialmente y aquella en la que el grupo doméstico del productor constituye la principal fuente de mano de obra", y agrega, además, que la principal diferencia es la orientación mercantil. Sin embargo, plantea situaciones problemáticas en "los límites superiores del campesinado" y en situaciones que no logran ubicarse en los extremos del continuum de las explotaciones familiares: "entre el *farmer* que se comporta como un empresario agrícola y el campesino se dan toda una serie de casos intermedios que complican las definiciones y las taxonomías". Bartolomé enfatiza además que "la gran mayoría de los chacareros y colonos argentinos no pueden ser encuadrados en la dicotomía entre los *farmers* capitalistas y los campesinos".

Con los datos censales de 1988, (Murmis, 2001) observó que un 30% de las explotaciones agropecuarias argentinas obtenían al menos otro ingreso. Por otra parte, estas

fuentes de ingreso heterogéneas (la pluriactividad dentro y fuera del sector agropecuario) parecen haberse acentuado en los últimos años.

3.1.1 Clasificación de la agricultura familiar

Encontramos una multiplicidad de estudios que se concentran en la construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias (EAP) como recurso metodológico que permitió identificar y clasificar los diversos agentes productivos que integraron el agro pampeano, entre ellos a las EAP de tipo familiar. Las tipologías propuestas ponen en juego diferentes dimensiones que constituyen conceptualmente a cada tipo de explotación, intentando describir y caracterizar la diversidad y heterogeneidad de condiciones ecológicas y circunstancias socio-históricas (Llovet & Peón , 1992) en que se realiza la combinación entre trabajo humano y tecnología, superficie operada, forma de tenencia y uso de la tierra, organización social del proceso productivo, nivel de capitalización y racionalidad económica.

El orden taxonómico que resulta de la combinación o énfasis puesto en cada una de estas variables ha permitido explicar el movimiento social y económico agrario, ofreciendo diferentes modelos que esquematizaron los atributos de los sujetos sociales en estudio. Por ello, tal cual lo señalan (Llovet & Peón , 1992), encontramos casos donde los autores tienden a hacer de las tipologías “modelos teóricos” asimilables a la noción de tipo ideal propuesta por Weber (1996). Tal como advierten estos autores, las tipologías y los tipos ideales tienen muchas semejanzas en tanto recursos metodológicos. Según los autores, “las tipologías teóricas más elaboradas deberían considerarse como tipos ideales más o menos complejos e incluso como combinaciones de ellos. Pero cuando las tipologías no exceden su función taxonómica y quedan limitadas a sus alcances heurísticos, se hace imposible concederles categoría de tipo ideal”.

La clasificación de unidades o establecimientos agropecuarios ha sido uno de los recursos metodológicos en torno a los que han girado las discusiones académicas para la medición estadística y morfológica de la estructura social rural. También la construcción de tipos ideales que permitieran la comprensión de fenómenos y actores sociales y sus procesos socio-históricos.

El uso de tipologías de EAP ha derivado en la “cosificación” de las mismas, es decir, en tomar al tipo social como cosa real o como sujeto inerte e invariable, haciendo un uso acrítico y desmedido de las categorías y sin tener en cuenta el grado de representatividad que poseen las mismas en relación con el sujeto social que pretenden describir. Las dimensiones seleccionadas por los diferentes autores suelen establecer divergencias de importancia entre las tipologías que, utilizadas acríticamente o ingenuamente, pueden dar lugar a la formación de hipótesis y generalizaciones que difieran de los casos empíricos particulares de cada región específica.

La categoría analítica de “explotación familiar” estuvo siempre vinculada a la dimensión referida a la presencia de trabajo familiar en las EAP, pero también, al cruzar esta dimensión con otras variables como el tipo de bien producido, forma de tenencia de la tierra, tamaño de la explotación o nivel de capitalización, tendió a asociarse a las mismas con categorías como las de “productor agrícola”, “pequeño o mediano productor de mercancías”, “productor arrendatario o propietario” o “pequeño productor capitalizado”. La preocupación por ofrecer modelos clasificatorios que reflejen o permitan reflejar lo más exactamente posible la heterogénea cantidad de actores que integran el agro, está presente en muchos trabajos académicos que fundamentan desde diversas posiciones las dimensiones propuestas para medir las unidades productivas agropecuarias de la región.

La forma de organización del trabajo y el tipo de mano de obra utilizada son las variables mayormente utilizadas como indicadores de la presencia de unidades productivas de tipo familiar. La existencia de trabajo familiar o no familiar-asalariado y el tipo de labores y división del trabajo que se dan los miembros de la organización productiva (tareas administrativas y de dirección, participación directa en las labores productivas) determinan la inclusión o no de cada establecimiento dentro del rubro de EAP de tipo familiar.

Las diversas formas de participación y utilización de la mano de obra familiar en las explotaciones agrícolas de acuerdo con las necesidades productivas y sociales de cada momento histórico, han obligado a establecer varios criterios que permitieran flexibilizar las formas de medir la presencia familiar en las diferentes fases del proceso productivo agrícola. La mayor potencia y velocidad de las maquinarias o la posibilidad de acceder a ellas a través de contratistas de labores (siembre, cosecha, fumigación, etc.) han modificado las rutinas de trabajo en la EAP

y la necesidad de una permanencia constante de gran parte de los integrantes del grupo familiar, al mismo tiempo que han modificado también la rutina de aquellos productores que ofrecen servicios como contratistas, expandiendo el trabajo agrícola familiar por fuera de su explotación.

De este modo, (Solá, Obschatko, Piñeiro, & Bordelois, 1984) establecen cuatro tipos de organización laboral como criterio de clasificación de las EAP. “Estos modelos serían los siguientes:

- Organización familiar: tareas físicas y administrativas ejecutadas por miembros de la familia hasta un porcentaje mayor o igual al 80 %.
- Organización familiar contractual: tareas físicas delegadas a contratistas de producción. Sobre el total del trabajo físico un 80 % o más se halla a cargo del contratista. Tareas administrativas realizadas por el propietario o miembro de la familia.
- Organización familiar empresarial: tareas físicas realizadas por personal asalariado en una proporción mayor o igual al 80 %. Tareas administrativas realizadas en su totalidad por el productor o miembro de la familia.
- Organización empresarial: tareas físicas y administrativas realizadas por personal asalariado en una proporción mayor o igual a 80 %”.

El grupo de Sociología Rural de la Secretaría de Agricultura y Ganadería también establece subtipos de explotaciones familiares de acuerdo con el tipo de trabajo, relación contractual de los mismos y con la presencia o no de trabajo extra predial. En la variable forma de trabajo pueden observarse subtipos de trabajo familiar: puro, semí asalariado o combinado: i) la familia pura es aquella que no contrata mano de obra ajena y donde tampoco la mano de obra familiar realiza trabajo remunerado fuera de la propia explotación; ii) la familia semí asalariada, allí donde las explotaciones pueden tener un exceso de mano de obra por una dotación muy desbalanceada insuficiente de los otros recursos; iii) la familiar combinada con ajeno en relación de dependencia o de servicios de contratistas, cuando el trabajo familiar resulta insuficiente ante la dotación de tierra y/o capital y necesita ser completado con trabajo ajeno dependiente.

El Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario (CIDA) toma como criterio clasificatorio de las unidades productivas su capacidad individual de absorber empleo y la relación de tenencia de la tierra establecida por cada uno de ellos. Elabora un concepto de tamaño basado en la extensión de tierra necesaria para proveer empleo remunerativo a una familia típica de agricultores. De acuerdo con esta conceptualización, se definen cuatro tipos de tamaños en relación con el empleo de mano de obra familiar y/o extra familiar que necesita para ser trabajada. Estos son:

A). Tamaño sub familiar, cuyas tierras son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y para permitir la utilización de su trabajo productivamente durante todo el año (menos de dos trabajadores).

B). El tamaño familiar disponía de suficiente tierra para mantener una familia a un nivel satisfactorio de vida mediante el trabajo de sus miembros y la aplicación de la técnica predominante en el área (dos o cuatro trabajadores).

C). El tamaño multifamiliar mediano disponía de las tierras necesarias para emplear un número mayor de trabajadores que el que aportan los miembros de una familia, pero no tantos como para requerir una organización jerárquica a base de la designación de un administrador, mayoral, etc. (cuatro a doce trabajadores).

D). El tamaño multifamiliar grande es el que disponía de tierras suficientes para dar ocupación permanente a una fuerza de trabajadores mucho mayor que los miembros de la familia de su conductor y dentro de cuya unidad sí se requiere la división del trabajo y la organización jerárquica (más de doce trabajadores).

Como puede observarse, en esta última definición cobra relevancia la variable tamaño o extensión de la unidad productiva. Dimensionando el peso económico de los pequeños productores en el sector, estableciendo una tipología que permitiera, a su vez, determinar su número, superficie ocupada, participación en el volumen y en el valor de la producción y el empleo. Las explotaciones agropecuarias de “pequeños productores” son “aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes”. Con esta definición, la expresión de “pequeño

productor” es equivalente a la de “productor familiar”. Para medir, a su vez, la diversidad de casos que engloba esta definición, se establecieron tres tipos de Pequeño Productor utilizando como criterio el nivel de capitalización: el tipo 1 abarca a los más capitalizados; el tipo 2 a aquellos que viven principalmente de sus explotaciones pero no logran evolucionar; y el tipo 3 agrupa a los de menores recursos productivos que no pueden vivir exclusivamente de su explotación (Obschatko & Román, 2006).

En un estudio más reciente, el autor amplía el universo de estudio de los pequeños productores: “aquellas EAP en las que, además de contar con el trabajo directo del productor y su familia, contratan hasta dos personas no familiares remuneradas en forma permanente”. El fin que persigue esta nueva definición es el de contribuir a la caracterización de la agricultura familiar, tal como ha sido definida al crearse en 2007 el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RNAF). Este concepto es más amplio que el de “EAP Familiar” adoptado en el estudio anterior, ya que parte del concepto de “núcleo agricultor familiar” que incluye otras familias vinculadas a la agricultura o al ámbito rural, pero que no necesariamente son explotaciones agropecuarias (Obschatko & Román, 2006)

Se agrega de este modo un estrato de EAP que, manteniendo las características de la EAP Familiar, introduce la relación salarial permanente. Como bien se señaló anteriormente, la presencia de mano de obra familiar y la acumulación sistemática de capital diferencian al agricultor del campesino y del empresario agrícola (que no utiliza trabajo doméstico), y determinan al modelo de explotación familiar como un orden sociocultural específico. Los actores o tipos sociales agrarios se caracterizaron conceptualmente por establecer la relación existente en las EAP entre la disponibilidad y magnitud de las dotaciones de recursos y la forma de organización social del trabajo (tipo de mano de obra y relación que implica).

En los últimos tiempos, la variable que indica la presencia o incorporación de nuevas tecnologías de la producción ha cobrado gran importancia para la comprensión de los procesos de cambio y mayor heterogeneización de los diferentes actores del agro. La capacidad acumulativa del productor agrícola de tipo familiar es la que le permite ampliar el proceso productivo, aumentar la capacidad del trabajo mediante la incorporación de nuevas tecnologías.

En el trabajo de (Solá, 1991) ya plantea la brecha existente entre unidades productivas que incorporan nuevas tecnologías y las que no, complejizando y redefiniendo el modelo de agricultura familiar con respecto de la heterogeneidad de casos empíricos que se pretendía incluir dentro de esta categoría analítica y clasificatoria.

También señala el hecho de que, si bien se ha considerado a la tecnología como un factor importante en los procesos de diferenciación social, la incorporación de la misma como indicador no ha sido muy extendida. Sin embargo, advierte cómo la presencia del contratista de labores impone un nuevo “escenario tecnológico”, ya que la generalidad de los productores puede incorporar tecnología y conocimiento de punta al proceso productivo sin tener que adquirir el bien de capital, generando de este modo nuevas relaciones de trabajo y lógicas económicas de inversión para el desarrollo del proceso productivo.

En sus estudios más recientes, (Cloquell, 2007) incorpora la dimensión de la disponibilidad o no de nuevas maquinarias de siembra directa, observando los casos donde hay una sobrecapacidad de siembra en relación con las HA trabajadas (sobre todo en los pequeños estratos de productores con extensiones de menos de 200 has.) que indicaría la expansión del contratismo en la región.

La relación entre tamaño de la EAP, forma de acceso a la tierra (alquiler o propiedad) y disponibilidad de maquinaria le permite desarrollar con mayor precisión los rasgos que definen y estructuran diferencias entre tipos de productores familiares. La construcción de tipologías de unidades productivas ha conformado parte importante de la consolidación del modelo de agricultura familiar como categoría clasificatoria y descriptiva a la vez que, muchas veces, ha hecho ceder ante la tentación de explorar sus combinaciones abstractas en desmedro de la materialidad del fenómeno social estudiado con un adecuado equilibrio entre la esquematización propuesta y la realidad empírica de referencia. En este sentido, (Cloquell, 2007) indica muy bien las diferencias y semejanzas históricas entre la noción de productor mercantil simple y productor familiar.

El productor mercantil simple es “un productor que produce con su propio trabajo (eventualmente también con el de su familia) y con sus propios medios de producción, bienes que esencialmente realiza en forma de mercancías (más allá de que pueda auto consumir una

parte)”. Si bien es cierto que el concepto de productor mercantil simple no implica al de productor familiar, ambos se han articulado históricamente en el agro y recién en las últimas décadas ha comenzado a cobrar relevancia la forma no familiar e individual de desarrollo de la producción. Esto, gracias a la elevada mecanización en explotaciones pequeñas y medianas, donde el productor puede llevar adelante todas o la mayoría de las tareas.

Esto provoca nuevas definiciones entre las variables teóricas y empíricas que integran la agricultura familiar, como son las relaciones entre extensión de la tierra trabajada, cantidad de mano de obra necesaria para trabajar la misma, nivel de capitalización y gastos fijos para el desarrollo de la actividad, grado de mercantilización de los bienes producidos, los consumos y los insumos y el tipo de racionalidad y modo de vida que implican las variaciones de cada uno de estos factores para la EAP y la vida familiar del productor.

3.1.2 Condición cualitativa de la agricultura familiar

En este sentido, tomaremos como referencia tres estudios que privilegiaron este enfoque en diferentes momentos históricos. Los mismos han elaborado interpretaciones y descripciones de la realidad social y productiva de las unidades agrícolas de tipo familiar a partir de trabajos de campo en regiones específicas, seleccionadas por sus características ecológicas y sociales, son los estudios de (Urcola, 2011).

En su estudio, definen que sus unidades de análisis son las explotaciones o chacras en tanto unidades económicas de producción, privilegian el control y manejo de la explotación por encima de la continuidad territorial de las y al colono como “alguien que vive en la colonia, es propietario de la tierra y participa directamente del proceso productivo en alguna de sus etapas”.

Las relaciones sociales de producción que existen entre los colonos y los trabajadores rurales se definen a partir de la relación que unos y otros tienen con la tierra y la maquinaria agrícola, utilizan el concepto de “ecosistema” como el complejo formado por naturaleza, medios de producción y trabajo humano, y el de “nicho ecológico” restringido a las aptitudes de los suelos y a la combinación con factores climáticos en la zona estudiada.

Su hipótesis vincula transformación tecnológica con acumulación y esto se traduce en movimientos de compra y venta, luego de la tractorización y modernización de las chacras.

Todas las EAP están tractorizadas y se indica que la principal inversión del productor es el tractor. Los tres autores incluyen la variable tecnológica como motora de los procesos de cambio que reconfiguran la estructura social rural, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

El desarrollo de una suerte de capitalismo agrario con predominio de las relaciones de producción basadas en el trabajo asalariado, se enfrenta con la “conciencia del productor” y su racionalidad como uno de los obstáculos principales (Archeti & Stolen, 1975). Observando cómo sólo algunos de los miembros del grupo familiar se quedan trabajando en la explotación y son ellos los que tienen mayores chances de heredar la misma. De este modo, la familia se desprende de algunos de sus miembros y actúa como fuente de reclutamiento de la unidad doméstica y productiva. Una parte del grupo de hijos no propietarios (fundamentalmente varones) intercambia trabajo por herencia con otro grupo de padres o jefes propietarios. En estas relaciones no existe un proceso capitalista, ya que no hay un mercado de trabajo como tal; la apropiación de fuerza de trabajo reconoce como limitación un mundo finito de relaciones extraeconómicas.

De este modo, afirman que en el proceso de herencia de la tierra el colono también transmite y hereda su vocación, es decir, que dejará su explotación sólo en manos de alguien que haya pasado por el proceso de socialización que implica conocer los secretos de la chacra y la actividad agrícola. Observan cómo el progreso tecnológico no entra en contradicción con su forma de organización social, sino que la refuerza, ya que el ideal del colono es poder bastarse a sí mismo, ser autónomo y no depender del ritmo de trabajo de terceros.

El estudio realizado por (Mascali, 1991) propone investigar la relación entre tipos de sujetos sociales productivos y el mercado de alquiler de tierras. Encuentra en la figura del contratista, el nexo que articula al colono con el mercado de alquiler. Indaga sobre el contratista, es decir, sobre el “productor propietario que a la vez toma tierras”, bajo el supuesto de que “a mayores recursos de fuerza de trabajo familiar corresponde mayor superficie en explotación”. Esta estrategia permite preservar el modelo familiar de las explotaciones que ocupa a la mayoría de sus integrantes mediante la toma de tierras de terceros para ampliar la producción y sostener las unidades domésticas y el proceso de acumulación.

Realiza su estudio mediante un trabajo de campo en el que aplica como técnica primordial la entrevista a colonos e informantes calificados de la región, desarrollando sucesivas aproximaciones teóricas y empíricas al fenómeno social estudiado. Describe tres variables operativas centrales para la definición de su unidad de análisis: el productor familiar contratista.

En primer lugar, entre los propietarios de tierras, distingue quiénes son productores y quiénes. Luego, establece el tipo de mano de obra que utilizan los productores (puesto que esto determina si es un productor familiar o que contrata personal asalariado). Finalmente, distingue a productores familiares por su carácter de contratistas o no. Define al colono como categoría operativa, y lo identifica con el productor familiar. El colono “es un productor que sólo en la explotación o con trabajo familiar y/o asalariado es ejecutor directo del trabajo”.

Al igual que los autores anteriores, indica como las innovaciones tecnológicas que ampliaron los niveles de mecanización de las tareas agrícolas han permitido el ahorro de mano de obra y el refuerzo del carácter familiar de las explotaciones con el modelo agrícola de doble cultivo trigo-soja, donde las tareas de preparación, siembra y cosecha tienden a confundirse en un mismo conjunto integrado de operaciones que necesita de menos operarios y mayor potencia de tracción para trabajar más campo en igual o menor tiempo. Pero, a su vez, indica algunos cambios sustanciales en el modo de vida familiar, tales como el traslado de la residencia a zonas urbanas y la merma en el desarrollo de actividades para la subsistencia y consumo interno del grupo familiar (cría de cerdos, pollos, cultivo de vegetales). Según el autor, el boom del precio de la soja produjo el siguiente cálculo por parte de los productores: si se siembra el terreno dedicado a los animales y los vegetales, ésto les asegurará un retorno equivalente o mayor al gasto que representaba adquirir esos productos en el mercado y se ahorran el trabajo.

Por estos motivos, (Mascali, 1991) culmina su análisis afirmando que a pesar de los cambios significativos experimentados en términos productivos y del modo de vida, resulta difícil afirmar que nos encontramos frente a un proceso de “desfarmerización” entre los productores familiares mientras continúe vigente el ciclo doméstico como referente estructural válido y determinante de sus comportamientos.

En el estudio sobre familias rurales realizado por (Cloquell, 2007), se pretende describir y buscar respuestas a los múltiples cambios referentes a aspectos económicos y políticos, estilos

de vida y hábitat, valores tradicionales de ruralidad y posición en la estructura social que han modificado el escenario de la producción agrícola familiar.

La investigación se lleva a cabo a través de la aplicación de una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Posteriormente se construyó una muestra intencional sobre las encuestas para la realización de entrevistas en profundidad que permitieron registrar historias de vida con el objeto de obtener información de aspectos cualitativos representativos de distintos tipos de explotaciones.

Se plantearon identificar las estrategias de persistencia y continuidad de la producción agrícola familiar, frente a un contexto social y productivo de capitalización agraria. Analizando la forma familiar de producción en el capitalismo de base agraria, señalando su presencia y ausencia; es decir, dar cuenta de los procesos sociales que atravesaron “aquellas familias que se fueron, que no pudieron continuar y que, sin embargo, siguen articuladas a la agricultura, no ya como productores, sino como propietarios de tierra.

En el área de la región pampeana seleccionada para el estudio, se observa el crecimiento de la actividad agrícola con el cultivo de soja como principal bien de producción y comercialización que, a su vez, impone un modelo tecnológico intensivo en capital (desde la segunda mitad del siglo pasado) e implica la expansión de la superficie operada por explotación, marcando una clara diferenciación entre los productores agrícolas que pueden acceder a él o no. La relación entre superficie total operada y acceso al nuevo modelo de innovación tecnológico en maquinaria (equipo de Siembra Directa fundamentalmente) son las dos variables centrales que posibilitan observar las condiciones de persistencia y continuidad de las explotaciones en el modelo de producción de soja o de retiro de la actividad productiva (como mini rentistas o realizando otras actividades agrarias o extra agrarias).

Estas dos variables, presentan una tipología que divide a las explotaciones familiares en dos grupos: las explotaciones familiares con producción a escala y las explotaciones familiares sin producción a escala. Sostienen que el productor familiar propietario y arrendatario a la vez, llamado en la región “contratista de producción”, es el representante de la explotación familiar con producción a escala y el viabilizador de la entrada del capital en la etapa actual. El mismo se lo define como “un agente social que conserva relaciones de producción familiares; es

propietario, en su mayor parte, de tierras; incorpora capital tanto fijo como variable, en el marco de la innovación tecnológica; obtiene sus ingresos con la producción realizada en el campo en forma predominante” (Cloquell, 2007).

Los productores familiares que no poseen equipo de siembra directa y que encuentran límites para el pago de una renta que les habilite a expandir la producción son representativos de las explotaciones sin producción a escala. La relación entre superficie alquilada y capital fijo disponible permite inferir sobre las causas de disminución de explotaciones en los estratos más pequeños y de la aparición de una franja de propietarios como pequeños rentistas excluidos del proceso productivo.

Al igual que los estudios anteriores observan las transformaciones cualitativas que se producen en las relaciones familiares con el cambio de residencia desde las chacras hacia los pueblos, la mayor escolarización de los hijos de los productores, las modificaciones en el rol de la mujer con la eliminación de las actividades de subsistencia y la asimilación del grupo familiar a un estilo de vida semejante al del mundo urbano. Estas nuevas formas de vida junto con las mejoras en las condiciones de trabajo permitieron a los miembros de las familias realizar elecciones alternativas de vida.

Con el nuevo modelo tecnológico no se necesita del trabajo del grupo familiar en forma constante durante todo el año, sino en determinados momentos puntuales, señalan que la familia se constituye como una “red social de sustento”. De hecho, también indican una tendencia a contratar cada vez más personal asalariado permanente (generalmente una persona) para que ayude al productor que coordina y supervisa todas las tareas. La red familiar opera simbólicamente cuando los productores familiares “planifican” la forma de comenzar y cómo comenzar un proceso productivo; culturalmente, en la medida que puede responder al mandato del jefe de familia que emite un saber y controla el trabajo; y económicamente, en el sentido de aporte de trabajo sin constitución de un fondo de salario; es un capital social en términos de Bourdieu y constituye a la posibilidad de captación de un mayor ingreso y, por ende, al mantenimiento de la familia en la producción.

3.1.3 Descripción coyuntural de la pobreza rural

La naturaleza cualitativa de la pobreza rural ha sufrido profundos cambios; Se está estableciendo una diferenciación cada vez mayor entre dos tipos de ubicaciones geográficas de la pobreza rural: las ARM (áreas rurales marginales) y las ARF (áreas rurales favorables). Parte de la población rural pobre está concentrada geográficamente en áreas rurales marginales (ARM), de baja densidad poblacional, definidas como aquellas cuyos atributos agroecológicos son deficientes y/o cuyo acceso a mercados y centros de empleo es aislado, estas áreas componen focos geográficos de pobreza. La otra parte de la población rural pobre está socialmente dispersa en ARF (áreas rurales favorables), definidas como aquellas cuyas agroecologías son adecuadas y que cuentan con buenas conexiones con mercados dinámicos de productos y/o mano de obra. En este contexto la población pobre que se considera está compuesta por personas dotadas de pocos activos, especialmente en términos de tierra, educación y capital social. Las personas con buena dotación de activos, pero que carecen de oportunidades para aprovechar el valor de dichos activos en los territorios en los que se encuentran ubicados (por ejemplo, falta de dinámica regional).

En las ARF, que se encuentran bien dotadas en el sentido agroecológico y bien conectado con los mercados y centros de empleo, la pobreza está difundida por toda la sociedad. Aunque a los hogares pobres se les ofrecen las mejores oportunidades de empleo e inversión, su dotación de activos es escasa (especialmente en cuanto a educación, tierras y capital social) y, por consiguiente, cuentan con bajas posibilidades de aprovechar dichas oportunidades. Estos contrastes entre áreas favorables y desfavorables (así como el continuo de condiciones intermedias) indican cuán pertinente es adoptar un enfoque diferenciado por regiones, que tenga en cuenta tal heterogeneidad.

3.2. Perspectivas de la producción agropecuaria Argentina

La producción agropecuaria argentina en los últimos 20 años entró en una carrera productivista, concentrando productos y actores alrededor del puerto de Rosario, lugar desde donde se exporta con escasos procesos industriales más del 75% de la producción de cereales y oleaginosas que actualmente ocupan el 85% del área sembrable.

Alcanzar en el 2020 una producción de 157 millones de toneladas es uno de los objetivos del PEA (Plan Estratégico Agroalimentario) 2010/2020, pero ese aumento de producción no soluciona los problemas socioeconómicos de todos los habitantes de Argentina si no se realiza de manera sustentable, con desarrollo estratégico de regiones, de manera federal, inclusiva, con generación de empleos de calidad, con agregado de valor en origen a la producción primaria.

Esto posicionará en el centro de la escena a uno de los protagonistas principales, que es el productor agropecuario, mejorando su competitividad, el nivel de vida y edificando un futuro para las generaciones venideras, una nueva ruralidad con un interior con más ciudades intermedias integradas a la economía nacional, revalorizando la juventud, que la convoque y la integre a la producción y el crecimiento mediante nuevos puestos de trabajo en origen, educación, salud, alimentación, vivienda e infraestructura, promoviendo el arraigo de la población rural y el empleo agroindustrial.

Argentina posee muchas oportunidades y posibilidades de reorientar su rumbo y transformar la producción agropecuaria actual “exportadora de *commodities*”, que solo genera crecimiento al país, a un país “exportador de alimentos elaborados para consumo humano directo” con alta demanda de empleos de calidad y aumento de renta inclusiva; un país estratégicamente competitivo, productivo, federal, sustentable y más desarrollado.

El INTA, al igual que otros organismos públicos, las universidades y las escuelas técnicas, tendrá un rol estratégico respecto al desarrollo científico-tecnológico y la formación de recursos humanos capacitados, pero también en la articulación de redes, clústeres y consorcios con una mirada global y estrategias claras para abastecer los distintos mercados mundiales, que según estimaciones de la FAO la demanda de alimentos aumentará en un 70% para el año 2050.

Argentina es un país agrícola-ganadero con 40 Millones de habitantes donde la producción agropecuaria ocupa un lugar importante y estratégico dentro de la actual estructura económica (31 Cadenas Agroalimentarias Argentinas (CAA) aportan el 15% del PBI y representan el 48% del total exportado). Argentina es un país dotado de excelentes condiciones naturales (34 M/ha de área de siembra y 40 M/ha cultivables/aprovechables con buena temperatura, radiación y agua para realizar cultivos extensivos, pasturas, cultivos industriales y

fruti-horticultura), esto constituye una ventaja comparativa respecto a otros países, permitiendo producir granos con el menor costo del mundo, alcanzando los estándares de calidad requeridos por los mercados más exigentes.

Argentina posee el récord de producción de granos per cápita (101,29 M/t de granos con una población de 40,1 M/hab.), con 2.525 kg/hab./año. Canadá está en el 2º lugar con 1.889, 4º EE.UU. con 1.591 y 10º Brasil con 733 kg/habitante/año. (Datos: Revista Agro propuesta -2011- a partir de INDEC - MAGyP, ONU Y USDA). Argentina es el único país en el mundo que posee una hectárea productiva per cápita. A pesar de lo anteriormente dicho, las 31 Cadenas Agroalimentarias Argentinas generan 39.400 M/US\$ de exportación (57% del total nacional), pero solamente 1,87 M/puestos de trabajo directos, lo cual representa el 11% de la población económicamente activa (17 M/habitantes).

3.2.1 Evolución del área cultivada y producción en Argentina

Argentina creció en la producción de granos en los últimos 18 años a razón de 3,4 M/toneladas/año, llegando al 81% de adopción de la siembra directa. Gran parte de este aumento productivo se dio por la generación y adopción de nuevas tecnologías, pero paralelamente 6 a 7 M/ha dedicadas a la producción pecuaria pasaron a la agricultura. Esto generó menos trabajo/ha, ya que por ejemplo, tranqueras adentro, la producción lechera demanda 16 veces más trabajo por hectárea que la producción de soja, acrecentándose más esta diferencia tranqueras afuera. En primera década del milenio la economía Argentina creció a tasa China, con superávit fiscal, superávit comercial, la producción agropecuaria pasó de 70 M/t a 100 M/t, pero existen varias cuentas pendientes en cuanto al desarrollo del interior productivo, temas que contiene el PEA 2020.

El dominio del cultivo de la soja respecto a los restantes sistemas productivos, provocó menos trabajo/hectárea y un fuerte proceso de concentración de la producción. Esto se produjo por la excelente y competitiva tecnología aplicada en el sector agrícola y la gran brecha tecnológica entre el sector pecuario y agrícola argentino, principalmente de carne bovina, carne porcina y leche bovina.

Hoy un pool de siembra produce soja empleando sólo 1,6 horas/hombre/HA/año y maíz con 2 horas hombre/HA/año. Eso marca un parámetro de demanda laboral promedio 4 veces inferior al promedio empleado hace 12 años atrás. Un productor de 200 ha. Hoy tiene que competir con alguien que emplea 320 horas/año para trabajar su campo. Situación preocupante el 60% de los granos de la Argentina los producen productores no propietarios de la tierra. 70.000 productores producen soja en el país (58% del área total de área sembrable), de estos sólo 1.700 productores producen el 50% de la soja argentina. Pérdida de competitividad de productores primarios frente a otros actores (pools de siembra), que con 1,6 horas/hombre/HA/año producen 1 ha de soja.

3.2.2 Distribución territorial de la población

El análisis y comparación de los censos poblacionales del 2001 con el del 2010, se observa que se pasó de 36,2 millones a 40,1 millones, es decir un aumento del 10,6% de la población. Los 24 partidos del Gran Buenos Aires crecieron el 14,1%, pero representan nada menos que 1,76 millones de personas (en su gran mayoría desocupados). Córdoba creció en un 7,8% Menor crecimiento demográfico “Provincias sojeras” (INTA) “Mayor crecimiento demográfico alrededor de una mayor demanda laboral”. Argentina es un país de exportaciones primarias, el 75% de lo exportado por las 31 cadenas agroalimentarias (CAA) son *commodities* y la soja explica más del 50% del valor agroindustrial exportado.

Al exportar *commodities*, e importar contenedores provenientes de países industrializados con alto valor agregado, la balanza comercial del país es pobremente positiva, lo cual nos debe ocupar estratégicamente. El 67% del tonelaje exportado en 2010 fueron granos y sus derivados. En conjunto cada tonelada exportada desde la Argentina ronda los US\$ 684 muy lejos de los US\$ 1.844 que costó la tonelada de importación. Por esto, en el 2010 se exportaron 99,6 M/tn y se importaron 30,6 M/tn con un superávit comercial de solo 11.633 M/US\$. Argentina es formadora de precios en harinas vegetales, aceite de soja y girasol, biodiesel de soja, peras, limones y también es un importante exportador de granos de maíz, sorgo y trigo. Pero no es un jugador importante en la exportación de alimentos terminados con alto valor agregado (proteína animal o proteína vegetal transformadas en alimento de consumo humano directo). Esto constituye una oportunidad concreta para crear empleo de calidad

agregando valor a la producción primaria en origen. “Valor agregado en forma estratégica (en origen)”.

Algunos estudios de Fundación Mediterránea y de INTA PRECOP III, indican que 11 cadenas de agroalimentos carne bovina, cadena aviar (huevo y carne), carne porcina, lácteos, trigo y maíz y sus derivados, legumbres, soja y maquinaria agrícola) podrían generar 319.405 nuevos puestos directos e indirectos de trabajo; y 542.988 nuevos puestos de trabajo por efectos del mayor ingreso y gastos en la comunidad con miras al 2020.

Es decir, nada menos que 862.393 nuevos puestos de trabajo o sea 86.240 puestos de calidad al año y el incremento de las exportaciones se estima en 12.461 M/US\$ para el 2020. En esas 11 cadenas, sin tener en cuenta a la cadena de la acuicultura que posee un gran potencial de desarrollo en el país y que incrementará los puestos de trabajo y el valor de las exportaciones para el fin de la década.

Tampoco se incluye la cadena del cultivo del maní, que si bien el INTA y el Proyecto PRECOP en particular trabajan en eficiencia de cosecha, post-cosecha y en los procesos de mejora de la calidad de algunos productos, se considera que la cadena agrega valor y trabajo de manera eficiente; y el excelente trabajo que realiza la Cámara Argentina del Maní merece el apoyo de la provincia de Córdoba y del estado nacional.

Si se incluyen 6 cadenas más (Foresto-industrial, Biocombustible, Vitivinicultura, Minería, Software y Turismo) la demanda de mano de obra al 2020 (directos, indirectos y otros) asciende a 2,8 millones de nuevos puestos de trabajo para el total de las 17 cadenas. Algunos ejemplos de agregado de valor y generación de puestos de trabajo indican que la producción de soja genera hoy en Argentina 1 puesto de trabajo cada 100 ha, mientras que el promedio de la producciones primarias de proteína vegetal transformada en proteína animal (Carne Bovina, Leche, Cerdo, Pollo) generan en promedio 9 puestos de trabajo cada 100 ha.

Como toda explicación de la economía, las necesidades de los seres humanos (individuos) son el centro de análisis y principal punto de partida. Lo primero que se debe ubicar es la existencia y calidad de los recursos disponibles para satisfacer dichas necesidades. Estos recursos son de distintos tipos: materiales, como bienes y productos y, los llamados factores de

producción: tierra, trabajo, capital y tecnología. Al trabajo lo constituyen los hombres en disponibilidad para trabajar así como sus habilidades al momento de desempeñar sus tareas.

El capital referencia a los sistemas de producción y la maquinaria, el indicador básico es el nivel de tecnología que determina su capacidad real de operación y aporte al proceso productivo. La tierra, que son todos los recursos de la naturaleza para la producción y cultivo, a esto se suman las condiciones climatológicas, el suelo, aire, etc. Y la tecnología, que es la forma en que se realiza el proceso productivo, además de los avances en las maquinarias y equipos, este factor se relaciona con las técnicas que se emplean para producir.

3.2.3 Caracterización actual de los sistemas productivos Argentinos

La búsqueda del crecimiento y desarrollo de estos territorios han llevado a sus habitantes a realizar grandes cambios, provocando alteraciones socioeconómicas. Según su dependencia del agua. Existe por ejemplo la agricultura de secano que produce sin aporte de agua por parte del mismo agricultor, nutriéndose el suelo de la lluvia o aguas subterráneas. También se encuentra la agricultura de regadío que se produce con el aporte de agua por parte del agricultor, mediante el suministro que se capta de cauces superficiales naturales o artificiales, o mediante la extracción de aguas subterráneas de los pozos. En el diagnóstico llevado adelante por el INTA se describen la coyuntura del productor agropecuario:

- Desaparición de productores agropecuarios activos.
- Proliferación de productores rentistas, con hijos y nietos sin posibilidad de continuar con la actividad. 200 ha = 320 hs/hombre/año para producir grano de soja.
- Alta competitividad de algunos actores (pooles de siembra) frente a productores pequeños y medianos que tienen menor escala competitiva.
- Índice demográfico negativo en los pueblos agrícolas sin industria.
- Ausencia de rotación de cultivos, representando el cultivo de la soja el 56% del área de siembra total/anual.
- Baja reposición de nutrientes en la producción de granos. Sólo se repone el 31% de los nutrientes que extraen del suelo los cultivos en promedio. En soja, el tema es más preocupante ya que solo se repone el 14%.

- Caída de la Materia Orgánica de los suelos, aún con el 81% de adopción de Siembra Directa.
- Disminución del stock ganadero (actualmente en proceso de recuperación a partir del 2010/11. 500.000 terneros más en vacunación en el último año).
- Estancamiento de la producción de leche (Incremento del 3% anual)
- Importación de carne porcina (reactivación del sector).
- Industria avícola productora de huevos con techo de colocación de sus productos en el mercado interno.
- Poco desarrollo argentino de la producción de carne de pescado a partir de la Acuicultura.
- Poco desarrollo de la industria metalmecánica Argentina en tecnologías de procesos y agroalimentarias.
- Poco desarrollo de bioenergía en origen (biodiesel para autoconsumo, biogas a partir de efluentes, bio-fertilizantes, energía solar, energía eólica, etc.). Preocupante distribución de las rentas y del uso de las tierras fértiles en Argentina.
- Importación de Maquinaria Agrícola por un valor de 550 M/US\$ y exportación por 260 M/US\$, balanza comercial negativa 2,1 a 1 (situación que está en pleno proceso de reconversión hacia balanza comercial positiva en 2015).
- Balanza Comercial Nacional de toda la Economía Argentina levemente positiva, exportando 3,25 veces más toneladas de las que se importan.
- Bajo grado de desarrollo de la estructura productiva Argentina. Se exporta con bajo valor agregado (684 U\$S por TN en promedio, contra 1.844 U\$S por TN importada).
- Fuerte extranjerización del manejo de los insumos (semillas y agroquímicos).
- Fuerte extranjerización del complejo agroindustrial y exportador de commodities.
- Fuerte proceso de extranjerización de las tierras Argentinas.
- Fuerte y agresiva presencia asiática en el mercado de comercio de alimentos en Argentina.
- Ausencia de una ley de alquileres que proteja el uso y manejo del suelo productivo.
- Productor Agropecuario Argentino muy poco integrado a las Cadenas Agroindustriales.
- Productor primario Argentino que participa en el 20 a 30% de las rentas que generan las CAA. (baja competitividad y alto riesgo de desaparición como productor activo).

- Baja cultura de asociativismo en el Productor Primario Argentino (Esta situación se está revirtiendo con tendencia a la formación de Cooperativas de Nueva Generación)

3.2.4 Magnitud de producción

Respecto a la magnitud de la producción, se puede diferenciar varios tipos de agricultura, la agricultura tradicional; agricultura de subsistencia; agricultura intensiva; agricultura extensiva; agricultura industrial; agricultura orgánica y agricultura natural, que se detallan a continuación:

3.2.4.1 Agricultura tradicional

Utiliza los sistemas típicos de un lugar, que han configurado la cultura del mismo, en periodos más o menos prolongados. Una de las principales características de la agricultura tradicional es la poca tecnificación y uso de la tecnología. Por ello, su producción, que no es a escala, suele alcanzar únicamente para el consumo del agricultor, quien además trabaja la tierra con herramientas como la hoz, la azada o la pala.

Al ser una actividad aún rudimentaria, la producción depende en su mayoría de las capacidades físicas del agricultor y sus trabajadores, por lo que el rendimiento y optimización de recursos es bajo. A esto se suma que la forma en la que se trabajan los terrenos corresponde a conocimientos o prácticas ancestrales y empíricas. Por ejemplo, una técnica frecuente es hacer que la ganadería conviva en el terreno en el que se hará el cultivo para que el estiércol sea aprovechado como abono.

También conocida como agricultura de subsistencia (por lo general son policultivos que proporcionan varios tipos de alimentos para el consumo y no para el comercio), está arraigada en países en vía de desarrollo, principalmente de América Latina, Asia y África.

3.2.4.2 Agricultura de subsistencia

Consiste en la producción de la cantidad mínima de comida necesaria para cubrir las necesidades del agricultor y su familia, sin apenas excedentes que comercializar. El nivel técnico es primitivo.

Se lo considera minifundio, porque es la unidad económica mínima de producción en la que la disponibilidad de tierras es absolutamente insuficiente para la productividad rentable, en estas unidades se emplea mano de obra familiar, cuentan con escasa u obsoleta tecnología para el desarrollo de sus actividades y no están amparados institucionalmente para mejorar su condición de existencia; imposibilitando mejorar el nivel de vida de estos sectores, lo institucional juega un rol importante en la promoción de un enfoque tendiente a generar desarrollo local sustentable y sostenible en el tiempo, a través de políticas y legislaciones pertinentes sobre la cuestión.

3.2.4.3 Agricultura intensiva

Busca una producción grande en poco espacio, conlleva un mayor desgaste del sitio y es propio de los países industrializados. Por ello, se puede hablar de agricultura intensiva en mano de obra, en insumos y en capitalización. No es la intensificación de la agricultura de los años 1970 y 1980 "la revolución verde", pues solo cambió la escala dentro de una agricultura extensiva. También se puede hablar de la agricultura intensiva en medios ecológicos, como el método del "bancal profundo".

Este método no es perjudicial para el medio ambiente y es conocido como "agricultura intensiva", pero por costosa mecanización es utilizado en pequeños huertos de tipo familiar o escolares. La agricultura intensiva ha permitido incrementar la productividad agrícola en el último siglo, asegurando al mismo tiempo una fuente estable de alimentos al tiempo que aumenta la población mundial y decrece la superficie necesaria.

Los incrementos en la producción, conjuntamente con la mecanización agraria han contribuido a la reducción de la población agraria, permitiendo que a medida que quedaban libres de las tareas del campo pudiesen incorporarse al sector industrial (caso de España en los años 60).

Este tipo de agricultura incrementa la renta de los agricultores en estos momentos el área metropolitana, necesita mucho de la agricultura intensiva, debido a la pobre población mundial de esta época. Ésta es muy importante ya que permite una producción más acelerada de los alimentos en poco espacio y con los mismos beneficios nutricionales de la agricultura tradicional, al contrario con mayores resultados en productividad y tamaño, por lo cual esto beneficia a la alimentación de la población.

3.2.4.4 Agricultura extensiva

La agricultura extensiva o explotación agropecuaria extensiva (opuesta a agricultura intensiva) es un sistema de producción agrícola que no maximiza la productividad a corto plazo del suelo con la utilización de productos químicos, el riego o los drenajes, sino más bien, haciendo uso de los recursos naturales presentes en el lugar.

Por lo general está localizada sobre grandes terrenos, en regiones con baja densidad de población y se caracteriza por unos rendimientos por hectárea relativamente bajos pero que en conjunto resultan aceptables (campos de trigo en Argentina, EE.UU., Canadá), y un mayor número de empleos por cantidad producida, con ingresos muy bajos, especialmente en los países pobres. Es una agricultura que a menudo permite una certificación de «agricultura ecológica» cuando va acompañada de la no utilización de productos químicos, pero no todos los productores la aprecian.

En Europa, la zona de agricultura extensiva corresponde a las zonas donde la agricultura conserva una mayor naturalidad, allí donde han sido identificados «sistemas agrícolas con alto valor natural» (*High nature value farmland* por la comisión Europea).

Agricultura extensiva se opone a la agricultura intensiva, que se caracteriza por rendimientos por hectárea muy elevados y cuya forma extrema es la agricultura sin suelo. La misma depende de una mayor superficie, es decir, provoca menor presión sobre el lugar y sus relaciones ecológicas, aunque sus beneficios comerciales suelen ser menores según métodos y objetivos.

3.2.4.5 Agricultura industrial

Se producen grandes cantidades, utilizando costosos medios de producción, para obtener excedentes y comercializarlos. Típica de países industrializados, de los países en vías de desarrollo y del sector internacionalizado de los países más pobres. El nivel técnico es de orden tecnológico. También puede definirse como Agricultura de mercado, según se pretenda obtener el máximo rendimiento o la mínima utilización de otros medios de producción, lo que determinará una mayor o menor huella ecológica; teniendo un gran impacto en el medio ambiente.

En los últimos años, algunos aspectos de la agricultura intensiva a nivel industrial han sido cada vez más polémicos. La creciente influencia de las grandes compañías productoras de semillas y productos químicos y las procesadoras de comida preocupan cada vez más tanto a los agricultores como al público en general. El efecto desastroso sobre el entorno de la agricultura intensiva han causado que varias áreas anteriormente fértiles hayan dejado de serlo por completo, como ocurrió en tiempos con Oriente Medio, antaño la tierra de cultivo más fértil del mundo y ahora un desierto.

Basada sobre todo en sistemas intensivos, está enfocada a producir grandes cantidades de alimentos en menos tiempo y espacio -pero con mayor desgaste ecológico-, dirigida a mover grandes beneficios comerciales.

3.2.4.6 Agricultura orgánica

La agricultura orgánica es una estrategia de desarrollo que trata de cambiar algunas de las limitaciones encontradas en la producción convencional. Más que una tecnología de producción, la agricultura orgánica es una estrategia de desarrollo que se fundamenta no solo en un mejor manejo del suelo y un fomento al uso de insumos locales, sino también en un mayor valor agregado y cadena de comercialización más justa.

El código alimentario, define agricultura orgánica como un sistema holístico de producción que promueve y mejora la salud del agroecosistema, incluyendo la biodiversidad, los ciclos biológicos y la actividad biológica del suelo, prefiriendo el uso de prácticas de manejo dentro de la finca que externos a ella, tomando en cuenta que condiciones regionales requieren de sistemas adaptados a las condiciones locales. Un sistema de producción orgánico debe:

- Mejorar la diversidad biológica del sistema
- Aumentar la actividad biológica del suelo
- Mantener la fertilidad del suelo al largo plazo
- Reciclar desechos de origen animal o vegetal para devolver los nutrientes al sistema, minimizando el uso de fuentes no renovables
- Contar con recursos renovables en sistemas agrícolas localmente organizados
- Promover el uso saludable del agua, el suelo y el aire, así como minimizar todas las formas de contaminación que pueden resultar de la producción agrícola

- Manejar los productos agrícolas en su procesamiento con el cuidado de no perder la integridad orgánica en el proceso
- Establecerse en fincas después de un período de conversión, cuya duración estará determinada por factores específicos de cada sitio, tales como el historial del terreno y el tipo de cultivos y ganado producido (Codex, 1999).

Por su origen la agricultura orgánica surge desde una concepción integral, donde se involucran elementos técnicos, sociales, económicos y agroecológicos. No se trata de la mera sustitución del modelo productivo o de insumos de síntesis artificial por insumos naturales. La agricultura orgánica es una opción integral de desarrollo capaz de consolidar la producción de alimentos saludables en mercados altamente competitivos y crecientes (Amador, 1999).

Para muchos la agricultura orgánica nace con nuestros ancestros, indígenas mayas que tuvieron la capacidad de alimentar más de treinta millones de habitantes en áreas reducidas, utilizando únicamente insumos naturales locales.

La nueva escuela de agricultura orgánica, que toma fuerza en Europa y EEUU alrededor de los años setentas, nace como una respuesta a la revolución verde y a la agricultura convencional que se inicia a mediados del siglo XIX. La agricultura orgánica rescata las prácticas tradicionales de producción, pero no descarta los avances tecnológicos no contaminantes, sino más bien los incorpora, adaptándolos a cada situación particular.

La agricultura orgánica es la conjunción de prácticas ancestrales, como el uso de terrazas por los incas, con la agricultura tradicionalmente biodiversa de campesinos, vinculada a nueva tecnología apropiada. Dentro de los pensadores de esta nueva escuela de agricultura orgánica, se destacan en Inglaterra, Sir Albert Howard (Un testamento Agrícola, 1940), que desarrolla sistemas de producción en la India sin la ayuda de insumos externos, y Lady Eve Balfour que en su libro "The Living Soil" (1943) promueve que la salud del suelo y la salud del hombre son inseparables.

En Alemania Rudolph Steiner (1861-1925), trabaja las bases filosóficas para la agricultura biodinámica, promoviendo una agricultura que utiliza las fuerzas energéticas de todos los seres vivos y sus interacciones con el cosmos. En Japón, Mokichi Okada (1882- 1955) promueve el sistema de agricultura natural, que considera que la armonía y la prosperidad humana y de otros seres, puede ser alcanzada preservando los ecosistemas.

Estos pioneros tenían en común, que creían que la relación con la naturaleza debe ser de convivencia y respeto. Junto a estos creadores de formas de producción alternativas, Raquel Rachel Carson, con su libro *La Primavera Silenciosa* (1961), llamó por primera vez la atención acerca del riesgo del impacto del abuso en el uso de pesticidas sobre la naturaleza.

La evidencia de que producir sin agroquímicos era posible, aunado al riesgo ya evidenciado del uso de pesticidas, una mayor conciencia de los productores del riesgo que implica producir con agroquímicos, y el interés de los consumidores por seleccionar mejor sus alimentos, son lo que le dan fuerza al desarrollo y establecimiento de la agricultura orgánica como una alternativa productiva. El rol que juegan los consumidores en el desarrollo y establecimiento de la agricultura orgánica en los mercados debe ser resaltado, dado que, por primera vez, los consumidores reconocen que a través de la selección de sus productos, ellos pueden tener un efecto sobre la salud del planeta y el bienestar de los pequeños productores.

El éxito de la agricultura orgánica en Europa, se debe a que presenta una solución integral a los problemas del sector agropecuario: protección al ambiente, conservación de los recursos renovables y no renovables, mejora la calidad de alimentación y reorientación de la producción a áreas de mayor demanda del mercado. Por esta razón, los gobiernos europeos desde finales de la década de los años ochenta establecieron los incentivos para la producción orgánica, estos incentivos económicos, y la respuesta de los consumidores, los dos principales factores del éxito de la producción orgánica en Europa (Mielgo, 2001).

Para que la agricultura orgánica sea viable se hace necesario además, una serie de precondiciones. Entre ellas: la motivación de los agricultores, disponibilidad de mano de obra, un sistema de tenencia de la tierra que garantice derechos de usufructo a largo plazo a los pequeños productores, organizaciones de agricultores que funcionan efectivamente y vínculos en los mercados. La potencial ventaja comparativa que ofrece la agricultura orgánica a los pequeños agricultores pobres es que no han empleado antes productos químicos, conocen la ecología local y disponen de un excedente de mano de obra, mejoras en los ingresos y en la calidad de vida han sido documentadas de una y otra forma por productores alrededor del mundo.

3.2.4.7 Agricultura natural

Es una filosofía que concibe el trabajo conjunto con la naturaleza, de observar prolongadamente y atentamente en lugar de trabajar descuidadamente, consideran las plantas y los animales en todas sus funciones en lugar de tratar a los elementos como sistemas de un solo producto. El filósofo Mokichi Okada es el impulsor del proyecto el cual une medioambiente, alimentación y espiritualidad, el sistema utiliza sus propios abonos orgánicos y no utiliza estiércol. El origen del proyecto es de los años 30 estos radicales principios de trabajo se basan en una filosofía de “*Wu Wei*” (no hacer), o más exactamente no intervenir o forzar las cosas. Se recogen los productos producidos sin la intervención humana y se consumen. Las dimensiones o tamaños de los sistemas productivos agrícolas. Por lo mencionado y debido a su escasa producción, no son competencia en el mercado, y cada vez son más los productores que tienden a abandonar la actividad, o son absorbidos por los latifundios, producto de la economía capitalista.

El proyecto contempla la plenitud de la armonía, la salud y la prosperidad entre los seres vivos como fruto de la conservación del ambiente natural y respeto de sus leyes. M.Okada propone reciclar los recursos naturales para enriquecer el suelo, hacer emanar su fuerza y proteger los manantiales de agua, creando una corriente sana que va desde el suelo y agua a las plantas, animales y seres humanos.

En Brasil es impulsada por la Fundación Mokichii Okada, desde 1979, ésta fundación también certifica los alimentos, y divulga la tecnología de la producción de alimentos saludables capacitando a los agricultores. Los principios de trabajo se basan en no arar, de esta forma se mantiene la estructura y composición del suelo con sus características óptimas de humedad y micronutrientes, No usar abonos ni fertilizantes, mediante la interacción de los diferentes elementos botánicos, animales y minerales del suelo, la fertilidad del terreno de cultivo se regenera como en cualquier ecosistema no domesticado. No eliminar malas hierbas ni usar herbicidas, ya que éstos destruyen los nutrientes y microorganismos del suelo, y sólo se justifican en monocultivos.

Ésta filosofía propone una interacción de plantas que enriquece y controla la biodiversidad de un suelo, sin usar pesticidas: también matan la riqueza natural del suelo. La

presencia de insectos puede equilibrarse en un cultivo. No podar: dejar a las plantas seguir su curso natural. Utiliza las Bolas de arcilla. Este grado de comprensión de los micros-ecosistemas del suelo, libera de laboreo y esfuerzos innecesarios de la agricultura conocida. El método, se llama Agricultura Natural Mahāyāna, basado en empezar dando y luego recibir de forma natural, en lugar de exigir a la tierra hasta agotarla.

Este sistema se basa en respetar, e incluso potenciar, los ciclos naturales, de manera que éstos aseguran una mejor calidad del crecimiento de las plantas. Mediante sencillas intervenciones en el momento adecuado, permite reducir considerablemente el tiempo de trabajo. Estas intervenciones se basan en la interacción de biosfera y suelo.

3.2.5 Maquinarias y equipos agrícolas

Las maquinarias son elementos que se utilizan para dirigir la acción realizada por las fuerzas de trabajo a base de energía; por su parte en el campo agrícola, los mecanismos a motor que se emplean en estas labores aligeran la producción y mejoran las técnicas de cultivo. Entre las máquinas agrícolas más utilizadas en las labores del campo se mencionan:

Tractor: es una máquina agrícola muy útil, con ruedas o cadenas diseñadas para moverse con facilidad en el terreno y potencia de tracción que permite realizar grandes tareas agrícolas, aun en terrenos encharcados. Tiene dos pedales de freno y está acondicionando para halar rastras. Hay dos tipos de tractores: el de oruga, de gran estabilidad y fuerza, y el de ruedas, capaz de desplazarse hasta por carreteras; posee mayor velocidad que el de oruga.

Motocultor: es una máquina agrícola de un solo eje y se opera por manillar; suele tener mediana potencia pero, en cambio puede ser muy versátil con los numerosos aperos e implementos que se han venido desarrollando. Es la maquinaria ideal para parcelas pequeñas o minifundios, muy frecuentes en los países del Sur de Europa, y también del sudeste asiático, así como de otras partes del mundo; la fuerza del motor es bastante reducida (motores mono cilíndricos de gasolina o diésel de unos 200 cc en promedio) pero queda compensada por la escasa velocidad, lo que le da una gran potencia.

También puede emplearse en parcelas relativamente grandes con un asiento para el conductor, su empleo ha venido siendo sustituido parcialmente por los tractores más grandes,

esenciales en las labores de integración parcelaria, como la que se ha llevado a cabo en Francia y en otros países, por lo que su uso ha venido limitándose cada vez más para las labores hortícolas, en jardinería y de ornamento en las parcelas minifundistas.

Los implementos del motocultor pueden variar desde las cosechadoras, sembradoras, fumigadoras, transporte y hasta toma de fuerza para bombas de riego y otros fines. Seguirá siendo esencial en las parcelas en los terrenos bastante desnivelados y fragmentados por el relieve.

Cosechadora: o segadora es una máquina agrícola de motor potente, peine cortador para segar las plantas maduras de cereales y un largo rastrillo que va delante de la máquina y gira sobre un eje horizontal.

3.2.5.1 Equipos agrícolas

Los equipos agrícolas son un grupo de aparatos diseñados para abrir surcos en la tierra, desmenuzar, fumigar y fertilizar en el suelo.

Arado: es un equipo agrícola diseñado para abrir surcos en la tierra; está compuesto por una cuchilla, reja, vertedera, talón, cama, timón y mancera, las cuales sirven para cortar y nivelar la tierra, sostener las piezas del arado, fijar el tiro y servir de empuñadura. Existen diversos tipos de arados, pero los más conocidos son:

Arado de vertedera: formado por la reja, cuchillas y la vertedera.

Arado de discos: formado por discos cóncavos para abrir surcos profundos.

Arado superficial: para remover la capa superior del suelo.

Arado de subsuelo: para remover la tierra a profundidad.

Rastra: es un equipo agrícola diseñado para desmenuzar las partes o porciones de tierra que han sido removidas por el arado; están compuestas por una armazón, que pueden ser de madera y metal, los dientes y el enganche que la une al tractor.

Asperjadora: es un equipo agrícola diseñado para fumigar; está compuesta por un depósito de líquido, bomba de presión, tapa, boca, tanque y válvula de presión, correas, manguera, llave y la boquilla por donde sale el líquido para fumigar, sea insecticida, fungicida o herbicida. La asperjadora manual se coloca en la espalda del rociador y este lleva colocada en la boca y nariz una mascarilla especial para evitar que los fuertes olores despedidos por la sustancia que expelle la asperjadora le hagan daño.

Sembradora de siembra directa: es un equipo para colocar las semillas sobre la cama de siembra, sin laboreo previo.

Abonadora: es un equipo agrícola diseñado para distribuir fertilizantes; está compuesta por tres partes principales: la tolva o depósito del abono, el tubo de caída del fertilizante y el distribuidor del fertilizante.

Empacadora: es un equipo agrícola diseñado para empaquetar o empacar la paja de los cereales u otras plantas herbáceas forrajeras en balas (también llamadas pacas o alpacas).

3.2.5.2 Herramientas agrícolas

Las herramientas agrícolas son instrumentos que se utilizan para labrar la tierra, cargar arena, deshierbar, remover la tierra, abrir zanjas, transportar abono o material, etc. Son muchas y muy variadas las herramientas agrícolas, entre las que se mencionan:

Barretones: son palancas de acero terminadas en hoja planta y semiplanta del mismo metal, mango de mediana longitud.

Carretillas: son cargos pequeños que tienen una rueda y sirven para cargar y descargar material agrícola, sea arena, tierra, abonos.

Escardillas: son herramientas con extremo en forma de pala; es de metal con borde inferior de filo cortante; sirve para remover la tierra.

Machetes: son herramientas diseñadas para cortar; tienen una hoja de acero larga y afilada, unida a un mango de madera.

Palas: son láminas de metal, preferiblemente acero, que se usan para labrar la tierra; pueden ser de punta o de forma ancha; tienen borde inferior con filo cortante y mango largo de madera terminado en un asa de metal.

Picos: son instrumentos compuestos de una parte de acero cuyos extremos terminan en forma de pala rectangular, por un lado, y por la tierra en forma vertical; tiene una pala rectangular con borde inferior de filo y mango de madera o metal.

Rastrillos: diseñados para cubrir o rastrillar semillas; tienen una parte horizontal de metal y formada por dientes delgados o gruesos según el uso.

Regaderas: son envases de metal con depósito para agua, con un tubo que termina en una pieza redonda con muchos agujeros pequeños; sirve para regar plantas.

Trasplantadores: son pequeñas palas de metal en forma de cuchara pequeña, de bordes afilados y mango de madera. Sirven para sacar semillas.

3.3. El agricultor familiar capitalizado

Es aquella producción caracterizada por la relación entre la tierra y el trabajo familiar. Desde los escritos de Karl Marx en adelante las ciencias sociales no han llegado a un acuerdo acerca de este concepto, general. Por tal motivo los trabajos que abordan el tema suelen problematizar el uso del término primero y elaborar después una definición operativa del mismo, a partir de los datos existentes y coherentes con el desarrollo conceptual que hayan formulado.

El concepto se usa para referir a dos grandes grupos de sujetos: los campesinos y los productores familiares capitalizados o tipo *farmer*. La diferencia principal entre unos y otros radica en la posibilidad de acumulación de los segundos, que no poseen los primeros, pero la gran heterogeneidad que abarca esta categoría también hace difícil, muchas veces, distinguir uno del otro.

En el Tomo III de "*El Capital*", Marx analiza la transición de un modo de producción feudal a uno capitalista y describe el funcionamiento del agro de este último, y los tres sujetos que en él quedarían conformados. Ellos son: a) los dueños de la tierra, que se apropian de la renta; b) los arrendatarios capitalistas, que invierten en medios de producción, organizan la

producción y obtienen ganancia y c) los asalariados. Aún a comienzos del siglo XXI, la agricultura familiar sigue siendo significativa por el número de productores, por el volumen de su producción y por su accionar político. A fines del siglo XIX, Vladimir Lenin desarrolla una teoría destinada a mostrar el papel de sujetos no capitalistas en la producción agraria capitalista y los procesos de heterogeneización del campesinado en Rusia. Para él la presencia de sujetos no capitalistas puede dar origen a un agro capitalista por tres vías distintas: a) la clásica o inglesa analizada por el propio Marx; b) la vía *Junkero* desde arriba, trabajada originalmente por Karl Kautsky y c) la vía *farmer*, o desarrollo capitalista desde abajo, típica del caso norteamericano.

En el contexto latinoamericano de las décadas de 1960 y 1970 se produce una revitalización de los estudios agrarios que trataron de explicar la persistencia de estos sujetos “no previstos” en la teoría derivada del marxismo clásico. Estos trabajos suelen retomar los enfoques de Karl Marx y Alexander Chayanov (aquellos que focalizan su atención en el estudio de: la organización del trabajo dentro de la unidad campesina y de una racionalidad no capitalista de estos sujetos, los cuales tienen como objetivo la supervivencia y no la maximización de la ganancia) tratando –a partir de ellos- de explicar la evidencia empírica y contribuir al desarrollo teórico de los estudios agrarios-. Éstos (entre los que se encuentran los de Luis Llambí y Danilo Astori) suelen recuperar el papel del Estado como un actor fundamental para entender la agricultura familiar.

En el escenario argentino, uno de los trabajos clásicos es el de (Archeti & Stolen, 1975), en el cual describen y analizan como los productores algodoneros santafecino, a diferencia del campesinado -que no podía generar excedentes y cuyo objetivo es la supervivencia de la unidad doméstica-, combinan el trabajo doméstico y el asalariado, acumulando capital. Para estos autores este tipo de sujeto no se encuentra en un estadio de transición sino que son relativamente estables. Dicha estabilidad derivaría del alto riesgo de las inversiones en el sector (en relación con el sector industrial) y a la intervención del Estado en el momento de reparto de tierras, dando como resultado una gran cantidad de medianos propietarios. Abonando una línea de análisis marxista-leninista, (Murmis, 2001) destaca la persistencia de la producción familiar frente al avance del capitalismo en el agro. Persistencia que conlleva procesos de diferenciación interna con niveles crecientes de heterogeneidad.

En la Argentina, las políticas de colonización diferenciadas según las provincias y el momento histórico dieron origen a distintos tipos de propietarios y productores. El rol trascendente del Estado no se limitó a las políticas colonizadoras, sino también a la creación de organismos destinados a regular las actividades de producción de bienes primarios (como Junta Nacional de Granos y Junta Nacional de Carne) y la coexistencia de distintos actores vinculados a las mismas.

Durante la década de 1990, signada por las políticas neoliberales impulsadas por el menemismo, la retracción del aparato estatal (que había comenzado dos décadas atrás) afectó las condiciones de subsistencia de la producción familiar, al desarticularse los organismos reguladores que habían facilitado la producción de estos sujetos en el mercado.

Asociados a esta retracción estatal, los paquetes tecnológicos desarrollados entonces, ahorraron mano de obra y aumentaron sustantivamente los costos de producción, provocando una modificación en la organización laboral de las explotaciones familiares, a la vez que determinaron aumentos en los umbrales o escalas mínimas de producción para que una explotación sea rentable. De este modo facilitaron el ingreso de capitales financieros que transforman la agricultura familiar.

La incorporación de estos paquetes tiene lugar, en buena medida, a través de la contratación de servicios de terceros, esquema que se extiende en las últimas décadas; observándose un proceso de externalización de tareas, donde los productores familiares abandonan en forma creciente el trabajo directo para concentrarse en tareas de dirección y gestión. Este proceso se verifica entre productores de distintas escalas, incluyendo a aquellos menos capitalizados.

Así, los avances en materia técnica y científica aplicados al agro, afectan la organización del trabajo y el funcionamiento del proceso productivo. Dando como resultado que, los productores familiares se vean ante una imperiosa necesidad de capitalizarse y ampliar su escala de producción, para no ser desplazados de la misma. Estas transformaciones profundas, ponen otra vez en el centro del debate las características que constituyen como tal a los productores familiares y sus límites de capitalización.

En el marco de ese debate existen trabajos que ponen énfasis en cuestiones cuantitativas, como el porcentaje de mano de obra familiar y porcentaje de mano de obra asalariada de las explotaciones; y consideraciones de tipo cualitativas, referidas al tipo de tareas -de gestión o trabajo físico- que son cubiertas por la familia. El tamaño de la unidad productiva es otro modo que con frecuencia se utiliza en los trabajos para diferenciar internamente a estos productores -vinculados usualmente a explotaciones pequeñas y medianas-. Sin embargo, es muy difícil definir -a partir de la escala- qué es un productor familiar, porque la dimensión posee una escasa base teórica. Pequeño y mediano remiten al tamaño y no a las relaciones sociales de producción, las cuales permiten ubicarlos en un sistema de estratificación social.

Estos trabajos comparten el supuesto tácito de que un tamaño similar está vinculado a estrategias y niveles de vida similares, pero en líneas generales cuando se hace referencia al tamaño no sabemos esto con exactitud, ya que al no ponderarse el potencial productivo de la tierra se hace al concepto aún más inconsistente. En un intento de solución a este problema, Javier Balsa propone ligar el tamaño al nivel de ingresos que la explotación proporciona. Aún si aceptásemos esta propuesta, en la Argentina, la enorme dificultad para obtener estos datos (con la veracidad y la exactitud adecuados), la hace poco factible de ser utilizada.

El concepto de agricultura familiar mantiene abierto el debate en torno a su significado más específico, pero partiendo de un acuerdo casi unánime de que refiere a todos aquellos productores que combinan propiedad y afecto por la tierra con trabajo doméstico.

En esta línea también se encuentra el análisis de Buttel (1980) para quien el avance del capitalismo y la inevitable tendencia a que las relaciones salariales dominen la agricultura manifiestan una comprensión del fenómeno como una adaptación en el contexto. Entonces, el concepto de producción familiar aparece con un gran dinamismo que permite su renovación en cuanto a las particularidades que adopta en diferentes formaciones histórico-sociales. Esto puede observarse, por ejemplo, si tomamos el pionero análisis de Alexander Chayanov. Para este autor, el trabajo del campesino -punto desde donde parte su razonamiento- cumple un estricto rol de satisfacción de necesidades. Los mecanismos económicos de estas unidades con mano de obra de tipo familiar se visualizan a partir de una dimensión subjetiva, “la intensidad del trabajo”, que supone auto-explotación del trabajo familiar si así lo requiere la explotación.

Así explica Chayanov -en la formación social que analiza- cómo el descenso de precios se continúa con un aumento sostenido del trabajo y la producción en los campesinos, constituyéndose esto como un comportamiento “típicamente no capitalista”.

La economía campesina es para este autor ruso una forma particular de organización de la producción. En ella, la familia campesina deberá generar los medios para su supervivencia general (biológica, social y cultural) determinadas históricamente (Posada, 2015). Para que esto ocurra, debe existir un balance entre los consumos y los niveles de trabajo de dichas unidades. De esta forma, cuanto más se consuma, mayor será la auto-explotación de trabajo y viceversa. Dice (Chayanov, 1985) al respecto: “*Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tiene así un límite natural a su producción, el cual está determinado por las proporciones entre trabajo anual de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades*”, los elementos de relevancia fundamental son entonces trabajo y consumo.

Marx, por su parte, dirá que aunque los campesinos tienen existencia real en el mercado -ya que participan de él como compradores y vendedores- esta situación tiene también un claro objetivo de satisfacción de necesidades y no la mera posibilidad de acumulación de capital, de ahí su condición de producción mercantil *simple*. En este sentido, el nivel de acumulación de los agentes sociales en términos cuantitativos es una variable que explica la pertenencia a una u otra forma de producción. La posibilidad de obtener un excedente al final del ciclo productivo con el fin de reinvertir en la explotación, amén del trabajo familiar utilizado, es un rasgo que divide aguas entre la producción familiar campesina (de auto-subsistencia) y la familiar capitalizada actuando, en este caso, como tipos ideales weberianos.

Si para Marx el límite de la condición de campesino aparece desde un punto de vista económico y marcado por lo tanto por la ausencia de acumulación, para Chayanov esto está dado, además, por el límite que supone la súper explotación de la fuerza de trabajo familiar. Otros análisis posteriores entre los que estos últimos autores destacan a Engels y Lenin, consideran que el principal criterio para definir a un campesino es la presencia de trabajo familiar, de allí que pueda estratificarse esta clase. Archetti y Stölen ponen en discusión este argumento desde la lógica de Chayanov y mencionan: “*Lo principal en la definición de*

campesino no es que accidentalmente vendan o no su fuerza de trabajo sino que no acumulan capital. Esto es así en Marx y en Chayanov” (Archetti y Stölen, 1975).

También desde la escuela marxista, para (Calva, 1988) el campesino patriarcal se transfigura a imagen y semejanza del régimen burgués de producción. Calva indagará respecto de este “nuevo” campesino: el campesino mercantil. La pregunta rectora es: *¿El campesino mercantil sería un pequeño burgués?* En este sentido, el abanico de opciones es más complejo que en Chayanov e incluso que en Marx, dado que la cuestión de la producción familiar, aún desde una perspectiva materialista histórica, no se agota en la figura del campesino.

Según la lectura de Calva, habría dos conceptos diferenciados caros a las teorías “campesinistas”: *pequeño capitalista y pequeño burgués*. El *pequeño capitalista* aún trabaja directa y regularmente como obrero manual. Es para Marx la etapa de subsunción formal del trabajo en el capital, que sólo presupone pequeños capitalistas que poco se diferencian del obrero mismo. Es sugestivo entonces que *“si el pequeño productor mercantil simple puede obtener un ingreso mayor que el asalariado por el mismo tiempo de trabajo es precisamente porque trabaja para sí y no para el capitalista; y este privilegio respecto del asalariado lo debe a que es propietario de los medios de producción”* (Calva, 1988). Se trata de una forma “embrionaria” del proceso capitalista de producción como momento inacabado del mismo.

Pequeño capitalista y pequeño burgués suelen confundirse, pero esta cuasi identificación no es estrictamente exacta. Todo pequeño capitalista es un pequeño burgués pero no todo pequeño burgués es un pequeño capitalista. La categoría pequeño burgués no implica, a diferencia de la de pequeño capitalista, la presencia de trabajo; esto es, el pequeño burgués no aporta su mano de obra en el proceso productivo. En esta categoría entra toda clase de producción independiente para el mercado. El marxismo, como sabemos, no *inventó* estas categorías, aunque sin dudas le debemos imprimir a los conceptos un contenido histórico universal a partir del lugar ocupado por las clases sociales en el proceso productivo de formaciones sociales determinadas.

Por su parte, (Vilar, 1982) también discute la visión de Chayanov indicando que todo actor toma decisiones en base a costo y utilidad. Este descubrimiento, en palabras de Vilar,

sucedió hace mucho y por esto se convierte en “pueril”. Existen entonces algunos matices en la visión de Chayanov sobre la auto-explotación. El *campesino propietario*, al confundir fuerza de trabajo y propiedad de los medios de producción, no responde a la lógica del capitalismo.

Para Vilar, si se admite la idea de la “granja autónoma” que subyace en el socialismo utópico, habría que asegurar tres principios: 1) la fuerza de trabajo, 2) la amortización del capital (reparando los elementos de trabajo) y 3) la inversión productiva. La duda es, si estas condiciones se cumplen: ¿estará cubierto por el producto de la explotación? En Francia, por ejemplo, a partir del impuesto a la renta, el campesino lograría una “renta” en los términos que siguen: “(...) *a lo que después de haber vivido e invertido, queda a fin de año en manos del jefe de la explotación*” (Vilar, 1982).

Esta visión, a pesar de ciertas defensas al campesino, al intensificarse el capitalismo, el campesinado como forma económica *ha muerto*. El concepto de “economía campesina” supone una confusión entre propiedad, explotación y trabajo. ¿La cuestión de las granjas autónomas y la economía de mercado son contradictorias? Si la unidad familiar está fuera del mercado, no puede haber renta y esto es fundamental para la reproducción del modo capitalista de producción.

Aparece allí la idea -nuevamente marxista- de “articulación” de los modos de producción, particularmente de categorías feudales y capitalistas que permite operativizar en términos concretos estas categorías volviendo flexibles los conceptos en cuestión. El tránsito del feudalismo al capitalismo pone en duda la auto-explotación campesina de Chayanov cuando se introduce en el esquema el trabajo asalariado que supone el final de la autonomía del grupo. Lo más interesante es que Vilar observa esa lógica en los planteos del subdesarrollo que corresponden al siglo XX.

Otro de los elementos es la presencia de una “célula familiar de mano de obra” que Vilar desmiente como una necesidad teórica. “Insuficiencia” y “suficiencia” se manifiestan a partir del *tiempo* por la desigualdad de las cosechas (hambrunas) y en el *espacio* social. Para Vilar, no existe “un” campesinado, “un” problema campesino, lo que existe en la sociedad rural son campesinos diferenciados, los cuales en la transición al capitalismo no poseen unidad de clase.

En esta línea puede recuperarse a Friedmann al reconocer que el término campesino no es exactamente un *concepto*. El concepto de producción mercantil simple no debe interpretarse como un residuo histórico del pasaje de un modo de producción a otro, no es rémora feudal en ese sentido sino que representa un sujeto social con condiciones específicas y límites para su existencia.

Podemos decir que para hablar estrictamente de campesinos debemos pensar en el predominio de trabajo familiar y -fundamentalmente- la total ausencia de acumulación progresiva de capital. Es sugestivo que en la producción académica argentina los análisis sobre el campesinado no hayan prendido tempranamente. En principio, la mayoría de los estudios sociales ligados al ámbito rural se han llevado adelante sobre la región pampeana, la zona productiva más rica del país. Allí, siguiendo a (Ansaldi, 1991), pareciera que la existencia del campesino ha sido residual, al menos desde fines del siglo XIX a esta parte. Sin embargo, fuera de esta región es clara la presencia de este tipo de sujetos que cobró relevancia en las distintas investigaciones (Tsakoumagkos, Soverna, & Craviotti, 2000).

Estos trabajos, y especialmente los primeros de Chayanov que hemos mencionados son de gran importancia ya que muestran una de las variables excluyentes a tener en cuenta para el estudio de la producción familiar, aun siendo ésta no-campesina. Otros trabajos han “complementado” estas miradas que pueden pecar de economicistas pero que, sin duda, son indispensables como punto de partida.

La gran importancia de “productores pequeños” (*peasants*) en la cultura europea, pero también cómo esto comienza a revertirse a partir de la revolución industrial⁵. En otros continentes (Asia, África y América Latina específicamente) aún mantienen su importancia pero, en palabras de Bryceson, estos “agentes” han sido olvidados tanto por la producción académica como por la política. En relación a esto, la cuestión de la agricultura familiar y más particularmente de la pluriactividad han adquirido relevancia teórica pero también como “categorías políticas” o más bien, de intervención política (Bryceson, 1999).

Bryceson define los términos *farm* -una forma de vida ligada a la agricultura que combina producción de subsistencia y *commodities*- y *family* -una forma de organización interna

basada en el trabajo familiar, donde la familia se define como unidad de producción, de consumo, reproducción, socialización, bienestar y para compartir riesgos—. Sin embargo, desde Friedmann, estos elementos pueden ampliarse en la medida que se identifican: unidades de trabajo familiar, relaciones patriarcales, propiedad de los recursos productivos, producción para el consumo y venta de excedentes.

Esta autora discute los límites de las definiciones vigentes sobre *peasants* sobre todo en situaciones “intermedias” ya que se combina, por ejemplo, la residencia en la explotación con mano de obra asalariada y no familiar. Allí incorpora dos variables: *agrarianization (de)* y *peasantization (de)* y la no condición de correspondencia con cada par. Luego de recorrer las miradas de Smith, Ricardo, Marx, Lenin, Kautsky y Chayanov sobre la cuestión, destaca que en 1946, al publicar Karl Polanyi *The Great Transformation*, se introduce la idea de que los pequeños productores tienen una lógica económica distinta basada en la supervivencia, al mejor estilo de Chayanov, actuando ésto como punto de inflexión. Algunos autores, entre ellos el antropólogo Firth, comenzaban a hablar de “romper” con la dicotomía sociedad primitiva y moderna utilizada de forma ingenua.

En las interpretaciones más estructuralistas, basadas en el papel de la producción familiar en un contexto capitalista determinado restringen su visión a elementos propios de la *racionalidad económica*. Sin embargo, la heterogeneidad que existe entre los sujetos que denominamos “productores familiares” también se reproduce en las interpretaciones de este tipo social. Existen visiones más amplias, multi causales, en donde más allá de la racionalidad económica, ingresan en el juego variables culturales e incluso ideológicas que en análisis como los de Chayanov, por ejemplo, están ausentes.

En la producción académica de Argentina se destacan trabajos de relevancia en esta área. Autoras como (Tort & Román, 2005) se proponen revisar el uso del término “explotación predominantemente familiar”. Estas autoras advierten que, con frecuencia, cuando se utiliza el término “explotación familiar” se incluyen tanto campesinos y productores comerciales. Este tipo de producción puede reconocerse como un “personaje híbrido” y ser de manera simultánea propietario, empresario y trabajador. Ciertamente no ocurre lo mismo en relación a los ingresos

en correspondientes roles en el mercado: renta, ganancia y salario, de ahí una primera restricción.

En términos generales, el productor familiar ha transferido la renta quedándose con su porción de salario. Parece haber consenso, siguiendo a Chía (1995), en reconocer que la explotación familiar debe cumplir una triple función: i. de producción, ii. de consumo, iii. de acumulación del patrimonio. Siguiendo a Lamarche, las autoras consideran que la coexistencia de distintas modalidades excluye la posibilidad de definir la producción familiar como un “modo de producción específico”. Se destacan algunos requisitos para distinguir explotaciones “medianas” de otras “pequeñas” de base campesina (Tort y Román, 2005):

1. Poder mantener un nivel significativo de ahorro.
2. Imputar un cierto retorno por separado al capital, el trabajo y la tierra.
3. La participación del productor y su familia en las labores del campo.
4. La responsabilidad directa del titular en la administración de la explotación.

Es interesante también el análisis en cuanto a la pérdida de autonomía en las decisiones que presuponen algunos tipos de integración y en ese sentido, cuán extendida debe ser la alianza entre la agroindustria y el productor para que éste deje de ser considerado como tal. Otros autores (Gasson & Errington, 1993) proponen una redefinición: el agro negocio familiar, caracterizado por: propiedad del “negocio” y gestión de control, presencia de miembros de la familia como aportantes de capital y realizando las tareas productivas, transferencia generacional y la familia vive en la explotación.

Por su parte, (Bartolomé, 1977) enfatiza la necesidad de no establecer dicotomías rígidas al estilo *farmers* capitalistas o campesinos, dado que esto no sería reflejo de lo que ocurre en nuestra región. Este autor recupera el término “*family farm*” para dar cuenta de la empresa agrícola orientada comercialmente, donde el grupo doméstico del productor constituye la fuente de trabajo principal.

Este tipo de productor comparte con el campesino una “preferencia” por la mano de obra familiar. Además, estas explotaciones no se orientan a la obtención de una tasa de ganancia superior al excedente regular que, por otra parte, se re-invierte en la explotación. Como bien se menciona, esta característica no exime al colono de poseer una conducta especulativa, sin embargo, los “criterios” para evaluar el funcionamiento de la explotación y su rentabilidad difieren de un análisis ortodoxo (Bartolomé, 1977).

En base a esto, este autor construye una tipología de tipos sociales agrarios estableciendo a partir de las variables “acumulación de capital” y “uso de mano de obra”, dos tipos de colonos. Los colonos tipo I son definidos como “productores que utilizan exclusivamente fuerza de trabajo familiar y no acumulan capital” y los colonos tipo II corresponden a “productores que si bien utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar, están en condiciones de acumular capital en cierta medida en razón de una mayor eficiencia productiva” (Bartolomé, 1977).

Para el caso de la provincia de Santa Fe, en la pampa húmeda argentina, el trabajo de Mascali (1992) aporta elementos significativos: *“No existen colonos que trabajen con peones teniendo hijos en edad productiva, esa es la regla. No hay colonos cuya estrategia consista en anexar primero las tierras y para ello tomar peones. La inserción de asalariados en este tipo de unidades es un tema más complejo e interesante cuya explicación no reside en lo económico únicamente como puede llegar a ocurrir, y de hecho ocurre, en empresas capitalistas”*.

A partir de los datos del Censo de 1988 (Neiman & Quaranta, 2006), consideran “familiares” a las explotaciones que se desarrollan “exclusivamente” con aporte de mano de obra familiar. Además de la presencia del “productor familiar capitalizado con ingresos casi exclusivamente prediales”, existe el caso del “productor empresarial con pluralidad de ingresos”. Aquí destacan el fenómeno de la multiocupación que no es exclusivo de productores más “pobres”. Por su parte, las explotaciones son “pluriactivas” cuando *“el productor y/o algún otro miembro de la familia combina el trabajo de la explotación con otra ocupación relacionada o no con el sector agrícola, ya sea como asalariados, como cuentapropistas o como empleadores”*.

En la región pampeana esto tiene menor difusión, aunque contiene casi al 40% de las explotaciones pluriactivas del país. Craviotti aporta que -en un sentido amplio- este concepto da cuenta de la *“combinación de la ocupación predial agropecuaria con otras ocupaciones, llevadas a cabo dentro y fuera de la explotación”* (Craviotti, 1999). De este modo, considera que existe cierto acuerdo en considerar a la familia y no al productor como central en el análisis. De hecho, *“(…) una cuestión es considerar la reproducción del hogar, en donde inciden el conjunto de ingresos y actividades y otra distinta es evaluar el impacto de las actividades externas sobre la estrategia productiva predial, en donde resulta pertinente diferenciar cuáles son los miembros que la ejercen”*. Se menciona por ejemplo que el ya referido Censo Nacional Agropecuario de 1988 subestimaba los impactos de la pluriactividad no registrando las ocupaciones extra-prediales de otros miembros de la familia.

Aunque parece ser muy fuerte la presencia de pluriactividad como un recurso económico para la obtención de mayores ingresos o como estrategia de supervivencia de la producción familiar, también es importante reconocer que un sinnúmero de razones extraeconómicas pueden influir en la decisión de combinar actividades. De este modo, cuando se realizan micro análisis queda en evidencia cómo cierta individuación de los miembros familiares también modifica el escenario de los productores pluriactivos. Pero cuando la presencia en la explotación se mantiene a modo de “hobby” pierde relevancia para el estudio de la pluriactividad dado que es “irrelevante desde el punto de vista del empleo del tiempo y la conformación de los ingresos” (Craviotti, 1999).

Por último, queremos destacar la importancia de conocer esta problemática para la elaboración e implementación -exitosas- de políticas públicas orientadas al sector agropecuario. En el caso de Alemania y Noruega se destacaron políticas que favorecieron este fenómeno en áreas donde no predominaba la actividad agrícola con un objetivo de diversificación económica (Craviotti, 1999). En América Latina la disyuntiva central parece ser la solución a los problemas de la población rural desde lo puramente agrario excluyendo a otros sectores de la economía, cuestión que también se reproduce en la ausencia de políticas públicas orientadas en este sentido. No obstante, la idea de integrar problemáticas pero también soluciones aparece como clave desde una visión que recupera un enfoque diversificado del desarrollo rural y, en consecuencia,

la elaboración de políticas en esa línea: “(...) *la preocupación por enfatizar el potencial de las actividades rurales no agrarias quizás impide apreciar que ambos enfoques del desarrollo no son necesariamente contradictorios, sino complementarios, aún en las propias zonas marginales, donde existen actividades agrarias viables pero con otros limitantes que se relacionan con la estructura agraria de esas zonas*” (Craviotti, 1999).

Reconocida *a priori* la gran heterogeneidad de esta forma social de producción, persiste en ella una *racionalidad típicamente no capitalista* (o lo que es lo mismo, la ausencia de una racionalidad capitalista) que permite a las explotaciones familiares resistir la tendencia a la concentración (Balsa, 2003). Ésto está ligado a la presencia de una de las variables que marcábamos al principio, una racionalidad familiar que, en palabras de Friedmann, permitiría una particular transacción entre ingresos y ocio. La percepción de la renta está garantizada pero a la vez inhibida por la presencia de esta racionalidad. Es en relación a esto que antes referíamos a una noción de multi-causalidad que pone en el tapete otras variables, extra económicas, para comprender la producción familiar.

Si consideramos la actividad agropecuaria como un tipo de “ocupación social”, encontraremos ciertas estrategias de acción que permiten a los sujetos *elegir* las opciones más *razonables* (no *racionales*, en el sentido de la racional instrumental weberiana): “El hecho de que prácticas que podemos calificar de razonables por estar dotadas de una razón y ser sensatas, no tengan en su origen la razón o el cálculo racional, tiene consecuencias muy concretas: los problemas y las maneras de resolverlos son completamente diferentes de lo que serían si se llevaran a un estado explícito y metódico” (Bourdieu, 2000). Con esta lógica, los agentes se relacionan de manera diferente y las prácticas se encuentran adaptadas a las exigencias y urgencias de la ocasión. En nuestra opinión, la presencia de esta razonabilidad permite explicar cómo a partir de articular el papel de la familia, el trabajo y la herencia, algunos productores considerados familiares pueden subsistir en un contexto adverso.

3.4. El productor chacarero

El término chacarero designa al productor agropecuario que se caracteriza por ser arrendador o propietario de pequeñas explotaciones, donde la organización del trabajo está

marcada por la utilización de mano de obra familiar. El padre de familia suele ser quien organiza y orienta las tareas productivas dentro de la chacra.

De esta manera, la pequeña explotación es el espacio donde convergen la unidad doméstica y la actividad productiva. (Urcola, 2010). En este sentido, es un aporte interesante el que realiza al referirse a la categoría de chacarero no como categoría histórica -sino analítica- que permite llamar chacarero, en tanto que él mismo es un sujeto social con características específicas que lo definen como tal, y que presenta similitudes y/o diferencias con otros sujetos sociales del capitalismo rural.

En esta misma línea, (Balsa, 2006) plantea que la identidad de los chacareros debe ser comprendida como un “modo de vida” en términos weberianos. Este “modo de vida” refiere a un amplio conjunto de actividades propias de la vida cotidiana, pero así también, a patrones de conducta observable y rutinaria. Al igual que a valores, costumbres y actitudes, vinculadas tanto con el trabajo y la profesión como al ocio y el tiempo libre.

Entre los hábitos y costumbres del chacarero se destaca un fuerte vínculo familiar, acostumbrado a un estilo de vida austero y al uso de la mano de obra familiar como principal fuerza de trabajo y capacidad de acumulación. Estas dos características, tanto la del trabajo familiar, como la de la acumulación son centrales en la constitución del chacarero. Respecto a este punto, es interesante la posición sostenida por Archetti y Stolen (1975), donde plantean que la figura del chacarero se diferencia de la figura del “capitalista” acercándose a la de campesino. Esto se debe a que conservan el trabajo familiar como elemento sustancial en el proceso productivo, pero a su vez se distancian de la figura del “campesino” ya que al finalizar el ciclo de producción el colono se queda con un excedente, que no es consumido, que puede ser destinado a la compra de tierras, como a la adquisición de tecnología, lo cual le permite ampliar el proceso productivo.

Estas afirmaciones les permiten concluir, que el chacarero no puede ser definido ni como “campesino” ni como “capitalista” sino que es necesario definirlo por sí mismo como una categoría distinta, con sus particularidades y diferencias. Otro rasgo fundamental, que tiene profunda relación con la utilización de la fuerza de trabajo familiar, es su gran capacidad de

adaptación a los cambios, gracias a que contaban con mano de obra familiar, la misma les permitió atravesar momentos de crisis, y austeridad económica, prescindiendo de mano de obra asalariada.

De alguna manera, tanto la fuerza de trabajo familiar, como el autoconsumo, se constituyeron en mecanismos de autorregulación en la producción familiar. Para resumir, podemos señalar que las características del ser chacarero es que él mismo determina una identidad, un sentido de pertenencia, una manera de concebir la familia y la producción, y en ello una relación particular con la naturaleza, y con la tierra. El sentido del “ser” de un productor chacarero va más allá de un oficio o una categoría productiva: es un estilo de vida, de cultura y tradiciones (Muzlera, 2009).

Con la introducción de nuevas tecnología, se produjo la introducción de la soja, hacia fines de la década del setenta. En esta década, la Argentina se acoplaba al fenómeno, de carácter internacional, de la Revolución Verde, que introducía nuevas tecnología, particularmente de herbicidas y fertilizantes, así como también nuevas maquinarias. Debido a la alta rentabilidad del cultivo de soja, los productores abandonan el sistema de rotación con otras producciones, como la ganadera, y optan por el doble cultivo de soja. Frente a la introducción de la soja en el sur de Santa Fe, los productores fueron progresivamente abandonando la diversificación productiva y de autoconsumo y se fue produciendo una mayor “agroculturización”. “Estas transformaciones impactaron sobre la forma de organización familiar, donde la unidad doméstica se separó de la unidad de producción, así, chacra y familia ya no estarían integradas” (Cloquell, 2007).

3.4.1 La familia y el trabajo familiar como variables explicativas

La segunda variable que mencionamos es el contenido simbólico que posee la “familia” y “lo doméstico” como entidades socio-productivas. Algunos autores recuperan el valor central de las “familias rurales” en esta etapa del capitalismo. Para una primera definición del concepto de “producción familiar” se destaca “el control familiar de la empresa, más que el cálculo de rentabilidad de tipo capitalista” (Cloquell, 2007). En el marco de las estrategias, la presencia de la *familia* y –especialmente- el trabajo familiar continúan siendo muy importantes.

Estamos introduciendo así la problemática de la persistencia de la familia en la explotación y por tanto, de la herencia. De este modo, se entiende –en pos del emprendimiento familiar– la necesidad de afianzar los lazos vinculantes con la explotación. Esto, junto a la disposición de un fondo de salarios al que se pueda acudir –en tanto relaciones sociales no mercantilizadas– son instrumentos que hacen posible la reproducción de explotaciones de este tipo.

El desarrollo del capitalismo en el agro dificulta la persistencia de categorías compactas en el análisis de la producción familiar. También, cambios en los estilos de vida coadyuvan a esto. La limitación y el estudio de las “zonas grises” en estos productores se hace necesaria. En este contexto es en el que la producción familiar *capitalizada* cobra relevancia.

En la producción familiar lo “doméstico” es –en definitiva– aquello que permite que se la considere como tal aún en contextos plenamente capitalistas, como el que corresponde a nuestro período de análisis. Es preciso indicar qué entendemos por doméstico. Para esto retomamos a Stölen, quien plantea una división analítica entre “familia” y grupo doméstico”. “Familia” refiere a un sistema de relaciones sociales basadas en el parentesco, el cual regula los derechos y deberes respecto de la propiedad. Un grupo doméstico, en cambio, es “un sistema de relaciones basado en la residencia común que regula y garantiza los procesos de producción y consumo” (Stölen, 2004). En algunos casos, aunque no necesariamente, la mirada de casos concretos a través de estos conceptos muestra superposiciones.

La familia, en este tipo de productor, es el núcleo central de la transmisión de la propiedad pero también de la actividad en sí misma. En este sentido, el desmembramiento familiar en términos de la apropiación excluyente de otros lugares –físicos, laborales, profesionales, etc.– es una preocupación explícita en el discurso recogido que incluso trasciende la extinción de la actividad en el familia para ubicarla en un contexto de crisis y extinción de la actividad en un plano más macro, como veremos en los apartados que siguen.

En síntesis, utilizaremos el concepto de chacarero para definir un productor que puede o no ser propietario del total de la tierra que trabaja, acumula capital, y su familia –tanto mujer

como hijos- participa en las tareas de reproducción de la actividad constituyéndose en ésta un aporte de trabajo fundamental, a pesar de la contratación de trabajo asalariado.

Mencionábamos al comenzar otra variable relevante para el análisis de la producción familiar, más allá del peso simbólico de la “familia” como tal la organización interna en cuanto al rol del trabajo familiar. Nos interesa diferenciar al chacarero en el esquema antes propuesto dado que es el sujeto social predominante en nuestra investigación. Evidentemente, un productor chacarero no es un campesino. Esto leído en clave marxista indica que, a pesar de ser propietario de la explotación (en el sentido de un campesino parcelario) o no (un campesino no parcelario), la variable eminentemente excluyente es la acumulación del capital.

Un campesino no acumula capital, pertenece a un modo de producción mercantil simple. El campesino, además, utiliza mano de obra familiar y no contrata trabajo asalariado. Si las variables excluyentes son, entonces, acumulación de capital y trabajo familiar, ¿es suficiente esto para nombrar un campesino? (Murmis, 1998) Indica que utilizando el término pequeña producción quedaríamos a resguardo del uso taxativo de las tipologías. Lo cierto es que si consideramos al campesinado como “clase” identificaremos cierta estratificación en donde, por ejemplo, campesinos pobres venderían su fuerza de trabajo en otras explotaciones a pesar de trabajar la propia EAP.

Por otra parte tenemos al *farmer* cuya particularidad consabida es la propiedad de la tierra. Esta categoría tampoco aclara el panorama ya que es posible la existencia de productores familiares tenedores de tierra y no propietarios de la misma, como era el caso de los *chacareros* pampeanos a principio del siglo XX. El caso del *chacarero* argentino es un buen ejemplo de la necesidad de hacer un uso flexible del concepto de productor familiar.

Para (Ansaldi, 1983) “el chacarero es un sujeto *sui generis*, típico de la pampa argentina que puede -o no- ser propietario de su explotación; utiliza mano de obra familiar en las tareas pero puede contratar mano de obra asalariada (o vender la propia en casos de emergencia). Sin embargo, su característica esencial es la acumulación de capital al final del ciclo productivo. Así, la única variable excluyente estaría dada por la posibilidad de acumulación de algún tipo. No obstante, el control directo de las condiciones de producción opera como una ventaja en esta

forma social: como indica Van der Ploeg, (1993). “La unidad de trabajo mental y manual en una misma figura es esencial en el proceso de trabajo agrícola”.

De algún modo, este chacarero tiene un parentesco con el *farmer* definido por Archetti y Stölen. En el trabajo de campo realizado por estos autores en el norte de la provincia de Santa Fe, los productores se acercan y a la vez se alejan de estas características. Esto es, de los campesinos mantienen el trabajo doméstico como determinante; de los capitalistas el uso esporádico de mano de obra asalariada -y allí el límite de Marx y algunos marxistas a la economía campesina-. Pero estos productores santafesinos no son campesinos a pesar de poseer algunas de estas características porque un campesino no acumula capital y un chacarero queda con cierto excedente.

Los productores chacareros acumulan capital, pero su condición se diferencia del sistema capitalista tradicional, en el sentido de que “*La economía capitalista se caracteriza por la ausencia de trabajo doméstico en el proceso productivo*”. (Archetti y Stölen, 1975) prefieren llamarlos *farmers*: “*Un ‘farmer’ (...) es un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo*”.

El trabajo doméstico es por lo tanto otro de los elementos que contribuye a delinear un concepto operativo de productor familiar. La lógica de maximizar la mano de obra proveniente del grupo doméstico sea o no remunerada es un elemento clave para la reproducción de la explotación, dado que posibilita a nivel interno una organización compleja. En este sentido, ésta genera una fuerza colectiva distinta a la sumatoria de las partes, a esto deben sumarse las diferencias de la producción agropecuaria con la industria. En agricultura existen tiempos de no-trabajo que dependen del tipo de producto y las características agro-ecológicas del espacio productivo. Esto indica que si para la industria la tierra actúa como mero soporte fijo, para la agricultura “es un medio de producción fundamental” (Silva, 1999). La combinación de los factores productivos se ve afectada además por el progreso técnico en la medida que la tecnología, de diversa índole, penetra en la producción. La apropiación de dicha tecnología

también está condicionada, en este tipo de explotaciones, a la utilización del trabajo familiar, como veremos más detalladamente.

Si de alguna manera no existe univocidad en el concepto de producción familiar, existe consenso sobre algunos atributos centrales. La presencia del trabajo familiar es uno de ellos. Sin embargo, la organización del trabajo en la producción agropecuaria en general también se ha modificado en el último tiempo, y con ella el trabajo familiar como forma de aquella. En el caso que analizamos esto puede visualizarse a partir de la mediería como forma de organización típica de la lechería.

3.4.2 Transformaciones en el mundo del trabajo rural

Las transformaciones en el mundo del trabajo rural se han abordado desde la mirada de la “agricultura flexible” que refiere a las nuevas propiedades en el sector entre las que se citan competitividad, desregulación, globalización, reconversión y calidad, que requieren un funcionamiento económico con “mayor versatilidad y capacidad de adaptación” (Neiman y Quaranta, 2000). Por ésto, una reorganización del trabajo hacia formas de mayor adaptabilidad al contexto y el uso del término flexibilización para los mercados de trabajo rurales.

Entonces, una primera cuestión para mencionar es la flexibilización del trabajo que puede encuadrarse en dos tipos complementarios. Una flexibilidad de tipo *cuantitativa* que da cuenta de lo ocurrido en los mercados de trabajo y que se traduce en las variaciones en los horarios, lo esporádico de los empleos y las formas de pago. La otra forma de flexibilidad que es la de tipo *cualitativa* y hace referencia a las exigencias de calificación y especialización de las tareas que se plantean como diferenciales y cambiantes -de allí la condición de polivalencia a la que referiremos más adelante- y las formas en la que se organiza el trabajo (L. Flores, 1999).

En esta línea, creemos que la autora aporta un elemento de interés para el análisis -ligado al plano cualitativo- que tiene que ver con el “contenido” del trabajo. Esto es, el análisis de cómo la segmentación en los mercados de trabajo rurales provocada por la reestructuración de la agricultura se expresa también en el contenido del trabajo y sus variaciones.

Profundizando la noción de flexibilidad, es relevante destacar que los autores citados prefieren hablar de “flexibilización de la agricultura” antes que agricultura flexible. Concretamente, desde la perspectiva de la flexibilización de la agricultura, “*El trabajo rural sería resultado de las estrategias empresariales propiamente dichas, de las condiciones específicas del producto y de aquellas generales correspondientes al medio rural que las contienen*” (Neiman y Quaranta, 2000).

3.4.3 La herencia símbolo de la reproducción de la existencia

La herencia como elemento determinante de la reproducción de la explotación, o de la existencia es trabajada por Archetti y Stölen quienes también destacan la problemática de la herencia. Es sabido que en las explotaciones con características familiares las figuras de padre e hijo cobran particular importancia. Así, el traspaso y la reproducción de las tareas se organizan según el ciclo de la familia. De este modo, la organización de las tareas en la PFC se diferencia de la de tipo empresarial puro, dado que la participación del propietario se produce en forma directa en la organización y reproducción de las tareas (como ocurre en los productores lecheros que hemos estudiado). Además, las relaciones domésticas y los mecanismos típicos de mercado no están necesariamente contrapuestos: “*los modelos de familias y sus relaciones no son reproducidos totalmente por relaciones capitalistas de producción*” (Bardomás, 2000).

La tierra aparece como determinante de la organización social, haciendo foco en los estudios campesinos, Woortmann (1995) plantea que la dimensión del parentesco actúa con dos efectos relevantes. Por un lado, siendo el principio organizador de la producción y, por otro, constituyéndose como un elemento central en la reproducción de la familia.

Para Chayanov (1985), como mencionamos, la familia es observada desde una óptica netamente económica, y no con valor cultural o ideológico. El poseer la tierra tiene en este autor un contenido productivo y no ideológico. Sin embargo, el plano cultural no puede ser dejado de lado en los estudios sobre el campesinado, y más particularmente en aquellos que analizan la producción familiar. La tierra es vista como un factor de producción pero más como un patrimonio, es decir, con un valor moral.

En este contexto, la herencia se constituye en términos de Archetti y Stölen (1977), como un sistema de transacciones entre padres e hijos. En las sociedades que producen bienes y con un mínimo de acumulación, la propiedad de la tierra puede o no convertirse en un obstáculo. Entonces, la herencia debe analizarse como un sistema independiente de la organización económica o, en todo caso, revistiendo una forma distinta de organización de la producción. Esto permite observar la flexibilidad y adaptación de este tipo social de producción en sociedades capitalistas, característica que, a título ilustrativo, podría asemejarse al término “plasticidad adaptativa” con el que Firth (1971) define un sistema de parentesco basado en el grupo doméstico en las sociedades primitivas y la herencia como una “estrategia” y no a partir de la reproducción de un conjunto de normas inmutables.

Las explotaciones domésticas están organizadas a partir de la “colaboración y cooperación” de dos generaciones: padres e hijos; en este esquema, el padre se constituye como el organizador de ese grupo doméstico. Se trataría así de un “mecanismo de articulación social” que trasciende los límites de la propiedad de la tierra y se extiende hasta la actividad misma en la medida que su permanencia en el grupo doméstico también es condición de la reproducción de la explotación. A pesar de poder mutar (esto es, dejar la agricultura para dedicarse a la ganadería por ejemplo), es necesaria la reproducción del ciclo doméstico.

La condición de traspaso inter generacional de la actividad tiene un peso determinante en la percepción subjetiva que los productores, en general, manifiestan sobre ella y que representa, en nuestra opinión, un factor igualmente determinante en las estrategias que estos sujetos llevan a la práctica para la reproducción de la actividad y su permanencia en el ámbito de lo doméstico. El papel de “lo doméstico” es por lo tanto fundamental en este tipo de producción familiar. Es, en definitiva, aquello que permite que se considere como tal, aún en contextos plenamente capitalistas en principio adversos a este tipo social de producción. En algunos casos, aunque no necesariamente, los conceptos de “familia” y “grupo doméstico” se superponen.

En síntesis, la articulación de las variables desarrolladas, contribuye al desarrollo de ciertas prácticas que se reproducen, a su vez, una razonabilidad que sostiene con fuertes

cimientos la persistencia de los chacareros. Esto supone, lógicamente, la obtención de niveles aceptables de renta pero también la existencia de factores explicativos extra económicos de gran peso que imprimen en aquellos una caracterización singular.

La idea -y vigencia- de la familia es relevante como garante de la reproducción de la explotación, en un abanico heterogéneo de lo que podríamos denominar “pequeños y medianos productores familiares”. En este punto es preciso retomar la noción de razonabilidad (y, como referimos, no racionalidad, en relación al cálculo económico) entendida a partir de que *“los agentes se orientan en función de intuiciones y previsiones del sentido práctico, que muchas veces deja implícito lo esencial y, a partir de la experiencia adquirida en la práctica, se embarca con estrategias ‘prácticas’, en el doble sentido de implícitas, no teóricas, y cómodas, adaptadas a las exigencias y urgencias de la acción”* (Bourdieu, 2000).

En esa orientación creemos que la figura de la familia y lo doméstico contribuyen en forma central a las estrategias económicas –muchas veces basadas en la toma de créditos y la reducción de gastos, por ejemplo– que han permitido que la actividad se mantenga y reproduzca en la explotación en contextos económicos adversos. El valor –real y simbólico– que ocupa la familia como “red de sustento social” en palabras de (Cloquell, 2007) es, a nuestro entender, un factor privilegiado en cuanto a la perdurabilidad de este tipo social en regímenes de acumulación donde la ganancia capitalista es el centro de la cuestión. La familia inscribe en el terreno social, identifica hacia el afuera y, a su vez, diferencia de los *otros* que se identifican con esta lógica excluyente.

Por otra parte, el papel de la herencia es un aspecto relevante al conjugarse con esta lógica familiar antes descrita. La herencia inter generacional, no sólo de la tierra sino especialmente de saberes y prácticas supone el encuentro de trayectorias individuales y colectivas en el largo plazo. Sin embargo, la presencia de trayectorias individuales viene a oponerse a tal continuidad.

En términos concretos, la profesionalización de ciertas actividades, junto al avance de la urbanidad y el deseo de progreso, han *distorsionado* el camino del colectivo, en este caso, del colectivo familiar. Los hijos, entonces, migran a localidades y ciudades no rurales, poseen

oficios y/o profesión no rurales y tienen otra referencia subjetiva sobre la significación del campo y lo rural como forma de vida. Si lo rural es una construcción social, para estos jóvenes, es el punto de llegada de una trayectoria colectiva.

Por último, es relevante también el rol que posee el trabajo. Destacamos la noción de *razonabilidad* a la que antes referimos en el sentido que estos productores, cuyos hijos en edad productiva aún trabajan en la explotación aunque no de tiempo completo, contratan peones con el doble objetivo de satisfacer la demanda de trabajo pero también de obtener mano de obra para sustituir en caso de requerirse en el mediano y largo plazo y en ese sentido sustancian una estrategia reproductiva “razonable” y no necesariamente “racional” en términos económicos.

Estos elementos que han sido ampliamente trabajados en investigaciones anteriores, aportan a la discusión teórica sobre la producción desde la economía social. Sin embargo, su articulación permite distinguir más claramente una lógica productiva peculiar que lejos de desaparecer en el devenir del capitalismo suma elementos para la construcción de estrategias razonables en el día a día de este tipo de productor.

CAPITULO 4: OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Los objetivos, tanto generales como específicos son fundamentales en toda investigación marcando el punto de partida y llegada, el proceso o camino que se traza es un mapa que nos enfoca en una trayecto determinado, dando sentido al esfuerzo que la investigación nos obliga a realizar.

Este trabajo propone las pautas básicas que se consideran a la hora de plantear y diseñar ese camino, proveyendo al mismo tiempo no solo de una intención sino también de una finalidad. Son los objetivos quienes conforman el cuerpo de las tesis de doctorado; donde rigen y determinan el aporte a la ciencia estructurada desde un paradigma epistemológico.

De esta forma podemos entonces suponer que los objetivos a nivel general son el punto de partida más importante a considerar pues ellos son ese destino que deseamos alcanzar y la razón por la cual iniciamos la investigación.

En las siguientes páginas se expondrá su planeamiento y especificación, tratando de mostrar el enfoque sobre el cual se determina cada objetivo. Al determinar el rumbo a tomar mediante un objetivo que abarcará en forma general nuestro propósito fundamental debemos sistematizar las estrategias que harán posible el logro de nuestras metas, por ello debemos revisar los objetivos en cada etapa de nuestra indagación para evitar errores que al final obstaculizarían el resultado real.

4.1. Conceptualización de dimensiones

En relación con el objeto de estudio, **“Factores de la Economía Social y sociocultural que genera desarrollo local sustentable en el sistema territorial de los pequeños productores agropecuarios, (ciudad de Río Cuarto, Córdoba-Argentina)”**. La investigación contiene tres variables que determinan toda la investigación; Economía Social, Desarrollo Local, sistema territorial y pequeños productores agropecuarios.

ECONOMIA SOCIAL (ES): Ciencia que está basada en valores humanos y principios de solidaridad, el sentido sociocultural que resguarda el reconocimiento de la otra persona como fundamento de la acción humana y eje de la renovación de la política, la economía y la sociedad. Incluye al conjunto de actividades y organizaciones de carácter comunitario, asociativo, cooperativo, mutualista y demás formas colectivas creadas para responder las necesidades de trabajo y de bienestar de los pueblos, así como a movimientos ciudadanos orientados a democratizar y transformar la economía. Opera bajo los principios de participación democrática en decisiones, autonomía de gestión y primacía del ser humano por sobre el capital, las prácticas se circunscriben en una nueva racionalidad productiva, donde la solidaridad y la ética son el sostén del funcionamiento de las iniciativas. Las instituciones pertenecientes a la ES tienen cierto grado de propiedad privada (aunque el Estado puede participar en su propiedad) y no tienen el lucro como único objetivo, sino que tienen un fin social (aunque pueden tener objetivo de lucro, pero este no es el único).

DESARROLLO LOCAL (DL): es un proceso donde interactúan las dimensiones sociales, económicas, institucionales y ambientales ordenando el sistema territorial. El Banco Mundial (1975) considera que el desarrollo local es entendido como una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida, económico y social de grupos específicos de la población. Identificando y aprovechando los recursos locales y potencialidades endógenas para satisfacer las necesidades.

PEQUEÑOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS: la complejidad en la definición de pequeños productores agropecuarios está determinada por las variables de productividad de la tierra, más en una zona como Río Cuarto, donde confluyen tres tipos de tierras (dentro de la pampa Húmeda).

4.2. Objetivo General

La investigación científica constituye un modo de producción de pensamiento que necesita de objetivos e instrumentos contruidos desde una lógica conceptual y hacia una práctica concreta. Estos instrumentos permiten pasar de un dominio primario, teórico y metodológico, a otro más pragmático y concreto a partir de las conclusiones que se generen. Investigar es una tarea para la cual las habilidades y conocimientos teóricos son necesarios pero no suficientes.

Investigar es una práctica, que a diferencia de otras retorna sobre sí, se apropia de sus operaciones y procesos, y utiliza sus fallos para reformularse. Resultado de la dialéctica entre la teoría y la práctica se construye el conocimiento científico, que se irá modificando con las intervenciones de los sujetos y los procesos, dando como resultado una realidad subjetiva que es analizada, interpelada y construida por los mismos actores sociales.

De esta manera, los aportes teórico/metodológicos que contribuyen con la investigación del desarrollo sustentable de los pequeños los productores agropecuarios de Río Cuarto, están centrados en contribuir con el avance de la Economía Social, su paradigma y conocimientos, así también desarrollar estrategias que pueden ser utilizados para planificar y desarrollar sistemas productivos sustentables que contribuyan al desarrollo local.

La contribución teórica, es enfocada desde una crítica a los procesos de globalización desmedida, ensayando nueva ingeniería en la teoría de economía social, que pone en relieve la malformación de desarrollo generado la globalización. En detrimento del desarrollo de economías regionales y locales, por extracción de riquezas locales y desposesión de medios para generarlas, como alternativa se propone la economía social como herramienta para alcanzar un desarrollo sustentable en todas sus dimensiones, llegando de esta forma a alcanzar el objetivo general de la investigación:

“Contribuir con aportes teóricos metodológico al desarrollo sustentable de pequeños sistemas productivos agropecuarios desde la economía social”

4.2.1 Objetivos específicos

1. **Identificar los pequeños Sistemas Productivos Agropecuarios de la región sur de Córdoba, (Río Cuarto).**

Variables	Indicadores	Descripción
Identificación de Sistemas productivos agropecuarios	Características geográficas que predominan en los SPA de Río Cuarto.	Se pretende alcanzar el objetivo a partir del análisis de fuentes de datos secundarios, complementada por información primaria recabada de las entrevistas a informantes calificados y observación.
	Cantidad de SPA en Río Cuarto.	
	Cualidades de los SPA de Río Cuarto.	
	Percepción del Informante calificado institucionalizado sobre el Pequeño SPA.	

2. **Describir las políticas implementadas por el estado y las organizaciones intermedias que aportan al desarrollo de los pequeños sistemas productivos agropecuarios.**

Variables	Indicadores	Descripción
Políticas implementadas	Paradigma de desarrollo sustentable que poseen las instituciones, y la implementación en los pequeños productores agropecuarios.	Se pretende alcanzar el objetivo a través del análisis de fuentes de datos secundarios, acompañado por información primaria recabada de las entrevistas a

	Cantidad de instituciones locales trabajan con pequeños SPA.	informantes calificados y observación.
	Tipo de abordaje realizan las instituciones y herramientas implementadas (planes-programas-proyectos) para el fortalecimiento y desarrollo de los pequeños SPA.	
	Impacto de las políticas implementadas en los SPA.	

3. Descubrir aspectos la Economía Social, que contribuyen al desarrollo de estos sectores.

Variables	Indicadores	Descripción
Economía social y desarrollo	Participación de los pequeños SPA en instituciones.	Se alcanza el objetivo a partir de los resultados obtenidos de las entrevistas y las encuestas realizadas a informantes calificados y productores agropecuarios institucionalizados, teniendo en cuenta los aspectos trabajados en el marco teórico.
	Grado de competencia entre los pequeños SPA.	
	Grado de autogestión entre los pequeños SPA.	
	Cooperación entre los pequeños SPA.	
	Redes de producción en los pequeños SPA.	

	Acciones solidarias entre pequeños productores.	
--	---	--

4. Conocer la estructura sistémica de los productores rurales.

Variables	Indicadores	Descripción
Estructura de los Pequeños productores agropecuarios	Legislación y normativas que alcanza a la producción agropecuaria.	A este objetivo se llega con en análisis de los datos obtenidos y la observación no participante. Se pretende alcanzar el objetivo a partir del análisis de datos secundarios y los resultados obtenidos en las entrevistas y encuestas realizadas y observación.
	Rol del estado en la producción agropecuaria.	
	Rol de las instituciones intermedias.	
	Recursos naturales en la producción agropecuaria.	
	Cadena de valor de la producción agropecuaria.	

5. Indagar sobre la calidad y acceso a los recursos naturales que poseen los pequeños productores.

Variables	Indicadores	Descripción
Calidad en recursos naturales	Calidad en suelo.	Se pretende alcanzar este objetivo secundario a través del análisis de fuentes de datos secundarias acompañado por información primaria recabada de las
	Calidad de agua.	
	Factor climático.	
Acceso a recursos naturales	Conectividad e infraestructura.	
	Accesibilidad para la adquisición de tierra.	

	Acceso a sistemas hídricos.	entrevistas a informantes calificados y observación.
--	-----------------------------	--

6. **Identificar alcances y límites de los SPA bajo la lógica de la Economía Social en la generación de desarrollo local sustentable.**

Variables	Indicadores	Descripción
ES para desarrollo, Alcances	Capital social.	Se alcanza el objetivo a partir de las conclusiones derivadas de los objetivos anteriores y contrastándolo con el marco teórico.
	Solidaridad.	
	Reciprocidad.	
	Cooperación.	
ES para el desarrollo, Limitantes.	Malformación de desarrollo.	

CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA

5.1. Fundamentación metodológica

La literatura nos revela que existen varias teorías que se aplican a nuestro problema de investigación. La perspectiva de enfoque que llevamos adelante determinó el inicio del proceso de investigación y el camino a seguir para contribuir al avance en el campo de las Ciencias Sociales. Según nuestra naturaleza de investigación, el conocimiento alcanzado a partir de los objetivos planteados y el tipo de metodología desarrollada, estuvo vinculada a una investigación de tipo exploratoria-descriptiva, con análisis correlacional de las variables categóricas. Los estudios exploratorios aportaron al proyecto de investigación en cuanto aumentan el grado de familiaridad con fenómenos relativamente poco indagados, o desconocidos respecto a la interacción entre variables analizadas (Economía Social, Desarrollo Local y Pequeños Sistemas Productivos Agropecuarios).

La obtención de información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más compleja sobre un contexto particular de la vida real, mediante el análisis socio-económico de las explotaciones agropecuarias, desde una propuesta compleja del desarrollo local en sus múltiples dimensiones, transversalizado por la Economía Social e indagando que componentes vehiculizan éstos procesos de desarrollo local. Ésto nos permite también determinar la historicidad del fenómeno en estudio, introduciéndonos en el contexto y evolución de las variables que interactúan en el objeto de estudio; la Economía Social interaccionando con la economía de mercado capitalista, el Desarrollo Local desde un análisis socio histórico y económico de los procesos que atravesó la República Argentina, y los Sistemas Productivos Agropecuarios, exhibiendo las potencialidades y limitantes del pequeño productor, denominado familiar capitalizado o chacarero, su historicidad, sus implicancias en el desarrollo y su lógica de trabajo.

Estas consideraciones, tal como dice Dankhe, (1986) permitirá identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables.

El estudio descriptivo aporta el estado de situación del contexto espacial donde se pretende llevar a cabo la investigación, descripción del comportamiento entre variables y el medio donde se desenvuelven (Río Cuarto), articulándola en las cuatro dimensiones del desarrollo Local: dimensión social, dimensión económica, dimensión ambiental y dimensión institucional. Determinando qué factores de la Economía Social promueven y contribuyen al desarrollo local sustentable en los pequeños sistemas productivos agropecuarios.

A su vez, los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Midiendo o evaluando diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar. (Dankhe, 1986)

El aporte del estudio correlacional nos permitirá medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables (en un contexto en particular) muestras acotadas a partir de la guía de los informantes calificados, es decir que los productores encuestados están institucionalizados, dejando de lado los que no lo están.

En ocasiones sólo se analiza la relación entre dos variables, lo que podría representarse como X--Y; pero frecuentemente se ubican en el estudio relaciones entre tres o más variables, la utilidad y el propósito principal de triangular con este estudio es saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas.

Desarrollada la triangulación de los diferentes tipos de estudios a realizar en la investigación (exploratorio-descriptivo-correlacional) nos centraremos en las perspectivas con la que abordamos las variables generales a trabajar.

La investigación enfoca la Economía Social desde una perspectiva particular, tomando lo local como un sistema complejo, holístico, compuesto por dimensiones ético-moral y solidario -donde interactúan una diversidad de factores que pueden modificar el proceso de

desarrollo, y donde la Economía Social puede contribuir y complementar dicho proceso-modificando lógicas de acción de la economía tradicional, alejándonos de la concepción tradicional que comprende a la Economía Social como el tercer sector, sector auto gestionado o el sector *nonprofit*.

La unidad de análisis de la investigación se centró en los pequeños sistemas productivos agropecuarios (SPA), sector con mayor vulnerabilidad dentro del sistema agropecuario regional y con escasas posibilidades de permanencia y desarrollo en el actual modelo económico (Mendoza, 2013). Caracterizamos aquella unidad económica de producción con escasa disponibilidad de tierras, siendo insuficiente para la productividad rentable en términos capitalistas, con empleo de mano de obra familiar y con escasa u obsoleta tecnología para el desarrollo de sus actividades económicas productivas, siendo destinada la mayoría de su producción al autoconsumo, además de lo mencionado, no se encuentran amparados institucionalmente para mejorar su condición de existencia; imposibilitando mejorar la calidad de vida de estos sectores.

5.1.1 Cobertura espacial del proyecto de investigación

El proyecto de investigación se realizó en el departamento del Gran Río Cuarto, provincia de Córdoba, República Argentina; focalizado en zonas periurbanas y rurales, en las que se encuentran las unidades productivas agropecuarias. Se aplicó estudios bibliográficos, trabajando con fuentes de datos secundarios, determinando el marco teórico referencial, que permitió identificar las variables, permitiendo alcanzar los objetivos y delimitar el universo en el cual se investigó.

La muestra fue carácter intencional de conveniencia, y discrecional, de la cual se obtuvieron muestras de los grupos típicos, lo que permitió alcanzar los resultados de la investigación. Se extrajeron muestras de las instituciones intermedias que mantienen vínculos con los sistemas productivos agropecuarios. El estudio se centró en casos típicos de aquellos productores revelados mediante entrevistas a dirigentes y/o referentes de las diversas instituciones u organismos, lo que nos llevó a encontrarnos con las unidades muestrales relacionados a la temática abordada.

5.1.2 Enfoque de investigación

Quien investiga se reconoce como parte del proceso de conocimiento, el enfoque de la investigación estará determinada por la estrategia metodológica que propone el constructivismo, desde la dinámica de las interacciones cotidianas, relaciones entre individualidades y colectividades. A través de su complejidad, de las múltiples dimensiones y aristas de la realidad. Procesos de organización/desorganización y auto-organización. Estructuras complejas mediadas por intereses y valores; sistemas que desempeñan funciones; sistemas adaptativos, asociaciones. Buscando trascender el análisis de variables, para entrar a la construcción de matrices complejas y redes de interrelaciones, desde lo sistémico.

5.1.3 Diseño de investigación

El diseño de investigación fue de tipo exploratorio-descriptivo, para identificar las variables significativas del estudio, y describir como se manifiesta el fenómeno, sus propiedades, sinergias o divergencias. La investigación se complementó con estudios correlacionales, para analizar el grado de relación entre dimensiones puntuales de la Economía Social, observando el comportamiento y relación entre las variables manifestadas en los objetivos.

La investigación científica estuvo enfocada desde dos perspectivas epistemológicas, una cualitativa y otra cuantitativa. El corte metodológico cualitativo está basado sobre el principio teórico que nos proporciona la fenomenología, para determinar la relación entre los hechos y los fenómenos estudiados, desde la postura hermenéutica, comprendiendo los hechos sociales e interpretarlos desde la complejidad, su historicidad, y su contexto.

La interpretación fue el resultado de las entrevistas en profundidad realizadas a los informantes calificados, proporcionando las variables a tener en cuenta para desarrollar el enfoque cuantitativo. Los informantes calificados surgieron del análisis exploratorio previo, determinando las instituciones pertinentes a ser indagadas. Luego, se aplicara el método bola de nieve (o muestreo en cadena) hasta agotar información. Posterior a la realización de las entrevistas se realizara un análisis de contenido donde quedara manifiesto el análisis semántico descriptivo realizado por los referentes institucionales.

El corte cuantitativo estuvo basado a partir de la operacionalización de variables (ver tabla 2), con encuestas a productores agropecuarios institucionalizados y la constatación de objetivos. El estudio será *en casos típicos*, para aquellos productores agropecuarios revelados a partir de entrevistas a referentes de distintas instituciones (públicas, privadas y del tercer sector), quienes colaboraron para localizar las unidades de observación (sistemas productivos agropecuarios).

El proceso de investigación se dividió en tres momentos o etapas, las cuales son condescendientes entre las mismas, permitiendo organizar la investigación.

En un **primer momento**, se indagó los componentes que comprende el objeto de estudio **“Factores de la Economía Social y sociocultural que generen desarrollo local sustentable en el sistema territorial de los pequeños productores agropecuarios, (ciudad de Río Cuarto, Córdoba-Argentina)”**. Además, se trabajó sobre el proceso lógico-teórico de la investigación; su marco contextual y conceptual, realizando estudios en gabinete para conformar la teoría que sustenta la investigación, indagar los diferentes antecedentes respecto a la problemática, determinar los objetivos, procedimientos, protocolos e instrumentos de recolección de datos.

En un **segundo momento**, se investigó y seleccionó por grado de pertinencia a todas aquellas instituciones idóneas que trabajen con productores rurales agropecuarios en general y pequeños productores en particular, realizando entrevistas en profundidad a informantes calificados, esto permitió observar el grado de cohesión entre las instituciones, la visión que poseen sobre la Economía Social, y precisó datos sobre las unidades de observación, ubicación, tipo de explotación agropecuaria, datos demográficos, características socioculturales de los mismos entre otras. Base fundamental para el inicio del tercer momento.

En un **tercer momento**, se realizaron encuestas a pequeños productores agropecuarios, integrantes del sistema productivo de Río Cuarto, con el objeto de recabar información para su posterior análisis e interpretación de datos. De esta forma se conocieron y analizaron las variables que impactan de forma positiva, o negativa en la generación de desarrollo local sustentable. Además, arrojaron resultados sobre las diversas problemáticas socioeconómicas y culturales que surgen en los productores, impactando en el proceso de desarrollo.

5.1.4 Fuentes de datos:

Se trabajó con fuentes de datos primarios, secundarios y terciarios, los datos secundarios y terciarios conformaron el marco teórico y la evidencia empírica respecto al fenómeno a investigar, posibilitando alcanzar algunos objetivos específicos de investigación.

Los datos primarios fueron aportados a partir de entrevistas en profundidad, las encuestas y observaciones en el territorio abordado; las mismas fueron realizadas durante un periodo anual, en forma trimestral, con el objeto de indagar, analizar y describir lo que acontece. Los casos fueron seleccionados por conveniencia, es decir que, se trabajó con “estudios en casos” del departamento de Río Cuarto.

5.1.4.1 Recolección y organización de datos:

Los datos obtenidos en la primera etapa fueron de corte transversal, mediante entrevistas a informantes calificados, mientras que, los obtenidos en la segunda etapa tuvieron un corte longitudinal a través de encuestas *in-situ* con los productores agropecuarios.

La organización y análisis de datos cualitativos estuvieron expresadas nominalmente por las características y propiedades del objeto, persona o hecho a estudiar. Codificando la información obtenida de las entrevistas, agrupándolas en categorías que concentren los conceptos que desarrollan cada objetivo de la tesis, buscando una explicación integrada con los fundamentos teóricos de la investigación. Para ello, se interprete y proceso la información, se la organizo, sintetizo y contextualizo para poder teorizar y comprender el fenómeno.

El universo estuvo comprendido por todas las instituciones intermedias idóneas al trabajo de investigación y los Sistemas Productivos Agropecuarios del departamento Río Cuarto, Córdoba, Argentina, es decir todas aquellas instituciones públicas, ONGs, instituciones privadas y organizaciones de la sociedad civil, quienes nos acercara a las unidades de observación. La unidad de observación fueron los sistemas productivos locales, enfatizando en las pequeñas unidades productivas institucionalizadas.

Para el estudio en casos típicos, se seleccionaron 41 muestras para los estudios correlacionales, el instrumento para abordarlos fue la encuesta.

5.1.4.2 Estrategia de recolección de datos: técnicas instrumentos y procedimientos

1- Técnicas de recolección de datos: las entrevistas en profundidad (para informantes calificados y productores agropecuarios) las encuestas (para los productores) y la observación. (Ver anexo)

2- Instrumentos de recolección de datos: la observación estructurada, las notas de campo, soporte tecnológicos (grabadora de voz, cámara fotográfica) y cuestionarios.

5.1.4.3 Estrategia de procesamiento de datos: técnicas instrumentos y procedimientos

En cuanto a las técnicas para el análisis estadístico se trabajó con cuadros de doble entrada, análisis factorial y de componentes principales, la medición y síntesis, en relación a los instrumentos se recurrió al paquete estadístico SPAD.

5.1.4.4 Instrumentos de recolección de datos

Fuentes de datos utilizadas: primarios-secundarios y terciarios.

Técnica (procedimiento) de recolección de datos: observación-encuesta y entrevista.

De las fuentes se desprende la técnica (el procedimiento), pueden ser estructuradas o no. La aplicación de las técnicas debe registrarse y procesarse, analizarla e interpretarla (dicho soporte es el instrumento). Los instrumentos deben reflejar los objetivos específicos de la investigación y a los interrogantes o hipótesis.

Técnica N° 1 OBSERVACION: ESTRUCTURADA NO PARTICIPANTE

La **observación** como técnica se llevó adelante a partir de siete instrumentos:

a) guía de observación; lista de hechos a tener en cuenta a la hora de observar, se asocia con interrogantes u objetivos específicos.

b) lista de frecuencia:

c) lista de cotejo o chequeo:

d) escala de estimación:

e) registro anecdótico:

f) cuaderno de protocolo:

g) diario de campo:

Guía de observación:

- Identificación y mapeo de los diversos sistemas productivos agropecuarios de la región sur de Córdoba. (O1)
- Analizar las distintas políticas implementadas por organismos intermedios. (O2)
- Observar la estructura sistémica de los sistemas productivos agropecuarios. (O4)

Estrategia de recolección de datos: técnicas instrumentos y procedimientos

Tabla 2: Operacionalización de variables

Dimensión	Variable	Indicadores	Pregunta
E S	Participación democrática	Participación territorial (comisiones agropecuarias, asambleas). Participación estratégica (planes y proyectos del sector). Participación sectorial (organización de sistemas productivos). Redes institucionales.	¿Los integrantes de los SPA son tenidos en cuenta en políticas de DL por parte del estado? ¿Existe una planificación participativa en proyectos de la institución? ¿En qué grado cooperan para el desarrollo los SPA?
	Autonomía de gestión	Actividades Institucionales. Formación y capacitación del pequeño productor.	¿Cuál es la metodología de trabajo con los pequeños SPA?
	Primacía del ser humano por sobre el capital	Principio de subsidiariedad-Ética-Moral. Cooperación. Capital cultural.	¿Qué reacción tiene el productor pequeño ante las crisis sectoriales?

	Ética solidaria	Capital social. Redes solidarias.	¿Se genera incentivos y promoción de empleo local por parte de los SPA?
D L	Componente económico	PBI PBG reinversión. Eficiencia productiva <i>clúster</i> empresariales. Innovación tecnológica- Racionalidad productiva.	¿Existe reinversión local para desarrollar la región por parte del sector? ¿El capital social es impulsor de <i>clúster</i> y circuitos productivos? ¿Qué grado de innovación hay en el desempeño agropecuario local?
	Componente social	Cohesión comunitaria. Cultura de trabajo.	Historicidad Reciprocidad
	Componente institucional	Proyectos de incentivos. Políticas de articulación. Producción y crecimiento. Legislación y normativas que desarrollan el sector agropecuario.	¿Existe una red de instituciones? ¿Articulan con otras entidades? ¿Qué proyecto tienen en común?
	Componente ambiental	Biodiversidad. Sistemas productivos mixtos. Cuidado medioambiental.	Descripción geográfica Descripción climática Responsabilidad social

SPA	Tamaño del SPA	De 0 a 50 Ha pequeño SPA	¿Cuántos SPA existen en la actualidad?
		De 51 a 200 Ha mediano	¿Cuántos SPA grandes existen en Rio Cuarto?
	Cantidad de SPA	SPA	¿Cuántos SPA mediano existen en Rio Cuarto?
		Más de 200 Ha gran SPA	¿Cuántos SPA pequeños existen en Rio Cuarto?
		Estadísticas del INTA	¿Cuántos se encuentran institucionalizados?
		Estadísticas del INAES	

Tabla 3: Diseño estratégico para instrumento entrevista en profundidad

Entrevista	Recolección de datos	Tratamiento de datos
Técnica	Entrevistas a referentes de instituciones que trabajan con productores agropecuarios.	Modalidad analítica exploratoria.
Instrumento	Guía semi estructurada con ejes analíticos.	Matriz de datos cualitativos.
Procedimiento	Dialogo <i>in situ</i>	Análisis descriptivo de categorías.

Tabla 4: Diseño estratégico para instrumento encuestas a productores

Entrevista	Recolección de datos	Tratamiento de datos
Técnica	Encuestas a productores agropecuarios	Cuadros de doble entrada
Instrumento	Cuestionario estructurado en base a las cuatro dimensiones para la sustentabilidad del desarrollo local (ambiental, social, económico e institucional)	Matriz de datos cuantitativo, análisis econométrico correlacional (SPAD)
Procedimiento	Administrado por el investigador	Medición y síntesis

CAPÍTULO 6: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis y contrastación de datos obtenidos fue logrado a partir de la cooperación y predisposición de los informantes calificados, quienes accedieron amablemente a las entrevistas y encuestas realizadas a lo largo de la investigación, abriendo las puertas de las instituciones y de establecimientos agropecuarios para recolectar información.

Participaron organismos públicos y de la sociedad civil como UATRE, INTA, UNRC, Federación Agraria, Sociedad Rural, Banco CREDICOP, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de Córdoba, Cooperativa de chacareros COPERCHAC, y la Cooperativa Agraria COTAGRO (sucursal Chucul), quienes contribuyeron para obtener los resultados que nos acercan a los objetivos de investigación.

Mediante procesos de agrupación de información -con categorización de variables- centralizando temas, ideas y conceptos trabajados para responder los objetivos planteados dentro de un proceso como señala Rubin, (1995). Asignando unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada durante la investigación.

Los resultados son desarrolladas a continuación, y exponen un análisis exploratorio descriptivo en Ciencias sociales, desde la Hermenéutica, buscando comprender de acuerdo al orden previsto en la metodología a partir de cada objetivo, de este modo se irá avanzando desde el objetivo primero al objetivo sexto. Para complementar con estudios correlacionales que trabaja principalmente los factores de la economía social que generan desarrollo local en pequeños sistemas productivos.

OBJETIVO I: “Identificar los pequeños SPA de Río Cuarto”, represento en el instrumento de recolección de datos la indagación sobre la cantidad de SPA existentes como también los que aborda cada institución entrevistada. Las Cualidades particulares de los SPA y las percepciones del informante calificado institucionalizado sobre el Pequeño Productor Agropecuario.

6.1 Descripción de los sistemas productivos en Río Cuarto

En torno a la ciudad de Río Cuarto, existe un buen número establecimientos de reducida extensión, con alto impacto de la mano de obra familiar, dedicados a la producción ganadera intensiva y a la producción hortícola. Esta zona presenta una muy alta diversidad de ambientes en los que predominan suelos más sueltos y climas semiáridos, siendo por ello especialmente susceptibles a la presencia de procesos de erosión hídrica y eólica. La descripción de la realidad coyuntural de los establecimientos agropecuarios en Río Cuarto y sus instituciones, que llevan adelante sus actividades con datos de censos antiguos y no poseen datos certeros respecto a la realidad cantidad actual cuantitativa de establecimientos productivos. Todas citan como referencia el censo agropecuario 2002 o 2008, (aunque las instituciones no recomiendan el censo 2008 por errores metodológicos).

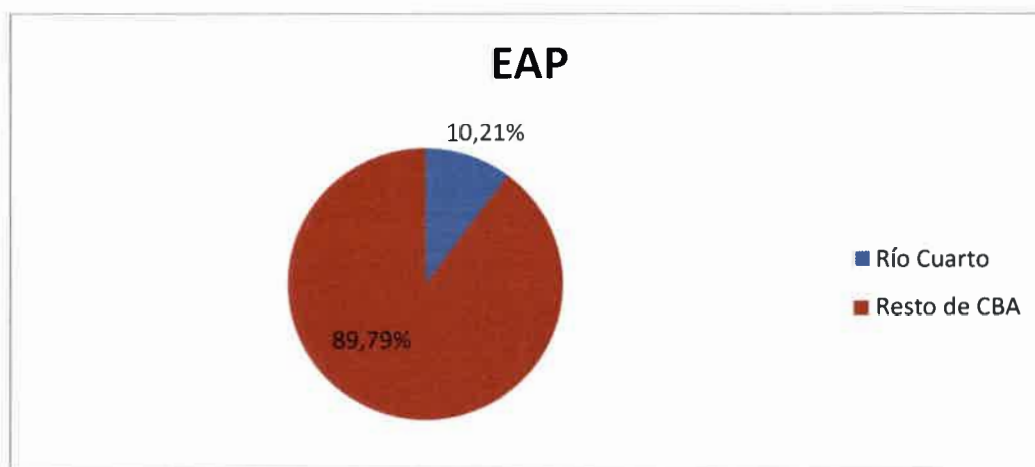


Figura N° 1: Distribución de Explotaciones agropecuarias en Córdoba

La figura N° 1 describe la cantidad de explotaciones agropecuarias, y la superficie que ocupaban las mismas, basadas en el censo 2002. En Córdoba existían 26.226 explotaciones que ocupaban una superficie de 12.244.257 hectáreas, de las cuales Río Cuarto tenía 2.984 explotaciones, representando el 10,21% del total, siendo el departamento que más explotaciones poseía y ocupando 1.468.291 HA que representan el 12% de la superficie explotada (figura 1).

Los datos censales reflejan que existían 689 explotaciones agropecuarias de 0.1 a 100 hectáreas, estos pequeños productores representan el 23% de productores y explotan 36.883 HA (2,51%). En el censo 2008, la superficie explotada asciende a 14.462.103 hectáreas, de las cuales 2.345.745 corresponden a cereales para grano, 2.769.335 oleaginosas, 1.377 industriales, frutales 2.174 y forestales 13.325, la superficie pastoreada asciende a 5.192.836.

No existen datos actualizados para determinar la cantidad exacta de los pequeños productores existentes en Río Cuarto, sin embargo, el INTA estima que existen 250 pequeños productores chacareros, aclarando que habría que determinar los criterios a través de los cuales se lo considera pequeño productor, porque por ejemplo, un productor hortícola de 5 HA que imprime a su producción mucho valor agregado entra en el rubro de los grandes productores, con una calidad de vida media/alta, o un productor de cerdo de 15 hectáreas, con una boca de venta de lechones está ganando entre 5 y 6 mil pesos por fin de semana. Mientras que, considerando las respuestas de los informantes calificados, un pequeño productor chacarero de 100 HA tiene más dificultades y riesgos para desarrollar su emprendimiento en comparación con cualquier local comercial del departamento por ejemplo, una pizzería. Considerando, que el local gana muchísimo más en negro y sin ningún control impositivo.

El departamento de Río Cuarto se podría dividir en dos, la parte de sierras y la parte llana, hay una cuestión de relieve que configura las posibilidades económicas, todas las economías de campesinado se establecieron en las sierras, donde la productividad es mucho menor, mientras que en las llanuras se instalaron todos los otros tipos de productores (chacareros o empresas).

La Federación Agraria subraya que entre el censo de 1988 y 2002, desaparecieron 87.688 explotaciones agropecuarias a nivel nacional, de las cuales 57.160 se encontraban en la región pampeana, todas por debajo de las 500 HA. En el departamento Río Cuarto, desaparecieron el

30% de productores chacareros, fue el departamento que más productores perdió en la República Argentina, éso se explica por el tipo o característica de productor.

El productor chacarero o familiar capitalizado fue sujeto de crédito en la década de los 90', impulsado por buenos precios internacionales, un tipo de cambio estable, lo que permitió modernizar los procesos productivos, adquiriendo herramientas y maquinarias, terminando con el atraso tecnológico vivido en décadas anteriores. El impulso hacia un sustancial aumento del volumen de granos cosechados a nivel nacional, que pasó de 37.859.500 de toneladas en la campaña 1992/93, a 62.073.200 de toneladas en la campaña 2001/02. Este proceso debe menos al aumento del rendimiento por superficie -que lo hubo en un 13% promedio- como a la importante expansión del área sembrada en el orden de los 6.000.000 HA.

Los nuevos costos del modelo "apretaron" los márgenes de rentabilidad de la producción del pequeño productor agropecuario. El proceso de apertura combinado con un tipo de cambio fijo subvaluado, no evitó el incremento de precios de ciertos bienes y servicios proveídos por los monopolios que pasaron a controlar arterias clave del tejido económico. Esto afectó los costos productivos, pero en el caso de la producción agrícola familiar, resintió también la capacidad de desarrollo sumergiéndolos en un contexto de endeudamiento crónico, que posteriormente producto de las crisis económicas, y falta de competitividad, motivó la hipoteca y el remate de millones de HA, maquinarias y herramientas. Fueron perdiendo vigencia los propietarios de la tierra; las $\frac{3}{4}$ partes quedaron en manos de arrendatarios, es decir, que figuran como productores cada vez en número menor, incluso ha aumentado la unidad económica de las 200 HA que existía hasta hace un tiempo por productor a 1.500 HA porque si fuera más chico no alcanzaría a vivir como familia rural.

El INTA estima la existencia de 2.550 productores en Río Cuarto (grandes-medianos y chicos) pero aclara que es un dato errático, porque no se puede cuantificar los pequeños productores huerteros de $\frac{1}{2}$ hectárea que aparecen y desaparecen anualmente. Existen sólo precisiones de las grandes explotaciones de siembra, por ejemplo OLEGA, que además de la parte industrial produce maní y explotan 30 mil HA. Teniendo en cuenta esta dicotomía cabe preguntarse ¿Cuál es la medida para considerar un productor? desde un argumento sociológico y económico que es complejo, y que no debería estar sin datos. La falta de datos no permite

configurar un ordenamiento territorial, y por ende las deficiencias de políticas para desarrollar el sector, quizás puede haber luz si se sistematiza el trabajo de todas las instituciones intervinientes.

La producción en cierto modo está en constante relación con la asociatividad, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Es a través de esos vínculos que las relaciones de producción, por el manejo que se aplica generan deterioros en los servicios ecosistémicos, determinadas por el modo de alcanzar el máximo rendimiento posible en la producción. El efecto de los productos químicos deteriora 2,4 millones de km², el pastoreo excesivo ha dañado 6,8 millones de km², la deforestación ha dañado cerca de 6 millones de km².

La gestión agrícola deficiente ha dañado 5,5 millones de km². La recolección de leña ha dañado 1,4 millones de km². El sistema agropecuario de Río Cuarto se desplazó demasiado hacia la agricultura, promovido por el *boom* de la soja, siendo que es una zona idónea para tener explotaciones mixtas, por una cuestión de suelos frágiles, con mucha arena, imposibilitando una agricultura como la realizada en el sur de Santa Fe.

Los entrevistados manifiestan que en la actualidad observan graves problemas de deterioro del suelo, esto incide en la capacidad de producción de alimentos para una determinada área. En la región sur de Córdoba, los resultados de distintas investigaciones reflejan que más del 30% de su superficie padece algún grado de erosión.

La particularidad de la zona esta agravada por la erosión eólica producida por tormentas de tierra generadas en primavera, donde se pierde gran cantidad de tierra que hiende los campos. La problemática, que viene evidenciándose en distintas zonas y que es el resultado del corrimiento de la frontera agrícola, preocupa a productores y especialistas, quienes ya advierten que las pérdidas de fertilidad en los suelos son irreparables.

En más de una ocasión se generan tormentas de tierra que vuela de los campos, observando una situación preocupante donde no se implementan técnicas de conservación y producción sustentable, y en gran parte de la superficie cultivable del departamento muestra este paisaje desalentador. Por otra parte esta intervención constante en el medio ambiente proyecta un saldo de tierras improductivas en un plazo no tan lejano.

Un centímetro de tierra, tarda entre 200 y 300 años en formarse, los campos que quedan desprotegidos -sin follaje- que a su vez son degradados por los fuertes vientos y tormentas llevándose cientos de centímetros por HA. Ésas irresponsabilidades en el modo de explotación de la tierra, como por ejemplo la soja, (que es un cultivo que no deja demasiado rastrojo en superficie que permita frenar el viento) favorece la degradación y pérdida de productividad de los campos. Ésto sumado a las técnicas implementadas, que dejan suelos degradados, los productores ven que los rendimientos son cada vez menores por la disminución de la capa fértil.

Los habitantes de las ciudades ven con preocupación cómo la voladura de campos se torna molesta y peligrosa cuando circulan por las rutas. Por otra parte, las precipitaciones causan estragos en aquellos suelos donde no poseen cobertura vegetal, ya que barre con los nutrientes que se hallan en la superficie. Este hecho se da particularmente en las tierras más fértiles de las zonas húmedas del sur de Córdoba.

Considerando la sustentabilidad como un estado de armonía entre cuatro dimensiones interdependientes, comprendiendo el componente ambiental, económico, social e institucional, las explotaciones agropecuarias de Río Cuarto difícilmente cumplen con todos los parámetros descritos de sustentabilidad. Al ser una zona de transición, egráficamente la tipificación de los suelos pertenecen a la clase tres y cuatro, es decir que la agricultura necesita rotación con ganadería, donde los animales entran en el potrero y comen las pasturas, generando un reciclamiento de nutrientes, que es favorable a la explotación agropecuaria.

Si bien la extracción de nutrientes en la agricultura es mayor a la reposición, se atenúa gracias a los fertilizantes. Para recuperar los suelos hay que pensar en una ganadería que tenga tres años mínimos una superficie sin laborear produciendo pasto, donde hay reciclamiento de nutrientes porque están los animales arriba, evitando la ganadería de silos donde los animales comen y defecan en el corral.

La escasa producción de maíz por HA en la región, generado por una mayor rentabilidad de soja, intervienen en el aspecto económico y ambiental de la sustentabilidad, influenciado por el mercado externo. Aunque, es necesario producir maíz, hacia mediados de 2015 el productor optó por trabajar otro cultivo agrícola, más barato y rentable, sin tener consideración por los servicios ecosistémicos.

También es preocupante la falta de inversión en fertilizantes, extrayendo los recursos del suelo. Sin una reposición de nutrientes se está descapitalizando el campo, pero no consideran la pérdida de nutrientes como un daño a su fuente de trabajo e ingreso.

En las entrevistas en profundidad, los informantes calificados reflexionaron sobre el paradigma de sustentabilidad que se maneja en el ámbito de trabajo agropecuario en Río Cuarto, la mayoría manifestó que existen profesionales, en su mayoría ingenieros agrónomos que consideran la sustentabilidad como sinónimo de “capacidad de producción”, donde la eficiencia económica o rentabilidad es el norte del proceso, esto se visualiza comparando la trayectoria de la actividad, que hoy es mayor que veinte años atrás, no hay pérdida de capacidad productiva aunque si hay pérdida de riqueza de nutrientes en la tierra.

Un alto porcentaje de la producción, es a base de las mejoras genéticas y la tecnología productiva, ya sea de fertilización o una mejor distribución en la siembra. Ésta característica genera detrimento del recurso natural, (la tierra como capital de trabajo). Investigadores del INTA (con participación de la delegación Río Cuarto) analizaron explotaciones agropecuarias durante veinte años en distintas regiones del país comparativamente con Río Cuarto, calculando la proporción de nutrientes que hay en los suelos, ya sea macro nutrientes y micronutrientes. La conclusión a la que llegaron fue que en zonas donde disminuyó la condición de rotación entre maíz-soja (caso de Venado Tuerto y Río Cuarto), durante 20 años, el nutriente que menos había disminuido se encontraba en un 70% menos que dos décadas atrás.

Cuando se da este tipo de relaciones, la variable de ajuste es por un lado bajar los precios de arrendamiento y por otro bajar la tecnología. Cuando ésto sucede, un cultivo extrae gran cantidad de nutrientes del suelo, que al siguiente año, el productor tendrá que reponer y pagar por esos nutrientes, tales como el fosforo, potasio, azufre, y micronutrientes, magnesio, manganeso zinc. Algunas reposiciones no alcanzan a cubrir lo que se extrae de la explotación, ésto muchas veces es irrecuperable como por ejemplo, la reposición de fosforo que recupera un tercio de lo que se extrae. En los últimos años, a pesar de las lluvias, las cosechas han sido buenas pero no excepcionales, porque el bajo valor de nutrientes que tiene la planta para el requerimiento, no alcanza a cubrir las necesidades.

Todos los informantes calificados concuerdan que el clima de Río Cuarto, es ideal para sistemas agropecuarios ganaderos, para convertirlos es trascendental promover la ganadería desde las instituciones decisoras de políticas, estimulando una proporción mayor de ganadería de praderas y pasturas permanentes, consideran que es una cuestión socioeconómica. Hoy la ganadería está teniendo mucha rentabilidad, sin embargo los productores no tienen el dinero suficiente para reponer cabezas de ganado que vendieron hace quince años, también carecen de infraestructura vital para desarrollar la actividad, ya no tienen los alambrados, ni las aguadas, es decir que tendrán que reinvertir en toda la infraestructura tranquera adentro.

La estimulación de un sistema mixto, con ganadería pastoril, frenaría los vientos y fertilizaría la tierra, recuperando la eficiencia de las explotaciones, cada vaca “bostea” 4.000 kilos por año, es considerado por los entrevistados como un fertilizante extraordinario que no se aprovecha en la actualidad, cuando la vaca se traslada lo desparrama por el campo. Un sistema mixto de agricultura y ganadería sería un manejo más cuidadoso y sustentable.

Las políticas macro-económica generadas para el sector no permitieron este tipo de manejo. Por muchos años, el precio de las cabezas de ganados estuvo en baja, separando los sistemas agropecuarios para que el productor se incline hacia la agricultura. La coyuntura hace que hoy una HA de ganadería bovina sea más rentable que una de soja, producto de la demanda de los mercados internacionales y la apertura del comercio de carne argentina a Norteamérica.

Actualmente, el sistema ganadero no puede satisfacer la demanda internacional, debido a varias causas, por un lado es una inversión de mediano plazo riesgosa con margen de rentabilidad en 24 meses, para ello el productor necesitaría políticas sectorizada de largo plazo, y estabilidad en la demanda para invertir en la compra de vacas madres, preñarlas y esperar nueve meses para parir el ternero, una vez conseguido el producto el proceso continua con el engorde, estos plazos largos, hacen que muchos productores tengan desconfianza para realizar esta inversión, teniendo que considerar el estado del sector en un periodo de dos años, y considerar que si el precio baja se pierde el capital invertido.

Retomando los deterioros ambientales generados, tenemos que considerar a las practicas realizadas por pequeños productores hortícolas, de dos HA, que producen en invernadero bajo plástico, son establecimientos no amigables con el medio ambiente, si tomamos un productor

tradicional, un gringo de campo donde todavía hace agricultura extensiva y ganadería, es mucho más amigable aunque aun así no es sustentable en su amplio concepto, ya que es vulnerable a los cambios macroeconómicos.

El departamento posee una gama de transiciones que además son asimétricas en cuanto a superficie, los grandes pools de siembra que alquilan grandes superficies que hacen las $\frac{3}{4}$ partes de la producción donde los sistemas productivos no son tan amigables, los pools de siembra tienen como único objetivo la obtención de dinero a corto plazo, razón por la cual le interesa poco el territorio en general y el ambiente en particular, las instituciones tampoco tienen tanta presencia en los campos como para establecer límites.

Como hemos mencionado en varias oportunidades un pool de siembra se mueve en condición de alquiler, hacen una producción buscando la maximización de beneficios y si decae la calidad del ambiente o hay un pronóstico de sequía cambian de región, “son nómades” en cuanto a la territorialidad que abarca, generan desequilibrios en la generación de desarrollo. Actualmente muchos pools están explotando la región norte de Argentina, Formosa, Salta, Santiago del Estero y Chaco. En Río Cuarto hubo una marcada “invasión” de pools, que son sumamente agresivos porque no contemplan una rotación, con alta carga de patógenos que no es positiva para el cultivo y tiene muy poca consideración en general por la conservación del suelo, no hacen prácticas de conservación, como las terrazas de absorción, terrazas de escurrimiento o curvas a nivel porque no son campos propios, ósea que si en la cosecha hubo deterioro de suelo se van, y dejan el cadáver para que el dueño lo trate de recuperar. Este tipo de reflexión resguarda el gen del egoísmo humano en un sistema capitalista, hipotecando los recursos de las generaciones futuras, es el fundamento y la base en la cual se generan muchas prácticas agresivas para los servicios ecosistémicos.

En contraposición encontramos al familiar capitalizado, que se rige por una cuestión cultural y de relación con el medio ambiente, por ejemplo la mayoría de los empresarios cortan las cortinas de árboles para hacer más HA de soja, mientras que los pequeños productores no lo hacen porque cumple una función social y utilitaria en el establecimiento, es la sombra que permite reuniones, el reparo para los animales, la contención para el viento entre otras.

El análisis de las encuestas a pequeños productores agropecuarios institucionalizados del departamento Río Cuarto, estuvo fraccionado en 3 grupos constituidos por productores pertenecientes al programa del INTA Cambio Rural. La siguiente tabla expone aspectos demográficos coyunturales de los encuestados.

Tabla 5: Estimación para variables demográficas

Demografía del EAP			
Medidas de tendencia central	Edad	Estado civil	Educación
Media	51,07
Mediana	52
Moda	55
Varianza	48,11	0,51	0,70
Desviación estándar	6,93	0,71	1,30
Variable categórica determinante	Casado	Secundario completo

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas a productores chacareros del programa Cambio Rural, Río Cuarto.

$$x = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n x_i = \frac{x_1 + x_2 + \dots + x_n}{n}$$

La tabla 5 muestra para la variable Edad, una media aritmética de 51,7 con un n de 41, que es el promedio que surge de sumar todos los valores (datos) que asumen las unidades de observación para una variable y dividirlos por el total de unidades observadas (Baronio & Vianco, 2016). Además posee una desviación estándar de 6,93, una varianza de 48,11 con una moda de 55. La figura N° 2 continua con la descripción de la variable Edad

Con respecto a la variable categórica Estado Civil, las opciones fueron (opción 1 para soltero; opción 2 para casado; opción 3 para viudo; separado opción 4; y unión de hecho opción 5. La muestra demostró que la mayoría de los encuestados está casado. La formalidad de estado civil, nos acerca a comprender más los rasgos culturales del productor chacarero. La figura N° 3 continua con la descripción de la variable Estado Civil.

En la tercera columna de la tabla 5 se observa la variable categórica Educación. Las opciones fueron: sin estudios formales para opción 1; opción 2 para primaria incompleta, primaria completa 3; secundaria incompleta 4; secundaria completa 5; Universitario/terciario incompleto 6; Universitario/terciario completo 7. Los resultados demostraron que el nivel educativo de los productores chacareros es bueno, destacándose los estudios secundarios completos. La figura N° 4 continua con la descripción de la variable Educación.

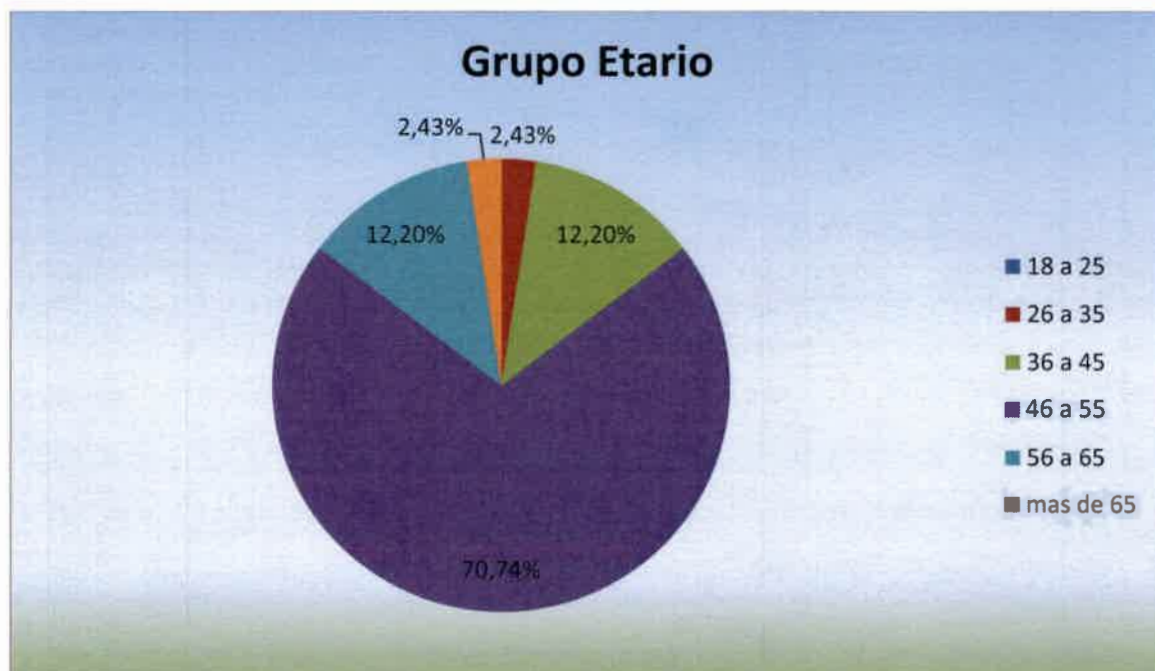


Figura N° 2: Demografía del grupo etario

La figura N° 2 describe el rango etario de los encuestados ($n=41$), observamos que la mayoría (70,74%) comprende el rango que va desde los 46 a 55 años, (adultos de mediana edad).

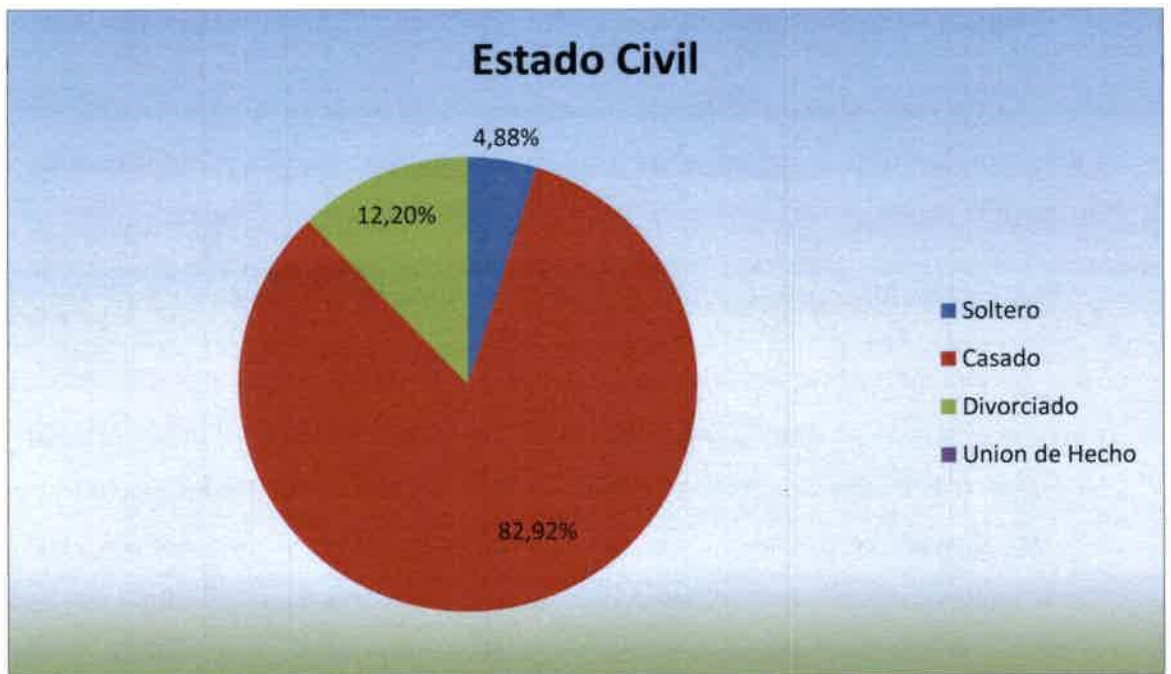


Figura N° 3: Estado civil

En la figura N° 3 se describe la situación civil de los encuestados, se infiere que mayoría de los productores encuestados (82,92%) están casados, la contundencia del dato permite comprender los rasgos y mandatos culturales que predominan en los productores chacareros.

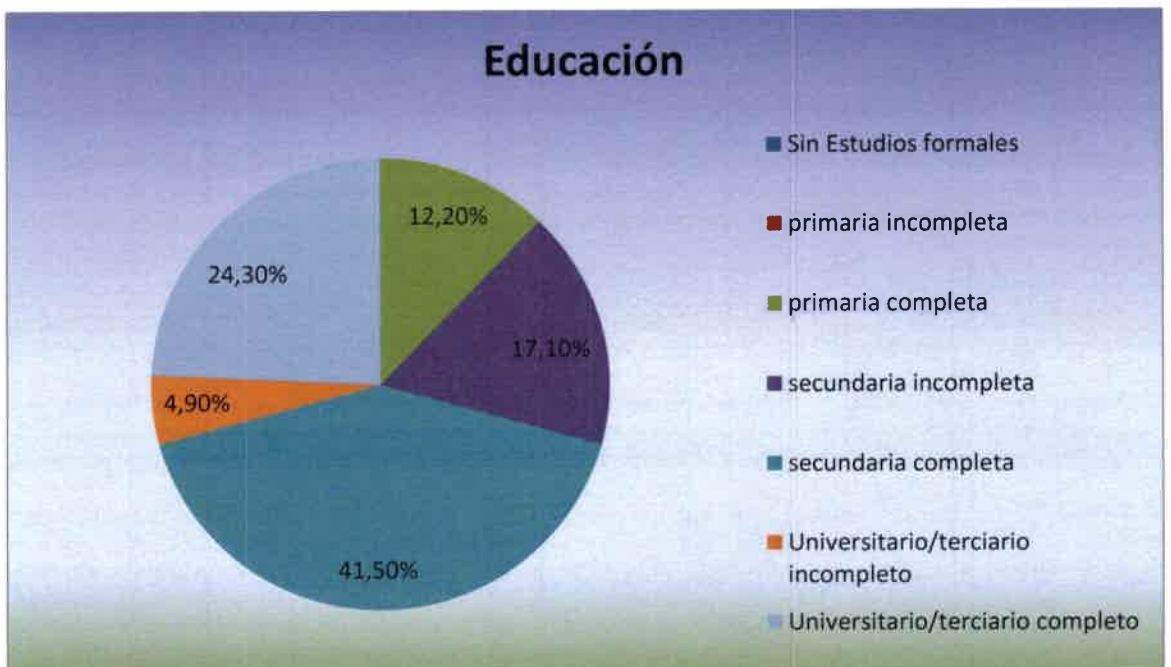


Figura N° 4: Educación

La mayoría de los productores alcanzó un alto nivel de escolaridad, distinguiéndose un 65,80% estudios formales de nivel de secundario completo (41,50%) y universitario completo (24,30%).

6.1.1 Cualidades de los SPA de Río Cuarto que predominan

Comprender el cambio y la actualidad de los SPA a partir de sucesivas aproximaciones al terreno empírico de estudio que, a través de la reflexión teórica y la contrastación práctica que brinda el contacto directo con las instituciones y actores sociales involucrados, posibilitó elaborar algunas respuestas sobre las condiciones sociales, económicas, culturales e institucionales que atraviesan la realidad de la agricultura familiar en el contexto actual de una ruralidad globalizada. Tomar aquellos rasgos que tipifican al fenómeno, intentando comprender cuál es la racionalidad propia que determina las condiciones de existencia de un fenómeno social en un momento histórico determinado, para poder contrastar con la realidad empírica e indicar la dinámica que hace a la actualidad de las relaciones sociales entre los actores involucrados en contextos sociales particulares.

El trabajo de campo sociológico precisa elaborar (en un proceso de reflexión continua entre teoría y práctica) esquemas conceptuales que ofrezcan la posibilidad de lectura y relectura crítica de la realidad cotidiana que pretende conocer. Por eso, al mismo tiempo que se indaga en la cotidianidad de la realidad estudiada, va construyendo conceptos operativos que posibilitan establecer los puentes de conexión entre el marco teórico conceptual y los indicadores empíricos de las relaciones sociales, culturales y económicas.

El departamento Río Cuarto siempre se caracterizó por la predominancia de sistemas productivos agrícolas-ganaderos. Si bien, el departamento sigue con el sistema agropecuario tradicional, es un sistema que va de la decadencia hacia la extinción. El crecimiento agrícola obnubiló las demás actividades agropecuarias de la zona, pasando a tener más preponderancia por varios sentidos. Por un lado, las condiciones políticas y económicas que originan la expansión de la frontera agrícola por el precio internacional de las *commodities*, a pesar de las particularidades del suelo y clima que no permiten una mayor utilización del sistema de forma

eficiente -comparada con la pampa húmeda- aunque después del 2001 se fue importando el modelo productivo de la pampa húmeda, sobre todo con la soja, reemplazando al maíz como principal cultivo.

En el análisis en profundidad, realizado a las entrevistas a informantes claves, enfatizó que el sistema agrícola-ganadero en Río Cuarto tiende a desaparecer a causa de un proceso económico y social, que se transformó de un sistema agropecuario mixto a una región de producción con predominancia de la agricultura, con baja inclusión social de los habitantes de los pueblos, provocando movilización demográfica.

Las explotaciones agropecuarias están en manos arrendatarios, generando las $\frac{3}{4}$ partes de la producción, con escasa contratación de mano de obra local, lo que provoca un éxodo hacia las ciudades cercanas, en busca de mayor oportunidad de trabajo y estabilidad económica. Mientras que las familias que quedan viviendo en el campo sufren los costos productivos, la desinversión por parte del estado en infraestructura básica, una educación orientada hacia lo urbano que muchas veces solo abarca la educación primaria, servicios deplorable en relación a la conectividad, sumado a los elevados costos por vivir alejados de la urbe.

Profundizando más en las explotaciones agrícolas, todos los entrevistados concluyeron que los cultivos predominantes son de verano, con gran preponderancia de soja (prácticamente lo acentúan como monocultivo) seguido por el maíz y en menor escala el maní producido mayormente en el sur de Córdoba (departamentos de General Roca, Juárez Celman y Sáenz Peña) mientras que, en Río Cuarto se cultiva 80.000 HA. Para los escasos productores que hacen cultivos de invierno, se destaca la cosecha de trigo, pero con doble propósito, como grano en caso de rentabilidad positiva o como forraje para los animales, que están estabulados o a corral.

En cuanto a la ganadería se infiere que se encuentra muy deteriorada, si bien el número de cabezas se mantiene con una baja moderada, la actividad ha perdido grandes superficies, cuando había mayor agricultura familiar, con mayor presencia en los campos de productores y menos alquiler, la gran mayoría de los chacareros producían ganadería. Con el avance de la frontera agrícola y el desdoblamiento del campo, se ha dejado en gran medida de realizar esa actividad, existiendo en la actualidad muy pocos establecimientos ganaderos en la zona, los que

existen son grandes y de tipos confinados. Hoy los rodeos de crías de madres que perduran se encuentran casi todos en las sierras o en lugares que no son cultivables.

En cuanto a producción porcina, el departamento Río Cuarto siempre fue un polo porcino importante, es el segundo en el país en producción porcina, con criaderos de avanzada y que se están instalando con normas internacionales de exportación. Con respecto a la producción aviar en los últimos 5 años hubo un crecimiento de la producción, con AVEX.SA y otras empresas que estimulan la producción. Con respecto a la producción ovina prácticamente no hay, solamente para auto abasto en algunos cascos de campos.

En tanto que el análisis de las encuestas ilustra las características cualitativas del pequeño productor de la zona. El grafico posee cuatro series, las cuales describen la condición jurídica; cantidad de HA del EAP, tipo de explotación agropecuaria que se realiza y abonos utilizados en la EAP.

Tabla 6: Condición jurídica de la Explotación Agropecuaria

Condición Jurídica de la EAP	%
Persona civil	97,56%
Sociedad/consorcio	2,44%
cooperativa	0
Otro	0
Varianza	0,02
Desviación estándar	0,15

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas a productores chacareros del programa Cambio Rural, Río Cuarto.

La tabla N° 6 expone la condición jurídica de una EAP, la gran mayoría de los establecimientos son explotados por sus dueños (97,56%).

Tabla 7: Cantidad de HA explotadas

Cantidad de HA explotadas	%
1 a 150 HA	39,02%
151 a 250 HA	31,70%
251 a 350 HA	14,65%
Más de 350 HA	14,63
Varianza	1,14
Desviación estándar	1,07

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas a productores chacareros del programa Cambio Rural, Río Cuarto.

La tabla N° 7 se observa que la gran mayoría (70,72%) de productores encuestados pertenecen al tipo chacarero de Río Cuarto, con EAP que van desde 1 a 250 HA. Esto también se debe a que la muestra estuvo focalizada a productores institucionalizados dentro del programa Cambio Rural perteneciente al INTA.

Tabla 8: Tipo de actividad productiva

Tipo de actividad productiva	%
Sistema agrícola	7,31%
Sistema ganadero	4,87%
Sistema mixto	87,82%
Otro	0
Varianza	0,31
Desviación estándar	0,65

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas a productores chacareros del programa Cambio Rural, Río Cuarto.

La tabla N°8 muestra el tipo de actividad productiva que realizan los productores chacareros de Río Cuarto. El sistema agropecuario utilizado mayoritariamente por los productores chacareros de la región es mixto (agrícola-ganadero), con el 87,82% del total.

Tabla 9: Abonos aplicados en la Producción

Abonos aplicados en la producción	%
Químicos	58,54%
Naturales	19,51%
Ambos	19,51%
Ninguno	2,44%
Varianza	0,78
Desviación estándar	0,88

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas a productores chacareros del programa Cambio Rural, Río Cuarto.

La tabla N°9 expresa los diferentes abonos aplicados en la EAP. Se determina que la mayoría de los chacareros (58,54%) utiliza productos químicos para mejorar la eficiencia de la producción. Sin embargo existe un porcentaje considerable de productores que utilizan abonos naturales o ningún tipo de abonos para su explotación, alcanzando el 21,95% de la muestra.

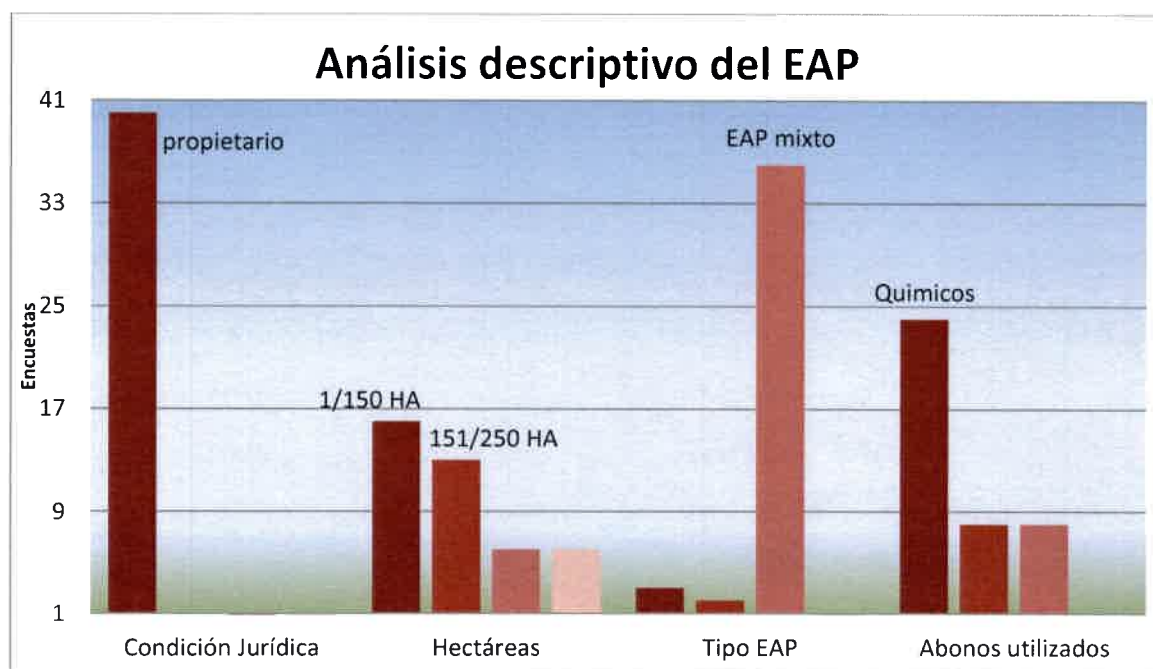


Figura N° 5: Análisis descriptivo del EAP

La primera serie que referencia la condición jurídica del EAP, determina que existe un gran porcentaje, (cercano al total de los encuestados, 97,5%) que poseen la tenencia escriturada de la tierra. La segunda serie representa que la mayoría de ellos pertenecen a pequeños productores, según superficie por hectárea, existe un 70,72% de pequeños productores, es decir un 39,02% que poseen entre 1 a 150 HA y un 31,70% que poseen entre 151 a 250 hectáreas. La tercera serie contempla el tipo de establecimiento agropecuario (agrícola, ganadero o mixto) hay una marcada tendencia de producciones mixtas representada por un 87,8% de encuestados. La última serie representa los productos utilizados en el EAP, la mayoría utiliza productos químicos, representando un 58,5%, un 19,51% para abonos naturales y otro 19,51% para mixtos (naturales y químicos).

A continuación se describe la situación de contratación de mano de obra en los pequeños establecimientos agropecuarios de Río Cuarto, según categorías de trabajadores permanentes, temporarios y no asalariados.

Tabla 10: Grados de inserción de trabajadores en la EAP

Inserción de trabajadores en el EAP				
Tipo de inserción	%	Cantidad de personal contratado en la EAP	Varianza	Desviación Estándar
Trabajadores Permanentes	95,12%	52	0,75	0,86
Trabajadores Temporarios	36,58%	29	1,21	1,10
Trabajadores no asalariados	14,63%	6	0,12	0,35

Fuente: elaboración propia en base a las encuestas realizadas a productores chacareros del programa Cambio Rural, Río Cuarto.

La Tabla N°10 expresa el tipo de trabajo que genera la explotación agropecuaria. El 95,12% de las explotaciones agropecuaria posee al menos un trabajador permanente, con una varianza de 0,75 y una desviación estándar de 0,86. Respecto a los trabajadores temporales

contratados el 36,58% de las EAP lo demandan teniendo en cuenta el ciclo productivo siembra/cosecha. Mientras que el 14,63% de las EAP poseen trabajadores no asalariados, por lo general familiares que ayudan en épocas de cosecha o siembra. La cantidad de trabajadores existentes en las EAP asciende a un total de 87 personas, 52 trabajadores permanentes, 29 temporarios y 6 trabajadores no asalariados.

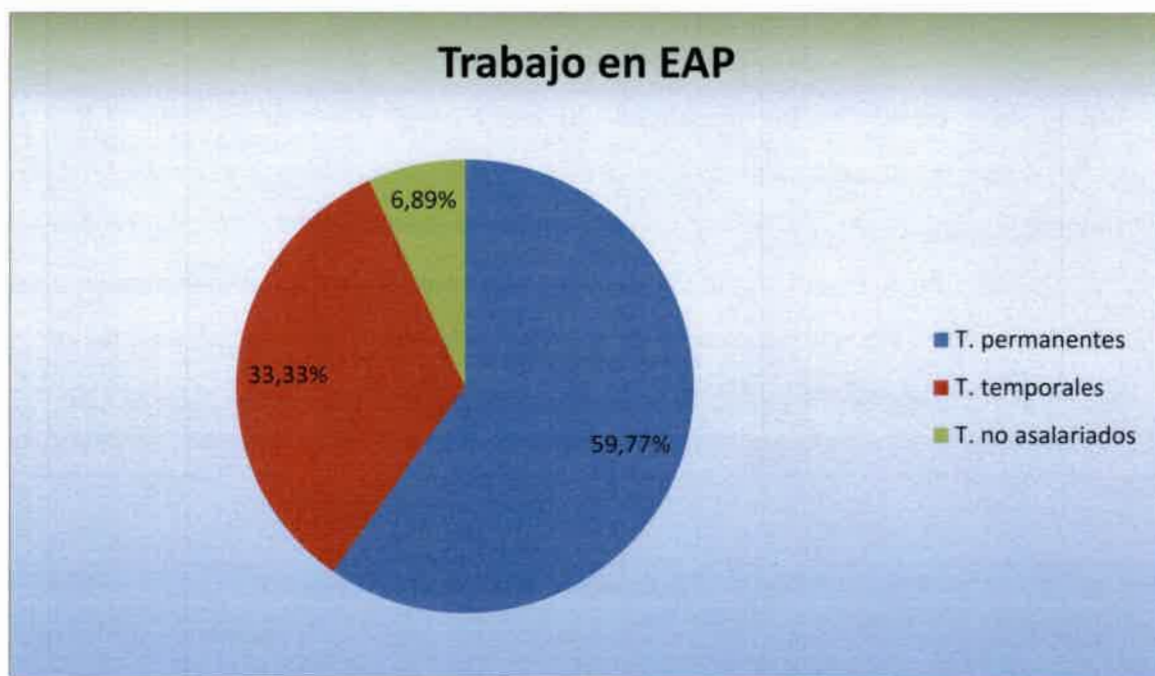


Figura N° 6: Trabajadores insertos en los EAP

La muestra seleccionada determina que la existencia de contratación de trabajadores en los EAP. Como quedó expresado en la Tabla N° 10 existen un total de 87 trabajadores en las 41 emprendimientos productivos, de los cuales predominan los trabajadores permanentes con un 59,77%, mientras que los trabajadores temporarios ocupa el segundo lugar con un 33,33%, en lo que se destaca profesiones como contadores, veterinarios e ingenieros agrónomos.

6.1.2 HA destinadas a la producción

Prácticamente en la región no hay HA improductivas o sub utilizadas, por el contrario las superficies están sobre utilizadas en términos de sustentabilidad y equilibrio. Se estima que en la actualidad el departamento Río Cuarto posee 1.600.000 HA, con 950.000 HA de soja, 500.000 de maíz, entre 15 y 20 HA de sorgo, y 100 maní. El dato varía según cada institución,

según datos del Departamento de Información Agroeconómica de la Bolsa, la producción agrícola de la provincia en la campaña 2013/14 fue de 24,46 millones de toneladas, un 29,7% mayor que la campaña anterior. En términos monetarios, el valor bruto de la producción alcanzó los U\$S 10.259,5 millones, un 35,9% superior al del ciclo anterior.

En relación al valor bruto de la producción nacional, la participación de Córdoba en el ciclo 2012/2013 fue del 24,9%. Al igual que lo que ocurrió en el país, a nivel provincial la soja es el cultivo que mayores ingresos genera, representando el 60% del valor de la producción agrícola para la provincia. Le siguen el maíz con el 24,9%, y el maní con el 8,8%. La provincia es el principal productor de maní de Argentina, con una participación nacional en la última campaña del 91,4%.

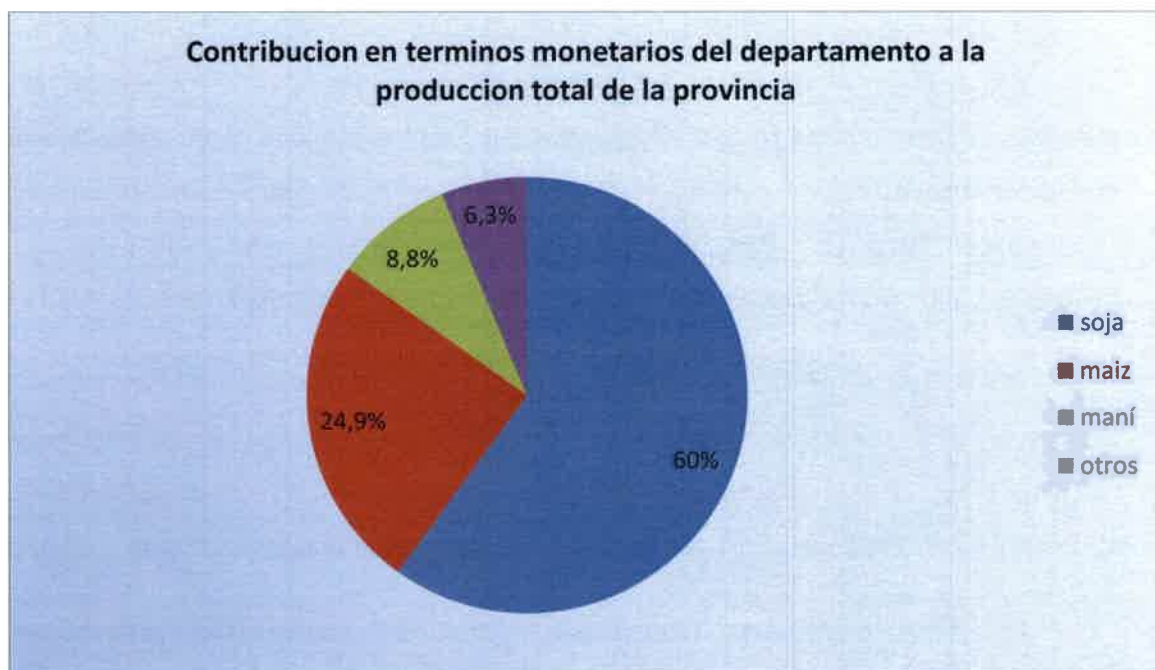


Figura N° 7: Producción agropecuaria campaña 2013/14

El departamento Río Cuarto obtuvo el valor bruto de la producción más alto con U\$S 1.595 millones, siendo la soja y el maíz los cultivos de mayor relevancia, con una participación del 56% y 23% respectivamente. En segundo orden de importancia sigue el departamento Marcos Juárez con U\$S 1.474 millones.

La participación de la soja en la producción agrícola provincial alcanzó el 46,7% y en términos monetarios fue del 60,1%, lo cual demuestra la importancia económica de la

oleaginosa. El maíz, en cambio, si bien su participación en la producción representó el 40,2%, en términos monetarios fue del 24,9%.

Respecto al trigo la media histórica fue de 50.000 a 55.000 mil HA y en los últimos cinco años no se superó las 15.000 HA. El resto de superficie se completa con las pasturas gramonalias. Pasturas como verdeos, avena cebada, algunas alfalfas para cortes, y las gramonalias, son terrenos perdidos, el productor muchas veces lo detalla en los censos como pasturas cuando en realidad no lo son.

De las pasturas naturales en la actualidad existe muy poca, en las sierras, y con los incendios de los últimos tiempos están muy degradadas. Existen 150.000 HA serranas con escasa producción silvopastoril, con animales pastando abiertamente por las zonas de montaña.

De las HA mencionadas el pequeño productor alcanza el 10%, si tomamos un pequeño productor chacarero hasta 150/200 HA, y gran parte de los pequeños productores se encuentran institucionalizados y asesorados por el INTA a través del programa “Cambio Rural”, agrupando en el periodo 2016, 150 productores chacareros. Existen 15 grupos en Río Cuarto, Coronel Moldes y Adelia María, que son las tres agencias del INTA en el departamento Río Cuarto.

Para el ministerio de agroindustria la distribución de la superficie agropecuaria según el uso actual de los suelos de acuerdo al resultado operativo de la cosecha gruesa 2014/2015 determina sobre un total de 1.603.612 HA para el departamento Río Cuarto 1.335.145 es de uso agrícola, 173.670 HA ganadero mientras que el resto es desperdicio o destino no especificado.

6.2. Percepción Institucional del pequeño productor agropecuario y su sistema productivo

Establecer una tipología requiere, tanto en términos conceptuales como operativos, determinar criterios para diferenciar al interior del sector de productores agropecuarios, en un universo que muestra desde casos relativamente capitalizados hasta otros muy pobres y de mínima capacidad de reproducción. Se presenta en este aspecto la misma dificultad encontrada para arribar a una definición de pequeño productor, por las distintas variables sugeridas por los entrevistados, y por los solapamientos que pueden producirse al pasar al análisis estadístico.

El concepto de pobreza rural con sus múltiples enfoques, es asociado tradicionalmente a un segmento de los pequeños productores sobre su límite inferior. Esto agrega a su caracterización condiciones específicas sobre la calidad de vida de la familia, que son medidas, generalmente, a través de alguno de los indicadores clásicos (necesidades básicas insatisfechas, línea de pobreza, etc.) y, menos frecuentemente descripto por algunos autores más transgresores, como Gerardi o Sen, (1999).

Esta caracterización del pequeño productor como “pobre” introduce obstáculos que se acrecientan con la necesidad de cuantificación, especialmente si se considera la información que proviene de los censos nacionales. Aunque, los censos de población permiten identificar la cantidad de pobres, no resulta muy clara su asociación con los pequeños productores agropecuarios pobres es aquí donde la economía social puede echar luz al respecto, haciendo hincapié en los factores que lo constituyen y en los circuitos de su reproducción.

En el estudio realizado por (Murmis, 2001) para el PROINDER, la cantidad de minifundios o explotaciones agropecuarias pobres calculadas con el Censo Nacional Agropecuario de 1988 llegaban a cifras de entre 160.000 y 190.000 unidades, mientras que los de jefes de hogares "cuenta propia" en situación NBI obtenidos a través del Censo Nacional de la población en 1991 llegaba a alrededor de 65.000.

Murmis atribuye esta discrepancia centralmente a una subestimación del propio indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas para identificar la pobreza por ingreso y control de recursos. En ese sentido, (Craviotti, 2002) encuentra que la principal limitación del indicador NBI aplicado a las zonas rurales, recogemos parte de sus palabras "*...el método por NBI mide pobreza principalmente a través de condiciones habitacionales, subestimando la pobreza por ingreso y control de recursos*".

La medida es sensible a cambios de infraestructura que no tienen porque expresarse en cambios de ingreso. Asimismo, la aplicación del enfoque al medio rural ofrece algunas limitaciones tanto de orden conceptual como operativo, las cuales pueden considerarse como parte del sesgo urbano que se encuentra presente en la mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza realizados desde esta perspectiva.

Otro de los criterios frecuentemente asociado a la estratificación dentro del universo de pequeños productores -entre semi asalariados y campesinos puros- es la existencia o no de trabajo extra predial. Si bien, la preponderancia del ingreso predial parecía ser tradicionalmente un rasgo característico de la definición de los pequeños productores, varios estudios más recientes sobre la pluralidad de las fuentes de ingreso en la Argentina estarían indicando que esa condición no es una característica definitoria del sector.

Definir un pequeño productor de Río Cuarto conlleva a reinterpretar estas definiciones existentes, hay autores que indican que todos los campos son empresas, divididos en estratos pequeños, medianos y grandes dependiendo de la cantidad de tierra, capital o ambas. Esa definición no representa la idiosincrasia y la caracterización del pequeño productor. Por un lado, existen explotaciones agropecuarias con racionalidad empresarial, y que muchos productores la poseen sobre todos medianos y grandes. Por otro lado están los pequeños productores familiares que no siempre razonan como una empresa, su razonamiento empresarial depende de periodos de bonanza o escases de recursos.

En Río Cuarto coexisten dos grandes grupos de pequeños productores, diferenciados por la disponibilidad de recursos; disponibilidad de tierra, herramientas y tecnología. Dependiendo de la zona en la que se emplaza un EAP, determinará la cantidad de HA para desarrollarse, si la EAP se ubica en las sierras, un productor chico necesita 300 HA para subsistir, mientras que en el sur 150 HA son suficientes.

Retomando una variable mencionada en el párrafo anterior una característica preponderante en los pequeños productores es su modo de racionamiento, que dista bastante de la lógica empresarial, por varios motivos, primero porque tiene un componente emocional fuerte sobre su tierra, un arraigo al campo y al establecimiento productivo que condicionan las decisiones, ya que va más allá de un negocio.

La ilustración que brinda el entrevistado Claudio Sarmiento, ingeniero agrónomo y profesor de la UNRC, describe fielmente la idiosincrasia del pequeño productor: *“En veinte años de trabajo con pequeños productores he observado que el componente emocional es determinante e influyente en la explotación agropecuaria de los pequeños productores, por ejemplo si consideramos lo ocurrido en la década del 90’, donde los pequeños productores*

trabajaron casi toda la década con rentabilidad escasa o negativa -eso ningún empresario lo hace- porque invierte el capital en otra actividad. Mientras que estos productores tuvieron que desistir de la actividad con el campo fundido prácticamente”.

Como manifiesta el entrevistado, el campo posee una simbología que va más allá de un negocio, existe una cuestión de pertenencia, sentimientos de apego e identidad, que por lo general lo lleva a tomar decisiones diferentes al de una empresa. Esa identidad cultural (valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento) funcionan como elementos dentro de los pequeños productores, y la identidad actúa para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia que hacen parte a la diversidad al interior de las mismas en respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten dentro de la sociedad.

Continúa acotando el mismo entrevistado: *“En aquel tiempo (década de los noventa) buscaban generar trabajo para los hijos, y la estrategia que tomaron, sobre todo en Río Cuarto y las zonas cercanas fue la instalación de criaderos de cerdos, que no fue el negocio más brillante ni rentable pero el objetivo era arraigar a su descendencia”.* Ese tipo de decisiones confiere una lógica de profundo arraigo y preponderancia al desarrollo de identidades endógenas locales, opuestas muchas veces al desempeño del capital.

La toma de decisiones de las EAP, en ese sentido brindan un contexto formidable para pensar el desarrollo local endógeno desde la economía social, sus factores serán fundamentales para dinamizar el proceso, la cohesión comunitaria, el capital social, la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad. Las decisiones mientras que *“son tomadas de forma más democrática por los integrantes de la familia, la cooperación hace que el campo funcione mejor, es más dinámico y resiliente, en cambio las familias más patriarcales, donde el padre toma las decisiones y el resto de la familia acompaña sin conocer la totalidad de la realidad de la explotación agropecuaria, en esos tipos de campos dependientes, cuando el productor se equivoca el error es grave”.*

Retomando las identidades de los pequeños productores, la dicotomía existente entre ellos y las grandes empresas queda manifiesta en la toma de decisión, el empresario analiza con más detenimiento todas las opciones y siempre opta por la más rentable, son decisiones analíticas y precisas, buscando la mayor rentabilidad posible. El impacto que genera también varía, mientras que una decisión empresarial no vulnera o deteriora el ingreso percibido por el

empresario, en el productor pequeño si, por ejemplo la compra de alguna máquina implicara reducir los gastos familiares, por ejemplo no tener vacaciones. Cada decisión de los pequeños productores impacta directamente en la familia, que se ve afectada con las consecuencias de las mismas, esto lleva a que haya más participación familiar en la toma de decisiones y muchas veces con tendencias conservadoras, complejizando el entramado de la toma de decisión.

Las dinámica en las nuevas realidades rurales, la participación familiar en la toma de decisiones modificada en las últimas décadas por migración a la ciudad, que por lo general se fundamenta en las posibilidades de educación de la descendencia, complementado al cambio de estructura en el sistema educativo (que extendió la obligatoriedad de la educación hasta los tres primeros años del secundario) provocó que la educación obligatoria no se pudiera completar en escuelas rurales, ya que alcanza el sexto grado.

La vida de poca ligazón con el campo de los hijos, como mencionó Claudio Demo, docente de la escuela agro-técnica de Río Cuarto, *“donde los alumnos hijos de productores, no tienen incorporada la cultura campesina, la mayoría tiene idiosincrasia urbana, producto de la vida en la ciudad, y donde la mayoría de los jóvenes no tienen intenciones de regresar al campo”*. Vaticina un pronóstico reservado para aquellos alumnos rurales urbanizados. *“De ser favorable la reinserción, la explotación agropecuaria no volverá a ser administrada y considerada tal como lo hace su padre, como proyecto de vida y de desarrollo económico. Cuando sus padres se retiren de la dirección del campo se gestará otra etapa de cambio, una nueva dinámica de la descendencia con desvinculación hacia el campo”*.

En la actualidad el productor agropecuario promedio de la zona, el chacarero, se está reconfigurando, existen otros pequeños productores que antes no se los consideraban como chacareros, por ejemplo, los productores hortícolas del cinturón verde, que tuvo épocas de crecimiento y decrecimiento. Hoy se está recuperando con algunos productores inmigrantes de la comunidad boliviana, con un paquete tecnológico y una cultura productiva totalmente diferente, con una dedicación totalmente diferente a los productores históricos de Río Cuarto, y que marcaran la trayectoria productiva en las próximas décadas.

Si consideramos la superficie y teniendo en cuenta la agricultura intensiva un pequeño productor chacarero se posee de 50 a 200 HA, con sistema agrícola ganadera (mixto), bovina o

porcina. En lo que refiere a la sub división de lo ganadero, lo porcino debe oscilar de 30 a 40 madres para considerar un pequeño productor, mientras que, la ganadería bovina de ciclo completo un EAP pequeño puede llegar a tener 100 madres bovinas con toda la descendencia para invernada, tendrá la mitad del campo destinada a la agricultura y la otra mitad para la ganadería.

En las sierras de Río Cuarto, predominan productores ganaderos con sistemas de cría exclusivamente debido a que la zona no es dúctil. Cada exploración agropecuaria necesita más de 400 HA para generar una sustentabilidad económica al chacarero, se calcula una vaca cada tres HA para una receptividad eficiente y con un índice de destete de 70% (algo demasiado optimista para la realidad) serían necesarias 300 HA para una capacidad de 100 vacas y 70 terneros, con el rendimiento de 300 HA es difícil poder subsistir.

Un pequeño productor en la zona agrícola de llanura en Río Cuarto al este, opera con una media de 150 hectáreas, la mayoría de esos pequeños productores, fueron alquilando los campos y mudándose a la ciudad, ya que por la escala resultaba mucho mejor retorno alquilar la tierra que trabajarla, por el escaso capital para la compra de maquinarias e insumos. Mientras que los pooles de siembra, han absorbido gran parte de esas tierras. Que a base de inyecciones de paquetes tecnológicos introducen en el campo una eficiencia óptima para obtener el máximo de rendimiento y rentabilidad, proporcionando un pago de alquiler mucho más redituable que lo que podía ganar los pequeños productores. Los que aún tienen posibilidades de quedarse en el campo son los productores medianos de 151 HA a las 500.

Otro componente que caracteriza un pequeño productor de la zona, es que es multifuncional a su establecimiento, y la familia colabora en el desempeño de la EAP, viven en el campo o pueblos cercanos, el sistema productivo agropecuario tiene diversidad, en general ese productor no solamente hace agricultura sino también tiene ganadería, algo de auto abasto, cerdos y gallinas, sumado a que por lo general los establecimientos poseen algún frutal, dependiendo si vive o no en el campo.

6.2.1 La evolución del productor chacarero en la región

Desde el conflicto de 2009, la confrontación estado-campo no ayudó a que los productores en general y los pequeños productores en particular se estabilicen. La falta de inversión estatal en servicios de infraestructura esenciales para el desarrollo y arraigo como luz, internet, gas o agua, fueron encareciendo la vida del pequeño productor chacarero. La falta de accesibilidad de caminos, genera un elevado coste del traslado de lo producido, desestimula la producción y radicación de la gente en el campo.

Hasta fines de 2015, el estado postergó las políticas hacia el sistema agropecuario, los asfixio con el sistema impositivo, provocando que gran parte de las tierras se estén corriendo a otro tipo de producciones, alquiler o venta. Conjuntamente con la presión del boom inmobiliario y la urbanización (recordemos las inundaciones de Córdoba, si bien son fenómenos climáticos excepcionales, la urbanización presiona los servicios ecosistémicos), donde es mucho más cara la tierra urbana que la tierra rural, la venta de campos es negocio para el productor postergado y el empresario inmobiliario, un ejemplo claro ocurre en toda la zona de las sierras de Alpa Corral.

Por otro lado, las características socio-culturales que exteriorizaban y describen al pequeño productor chacarero indican que está pasando por un proceso de transformación sociológica, en cuanto a los modos de gestión y funcionamiento de la explotación agropecuaria. Por un lado, la educación urbana dictada en localidades rurales juega un papel preponderante en los procesos de transformación, los planes y métodos educativos están diseñados para el desarrollo del ser social urbano. Los hijos de chacareros tienen dificultades para incorporar la cultura rural y desarrollarse en ese ámbito, en otras palabras va perdiendo identidad rural y arraigo. En la medida que los niños crecen, deben migrar a ciudades cercanas para continuar con los estudios, disgregando la empresa rural como consecuencia de la distorsión educativa.

Desde los movimientos cooperativos se está trabajando para atenuar las consecuencias, algunas están llevando adelante programas de arraigo rural, existe un programa denominado “la escuela cooperativa móvil”. La cual, busca concientizar niños rurales a través de seminarios que promueven la ruralidad desde una visión sociológica y psicológica del “ser” pequeño productor rural, analizando las alternativas para que el pequeño productor chacarero no desaparezca.

Aparecen nuevos modelos de funcionamiento de la empresa rural agropecuaria, donde los hijos con profesiones apartadas de la actividad aporten a la explotación agropecuaria, y a su vez el campo aporte recursos económicos para desarrollar su profesión. Encontramos por ejemplo en esta nueva dinámica varias hijas de productores con formación de contador público, que a través de incentivos puede administrar la empresa rural, existen también hijos veterinarios e ingenieros, que tienen bajo arraigo al campo pero que son recuperables para el manejo del establecimiento o una fracción de tierra, y otros hijos pueden llegar a aportar capital para comprar herramientas o insumos como camiones para realizar flete. Si bien, los programas no reproducen a la especificidad del pequeño productor local, buscan reinsertarlos en la ruralidad.

Los hijos de productores chacareros se están volcando hacia otras alternativas, muchos son profesionales (ligados a ciencias como ingeniería, contabilidad o abogacía) desempeñando sus actividades en la ciudad. Después, hay un segundo orden de hijos que se desempeñan como contratistas con dos o tres máquinas, con pulverizadoras para hacer los barbechos, o cosechadoras para recoger el producto en enero y sembradoras para trabajar en primavera, esta rama todavía conserva una base estable con cultura y arraigo rural, aunque no se mantiene como un productor chacarero puro.

De esta forma podemos decir que el productor chacarero puro se está transformando, abriéndose a otros rubros y con una perspectiva multidisciplinaria. Un campo ya no es más un potrero sino un sistema agropecuario, que en muchos casos anexe una despensa o carnicería, muchas veces con integración vertical donde todo el entramado familiar esté aportando a un fondo común, esto requiere un gerenciamiento muy especial, una característica de la gente muy especial para que sea multi e interdisciplinario.

6.2.2 Una cultura de producción porcina histórica de pequeños productores

Si bien, la agricultura sigue siendo la principal actividad, la ganadería posee un componente mayor en los pequeños productores que en grandes. La cadena porcina en la provincia de Córdoba adquiere importancia en virtud del crecimiento de su stock que actualmente es de 822.144 cabezas, el primer eslabón de esta cadena es la producción primaria integrada por 8657 establecimientos agropecuarios (SENASA, 2012).

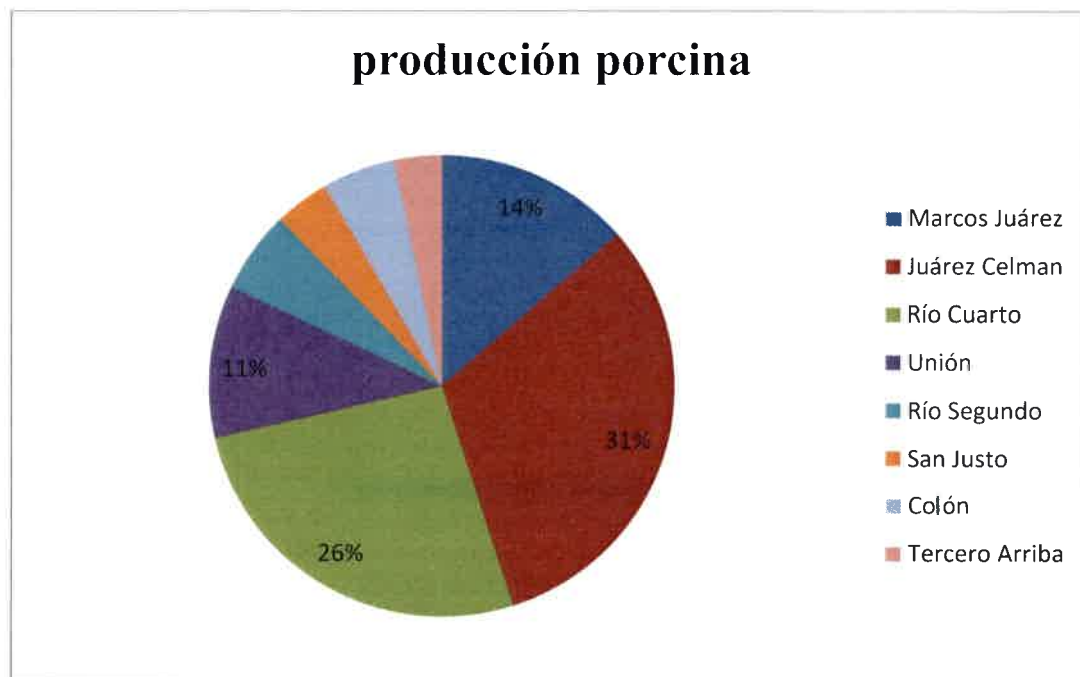


Figura N° 8: Ciudades referentes de producción porcina en Córdoba

La figura N°8 representa las localidades con mayor producción porcina de la provincia de Córdoba, los departamentos de Juárez Celman con un 31% y Río Cuarto con un 26% son los más destacados que desarrollan esta actividad. La producción porcina es una actividad que se complementa muy bien con los sistemas agrícolas ya que no compiten por la superficie y le otorgan valor agregado a los granos transformándolos en carne. Con bajos costos de infraestructura ya que reutilizan todo el material que tienen en sus granjas. Las existencias porcinas tienen fuerte presencia en los departamentos del sur- sureste de la provincia donde fundamentalmente se desarrolla la producción de maíz y es realizada en general, como actividad secundaria dentro de los establecimientos agropecuarios, principalmente de manera informal. Los principales Departamentos productores son Marcos Juárez con 100.019 cabezas, Juárez Celman con 231.225, Río Cuarto con 193.965, Unión con 78.496, Río Segundo con 42.494, San Justo con 28.211, Colón con 38.303 y Tercero Arriba con 24.999 cabezas. (SENASA, 2010)

SENASA a fines de 2015, informa que la actividad reunía a cerca de 85.000 productores de los cuales 96% tenían menos de 50 madres. Estos productores invirtieron recursos en organizar emprendimientos que le generaban ganancias suficientes para la subsistencia familiar,

con sistemas a campo con menor eficiencia productiva que los confinamientos, pero menos contaminante ambientalmente y con mayor empleo por cerda madre o kilogramo producido. Los incrementos de producción y de este tipo de productores también contribuyó a lo largo de todo el territorio nacional a la dinamización de otros sectores de las economías regionales, como industrias, comercios, servicios. La mayoría, pequeños y medianos emprendimientos que aportan a que en la mayoría de los hogares del territorio nacional incorporaran en su hábitos de consumos la carne animal más económica y saludable que la bovina. Los pequeños productores en la última década con relaciones de precio kilogramo capón-kilogramo maíz promedio anual de 8,5 lograron vivir de estos emprendimientos y realizar inversiones para incrementar escalas y eficiencias productivas.

Estos sistemas familiares, generalmente agrícola-ganaderos, incorporan el subsistema ganadero porcino junto con la producción bovina de carne, cuando la superficie o las capacidades laborales y económicas de la familia lo permiten, o como única producción ganadera, en situaciones de escasez de alguno o todos estos elementos, pero siempre como una alternativa de transformación de grano en carne, en épocas de bajos precios agrícolas. Pese a la importante desaparición de productores en las décadas de los '80 y '90, de la mano del cambio tecnológico y de las políticas nacionales aplicadas en un contexto internacional de profundización de la globalización económica, éstas políticas no lograron revertir el predominio de la agricultura familiar en la provincia de Córdoba. Según datos del CNA 2002, el 70% de la estructura productiva agropecuaria de la provincia, se corresponde con la categoría socio-económica de la Agricultura Familiar, (Becerra, V. y col 2011).

La producción porcina, hoy es un buen negocio, tiene ciclo y hay índices que prevén la estabilidad y rentabilidad a mediano plazo de la actividad, pero es una de las producciones con mayor variabilidad con periodos de alta y de baja muy importantes. En la zona hay mucho conocimiento de producción porcina, mucha investigación y tecnología de punta que vigorizan el sector, la actividad se continuó investigando en instituciones como la universidad o el INTA, también hay una cultura productiva, en casi la totalidad de establecimientos pequeños y medianos, hay o hubo producción porcina.

La historia de la cultura productiva tiene conocimientos positivos y vicios en cuanto a la producción, si esta actividad hubiera sido constante y sin variaciones en cuanto a precios, Río

Cuarto sería un referente nacional de productores de carne de cerdo. En etapas anteriores de ciclos buenos de cerdos, el consumo de carne porcina era muy bajo porque competía con la carne bovina, por lo tanto generaban dumping de precios por el escaso consumo y baja exportación.

Hasta mediados de 2015 hubo un consumo interno muy fuerte, no solo por los precios sino que hay una decisión desde el gobierno y frigoríficos de fomentarlo, en 2016 el mercado interno no alcanzó a tomar toda la producción y por lo tanto el excedente produjo un dumping en los precios, hasta que haya una mayor apertura de comercialización para la exportación.

Las condiciones actuales de comercialización que tiene Argentina no coexisten con la apertura de carnes hacia mercados internacionales. Existe potencial productivo para vender a mercados europeos, asiáticos y el norteamericano -aunque- con demandas diferentes. Cabe indagar en el comportamiento del mercado interno y precios, si van a aumentar, por la capacidad de producción, ya que la cantidad de carne será la misma por bastante tiempo. Contraria a la producción avícola que posee un rápido incremento de acuerdo a la demanda, hoy las cabezas de ganado y madres existentes son las mismas que habrá en dos años más.

Esta apertura traerá una sobredemanda, el gobierno puede regular para que no crezca el precio interno, restringiendo la salida de animales, o si llega un momento en que suben los precios, por la sinergia de demandas (exterior-interior) puede abrir el mercado para importar el producto y contener la demanda generada.

Como lo determina el Ing. Agr. Rubén Suárez Prof. de la Facultad de Agronomía y Veterinaria UNRC, el docente manifiesta que las medidas de política vigente alejan al sistema agroalimentario porcino de un desarrollo sustentable. La problemática que atraviesa el sistema agroalimentario porcino de Argentina afecta la producción con consecuencias económicas, sociales y ambientales desfavorables.

Objetivo II Describir las políticas implementadas por el estado y las organizaciones intermedias que aportan al desarrollo de los pequeños sistemas productivos agropecuarios.

El objetivo se desarrolla a partir del análisis de fuentes de datos secundarios, acompañado por información primaria recabada de las entrevistas a informantes calificados y observación. Para ello, se analizó los paradigmas de desarrollo que apremia cada institución.

6.3. Los contratistas: nuevos roles y cambio de paradigma

El desempeño del productor chacarero, sobretodo en el sector agrícola está vinculado al manejo de paquetes tecnológicos sin discernimiento previo, ni contemplación de los efectos de tal manejo. Estos paquetes cumplen con metodologías estándar general, vendidos en toda la región, cuando la región posee claras diferencias geográficas y climáticas, a su vez el control por parte de las instituciones es escaso -aunque- debería ser específico por estar en un área de transición, el productor agropecuario para simplificar y a veces para imitar toma esos paquetes tecnológicos.

En busca de una sustentabilidad solo económica se elige producciones no recomendables, ya sea por la cantidad de superficie que usa o por las reiteradas veces que lo realiza, es decir la superficie de cultivo que hace anualmente o la reiteración de ese monocultivo en ese mismo lote por tantos años. El productor es consciente que no es recomendable desde lo ambiental, pero se enfoca hacia una sustentabilidad económica que casi nunca se llega a concretar, la misma no se da porque al reiterar los cultivos hacen que los rendimientos sean poco eficientes y por otro lado la zona no está adaptada a un cultivo de soja sobre soja todos los años porque es una zona de transición y no de agricultura permanente.

Con respecto a las herramientas y maquinarias utilizadas en pequeños EAP, la mayoría maneja tecnología de descarte de grandes explotaciones, por lo general para prestar servicio como contratista a los pools de siembra. Alejandro Salomon, Coordinador del Programa Cambio Rural para el departamento Río Cuarto destaca que hay un cambio generacional: *“quienes prestan el servicio son los hijos de productores, transformados en contratistas, producto de la incapacidad para la adquisición de tierras para continuar con la cultura de trabajo familiar. La vorágine de estar a la vanguardia tecnológica y de eficiencia es exigida por los pooles de siembra, por lo que muchos contratistas deban contraer crédito para mantenerse competitivo*

en el mercado adquiriendo nuevas maquinarias, este círculo genera deudas millonarias, y muchas veces provocan la quiebra de los contratistas”.

En el conflicto del 2008¹ estaba latente esta situación, quienes más lucharon en la ruta fueron los contratistas, porque estaban muy endeudados y vieron en el rendimiento de la soja la posibilidad de pagar la deuda, posibilidad que se vio vulnerada con la 125 que limitaba el margen de ganancia. En dicho conflicto los más fastidiados fueron los contratistas, aunque no se haya visualizado.

Un entrevistado de la cooperativa COPERCHAC comenta: *“Yo conozco muchos contratistas, que si nos basáramos en las maquinarias de vanguardia que poseen -pensamos que es multimillonario- pero detrás de eso hay muchísima deuda, que vulnera su desarrollo. El costo de la maquinaria en 2015 oscila en un millón de dólares, y casi la totalidad de los contratistas ganan 250 mil dólares anuales por el trabajo realizado, 190 mil dólares se destina a la cuota, 50 mil en gasto de transporte y funcionamiento y 10 mil dólares anuales que le quedan para sobrevivir. Los mismos cobraron 250 mil dólares, pero de ellos son solo 10 mil dólares, ganaron en 2015 un poco más de 10.000 pesos al mes”.*

En este modo de producción, los pequeños productores no “encajan” en el sistema, terminan siendo obreros temporarios de un sistema capitalista, prestadores de servicio que es más barato que el obrero, obligados a reinvertir y contraer deuda. Existen productores que perdieron todo por comprar maquinarias, tuvieron que vender el campo familiar para pagar deuda, quedando en la calle. Comenta un entrevistado que: *“La Aceitera Deheza (AGD) cuando desarrolla el pool, trabaja con 60 contratistas, y al cabo de cinco años se quedó con los 12 mejores, los otros quedaron fundidos, yo conozco dos, tuvieron que vender el campo, uno ahora es empleado municipal y el otro sigue siendo contratista pero vendió toda la maquinaria de última generación y se compró una maquina modesta, y ya no contrata empleados sino que trabaja él, y le cosecha a los vecinos, la empresa los metió en un proceso de endeudamiento y después lo desposeyeron y marginaron.*

¹ El conflicto se dio por el decreto 125 que incrementaba las retenciones, se extendió durante 127 días e incluyó huelga de comercialización de granos, cortes de ruta, actos y movilizaciones multitudinarias, cacerolazos, alternados con negociaciones que no lograron acercar posiciones entre las partes, hasta que la Resolución 125 fue rechazada en el Senado de la Nación Argentina.

Los empresarios usan este sistema porque toda máquina tiene una amortización, al próximo año vale cien mil pesos menos, el contratista se descapitaliza, tienen que hacer un número mínimo de HA cuyo precio compensa eso, por ejemplo por cada 100 mil pesos de pérdida por envejecimiento, el contratista cobra 100 pesos de amortización por HA, haciendo 1.000 HA recupera los cien mil que envejeció la máquina. Pero las empresas conocen esa situación y lo aprovechan, hoy todas las cosechadoras que están en la zona, están trabajando por debajo de la mitad de las horas de amortización, los contratistas no tienen opción, tienen que aceptar esas condiciones de trabajo para pagar la maquinaria.

Un productor chacarero miembro de la cooperativa Cooperchac describe la situación: *“El empresario del pool presiona para comprar la máquina de última generación y así ser competitivo, los hace competir teniendo en cuenta, precio-tecnología, siendo que la mejora en eficiencia y eficacia de una máquina 2015 con una 2010 es de 0,0032%”*. De este modo la estructura del pequeño productor se está yendo hacia los contratistas, sin poder fijar precios por el servicio.

6.3.1 Componentes constitutivos de un SPA

Los avances actuales en materia de desarrollo sustentable a nivel mundial han dejado atrás el pensamiento de una economía con crecimiento ilimitado y exponencial como filosofía de desarrollo de un país o región. El desarrollo tiene un límite, el límite es emplazado por los servicios ecosistémicos y el espacio geográfico que dirimen un territorio.

Las cumbres mundiales de desarrollo sustentable vienen advirtiendo los efectos desastrosos que ha provocado la economía y la globalización al planeta tierra, lo advierten desde el informe Brundtland *“Nuestro futuro en común” allá por 1987, el desastre del progreso de pocos países a costas de contaminación ambiental generado por el hombre, en tres siglos de capitalismo no pudo resolver problemas como la pobreza, el acceso a la salud en la población, inserción social a través de la educación y demás cuestiones”*.

La clave del desarrollo local está en las capacidades de las comunidades locales, su espíritu emprendedor, el avance científico tecnológico y el fortalecimiento del tejido social e institucional de un territorio. El potencial intelectual argentino es un capital importante para aumentar el valor agregado de los productos en origen, incrementar significativamente la renta

exportable y provocar un aumento de puestos de trabajo de calidad en el interior del país, con un alto impacto en el desarrollo territorial inclusivo.

La diversidad en el sistema favorece el equilibrio bioambiental, atenuando la degradación de los servicios ecosistémicos, siendo explotaciones más flexibles y multifuncionales, capaces de proporcionar múltiples servicios y de hacer frente a los cambios y a la incertidumbre. La importancia de la agro-biodiversidad en los sistemas agrícolas que combinan eficientemente ganado y cultivos, evitan el consumo innecesario de insumos externos, aprovechan los procesos agro-ecológicos, minimizan el uso de las tecnologías perjudiciales y aprovechan el capital humano y social para adaptarse, innovar y resolver problemas comunes. Tener en cuenta los factores de producción, además del ambiental es absolutamente necesario para constituir un SPA. El capital económico y social de un sistema productivo determinará el éxito del crecimiento de la explotación, mientras que el capital natural o ambiental e institucional determinará la sostenibilidad del EAP.

La libertad individual legal queda supeditada a la subordinación individual formal, ésta manera de vinculación implica un estricto cumplimiento del paquete tecnológico -inspirado en la revolución verde y la biotecnológica- compatible con el tipo de producto a negociar en nichos de mercado y/o en el marco del comercio internacional.

El citado paquete conforma modalidades específicas de una relación social profundamente desigual, que coarta la participación en su definición por parte de aquellos que operan como sujetos subsumidos al poder decisor del sujeto social dominante. En este marco, las negociaciones son sólo aparentes, puesto que el escenario técnico-operacional y financiero está dominado por los sujetos sociales que organizan las actividades. Los publicitados espacios de negociación aparecen bajo el rótulo de la “concertación”, la cual suele implicar una naturalización de la imposición de los intereses de los sujetos sociales dominantes.

En la agricultura, el capital fundiario y el capital de explotación son condicionantes, y dentro de este último, el capital circulante es requerido para financiar el ciclo productivo, donde contempla todos los gastos en insumos, ya que los sistemas agrícolas tienen un elevado componente de capital circulante y no precisa demasiadas instalaciones, pero si gastos en fertilizantes, semillas, agroquímicos, entre otros. En un sistema ganadero se necesita más

instalaciones e infraestructura, alambrado, vaguada, molinos, tanques, galpones, corrales, y además el desarrollo de una buena gestión.

La gestión como componente del capital social es fundamental, estimula la reserva de capital económico, que se necesitara para el desempeño del campo, en otras palabras, determina las decisiones trascendentales, el tipo de explotación y la inversión. Como lo expresa un miembro de la cooperativa Cooperchac: *“un productor puede estar limitado en el ambiente, pero si tiene buena gestión el sistema funciona y la administración del campo, la toma de decisión es la diferencia entre un campo eficiente y otro, aunque éstos sean linderos”*.

La cultura de trabajo del productor chacarero mantiene la particularidad de la explotación agropecuaria a pequeña escala local, concentrándose en aspectos puntuales de su explotación agropecuaria sin considerar las macro estructuras del SPA, diferenciándolo de un gran productor. Entre las particularidades del modo de producción se destaca la diversidad en su sistema, haciendo una explotación agropecuaria exitosa en términos de sustentabilidad. Socialmente cooperan con otros pequeños productores para mejorar la infraestructura del lugar, también lo hacen en la gestión y la construcción de caminos, alumbrado público, policía rural entre otras contribuyendo al desarrollo local del pueblo en el que habita.

Los proveedores juegan un papel importante en la provisión de insumos, tanto la ganadería como la agricultura, casi todas las explotaciones son dependientes en menor o mayor medida de los insumos, por lo tanto el sector comercial que provea de esos insumos captura gran parte de la riqueza que generan las explotaciones agropecuarias. La comercialización de granos, es otro eslabón del circuito productivo, mientras el acopio sea local generará mayor trabajo en los pueblos cercanos a la explotación. El transporte es indispensable, casi la totalidad de granos llegan al puerto en camión, salvo la aceitera General Deheza que posee la concesión del tren.

Las instituciones cercanas al agro también juegan un rol significativo, instituciones como el INTA, con asesoramiento, investigación y extensión, las asociaciones de productores o la Universidad de Río Cuarto, son necesarias para el desarrollo y la innovación en las técnicas de manejo de los productores.

El componente impositivo-financiero es sumamente importante a la hora de producir, no todos tienen las mismas oportunidades de crédito, el escaso crédito a pequeños productores dificulta la producción, la mayoría de los créditos están focalizados para grandes explotaciones agropecuarias, obteniendo mejores tasas de interés y periodos de gracia. Mientras que los productores chacareros no logran ingresar al sistema crediticio en las mismas condiciones, porque no poseen las garantías necesarias. Antes existía un sistema de crédito que prendaba el producto, una vaca de cría por ejemplo, pero a partir de los noventa se quitó el producto como elemento de prenda, hoy son prendables bienes de última generación (maquinarias) que por lo general el pequeño productor no lo posee.

6.3.2 Valor agregado y procesos de innovación

Los pequeños sistemas productivos de Río Cuarto generan valor agregado, resultante de las distintas combinaciones dentro de cada establecimiento y de las explotaciones agropecuarias, como la elaboración de productos chacinados, quesos, *feed lot* entre otros, aunque debería generar mayor agregado de valor, impulsado por avance exponencial del sector tecnológico. Sin embargo, esa posibilidad se ve reducida debido a la escasa inversión en técnicas e innovación para adaptarla al establecimiento agropecuario, los bajos incentivos reducen esta posibilidad.

Los pequeños productores no tienen interés de inversión en los procesos investigación y desarrollo para agregado de valor, su objetivo está centrado en la producción de materia prima solamente, con todo lo que ello implica. Los profesionales que trabajan en el sector tampoco poseen interés para generar valor agregado en los productos, todo esto sumado a la falta de políticas de apoyo institucional que no proporcionan las condiciones necesarias para generar los procesos de agregado de valor. Continuando con el análisis del agregado de valor observamos que en la cadena de exportación de la materia prima soja (que como analizamos anteriormente es el mayor producto generado en la zona), la mayoría de las exportaciones no son de grano sino de aceites, por lo tanto se le imprime al producto cierto valor agregado, generado al final del proceso, por parte del sector industrial. Sin embargo, esa riqueza obtenida es derramada en otros territorios ajenos a los pueblos donde se originó la materia prima. Si se analiza el territorio en su total extensión, se puede inferir que Argentina agrega valor en los mercados internacionales (siguiendo el componente soja), pero dentro de las economías regionales, donde se produce la

soja, no existe ningún tipo de valor agregado porque la escala productiva es mínima, aunque agregar valor seguramente le traerá beneficios.

La economía social es un instrumento adecuado para desarrollar cadenas de agregado de valor local, algunas cooperativas están trabajando en formar futuros productores emprendedores, que se interesen en agregar valor, intentar revalorizar el rol del pequeño productor en las nuevas generaciones. Muchas cooperativas apuntan a convertir el esquema conceptual referencial operativo (E.C.R.O.) de la descendencia, para viabilizar y movilizar los procesos de agregado de valor, respaldando lo local, con mayor gerenciamiento y mano de obra familiar.

A su vez el INTA desarrolla programas como el prohuerta y cambio rural I y II, con el propósito de incentivar el agregado de valor en origen -a pequeña escala- en la experiencia de los grupos cambio rural I, productores de cerdo dieron un paso adelante en la cadena productiva, ya que lo elaboran, distribuyen y venden, acortando la cadena y generando más trabajo local. Ésta redistribución de la riqueza también influye en la baja de costos para los consumidores, así también algunos productores consideran el *feed-lot* como una herramienta de agregado de valor, al transformar maíz en carne de ave o porcina. En la localidad de Sampacho se está trabajando con alimento balanceado, u otras alternativas generadas en grupos de productores, que también aportaron parte de su producción para transformarla en bio-diesel. La asociatividad es importante para dinamizar este esquema, sumado a la educación y asesoramiento para fortalecer la iniciativa, donde la economía social cumplirá un rol fundamental.

En cuanto a los procesos de innovación introducidos, el componente etario es una variable gravitante, donde a mayor edad hay más resistencia a las innovaciones. Los avances son provenientes del exterior y los productores lo van adaptando a su campo -sobre todo los pequeños productores- que adquieren cierta dependencia de instituciones o de empresas dedicadas al sector para incorporar los procesos de innovación. El rumbo que ha tomado agricultura está orientado a variedades transgénicas, vendiendo al productor el paquete tecnológico sin tener en cuenta sus capacidades productivas, adaptando el establecimiento al modelo cuando debería ser lo contrario.

Se incorpora tecnología moderna por la aparición publicitaria, tratando de imitar la metodología y técnicas de las grandes explotaciones -sin embargo lo incorporan a medias por la diferencia en la capacidad de capital entre una EAP y otra- es decir que existe un sincretismo de tecnología, el chacarero va incorporando tardíamente las técnicas que ve del vecino, pero tampoco las incorpora todas, sólo algunas partes. Podrá haber tecnología beneficiosa particular para los productores familiares, pero como ésta no se publicita y ni se estimula, no se incorpora.

En las innovaciones sociales está el valor agregado, los productores toman modos de trabajo que observan del empresario y lo modifican para adaptarlo a su campo, generando un nuevo modo de trabajo que no es ni lo moderno ni lo de ellos, pero les da resultados. En los campos se ve la cantidad de injertos de máquinas modificadas, y con un uso distinto al cual la compraron.

Las cooperativas agrícolas representan dentro de lo que es el volumen de país un porcentaje muy bajo, el movimiento cooperativo COTAGRO generó un aporte en valor agregado e innovación, adquiriendo un 7% del ferrocarril “Nuevo Central Argentino” y aportando para la planta de bioetanol de Villa María con maíz de Río Cuarto para abaratar fletes y generar valor agregado en bioetanol, (el producto comenzó con un acuerdo de venta al estado que es quien lo compra, pero se fue depreciando año tras año) lo que se invirtió en su momento como una planta de valor agregado de última generación fue cayendo en rentabilidad.

Por la coyuntura las plantas de soja son deficitarias, y esta asociación de productores que ha invertido grandes cantidades de divisas para tener su planta de bioetanol, está envuelta en problemas económicos. Un productor chacarero menciona que en 2015, el costo para llevar un camión desde Río Cuarto a Rosario es de 12 mil pesos en flete, donde la comercialización de la camionada de maíz es de 25 mil pesos, produciendo una utilidad insuficiente para seguir invirtiendo.

En cambio el INTA está enfocado en los sistemas semintensivos, con tendencia a intensivos, incorporando tecnología española, para armar una planta de criadero de cerdos, donde el productor en vez de tener su criadero de cerdos, invierte en el fideicomiso que le proporciona mayor seguridad e idoneidad en los técnicos. Estos criaderos presentan todas las normas exigidas por bromatología, es literalmente una fábrica de carne, donde todo está

computarizado. Cada módulo posee un chip para sistematizar la productividad, y en función de ello se dispone la ración exacta que tiene que comer para su producción.

Lo mismo ocurre en producción lechera, todo está ajustado, los productores se están dirigiendo a producciones más intensivas. La universidad está trabajando muy bien y aportando al desarrollo de la sanidad en confinamiento, que está vedado por normas de seguridad y de sanidad referenciada a enfermedades. Estos procesos innovadores, generan un patrón de tercerización de las explotaciones agropecuarias, dado por la mayor eficiencia de la producción, mayor seguridad para proteger sus inversiones de posibles hurtos en los campos, todo esto genera una asentada despoblación y dispersión demográfica regional, observando pueblos con tasa demográfica negativa.

6.3.3 Economía Social, impulsor del desarrollo

Desde el comienzo del neoliberalismo, hubo una abstracción absoluta, el pensamiento se fundó desde la concepción estrecha y racionalidad individual, que enmarca las condiciones económicas y sociales de las orientaciones racionales y las estructuras económicas y sociales que condicionan su aplicación. Esto coincide con la percepción de que la sociedad global enfrenta, el agotamiento de un estilo de desarrollo, insostenible en el largo plazo, que se ha caracterizado por ser nocivo para los sistemas naturales, desiguales e inequitativo para las personas, y que es el resultado de importantes insuficiencias estructurales en las estrategias de crecimiento adoptadas. Por ello es apremiante sostener la afirmación de que la ES incide en los procesos de desarrollo local, los promueve y fortalece, los vuelve menos vulnerables a decisiones macroeconómicas. Es a través de las cadenas de capital social que vinculan un territorio, donde se promueve la confianza y la cooperación de los pequeños productores agropecuarios. Las condiciones que dominan el mercado nacional benefician a las empresas grandes, nacionales y extranjeras, por su predominio en la asignación de recursos, uso de tecnología e inversión; en cambio, las unidades económicas de pequeña escala, principalmente rurales, tienen fuertes limitaciones para compartir dichos beneficios, sin embargo estas pequeñas unidades dinamizan el entramado productivo local. Mientras que el neoliberalismo tiende como un todo a favorecer la separación de la economía de las realidades sociales y por tanto de la construcción social.

La globalización de los mercados financieros, cuando se unen con el progreso de la tecnología de la información, asegura una movilidad sin precedentes del capital. Da a los inversores preocupados por la rentabilidad a corto plazo de sus inversiones la posibilidad de comparar permanentemente la rentabilidad. Sujetas a este desafío permanente, las corporaciones mismas tienen que ajustarse cada vez más rápidamente a las exigencias de los mercados, que para no perder la confianza del mercado, son cada vez más capaces de imponer su voluntad a los gerentes, usando comités financieros para establecer las reglas bajo las cuales los gerentes operan y para conformar sus políticas de reclutamiento, empleo y salarios.

Concebir una visión integral de políticas y acciones, permite reconocer la heterogeneidad y la diversidad económica en el país, como la capacidad de analizar la ventaja competitiva de un producto específico, en el marco estratégico de cadena agroproductiva, con una visión de mercado y articulación empresarial de todos los actores productivos (productores primarios, transformadores y comercializadores) y consolidar su participación conjunta en el mercado con eficiencia, estimulando la incorporación de mayor valor agregado a la producción, el uso racional de los recursos y la generación y distribución de riqueza con equidad.

La producción agropecuaria nacional, implica hacer foco en las cadenas productivas, y en las redes que se puedan construir entre productor-estado, que actualmente existen, pero serias limitaciones institucionales, administrativas, operativas y de gestión. También es necesario un ordenamiento territorial, con planificación de largo plazo y el compromiso de los actores (públicos y privados) de trabajar de manera conjunta y compartida, estableciendo sus derechos y obligaciones para la articulación de cada uno de los eslabones de la cadena agroproductiva.

Por estos motivos, se ha hecho evidente la necesidad de transitar hacia un nuevo estilo de desarrollo, y por ende a una nueva conceptualización del mismo, definido por su sustentabilidad tanto desde la dimensión ecológica y ambiental como desde las perspectivas social, económica y política. En esta dirección, en la propuesta de transformación productiva con equidad.

En este sentido, es importante crear sinergias para elevar y mejorar la competitividad de cadenas productivas priorizadas para diferentes sectores de la economía, entre los cuales está el sector agropecuario, cuyas cadenas se encuentran en diferentes etapas de formulación,

negociación y ejecución, procurando mejorar la articulación de los actores que conforman las cadenas y de éstas entre sí.

La Cooperativa Agropecuaria de chacareros Ltda. "COOPERCHAC" es un ejemplo claro y un canal de comercialización que poseen los pequeños productores que es, la misma lleva 14 años de experiencia en comercialización de carnes vacunas, porcinas, avícolas, ovinas y chacinados frescos y secos, conformada por 11 productores agropecuarios familiares de actividad mixta del centro sur de la provincia de Córdoba, organizados para emprender el procesamiento y comercialización directa de productos a los consumidores.

Respecto a las relaciones sociales y comunitarias, la participación y cooperación está presente por ejemplo en los consorcios camineros, donde arreglan las alcantarillas y vías de acceso al campo, se prestan tractores, aportan con dinero a la patrulla rural y otras cuestiones comunitarias, cuando vehículos de servicios públicos se rompe, quien la arregla son los productores o la cooperativa agrícola. Por otro lado, gran parte del fenómeno que se enfrenta ahora está muy vinculado al movimiento cooperativo, orientado a mantener la producción familiar rural.

En el esquema referencial operativo local, donde interactúan las instituciones, genera valores y prácticas que van determinando el desempeño de la sociedad de Río Cuarto y ubica a sus miembros en la división social del trabajo global, organizando la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios a fin de realizar el metabolismo socio-natural (intercambio de energía entre los hombres en sociedad y el resto de la naturaleza) de modo de satisfacer de la mejor manera posible (reproducción ampliada de la vida en cada momento histórico) las necesidades y deseos legítimos de todos los miembros de esa sociedad.

En los últimos dos años, hubo dos convenciones nacionales de cooperativas donde trataron temas preocupantes del movimiento cooperativo, sus alcances y limitantes, se hizo hincapié en la capacitación de juventudes agrarias, para fortalecer el espíritu cooperativo. La asociación de cooperativas argentinas fomenta la educación popular a través de la escuela de cooperativa móvil, donde participan varias unidades en todo el territorio brindando capacitación a jóvenes productores.

Casi todas las cooperativas tienen su juventud agraria cooperativistas, también se impulsa la inserción con el consejo central de juventudes de todo el país que nuclea jóvenes de casi 85 cooperativas que se juntan permanentemente con visitas a países vecinos, Uruguay Paraguay y Brasil para vivenciar el desenvolvimiento de los movimientos cooperativos importantes, sobre todo en Brasil donde existen grandes avances en la materia, el rol de la cooperativa es fundamental a la hora de apoyar el desarrollo de los productores.

Es importante fomentar este tipo de iniciativas, para poder desarrollar no solo el sector sino el territorio, actualmente el volumen de cooperativas no alcanza para desarrollar al pequeño productor, aunque es una herramienta de la economía social utilizada por muchos pequeños productores para autofinanciarse, desempeñando un papel importante en la vida de los chacareros. Las cooperativas locales toman crédito bancario y se los transfiere para el desarrollo de la explotación con tasas de interés baja, ayudando a la compra de insumos, y facilitando el crédito ya que el productor por sus propios medios no tiene acceso a un crédito bancario por falta de confianza del banco hacia el chacarero. La intermediación de las cooperativas, contribuye al esquema de economía social generando desarrollo de las explotaciones agropecuarias en forma directa, movilizandando la economía local y participando en los procesos de desarrollo local.

6.4 Efectos negativos de las políticas implementadas sobre el Desarrollo Local

El elevado número de arrendamiento de tierras manejadas por grandes grupos económicos que, por el papel determinante del capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio, asume el control de la producción agropecuaria en la región. El alquiler de grandes extensiones de tierra, y la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos, deterioran el funcionamiento previo de la localidad e instauran un nuevo orden económico y social.

Este nuevo orden avanza sobre la espacialidad del poder, esta dimensión fue relegada de los análisis económicos referidos a fenómenos de dominación y destaca la escasez de reflexiones sobre su naturaleza y expresiones. Por poder se entiende tanto a la capacidad de actuar como a

la de lograr que otro actúe, en esta última acepción, el poder se manifiesta en las relaciones, mediante asimetrías. En esas asimetrías donde el pequeño productor agropecuario fue perdiendo poder y dinamismo en toda su estructura, una desaceleración de la ganadería como principal actividad agropecuaria que absorbía considerable mano de obra local sustituida por técnicas de confinamiento realizadas en la actualidad.

La dificultad de abordar fenómenos de poder a causa de su multiplicidad de formas para llegar a idénticos resultados, las sociedades reproducen tipos diversos de relación, lo cual explicaría las variadas dimensiones y complejidades de la organización espacial. El avance de la frontera agrícola, va segmentando el espacio, y la importación de mano de obra de otras localidades fue deteriorando el tejido social producto de migraciones donde el hombre rural va desapareciendo para transformándose en un hombre urbano. En ese sentido también se ve afectada la cultura de trabajo, donde sociológicamente queda disuelta la reproducción simple de la existencia humana, o como Marx lo denominó primera sección de la producción social al conjunto de sectores en los cuales se producen materias primas, es decir, los medios de producción. Los escasos empleos que genera el sector agropecuario tienen alto grado de informalidad y baja valoración. Por ende, la precariedad laboral no favorece las condiciones de movilidad social ascendente de los pobladores, tendiendo a incrementar los niveles de pobreza.

Desde escuelas anglófonas también se realizaron aportes sobre la espacialidad del poder. Por un lado, en Inglaterra Massey (1994) ha desarrollado la tesis de la geometría del poder. Con esta definición, la autora enfatiza en la diferencial capacidad de las personas y grupos para controlar aspectos de su existencia (la calidad de vida, la movilidad y hasta las razones de sus migraciones). Estas situaciones generan múltiples espacios posibles, resultantes de relaciones asimétricas, de geometrías de poder temporalmente variables.

El modus operandi de los pools existentes, evidencia la existencia del uso del poder Sánchez (1979), entiende por poder a la capacidad de apropiación y/o gestión -lo que denomina doble faceta no excluyente-del excedente por parte de un grupo restringido de la comunidad. Interactuando con el capital financiero, en el sentido de que cada socio del pool coopera en cierto grado para conformar la estructura productiva, (algunos aportan la maquinaria, otros los insumos, otros el capital para arrendamiento, y otro ofrece asesoramiento y mano de obra) esa

cooperación “lesiona o modifica” el entramado local, su cultura de trabajo, la demografía, reconfigurando a productores y familiares.

En tal sentido, Claval (1988) emplea la distinción weberiana entre poder coercitivo - surgida del uso de la fuerza legítima- emanada de la delegación de atribuciones sociales al estado para identificar sus implicancias en el espacio y destacar la relevancia de éste en el mantenimiento de estructuras jerárquicas. Esto se observa en Río Cuarto donde las presiones de las grandes explotaciones agropecuarias fueron dirigidas a las instituciones públicas por un lado, para flexibilizar los controles y a los pequeños productores por otro, a quienes les redituaba más alquilar la tierra y rentar sus las maquinarias y fuerza de trabajo, obteniendo doble ingreso, por los alquileres y por la mano de obra.

La presión existe en toda la estructura productiva, y es de lar magnitud, que muchos productores se incorporaron como contratistas (por tener el campo alquilado), sin pensar en el rendimiento de la cosecha. Ocurrió eso durante un período considerable pero gradualmente las empresas fueron exigiendo mayor tecnología y eficiencia en las máquinas, (cosechadoras de mayor tamaño, pulverizadoras que hagan mayor superficie en poco tiempo, sembradoras de mayor tamaño etc.) requiriendo que los productores optimicen sus herramientas y maquinarias para continuar en el mercado agropecuario, generando en la mayoría de los casos deudas millonarias por parte de pequeños productores.

Actualmente, por la incidencia de los pools de siembra sobre los pueblos productivos, hay menos personal empleado por el campo que cuando las explotaciones estaban en manos de pequeños productores locales. Marcando una reconfiguración demográfica de la región. Los pequeños productores tienden a migrar hacia centros urbanos en busca de trabajo y servicios que no se prestan en las sus localidades. La concentración en ciudades como Río Cuarto genera un verdadero colapso, tanto en la prestación de servicios esenciales como la salud y educación, como también en el tendido de redes cloacales, gas y agua.

Estas secuencias de las transformaciones acaecidas en el desarrollo del capitalismo a nivel local en el que los cambios en el mundo del trabajo resultan fundamentales, se agregan tendencias propias de la evolución histórica de las sociedades contemporáneas: prolongación de la esperanza de vida, incremento acelerado de las exigencias educacionales para adaptarse a las

innovaciones tecnológicas y una baja de la tasa de crecimiento vegetativo de la población con un consecuente envejecimiento -observable en diversos territorios rurales-. Todos estos elementos resultan de significativo interés a la hora de aprehender el conjunto de situaciones sociales y económicas que dotan de significado a la cuestión regional.

Evidenciar que estas nuevas dimensiones en que se expresan las relaciones sociales y técnicas de producción genera una permanente reconfiguración del régimen de acumulación vigente. De este modo, a los fenómenos descritos en la precarización de los vínculos entre capital y trabajo -a favor del primero- se agregan y/o consolidan figuras novedosas en tales relaciones compatibles con el escenario emergente en la etapa contemporánea.

En consonancia con las exigencias planteadas en los mercados de consumo de creciente sofisticación y capacidad adquisitiva se establecen diversas figuras de “agricultura de contrato” ya sea a partir de normas formales o a través de acuerdos informales. Esta modalidad de agricultura posibilitaría un modo de intervención capitalista tendiente a reproducir la acumulación, que como lo señala Whatmore (1987) capitalismo centrado en la auto-explotación de los productores primarios y en el control indirecto de la tierra por parte de las empresas.

Esta reconfiguración del entramado económico local, genera un obstáculo para el desarrollo, como fue descrito en capítulos anteriores. La compleja red económica que dinamiza los pueblos también se ven afectadas por la incidencia de los pools de siembra, esta reconfiguración afecta las microeconomías locales, como reflexiona Claudio Demo, profesor de la UNRC: *“no sólo se queda sin trabajo el empleado rural sino el almacenero, el que expende combustible, el acopiador del pueblo, el transportista entre otros. Se va muriendo el pueblo, el grano pasa directo a puerto, antes se vendía a un acopiador, que era un vecino del pueblo, que contratava un camión para transportar los granos, hoy hasta el camionero no es del pueblo, sino uno que manda la empresa, todo va en desmedro del desarrollo local”*. Este es un ejemplo claro de malformación de desarrollo, donde no se estima el impacto producido por producciones a gran escala y con el menor costo posible, esta lógica no genera redistribución de la riqueza en las localidades explotadas, dueñas del recurso natural, explotan el recurso, pero no consumen ningún insumo del pueblo.

Otro ejemplo para destacar es la experiencia de Alpa Corral con los productores avícolas, donde su producto “pollos de campo”, posee mejor imagen positiva y calidad en el mercado local que los producidos industrialmente, sumado a los beneficios obtenidos por que no existe costes en flete, ni intermediarios, sin embargo el mercado está dominado por productores externos al pueblo, con un producto de menor calidad de tipo industrial (provenientes de otra provincia) encarecido por flete, y con transferencia de capital a otras regiones a través de los proveedores, cuando genera mayores beneficios si ese capital quedase en el pueblo. Alpa Corral es prospero por el turismo, pero ¿cuánto capital se fuga con proveedores de otra región? el planteo fue con un pueblo turístico, infiramos el desarrollo con pueblos sin actividad turística como Coronel Moldes o San Basilio.

Los propietarios de grandes EAP que poseen más de 50 mil HA no derraman las ganancias en el pueblo, la riqueza generada es invertida por lo general en departamentos en BsAs o el exterior, este tipo de estructura agropecuaria no genera desarrollo local existe otro ejemplo que puede describir exactamente el concepto que estamos desarrollando, y es el proceso de desarrollo de dos pueblos Alejandro y Reducción. Que a palabras de los entrevistados, Reducción fue una villa miseria, sin la ciudad a la par. Que significaba eso, que nueve productores rodeaban el pueblo con 30 mil hectáreas, y con siete u ocho colonos pequeños, la riqueza generada por esos grandes productores no se derramó en el pueblo por lo que nunca tuvo un desarrollo. En cambio Alejandro tenía una colonia con cien pequeños productores, y es una ciudad pujante, con vida, con comercio, con todo, (esta ciudad tiene 100 años y reducción 300) dos pueblos con vidas completamente distintas, dados por una ruralidad distinta. La evidencia muestra que en pueblos donde hay una concentración de pequeños productores hay más actividad comercial, infraestructura e instituciones y por ende más desarrollo.

Otro ejemplo que describe este aspecto lo desarrollamos a continuación con el relato de un productor chacarero miembro de la cooperativa Cooperchac: *“Te comento las dos experiencias de mis vecinos, uno tiene 1700 ha y otro tiene unas 250 HA aproximadamente, hará unos 10 años atrás hubo una muy buena cosecha. El vecino de las 250 HA, aprovecho para poner la luz eléctrica, mejorar la tranquera y cambiar la camioneta. El otro ni siquiera cerro la tranquera del campo, esto ocurre porque no tiene arraigo en el pueblo, no tiene casa,*

no tiene galpón, no tiene aguada, no tiene nada; si necesitan agua la van a buscar a mi casa, y tiene 1.700 hectáreas.

Ahí se determina los dos impactos generados en el pueblo, el del pequeño productor que derramo en el lugar para mejorar su establecimiento y el del gran productor, que las grandes EAP es un negocio, socialmente no tienen en cuenta el progreso común, ni el desarrollo local, tampoco el medio ambiente, ni siquiera mejoran su campo. Aunque estén cosechando 1.700 ha, que representan la movilidad de 170 camiones que para trasladar el grano, con graves deterioros en los caminos rurales, el productor comentó: *yo y mi vecino habíamos arreglado todo el camino y este productor pasó sus 100 camiones, hizo un desastre, ya no se puede pasar, destruyeron el camino y nos perjudicó a todos. Mi vecino el de 250 HA dice, estos van a esperar y meter el grano en bolsa y una vez que nosotros arreglemos el camino de nuevo, sacan la bolsa y los meten en los 70 camiones que les faltan. No aportan en nada, solo pagan el impuesto a la tierra, que se concentra en Córdoba y se redistribuye en los consorcios.*

“El que más tiene menos aporta al desarrollo, esas cosas no se entiende, tiene 1700 HA de campo y va a buscar agua a mi casa, que tengo una parcela de 120 ha alquilada, porque no invierte en un galpón una casa y un cuidador. Tiene otra estancia en otro pueblo y el encargado de la otra estancia viene a esta para cuidarla, no contrata nada del pueblo, ni siquiera los contratistas son del pueblo, hasta hace dos o tres años eran de Montecristo y el que cosechaba era de Arrecife Buenos Aires. Pero se pueden esperar efectos muy diferentes de un mercado salvaje que, con el pretexto de la competitividad, prospera explotando a ultranza al hombre, al ambiente y a las instituciones. Este tipo de mercado, éticamente inaceptable, sólo puede tener consecuencias desastrosas, por lo menos a largo plazo. Tiende a homologar, generalmente en sentido materialista, las culturas y las tradiciones vivas de los pueblos; erradica los valores éticos y culturales fundamentales y comunes; amenaza con crear un gran vacío de valores humanos, «un vacío antropológico », sin tener en cuenta que compromete de manera muy peligrosa el equilibrio ecológico. Así pues, ¿cómo no temer una explosión de comportamientos desviados y violentos, que generarían fuertes tensiones en el cuerpo social? La libertad misma se vería amenazada, e incluso el mercado que hubiera aprovechado la ausencia de trabas. Así pues, la realidad de la «globalización», considerada de una manera equilibrada tanto en sus

potencialidades positivas como en sus aspectos preocupantes, invita a no dilatar una armonización entre las «exigencias de la economía» y las exigencias de la ética.

Es necesario reconocer que la regulación ética y jurídica del mercado es objetivamente más difícil. En efecto, para lograrla eficazmente ya no bastan las iniciativas políticas internas; son necesarias instituciones donde «estén igualmente representados los intereses de toda el sistema territorial, teniendo en cuenta las dimensiones de la sustentabilidad Ambiente-Economía-Sociedad-Institución. Es urgente que, se afiance una cultura de las «reglas», que no se limite a la promoción del simple funcionamiento comercial, sino que, gracias a instrumentos jurídicos seguros, se preocupe por la defensa de los derechos para el bien común. Cuanto más «global» es el mercado, tanto más debe equilibrarse mediante una cultura «global» de la solidaridad. Esta referencia a los valores está cada vez más amenazada por el resurgimiento de egoísmos por parte de sectores sociales, y también, en un nivel más profundo, por un relativismo ético y cultural bastante difundido, que pone en peligro la percepción del sentido mismo del hombre.

OBJETIVO III Descubrir aspectos de la Economía Social, que contribuyen al desarrollo de estos sectores. Se alcanza el objetivo a partir de los resultados obtenidos de las entrevistas y los cuestionarios a informantes calificados y a productores, teniendo en cuenta los aspectos trabajados en el marco teórico.

6.5 Los modos de producción del sistema agropecuario en Río Cuarto

En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza y su entorno, sino que intervienen también unos sobre otros, modificando y construyendo la estructura social del entramado productivo. Todos los años se erosionan, en el planeta, más de 200.000 km² de tierras. Al ritmo actual de degradación, 2,5 millones de km² de tierras cultivables podrían tornarse improductivas de aquí al 2050. La erosión provocada por el agua es el principal factor de deterioro y afecta a unos 11 millones de km², la erosión causada por el viento afecta 5,5 millones de km².

En sus escritos K. Marx, describía que el desarrollo de toda sociedad es consecuencia de la continua interacción productiva entre hombres y naturaleza. La «producción y reproducción de la vida» es una exigencia dictada por las necesidades biológicas y por la creación de nuevas necesidades y capacidades. De este modo, la actividad productiva está en la raíz de la sociedad, tanto en sentido histórico como analítico. La producción «es el primer hecho histórico»; y la producción de la vida material es una condición fundamental de toda historia, para asegurar la vida de los hombres. Todo individuo, con sus acciones cotidianas, vuelve a crear y reproduce la sociedad en cada momento: de aquí proviene lo estable en la organización social, el origen de una modificación interminable.

Considerando lo expuesto por K. Marx, respecto a los modos de producción de los sistemas productivos, y las características del sector agropecuario, se extiende el análisis de las fuerzas productivas de un pequeño productor agropecuario ríocuartense, que está determinado por la fuerza de trabajo humano, los medios de producción (herramientas, tecnologías y tierra) y condiciones económicas; sumado a sus relaciones de producción, sociales, técnicas de poder y control de recursos. La concepción de que cualquier tipo de sistema productivo trae consigo un determinado conjunto de relaciones entre los individuos que participan en el proceso de producción determinando el carácter social que la producción presenta.

La recreación del hombre por medio de la producción entraña un proceso de desarrollo social. Los seres humanos nunca producen simplemente como individuos, sino que siempre lo hacen como miembros de una sociedad. Por tanto, no hay sociedad que no se funde en un determinado conjunto de relaciones de producción. En ese sentido, el chacarero de la zona es un constructo histórico de las relaciones políticas en un momento concreto del desarrollo de la sociedad, producto del arribo de inmigrantes europeos. Parcialmente productores directos (con mano de obra familiar) y parcialmente contratistas de mano de obra asalariada.

La historia fue marcando la división del trabajo en la región, que implica también la división del trabajo en el seno de la familia del productor, y al mismo tiempo, el reparto del trabajo y sus productos, una distribución verdaderamente desigual en cantidad como en calidad. Las tierras de un productor chacarero rondan las 200 HA, que son insuficientes para la

reproducción del capital y el crecimiento de la explotación, haciéndolos los más vulnerables en períodos de crisis.

El pequeño productor ríoquartense no es funcional completamente dentro del modelo de producción capitalista, por las estrategias y capacidad productiva que implementa. Tampoco lo hace en el enfoque del modo de producción campesina, sino que comparte ciertos valores de ambos modelos. Las decisiones de la producción están dadas por relaciones de producción “pre capitalista”, con mayor consideración de los servicios ecosistémicos, arraigo a las costumbres y subcultura de la región, y las condiciones económicas. Las decisiones económicas no se estructuran en la lógica capitalista, donde se prioriza de la rentabilidad, aunque siempre afectado por el mercado, y con una relación de dependencia, pero con resistencia al mismo, sin esta cuestión social particular de los pequeños productores chacareros no se podría entender porque continúan los tambos.

Este tipo de productores son marginales en el sentido de que provienen de un conjunto de relaciones de producción que está desapareciendo, tendrían que haber cerrado todos y producir soja. Sin embargo, hay productores que siguen teniendo tambo por una cuestión cultural, histórica y de afecto con la actividad. Algunos tamberos terminaron arrendando los campos porque realmente le ofrecieron grandes sumas de dinero, fueron expulsados por el capital, aunque un 30% de productores siguen estando, a pesar de que alquilarlo le hubiera significado el doble de ingreso de lo que genera actualmente, se evidencia de este modo que algunos resisten a la lógica capitalista.

Las relaciones sociales generadas en cualquier sistema capitalista contribuyen en la producción, y en los productores chacareros de Río Cuarto se manifiesta particularmente en épocas de crisis. Comenta un entrevistado que: *“en períodos duros, los productores enfatizan las relaciones de producción para sobrevivir, se solidarizan y organizan para mantener cada explotación productiva, cooperando con otros productores en el entorno local, hacen compras en conjuntos para abaratar costos, promueven las relaciones de intercambio, vendiendo o prestándose las semillas, (aunque todavía pasa, pero más atenuada) ese tipo de relación es bastante típico de los pequeños productores chacareros, mientras que, un gran productor al trabajar a otra escala, tiene mayor capacidad y oportunidad financiera”*. Una identidad social

y política que expresa una alianza de las capas más pobres de la burguesía agraria, la pequeña burguesía constituida por inmigrantes llegados de Italia, España y Francia mayoritariamente a principios del siglo XX, fueron dejando huellas que con el tiempo terminaron construyendo la identidad regional.

En ese sentido, podemos exponer la existencia de la reciprocidad en los pequeños productores de Río Cuarto, exteriorizándose en épocas de crisis, como un componente que se encuentra en la ES y en el origen de los valores humanos fundamentales, que implica el preservar al par. Tener consideración por las condiciones de existencia, cosas prácticas, finitas, limitadas mantienen las estructuras de reciprocidad. En periodos de estabilidad económica el vínculo se pierde, debido a que muchos regresan a la ciudad. Pero si hubiese otra crisis agropecuaria vuelven a generar esos vínculos, para hacer frente a las dificultades. Estos modos de relacionarse, describe un marcado relativismo cultural que viene de las colonias europeas arraigadas en Río Cuarto a principios del siglo XX.

La escasa relación de poder que construye un pequeño productor con su entorno, impide fortalecer las interacciones del grupo social, e impulsarlo hacia procesos de desarrollo local, esta visión de antropología política evidencia un atenuado ejercicio de poder del sector, salvaguardo el conflicto agropecuario del año 2008 donde hubo más participación con la unificación de la mesa de enlace y paros agropecuarios.

El episodio del 2008 desestabilizó al gobierno, que no supo manejar la política y eligieron la coerción, amplificando un problema, que reconfiguro el escenario político nacional. Las retenciones se impulsaron en un contexto desfavorable para el sector, la idea de fluctuación de la retención según los entrevistados era buena, (Sarmiento, Demo y Marcelino) profesores e ingenieros agrónomos de la UNRC) las retenciones aumentaban cuando el precio de la soja era alto y disminuía cuando era bajo. El error estratégico fue no tener en cuenta la coyuntura, lanzando la política cuando el precio de la soja era demasiado alto, la retención llegaba a un 44%. También hubo una cuestión social, donde se canalizaron muchos problemas de otros sectores sociales.

Con respecto a las fuerzas productivas, otras de las variables importantes trabajadas por Marx, analizaremos la fuerza de trabajo humano, que es un componente. El pequeño productor

integra a la familia en la explotación agropecuaria, y en algunos casos contrata mano de obra asalariada (en algunas épocas sobre todo). Existe mucha fuerza de trabajo desocupada en los pueblos, debido al avance de la frontera agrícola y la escasa ganadería bovina que se realiza, que es la que mayor mano de obra asalariada (peones) tomaba, o necesitan de otra mano de obra más especializada en producción bovina a corral.

Una de las dificultades del pequeño productor, es la reproducción de la existencia de la profesión de productor, de acuerdo a las entrevistas realizadas las condiciones no les permiten invertir en tierras para que los hijos continúen con la cultura de trabajo, es decir como productores agropecuarios. Antes el pequeño productor lograba adquirir una parcela de tierra para dejársela a los hijos, pero desde el año 2002 no se logran adquirir tierras por el elevado costo de las mismas. Por ende, la mayoría invierten en maquinarias agrícolas para que los hijos trabajen la zona, la profesión se convierte a contratista en proceso de una generación. En este contexto, los hijos de chacareros deben trabajar doce horas diarias para alcanzar un sueldo urbano de ocho horas. Las empresas que contratan el servicio regulan esas condiciones, generando en muchos casos auto-explotación del contratista.

6.5.1 La competencia entre pequeños SPA.

El trabajo del productor se ordena por acciones cíclicas y acciones permanentes, una con mayor relevancia dependiendo del tipo de actividad, agrícola o ganadero. El productor que vive en el campo y tiene ganadería, trabaja todos los días, alimenta animales, utiliza el tractor, observa constantemente el mercado, se encarga de comprar los alimentos para los cerdos o vacas y semillas, hay mucha variabilidad del trabajo, por lo cual muchos productores están dejando de lado los sistemas mixtos, por la cantidad de actividades que conlleva. Desde trabajar tranquera adentro (sembrar, cosechar, darle de comer a los animales, manejar la computadora y gestionar trámites del AFIP) y salir a hacer gestiones afuera (comercialización de sus productos y compra de los insumos, asesorarse de mejoras en índices productivos y analizar el mercado de futuro para ver que conviene sembrar) es muy versátil en conocimientos de lo más variados.

Mientras que, el proceso de producción de la agricultura conforma tres periodos en el año, el periodo de siembra, de fumigación y cosecha. El agricultor trabaja en el campo teniendo en cuenta estos periodos, aumentando o disminuyendo la fuerza productiva de acuerdo a la

estación, en verano trabaja más que en invierno. Hay momentos en lo que se siembra y se cosecha en un mes, controlando plagas, maleza, y en el caso que tengan máquinas de aplicación, realizan las aplicaciones.

El productor agropecuario chacarero es mucho más versátil que un productor europeo o norteamericano, porque es multifuncional, realiza múltiples tareas que van desde las actividades propias del productor, hasta trabajos de albañilería, mecánica o electricista por mencionar algunos ejemplos. Esa gran versatilidad muchas veces genera ineficiencia en la explotación agropecuaria, lógicas por la gran cantidad de actividades que realiza. A nivel nacional el 85% de los establecimientos agropecuarios está en manos de pequeños productores chacareros o familiar capitalizados, pero el 50% de la producción está en manos de grandes productores, aunque son datos dicotómicos porque por un lado se refiere a la cantidad de establecimientos y no a superficie, y por otra a cantidad de producción. En soja el 50% de las toneladas producidas está en manos de 100 empresas agropecuarias grandes. Es un proceso de concentración el que se está produciendo, no solo en la producción sino en la tenencia de la tierra.

El rendimiento promedio por hectárea de los pequeños productores es menor al de los grandes productores, en cuanto a grano. Pero si se toma en cuenta las raciones de alimento por HA, generan mayor valor agregado y producción los pequeños productores. Es decir, si se mide por tonelada de soja o tonelada de maíz tiene mayor rendimiento los grandes productores, pero considerando las raciones que los pequeños productores destinan de una misma superficie para alimentar su base ganadera y convertir el grano en carne de cerdo, leche o queso, genera una rentabilidad mayor, ya que la integralidad de la producción hace más eficiente una pequeña explotación agropecuaria que el monocultivo de las grandes corporaciones.

En cuanto a kilos de producto comercializable, es mayor el de empresarios, debido a los insumos, por ejemplo: dos vecinos, (un empresario y un pequeño productor) el empresario incorpora a su producción un híbrido caro, un herbicida, kilos de fertilizante, obteniendo ocho mil kilos, en cambio el chacarero utiliza híbridos más baratos, escaso herbicidas y fertilizantes obteniendo siete mil kilos, pero cuando culmina la cosecha, el empresario deja el lote un año hasta volver a producir soja. Mientras que, el productor chacarero larga las vacas que juntan todas las espigas que están en el suelo, generando 10 kilos de carnes por HA. Después encierran

los terneros en corral para que se alimenten de maíz que se cosecho, aumentando así, el volumen de carne, obteniendo un mayor valor agregado.

6.5.2 Capacidad de autogestión en pequeños SPA

En los materiales a disposición para el estudio de la región del Río Cuarto se identifican una línea hispanista y católica, una de orientación erudita, una vertiente federal y otra línea unitaria y liberal. La renovación historiográfica vino luego acompañada por los estudios económicos sociales articulados al enfoque de la modernización.

La expansión agropecuaria fue sinónimo de expansión fronteriza en 1869, luego la expansión del capitalismo agrario. Así arribaría el ferrocarril 1873 y "Concepción del Río Cuarto" abandonaba su rango de Villa para transformarse en Ciudad 1875. La historia de Río Cuarto es relevante en la organización del país. Desde esta localidad se conduce la denominada "conquista del desierto" (1879) sometiendo al pueblo aborigen. Así, la llanura adquirió valor económico para la denominada expansión agropecuaria, y el nuevo "colonizador" se constituye en el trabajador de las pampas, dándose apariencias de una conformación étnico-social identitaria bajo la dominación "blanca". Por tanto, la lucha por el dominio del espacio definitivo del mismo, permitió construir un discurso histórico mostrando el avance de la civilización en la que el "indio salvaje" era un obstáculo a ser superado.

Las divisiones de tierra que se hicieron a principios y mediados del siglo XX le dan una cierta ligazón al campo, aunque muchas costumbres se fueron perdiendo, y la urbanización fue transformando la región y al productor. Destacando una gran mayoría de un tipo de productores chacareros o familiares capitalizados, que no son ni empresarios ni minifundios. En épocas de abundancia se comporta como un empresario, incluso le gusta exponer sus inversiones, con máquinas nuevas, "la camioneta", como un marcado componente social de prosperidad, mostrándose ante el otro. Mientras que en épocas de escasez tiene comportamientos de minifundista, se vuelve más conservador, gasta menos en insumos, invierte menos en tecnología etc.

El nivel de escolaridad que poseen la mayoría de los productores agropecuarios es secundario incompleto, secundado por estudios primarios completos, que en general, recibieron

su educación en escuelas rurales, esta referencia solo considera a productores con un promedio de edad de 50 años. Las generaciones nuevas vienen con una escolarización mayor, secundaria completa y en algunos casos profesionales relacionados con la producción agropecuaria, agrónomos veterinarios y contadores, aunque es difícil que se mantengan en el campo, más aún cuando la descendencia es de mujeres, ya que no se interesan por continuar con la explotación y prefieren arrendarlo, lo que condiciona en gran medida la parte de conservación.

En cuanto a la cuestión cultural, son los productores familiares cabeza de hogar los encargados de reproducir la cultura rural argentina, manteniendo las cuestiones religiosas, festividades, patronales entre otras. En cada fiesta patronal de los distintos pueblos de Río Cuarto los pequeños productores son los que están en la organización y comisiones, en las cantinas, mientras que los productores urbanizados les quedan muy poca ruralidad, y no les interesa tanto las festividades y tradiciones.

Los pequeños productores son los que mantienen vigentes cuestiones culturales, como carreras de caballos, domas de caballos o yerras, más allá de la valorización que se haga, son costumbres que expresan la idiosincrasia del chacarero. Otra cuestión, es que gran parte del cuarteto cordobés -sus inicios- está relacionado directamente con los pequeños productores chacareros. Los pioneros del cuarteto arrancaron hace 50 años tocando en los pueblos, movilizándose en autos de pueblo en pueblo, el transporte sólo permitía el traslado de cuatro personas, es en esa coyuntura donde surgen los cuartetos, y ahí asistían chacareros y obreros, la construcción histórica del cuarteto tiene que ver con los pueblos y el chacarero, y posteriormente se popularizó en las ciudades.

Algunos hijos de productores son formados en las universidades de Córdoba, Río Cuarto o San Luis, en áreas productivas, hay emprendimientos chicos interesantes y con una diversidad de rubros, ahora si no hay un asesor nutricional para animales sobre todo en producciones intensivas como en cerdo, aves y el área de lechería, la explotación no es dinámica. La precisión para producir ganadería en confinamiento es altísima, la ganadería extensiva casi desapareció y toda esa superficie va a la explotación agrícola.

El nivel sociocultural está muy inducido hacia lo urbano, el mundo va hacia la urbanización, haciendo valer mucho más la tierra urbana que la rural. Además, la no aceptación

de los modelos productivos por parte del estado nacional hace que el pequeño productor se encuentre marginado en el sistema, por ejemplo la falta de políticas que generan la pérdida de 200 millones de manzanas en Rio Negro, porque no hay precio, lo mismo pasa con Mendoza, con la producción de uva.

El productor se capacita concurriendo a jornadas y charlas, mira el canal rural, compra revistas de corte rural, y aprende mucho de los otros, el programa cambio rural está enfocado a acercar asesoramiento de un profesional a pequeños y medianos productores agropecuarios. El programa nacional cambio rural que forma grupos de productores asesorados por un técnico pagado por el estado, trabajaron con pequeños productores y tuvieron éxito, ahora está Cambio Rural II, donde se compromete el 50% del pago, pero el pequeño productor no valoriza el conocimiento como algo intangible. Las empresas que proveen insumos también tienen un profesional a cargo del asesoramiento en una parte de una de las producciones.

El productor hace mucho uso de ese asesoramiento gratis, y carece de un profesional que sea sistémico e integrador de todas las producciones. Hay muy poca producción de técnicos holísticos en la región. Hoy las facultades generan muchos especialistas, que miran cada una de las producciones y consideran el establecimiento en general.

6.6. Competencia y cooperación, la dicotomía en la región

En algunos establecimientos podemos encontrar productores con ideales de cooperación muy arraigados y motivados por un espíritu emprendedor, que marca una cultura de trabajo diferente, donde lo cooperativo configura implícitamente las relaciones de producción; pero si debemos generalizar diremos que la mayoría tienen acentuado el individualismo.

Centrándonos en las particularidades del tipo de productor cooperativo, los entrevistados revelan que existen zonas en que los productores tienen una larga trayectoria de solidaridad y compromiso social, de buen vecino -donde cooperan entre sí- donde están unidos, aunque gran parte de productores solidarios fundieron sus campos en la crisis del 90'. El sistema capitalista arremetió directamente con los más vulnerables del sector. Por ejemplo cuando la cooperativa de Charras quebró, se llevó muchos productores solidarios, que tuvieron que vender máquinas

y alquilar campos para pagar las deudas. Sin embargo de a poco fueron regresando a la actividad productiva, gracias a la cooperación mutua y la solidaridad.

Un entrevistado expresa que la solidaridad representa el desarrollo del sector: *“recuerdo un caso en la “Barranquita”, saliendo para Achiras, ahí funcionaba un grupo de cambio rural, un año cayó piedra y un pequeño productor perdió todo el lote, ante tal situación los vecinos se organizaron para ayudarlo, fueron el domingo con todas las máquinas y le sembraron el cultivo, esa es una actitud solidaria muy notable, pero no es común en toda la región. Los ejemplos como este actúan como evidencia empírica que la cooperación y el capital social es una variable a tener en cuenta a la hora de generar desarrollo local, sobre todo si se trabaja con los sectores más vulnerables.*

Otro ejemplo donde queda manifestada a cómo actúa el capital social y la cooperación como factor de la economía social generador de desarrollo, es en el relato descriptivo de un productor chacarero: *“cuando paso lo de la crisis de los 90’, el campo familiar quedo fundido, solo nos quedó la tierra y deudas. Paso unos años para recibirme de ingeniero agrónomo, ahí comencé a planificar como resurgiría la explotación familiar; fue el comienzo de mi camino como productor, y gracias a la cooperación y solidaridad de compañeros productores pude salir adelante. Corrían tiempos difíciles, pero la ayuda organizada hizo la diferencia, un vecino me prestó semilla, otro me hizo los trabajos pagados con cosecha, otro me prestó un toro, uno me regalo un carnero. A partir de entonces me hice cargo como productor y alquile la tierra de mis padres, pude comenzar gracias a mis vecinos que me prestaron herramientas e insumos, desarrolle mi negocio por la solidaridad. Si hubiera estado en una zona individualista no hubiese contado esta experiencia, ya que los vecinos hubieran estado viendo cómo hacer para comprar el campo, que de hecho vinieron de esas zonas a preguntar si el campo se vendía”.*

Esas zonas individualistas que el productor describe está relacionada con la historia, según fuentes de datos primarias hay zonas caracterizadas por el egoísmo de sus productores, donde converge un exitismo económico, competencia e individualismo, esta matriz sociológica configura la región. La descripción esta referenciada a los productores mediano o grande, con más de 500 HA, sumamente productor familiar, con escaso vínculos comunitarios, que supo contrarrestar las épocas de crisis de esa forma y continúa por ese camino.

6.6.1 Inversión en herramientas e insumos

En el periodo 2012/13, los productores destinaron 262.165 millones de pesos en concepto de gasto e inversión, según el informe realizado por la Comisión de Enlace, con el financiamiento del Fondo Federal Agropecuario. En el análisis se incluyó ganadería vacuna de carne y leche, cultivos agrícolas extensivos, cultivos regionales, hortalizas, legumbres y otras producciones animales, cuya suma genera el gasto e inversión del campo argentino.

En agricultura extensiva la inversión fue equivalente a 94.710 millones de pesos; en ganadería de carne representó 101.594 millones de pesos; en ganadería de leche se invirtieron 20.294 millones de pesos y en cultivos regionales, 19.720 millones de pesos. En Río Cuarto parte de las ganancias surgidas de explotaciones agropecuarias se destinan al sector inmobiliario, reproduciéndose en el establecimiento un porcentaje menor, destinado a la compra de maquinaria -desatacándose el tractor- exigida por el entorno y por la cultura productiva. Las herramientas de labranza con mayor tecnología y genética animal, también se destacan en las inversiones de los productores chacareros. Aunque la biotecnología incorporada no está bien dirigida, porque implementan paquetes tecnológicos generales sin considerar la singularidad de cada explotación.

Los pequeños productores invierten en cuestiones locales el excedente, sobre todo en insumos, todo lo que es gasto cotidiano es en la zona, los productores chicos no logran invertir en ladrillo, salvo en el año 2003/04 que hubo margen para hacerlo, si la escala es mayor puede invertir en la construcción de casa o departamentos pero no mucho más. Hoy invierte en el alambrado, en cambiar el tractor que es la única inversión exógena, pero una de las inversiones más grandes y de mucho valor agregado; una de las ventajas para el desarrollo industrial es que el pequeño productor compra más maquinaria de las que necesita, por ejemplo si el rinde del campo es eficiente con un tractor de 100 hp el productor compra uno de 120 o dos de 80. Un símbolo agropecuario que siempre es prioridad en las inversiones es cambiar la camioneta, es un emblema importante de prosperidad, es una cuestión sociológica inserta entre los vecinos del pueblo.

Como se puede apreciar en la figura N°9 el análisis de los productores para considerar la confianza existentes para las inversiones en el mediano plazo. Se infiere que existe cautela

por parte de los productores para con la políticas implementadas en el sector, lo que provoca una desaceleración de las inversiones a mediano plazo.



Figura N° 9: Percepción del sector y capital político

La figura N° 9 revela que la mayoría de los entrevistados no consideran incorporar personal a mediano plazo (58,53%), y de los que consideran hacerlo lo harán de forma ocasional o transitoria, cuando se les pregunta sobre la posibilidad de reinversión de la renta obtenida, la mayoría tiene pensado mejorar los establecimientos agropecuarios (73,17%), esas inversiones irían a mejoras o compra de maquinarias e insumos y en producción agregado de valor, el resto de inversión estaría destinado al sector inmobiliario.

Aunque las proyecciones muestran el derrame en lo local por lo respondido, en el últimos años los márgenes no alcanzan para crecer, la escala de producción de maquinarias están hechas para grandes explotaciones agropecuarias, imposibilitando al pequeño productor la adquisición de estas herramientas, por costes y por tamaño de la EAP. Muchos vendieron o rentaron el campo y pasaron de productores a contratistas, dando trabajo a otros integrantes de su familia.

Una de las mayores expectativas respecto a las inversiones del pequeño productor es la compra de campo y futura subdivisión para que sus hijos puedan producir. Pero la gran demanda

de tierra impulsó los valores de 1.500 USD la hectárea a unos 12.000 USD. Tiempo atrás se lograba obtener una hectárea con la ganancia de 25 a 30 años de lo generado en una HA, hoy es necesario entre 80 a 100 años. Con esa coyuntura los productores prefieren invertir en maquinarias como la cosechadora, fumigadora, con motivo de propiciar trabajo para el hijo como contratista en la zona. Las nuevas generaciones están transformando su cultura de trabajo hacia nuevos oficios, ofreciendo la prestación de servicios para los pools de siembra.

Los contratistas por el nivel de inversión que requiere la actividad y las exigencias del mercado, están permanentemente endeudados, en Las Higueras, Las Vertientes que es capital de la máquina cosechadora y en Gigena hay sobreoferta de contratistas, que trabajan viven para cambiar la maquina encerrados en un círculo vicioso, donde las grandes empresas exigen en cada cosecha herramientas de última generación para competir y obtener el trabajo. Esto provocó que muchos tengan que bajar su rentabilidad para ser competitivos, y pagar su maquinaria, para luego cambiarla porque supuestamente es obsoleta, y si no lo hace pierde competitividad, trabajo y capital, mueve fortunas pero vive en vulnerable y cerca de la línea de pobreza, con varios millones de pesos puestos a la orilla del camino, sienten una desmotivación permanente.

Otros minoritarios, colocaron criaderos de cerdos, introduciendo el *feedlot*, sumando más actividad al establecimiento, agregando “otro piso al campo”, es decir con agricultura, engorde a corral y criadero de cerdos, robusteciendo la entrada de capital para proporcionar ingresos a sus hijos. Existe un establecimiento donde la actividad productiva estaba centrada en el tambo, y con la inundación de 2015 tuvieron que repensar la actividad y convertir su actividad, por lo cual producen mozzarella, vendiendo el producto cada 15 días, y con el suelo restante pusieron un criadero de cerdos lindante al tambo, pero como tuvieron dificultad para venderlos comenzaron a faenarlos, haciendo salamines, bondiolas, lomos y jamones. Esos productores hoy producen trescientos o cuatrocientos cerdos al año en chacinados, tienen el tambo, la mozzarella y la venta de chorizos.

6.6.2 Valores sociales, una fortaleza para el Desarrollo Local

Como todo individuo, los productores poseen una gran cantidad de valores destacados, es muy diverso en toda la región, pero si tuviéramos que caracterizar al pequeño productor podemos inferir que su capacidad de resiliencia es destacable. Teniendo en cuenta la historia agropecuaria de Argentina la evidencia empírica demuestra que supieron adaptarse a los diversos cambios económicos, tecnológicos, culturales sociales y políticos. Supieron manejarse en situaciones adversas y encuentran estrategias para permanecer, esas habilidades y características que le permiten enfrentar adecuadamente las situaciones tensas no son fáciles de reproducir ni en cualquier sector ocurre. Entonces, la resiliencia socioeconómica individual significa enfrentarse bien al estrés económico, adaptarse y sobrevivir sin resignarse.

La tenacidad de los pequeños productores los llevo a no desaparecer, en la década del 90 con las rentabilidades negativas y un contexto que en otros sectores se hubiera desanimado o desistido ellos sobrevivieron, muchos, tuvieron que soportar 10 años de rentabilidades negativas. La resistencia y el desenvolvimiento durante los ciclos económicos a lo largo de la historia, contribuyo a la defensa de la explotación agropecuaria. La flexibilidad ante los cambios apporto dinámica para responder a los diversos inconvenientes.

Otro de los valores sociales en lo que se destacan es la búsqueda de la cohesión y el bienestar familiar, considerando el progreso educativo de sus hijos, que está directamente relacionada con su historicidad, con sus posibilidades de desarrollo y las oportunidades que pueden generar para su descendencia, las reuniones y encuentros familiares, ligado con la trama familiar y el ambiente donde se desarrollan, su historia cultural, dependiendo de la nacionalidad de sus padres, (si son gringos de campo, suizo-franceses, tanos o gallegos tienen una marcada idiosincrasia).

La figura N° 10 muestra la valoración de las características más consideradas como positivas que posee un productor chacarero. Lo expresado es el resultado de las encuestas realizadas a los propios productores, quienes tuvieron que describir sus valores.

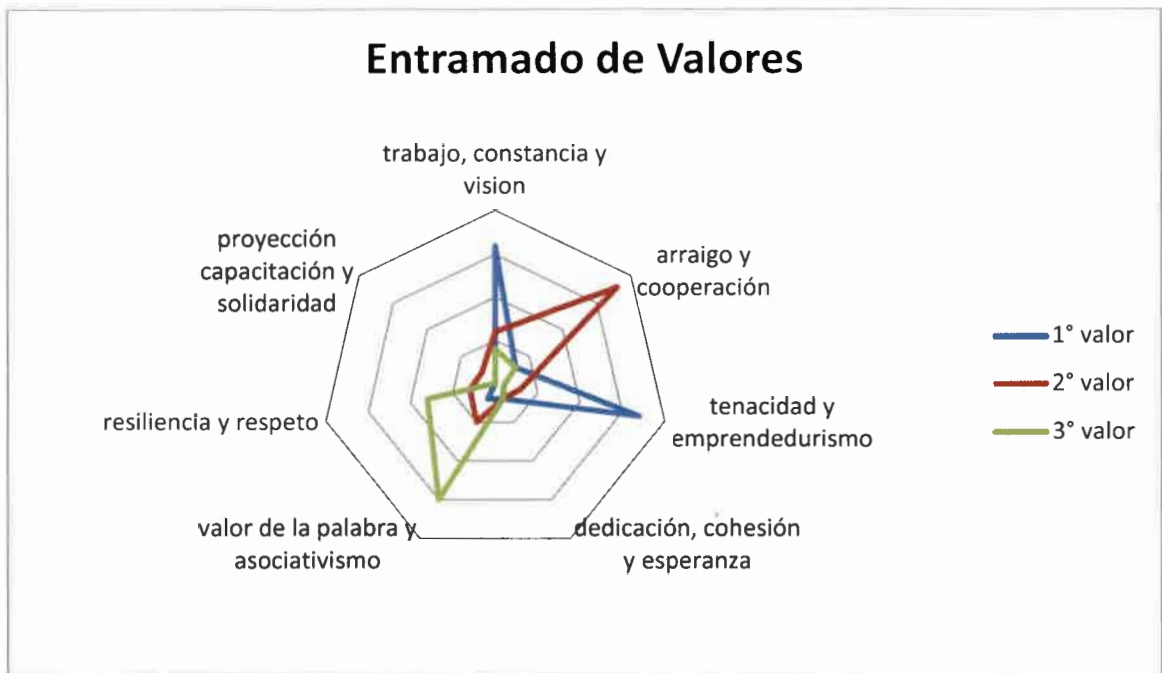


Figura N° 10: Sistemas de valores de los pequeños productores riocuartenses

La figura N° 10 se destaca por la propia visión del pequeño productor, teniendo en cuenta sus experiencias que marcarán las subjetividades, es decir, la autoevaluación del ser social subjetivo y con valores. A los entrevistados se les dijo que destaque tres valores que más los caracterizan, teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente. El resultado fue que en la primera serie de valores han destacado el trabajo la constancia y la visión por un lado y la tenacidad y emprendedurismo por otro; en la segunda serie de valores destacaron el arraigo y la cooperación, mientras que en la tercera serie fueron destacados el valor de la palabra y el asociativismo. La identidad se convierte en palanca de desarrollo cuando llega a descubrir la posibilidad de actuar. Pero este descubrimiento es real, sólo genera realizaciones cuando el individuo o grupo que actúa se reconoce a sí mismo como capaces de aportar algo a su comunidad.

Hay localidades que tienen una colectividad más predominante lo que determina la peculiaridad del pueblo, sus características específicas, existen también comunidades totalmente cerradas e individualistas, que la mayoría de los entrevistados lo atribuyen a la procedencia de sus ancestros, mientras que un chacarero, es “cauteloso” pero en el momento de colaborar es solidario.

La solidaridad del productor también se refleja en la ayuda brindada a los establecimientos educativos del pueblo, que reciben grandes aportes de los productores y contribuyen en gran medida al mantenimiento del establecimiento. Estas acciones de solidaridad y cooperación están fundadas en el interés por favorecer la calidad en la educación de sus hijos, la mayoría de sus hijos concurren a escuelas rurales durante el ciclo básico, pero una vez que el hijo egresa, la ayuda desaparece. Otro ejemplo, que describe el accionar de determinados factores de la ES como un factor tácito e inerte al pequeño productor, se ve reflejado en las manifestaciones cooperativas y solidarias en situaciones adversas: *“hace cinco años hubo un incendio en Río Cuarto y el fuego se acercaba a nuestra zona, todo los productores del pueblo se fueron con tractores y tanques de agua 20 kilómetros y se concentraron frente al fuego y apagaron el incendio, fue algo espontaneo, cuando me entero voy al lugar del incendio y veo todas las máquinas trabajando en conjunto, esa fue una expresión de voluntariedad y cooperación”*. *“Las fiestas patronales también son otro ejemplo de cooperación comunitaria donde los productores están al frente de toda la organización, haciendo asado, colaborando como mozos etc. son los más predispuestos”*.

Un valor que muchas veces puede llegar a jugar en contra es la confianza, el valor de la palabra es para ellos fundamental a la hora de pactar algún negocio, el pacto es un acto de honestidad y confianza simbolizado por un apretón de manos. Muchas veces son estafados por que continúan creyendo en el valor de la palabra, cuando se acercan compradores para adquirir novillos, los productores no tienen en cuenta la situación bancaria del comprador y reciben cheques que no sabe si lo va a cobrar.

Un productor de la cooperativa COOPERCHAC comenta: *“en mi pueblo, mi familia y mis vecinos, con la plata que nos robaron con animales no pagados, se podría construir rutas de acá a Buenos Aires; la semana pasada vino un vecino a preguntarme si el empresario que anduvo por el pueblo hace varias semanas me había pagado, yo le dije que no le vendí nada, porque se rumoreaba que era estafador, y me conto que le había vendido 40 chanchas y todavía no puede cobrar esa venta. El pequeño productor creía que iba a pagar; ni siquiera le dejo un pagare, cargo los cerdos y se fue”*.

El testimonio nos invita a pensar sobre los beneficios y los detrimentos de este valor, que en los tiempos que corren y sin encasillar al productor como ingenuo sino que posiblemente

sea una forma de ahorrar tiempo, ya que para vender los cerdos tiene que dejar las actividades diarias, sumado a los costes de traslados, estos componentes son considerados por el productor a la hora de venderlos, y los “compradores ocasionales” en teoría dinamizan el ciclo productivo.

La confianza que el productor deposita en sectores del mercado no es recíproca, las empresas aseguradoras de la zona no brindan el servicio a campos pequeños al mismo costo que a un pool de siembra, mientras más pequeña sea la EAP mayor es la tasa de seguro, y en ciertos lugares no asegura, o lo hacen ofreciendo un seguro un valor exorbitante, que limita las posibilidades del pequeño productor, que muchas veces prefiere resembrarlo en caso de piedra o perder el año. Sin embargo, a la hora de asesoramiento técnico de los ingenieros agrónomos de las distintas instituciones, los productores son desconfiados, existe una coraza o resistencia para tomar consejos técnicos, en el ideario colectivo o imagen social los chacareros son más desconfiados que otros productores, según expertos de las instituciones entrevistadas, sin embargo es el grupo más estafado por compradores de vacas, de cerdos o de cereal.

Un ingeniero, comenta que la clase política parece desconocer la realidad del agro, *“en la última campaña para gobernador, habían políticos que hablaban de la Argentina granero del mundo, eso me hacía acordar la época de 1880. En el siglo XXI un productor debería ser capaz de vender todo transformado. Es por ello que pienso, si un candidato a gobernador de Córdoba tiene a Argentina como granero del mundo, no tienen idea del desarrollo del agro, entonces ¿qué se puede esperar para mejorar el desarrollo del sector? Además, gran parte de esa gente son economistas o abogados, no hay agrónomos trabajando en los equipos técnicos”*.

La figura N° 11, está compuesta por tres variables, que constituye los factores de la economía social, desde el componente cohesión social. La primera serie describe el tipo de participación del productor para robustecer el sector; la segunda serie analiza el comportamiento del productor en problemas vinculados a otro EAP, y la tercera serie describe el capital social latente en los productores para generar DL.

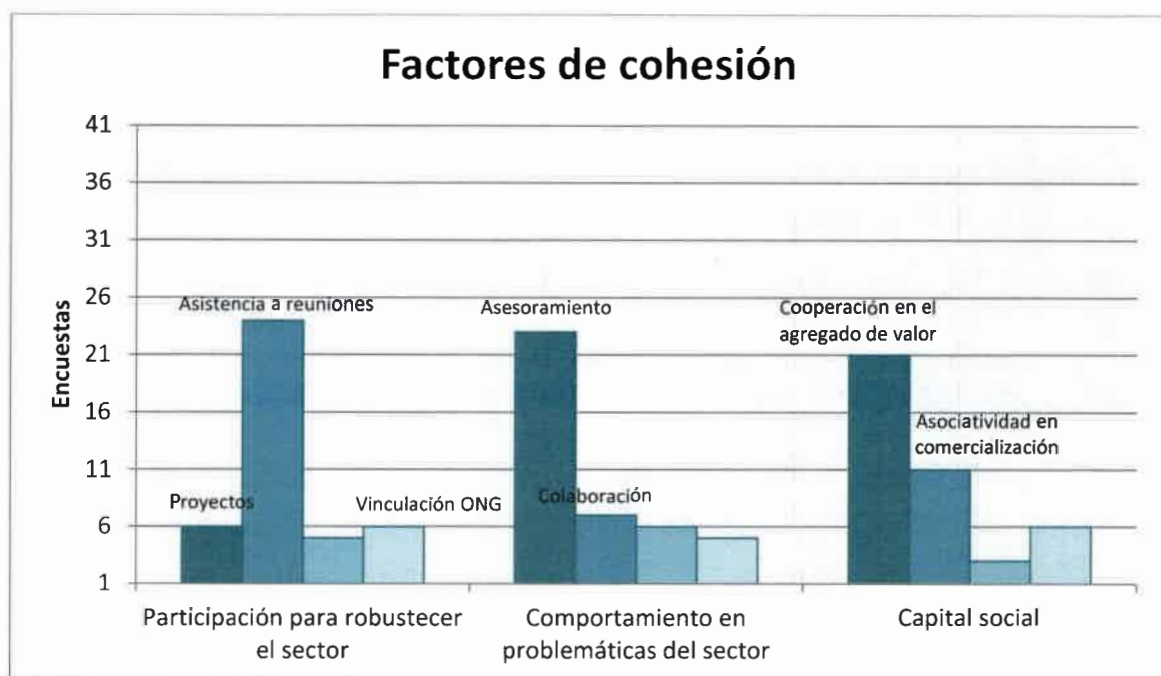


Figura N° 11: Cohesión del entramado productivo de Río Cuarto

La primera serie determina que existe un alto grado de participación (97,56%) del total de encuestados tuvo o tiene participación para mejorar las oportunidades del sector, de la cual se destaca la asistencia a reuniones organizativas 58,53%, aunque es un tipo de participación pasiva, mientras que un 14,63% participan en la generación de proyectos y propuestas, y un 14,63% participa a través de membresías en ONG, fundaciones o cooperativas.

La segunda serie, explica el comportamiento de los productores ante las demandas y problemáticas del sector. Se observa que la mayoría (56,09%) acompaña a partir del asesoramiento y la retrasmisión de experiencias a otros productores, el (17,07%) colabora con la prestación de herramientas e insumos.

La tercera serie representa los factores del capital social que se encuentran culturalmente insertos en la idiosincrasia de los pequeños productores, como se puede visualizar el 51,22% coopera con sus pares para generar valor agregado, mientras que el 26,82% genera asociatividad en la comercialización.

6.6.3 La solidaridad en actividades cotidianas de los pequeños SPA

El campo tiene rasgos de generosidad, mientras más pequeño sea el emprendimiento productivo más solidario es, compartir herramientas e insumos no tienen inconvenientes, pero si lo tienen cuando comparten un profesional técnico en el asesoramiento, son resistentes a mostrar el funcionamiento de su establecimiento por miedo a exponerse a críticas de un par.

Una de las características que promueve el programa Cambio Rural para un buen funcionamiento es generar una apertura de los establecimientos productivos, cooperando entre los integrantes de los grupos para mejorar cada explotación en base a las experiencias y al asesoramiento técnico; una de las mayores negativas a pertenecer a cambio rural es esa resistencia a dar información o a mostrar el funcionamiento de su establecimiento, por vergüenza a mostrar errores en su esquema productivo. En los emprendimientos de mayor envergadura no necesitan pedir ayuda a otros productores, prima el individualismo.

El arreglo de los caminos rurales en la provincia de Córdoba, están subvencionados por los productores son ellos quienes arreglan los caminos. Cada productor aporta material o insumos y se benefician todos. También la policía de los pueblos está financiada por los productores chacareros, el combustible, el mantenimiento del vehículo entre otras cuestiones, la provincia paga el sueldo y lo demás esta sostenido por los chacareros, lo hacen a través de donaciones, fiestas o pagos de cuotas. La policía es una de las instituciones a la que más aportan, atrás de ésto están la expectativas de los productores de que no les roben. Un productor perteneciente a la federación agraria comenta que *“las camionetas nuevas de la policía fueron compradas con rifas y las cooperadoras policial, de hecho en fin de año me llamó un policía preguntándome con que iba a colaborar, y me dijo que el jefe de la policía me pidió que colabore con un lechón o un cordero, a lo que respondí que llevaría un cordero”*.

Ostrom (1990) planteó que la confianza y la reciprocidad son formas de capital social útiles en la construcción de arreglos institucionales efectivos para manejar recursos comunes. Diversos autores como Paldam y Svendsen (1999) definieron el capital social como el *“nivel de confianza mutua existente en un grupo, que puede extenderse al resto de la sociedad”*, y afirmaron que el capital social se refiere a normas y valores cuyo cumplimiento es vigilado y sancionado de manera difusa por los miembros de un grupo y no por terceros.

Knack y Keefer (1997) tomaron los resultados de una encuesta que preguntaba a los entrevistados si consideraban que, en general, se puede confiar en la mayoría de las personas o si es mejor ser cauteloso, y encontraron que esta variable se correlacionaba positivamente con el crecimiento del PIB per cápita entre 1980 y 1992 en un amplio grupo de países; también encontraron que la correlación es más alta en los países con menor PIB per cápita. Fafchamps y Minten (1999) encuestaron a 790 comerciantes agrícolas de Madagascar y encontraron que el éxito de sus negocios dependía en gran medida de la reputación y los lazos de confianza que establecen con sus clientes y pares.

6.6.4 Concentración e individualismo, nocivo para el Desarrollo Local

En épocas de auge, los factores de la ES parece desaparecer, tienden a concentrarse en su propio establecimiento sin considerar la coyuntura del resto de los productores e individuos arraigados en el pueblo. Así, aparecen rasgos egoístas a la hora de colaborar con herramientas e insumos a vecinos, no tienen en cuenta estos mecanismos de colaboración.

Con respecto al cuidado del medio ambiente, los pequeños productores han descuidado mucho la sustentabilidad de su tierra, resulta tentador obtener una rentabilidad mucho mayor a costa de las voladuras de suelo. Podría decirse poco cuidado hacia el ambiente; y cierto egoísmo o individualismo demasiado acentuado, pero quizás es un reflejo de la sociedad, en el asesoramiento queda en evidencia que el productor no es alguien que confíe fácilmente a la hora de innovar tecnológicamente, una estrategia que le ha permitido sobrevivir a etapas diferentes, la desconfianza los ha llevado a ser muy prudentes. No es fácil que el productor confíe en un técnico agropecuario para introducir cambios a su establecimiento, son resistentes a las innovaciones tecnológicas, estudian mucho las alternativas, lo someten a prueba, es una estrategia que les permitió sobrevivir. Además, más de una vez las empresas quisieron vender productos ineficientes, es por ello que la desconfianza lo ha llevado a ser muy prudentes a la hora de tomar una decisión, aunque no es buena la desconfianza para generar un proceso de desarrollo local a través de la cooperación es entendible.

La resistencia provoca que no se logren organizaciones permanentes, fluidas. En general, las cooperativas que quebraron, lo hicieron por un modelo económico en contra de la cooperativa, pero también porque los productores se desentendieron de la gestión y la dejaron

en manos de terceros. El productor destina muchas horas de trabajo al campo y no consideran importantes otras actividades, además del disgusto por la gestión y trámites. Esa menor participación es consecuencia de la carga horaria, la falta de organización y asesoramiento estatal ausente.

El estado llega al productor con programas como el Pro-Huerta que es agricultura urbana o Cambio Rural, pero los proyectos extensivos carecen de recursos económicos y humanos, dificultando el abordaje para revertir la condición de los pequeños productores. La tecnología que fluye del estado se hace a través de las agronomías que ofrece el producto más conocimiento o asesoramiento gratis.

Las tecnologías de procesos llevan tiempo en ponerlas en marcha, todo lo que es calidad de conocimiento. Es más eficaz obtener respuestas con tecnologías de insumos donde el propio productor siembra, cosecha, fertiliza y riega, que en tecnologías de proceso, que es interna y menos contaminante. Por otro lado, la pirámide del pequeño productor va aumentando, prevaleciendo los medianos productores, que son más reacios.

6.7 Trabajo en red entre instituciones intermedias, para promocionar el desarrollo agropecuario

La vinculación entre el INTA y la universidad se acentuó para generar procesos de desarrollo agropecuario, anteriormente existía un mayor esfuerzo individual de cada una de las instituciones, pero ha crecido mucho en los últimos 7 años con actividades conjuntas. Aunque formalmente existen pocas redes, la mayoría de los trabajos en red entre las instituciones son de manera informal con algunas intendencias y comunas. En tanto que el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Córdoba y el Ministerio de la Nación la participación es asociada en función de intereses particulares.

La informantes calificados del INTA y la UNRC destacan la presencia del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Córdoba, ya que es una entidad importante para los pequeños productores, pero que no posee la suficiente vinculación con las instituciones como para mejorar la realidad del sector, dejando todo liberado al mercado, a la competencia. Mientras que, las asociaciones gremiales consideran -que si bien- el Ministerio promueve mejores condiciones para el sector, existe un escaso trabajo en red con las demás instituciones.

El INTA y el Concejo Deliberante de la municipalidad de Río Cuarto poseen el consejo consultivo ambiental, con 11 años de antigüedad y con aportes significativos en diagnóstico y procedimiento de políticas focalizadas al sector, también existe la mesa de buenas prácticas, donde se pretende integrar a la comunidad agroalimentaria de Córdoba capital.

El Consejo de Desarrollo Regional, que formaba parte de ADESUR (Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba), significó la decisión deliberada de un conjunto de municipios, comunas y de la propia Universidad Nacional de Río Cuarto, en pos de constituir un espacio regional, con el propósito de coordinar acciones tendientes al desarrollo socioeconómico de sus habitantes. También se encuentra el centro de información de actividad porcina (CIAP), parte de la universidad, que está trabajando para todo el país lo que es difusión de tecnología a través de redes virtuales, tenemos el consejo económico y social, la fundación del PERC aunque es muy irregular en su funcionamiento.

El trabajo en red existente es netamente para información y poca transferencia, hay mucho conocimiento generado pero muy poco aplicado, se transfiere poco y falta asistencia crediticia para llevarlo a la práctica. Además, como menciona José Marcelino *“en Río Cuarto hubo record de cosecha, producto del avance genético de los cultivos, lo que enmascara un deterioro del ambiente que debe ser corregido si se pretende evitar un colapso ambiental a corto plazo”*. Todo el calentamiento global va a generar movimientos económicos y sociales muy complicados, relocalización de gente, de sistemas y de plantas. En la actualidad, se está trabajando con algunas empresas de reciclado, silo bolsas, plásticos, como opción de salida.

En cuanto al productor común -por su tipología social- desconfía del trabajo institucional en red y si las mesas no están bien moderadas no se logra ningún objetivo, hay gente que no está acostumbrada a la diversidad de ideas, cuando justamente es un centro de debate. Un productor comentó: *“Anoche tuvimos una reunión para tener una comisión de diagnóstico en Río Cuarto apartidaria para que el próximo gobierno analice el sector, pero el desinterés oficial es total, es bastante vergonzoso que un grupo de productores privados tengan que hacer ese trabajo cuando le corresponde al gobierno”*. Esa participación del sector no tiene reflejo sobre la realidad, no existen políticas de desarrollo ni de provincia ni desde el municipio ni desde la nación, que llegue a estos productores.

El programa Cambio Rural II, incorpora la integración vertical más el agregado de valor en origen para pequeños productores, por ejemplo porcinos con chacinados, bovinos en pequeña escala o caprinos y ovinos para lana o leche de cabra. También hay producción hortícola circunscripta al cinturón verde de Río Cuarto, básicamente verdura de hoja, frutales casi en extinción. El departamento tiene nuevos emprendimientos como una empresa que era frigorífica en un momento y que se está ampliando en producciones de vegetales congelados y con intención de hacer alimentos orgánicos y congelados. La empresa está funcionando en Holmberg, y están trabajando unas 30 HA de producciones hortícolas para empacar y venderlo congelado al mercado externo.

Objetivo IV: Conocer la estructura sistémica de los productores rurales. Se alcanza el objetivo a partir del análisis de datos secundarios y los resultados obtenidos en las entrevistas y encuestas realizadas y observación.

6.7.1 Cadena de valor y redes de producción

La comercialización local del producto agrícola es escasa, por lo general la cadena continua en un acopio, con destino de exportación, y lo ganadero está destinado a ferias de remate o intermediarios, que es redistribuido a partir de las ventas a frigoríficos locales o regionales, de esta forma se configura el circuito económico de los dos productos principales del sector agropecuario.

Por otro lado, la producción hortícola se destina al mercado central y tiene un marcado circuito regional, ingresando productos desde Villa María, Córdoba y Mendoza. Es importante mencionar que 2/3 de los productores hortícolas son bolivianos, con una historia e idiosincrasia completamente diferente a los chacareros argentinos. Ellos trabajan parcelas de 2 a 5 HA, con un nivel tecnológico de vanguardia a nivel mundial con el riego por goteo, fertilizantes etc. Los productores venden todo al mercado de abasto, que lo redistribuye a toda la región.

Lo primero a tener en cuenta para visualizar y analizar el grado de organización es observar el indicador de asociativismo y cooperativas. En ese sentido, podemos decir que

existen más de 18 mil cooperativas en el país y Córdoba es la tercera plaza con 1.309 entidades, representando el 7,2% del total del país. Si bien en Córdoba las cooperativas de trabajo también son mayoría, tienen una participación menor que en resto del país: representan 53,6% del movimiento cooperativo. Las entidades de servicios públicos suman 22,7%, las de vivienda 12,3% y las agropecuarias 11,4 por ciento. En la última década hubo intención política de favorecer las cooperativas para que el pequeño y mediano productor logre un mejor precio, pero desde el sector agropecuario aseguran que tal recuperación fue producto del crecimiento del campo.

Las cooperativas agropecuarias entraron en crisis en los 90', muchas cerraron o se fusionaron con cooperativas de servicios, de consumo, mutuales y de crédito. Cuando comenzó la recuperación del campo en 2002, esta concentración les permitió ser más eficientes. Hoy existen 800 cooperativas agropecuarias que reúnen a más de 80 mil productores, lo significativo es que las cooperativas agropecuarias no están dedicadas exclusivamente a las *commodities* sino también a la gestión de recursos para pequeños productores y capacitación.

En Río Cuarto, anteriormente poseía mayor organización y solidaridad entre cooperativas, hoy el cooperativismo está más desorganizado y con bajas expectativas del productor para robustecer el sector, la causa que generó el cambio de visión hacia el cooperativismo por parte de los pequeños productores riocuartenses se debe a una falta de confianza, miedo e incertidumbre para utilizar el cooperativismo como herramienta impulsor de desarrollo. Producto de las experiencias de quiebra de cooperativas en la crisis de la década del 90' que en algunos casos tuvieron que rematar sus campos, tractores, ganado, perdiendo explotaciones familiares que venían de generaciones. Todos los pueblos del departamento tienen una larga trayectoria en cooperativismos, pero a lo largo de los años se fue dilatando, aunque esto no significa que se perdió el espíritu cooperativo que existe en la sociedad, por una cuestión histórica de desarrollo.

En algunos pueblos quedan resabios del cooperativismo que existió en la década del 60' y 70', pero con lazos mucho más débiles. En esa época, el sistema impositivo era distinto, las competencias con grandes empresas era más justa; a partir de los 40' se consolida todo el sistema cooperativo para defenderse y competir con las grandes multinacionales, se crearon

cooperativas fuertes que reactivaron el sector. Sin embargo, en los 90' el modelo neoliberal permitieron a las grandes empresas recuperar todo el poderío perdido a través de resoluciones y decretos, como el levantamiento de restricciones a las importaciones lo que obligó a las empresas argentinas a competir en precio y calidad con los productos extranjeros, haciendo que la cooperativa deje de ser competitiva y muchas quiebren.

Las dificultades para gestionar las cooperativas pasa por la falta de tiempo por parte de los productores, su jornada de trabajo ronda las doce horas, más en época de cosecha, la falta de tiempo para organizarse, y la baja motivación impacta en el acceso a líneas de crédito hacia el pequeño productor por parte del sector financiero, ya que por sí solos no logran acceder.

Las cooperativas ayudan a los pequeños productores para acceder a créditos financieros con tasas relativamente más bajas a la que obtendrían si van por cuenta propia, la intermediación es fundamental para favorecer las líneas de crédito bancarios, sin las cooperativas los pequeños productores no tendrían oportunidad de financiarse. Los bancos y sectores financieros tienen mayor interés en otros fragmentos de mercado, por ejemplo los supermercados.

Un miembro de Cooperchac comenta: *“El sector bancario privado destina sus recursos a las grandes empresas de gran consumo, sabiendo que implica cortoplacismo y gran rentabilidad lo que obnubila a la gerencia bancaria, siempre tienen un estimado de crédito destinado a grandes empresas como PRODEMAR o AGD, donde se prefiere un cliente grande que cincuenta pequeños”*.

Una experiencia de trabajo solidario, donde se distribuye el capital social es el que lleva adelante la cooperativa COTAGRO que acopia casi 400 mil toneladas de grano, una de las mayores acopiadoras del territorio, tiene 14 sucursales, donde ayuda a pequeños productores a comercializar la producción, que venden a terceros por la confianza que genera la cooperativa. Sin embargo, el accionar se ve limitado ya que no puede incorporar más que un cierto porcentaje porque si no debería constituir en sociedad anónima perdiendo el sentido cooperativo.

6.7.2 Circuito productivo e instituciones gubernamentales

Luego del control de AFIP que supervisa desde el comienzo de la cosecha, donde se estima la producción, con la georeferenciación del campo y monitoreo de las máquinas,

calculando el rendimiento, además vigilan las explotaciones a través de Google *earth* o cualquier sistema de visualización y de geoposicionamiento de silo bolsa. Una estimación a partir de la observación visual de los silos bolsas tiene un error de 0,5 por ciento. La cadena productiva continúa en los acopios regionales, no hay mucho para que quede en el territorio. La soja, que es el principal producto se distribuye en las aceiteras que producen aceite y expeler. La soja es un producto que está pensado para que se vaya del territorio, el maíz en cambio, se queda en el entramado local, porque se necesita en los sistemas ganaderos, en síntesis, Río Cuarto posee una agricultura de exportación, no así la carne, tiene una circulación interna muy fuerte, más del 80% se consume en la zona.

La mayor parte del grano producido en el país se exporta, la soja va al mundo en más de 50 transformaciones por ejemplo las más comunes son harinas, aceites, proteínas de soja también se va parte a la industria química, tiene más de 500 usos para todo lo que es adhesivos, pinturas, sintéticos, etc. Lo mismo ocurre con el maíz, mucho va para alimento balanceado o con algún tipo de transformación a la producción piscícola tanto argentino como chileno, los salmones chilenos son alimentados con la producción argentina.

Río Cuarto posee el centro de alimentos balanceados, más grande de Córdoba, en un orden creciente de intensificación de producción ganadera, a través del confinamiento, aves cerdos tambos y bovinos. El cerdo es producido con muchísima tecnología, se están instalando plantas con alimentación líquida, donde los gramos que engorda un lechón por día o que engorda un pollo, está calculado y programado. En la cooperativa Cooperchac, se está produciendo coriandro y maíz pisingallo para exportar, el mismo que en el año 2015 se vendía a 400 dólares, para el 2016 su valor bajó a 12 dólares. Lo que sucedió fue que Brasil sacó una variedad que se adapta a climas cálidos, y pasó de ser importador a exportador, lo que genera un problema con el precio y con la cosecha abundante, por lo que se está buscando transformar el producto.

6.7.2.1 Rol de las instituciones intermedias

Todos los entrevistados coinciden que el desarrollo sustentable es un manejo equilibrado de cuestiones económicas sociales y ambientales, sin embargo, ninguno hace mención de la vitalidad institucional para el funcionamiento del tejido social y el equilibrio local en los procesos de desarrollo.

En ese sentido, todas las instituciones persiguen una eficiencia económica y productiva del objeto de intervención, atenuando las consecuencias ambientales, mejorando las condiciones y calidad de vida del productor. Esta premisa es el horizonte que persiguen las instituciones relacionadas al sector agropecuario, una meta difícil, muchas veces expuesta como un oxímoron, desde la concepción que cualquier actividad humana, modifica y degrada el medio ambiente, sobre todo si se mira el desarrollo del sistema productivo a partir de la eficiencia económica. Así, considerando que la base del desarrollo sustentable es un proceso que permite ir construyendo ingeniería social, es necesario reemplazar ciertas prácticas agropecuarias y económicas, para acercarnos a un desarrollo local sustentable, repensando lo local y sus comunidades. Sin embargo, los programas desarrollados por la mayoría de las instituciones asumen un carácter economicista y a corto plazo.

Especialistas del sector agropecuario reconocen en las entrevistas realizadas la imposibilidad de pensar en desarrollo económico positivo/eficiente, apoyado en un cuidado ambiental en todos los establecimientos productivos. También las entrevistas revelan la lógica de mercado capitalista de la cual parten las instituciones, donde la maximización de ganancias produce a largo plazo un deteriorando los recursos naturales, generando consecuencias negativas en todo el circuito de económico regional. A su vez la mayoría de los productores analizan periodos demasiados cortos, por lo general anuales, y en esa visión cortoplacista se encuentran en contraposición con los componentes ambiental y económico.

6.7.2.2 Rol del estado en la producción agropecuaria. Programa Cambio Rural

El INTA con el programa Cambio Rural y la Secretaria de Agricultura Familiar apoyan a grupos de productores familiares capitalizados y cooperativas con la contratación de un profesional promotor asesor durante 3 años. De forma complementaria brinda herramientas de financiamiento, facilita la articulación con otros programas y proyectos e instrumentos de política pública. Los mismos proyectos con la Federación Agraria, también se generan nuevos espacios como con la sociedad rural o asociación de productores en menor medida organizaciones del mercado de abasto.

Los referentes del programa en Río Cuarto describen las conformaciones de los grupos en cada localidad, sus potencialidades y la escasez de chacareros, donde había tres o cuatro

productores hoy existe uno, actualmente existen solo diez dentro del programa Cambio Rural y otros diez afuera, antes eran sesenta en la zona. Los mismos sostienen que: *“En la actualidad, conformar un grupo de Cambio Rural es complejo porque no hay productores -aún así- observamos un fenómeno interesante, en cuanto a productores que alquilaron la tierra y tienen hijos grandes, la mayoría de esos hijos están regresando al campo, producto de las dificultades laborales existentes en los pueblos. Están tratando de volver al casco a criar ovejas o gallinas, se observa la posibilidad de regreso de los hijos o nietos de quienes alquilaron, para ejemplificar existen cinco casos de hijos/nietos de productor que vuelven a la casa antigua de los padres, la están refaccionando y en el cuadro que no se alquila están produciendo, vuelven porque en la ciudad encuentran pocas posibilidades de conseguir un sueldo digno”*.

El padre o el abuelo que cobraron el alquiler y tenían buenos ingresos, lo gastaron en ellos por lo que los hijos crecieron, algunos sin estudios, quedando expuestos a trabajos poco estables con sueldos bajos y aquellos que estudiaron lograron reinsertarse en el mundo laboral.

Por otro lado, el INTA desarrolló un programa enfocado a los pequeños productores minifundistas denominado INTA minifundio, también existe un plan nacional ovino donde pueden incluirse pequeños productores y cooperativas. El impacto que están produciendo dichos programas es bajo, hay escasez de pequeños productores, en plan ovino hay un solo grupo, esto puede tener que ver con la época ya que los excedentes fueron muchos. La universidad por otro lado, trabajó con los pequeños productores pero muy poco y hace más de 10 años.

OBJETIVO V: Indagar sobre la calidad y acceso a los recursos naturales que poseen los pequeños productores. A través del análisis de fuentes de datos secundarias acompañado por información primaria recabada de las entrevistas a informantes calificados y observación.

6.8. Características geográficas que predominantes

Río Cuarto es una región sub húmeda, de aptitud ganadera pero agriculturizada por la siembra directa, con un periodo de heladas en invierno y toda la lluvia concentrada en verano. Con explotación de cultivos estivales, escaso cultivo invernal y buena calidad de agua.

Sumamente ventosos con predominancia de viento norte, los suelos son franco arenosos, con mayor proporción de arena que arcilla y limo, proporcionando buen drenaje. Tiene buena circulación de agua pero menos retención permitiendo que no se inunde los campos.

Es una zona de transición de fitoregiones, Río Cuarto se ubica en el centro de tres regiones fitogeográficas distintas, generando mucha variación, a 50 km sentido oeste se encuentran las sierras, a 100 km sentido sur existen los bañados, y a 50 km sentido este se halla la pampa húmeda, convergiendo tres regiones muy distintas en cuanto a suelo, clima, temperatura y lluvia.

Las actividades agropecuarias también fueron cambiando, la expansión de la frontera agrícola fue absorbiendo las superficies del departamento Río Cuarto, sin embargo, existen hacia el oeste suelos y climas preponderantemente favorables para la ganadería, mientras que, hacia el este con mayor aptitud agrícola, por ejemplo una explotación agropecuaria situada hacia el sudoeste se torna extremadamente dependiente de la lluvia, por la poca capacidad de retención, son suelos propicios para cultivos como el maní, porque necesita suelo más suelto.

La zona de llanura es bien drenada con invierno seco, el 80% de las lluvias se concentran desde octubre hasta abril, definiendo las posibilidades de producción. Precisamente la mayoría de los cultivos son de verano, con predominancia de la soja, maíz, maní, sorgo y girasol. Las lluvias promedian los 800 milímetros anuales, una cantidad para estimar el buen rendimiento de los cultivos agrícolas, sin embargo la distribución del agua dificulta predecir los rendimientos, ya que en algunos meses el agua está muy concentrada y en otros es escasa, lo que hace resentir el cultivo.

El cambio egráfico y climático producido por la zona de transición (semiárida pampeana o subhúmeda) hace que las producciones no sean constantes, asumir un determinado lugar en la producción debería estar fijado por el clima y la calidad egráfica, teniendo en cuenta los períodos secos. Los suelos de la región son jóvenes, en su mayoría entisoles, de partículas gruesas con pocas cualidades químicas, donde predomina la fracción física del tamaño de las arenas y agro limos, con muy poca arcilla.

Los suelos son consecuencia del clima, lo que debería definir el ordenamiento territorial en una explotación agrícola, respondiendo con un sistema productivo al ambiente. Sin embargo, en la actualidad esto no sucede, por un lado por las características de la región y por otro por la expansión de la frontera agrícola, haciendo que el sistema productivo sea inestable y económicamente riesgoso. En la actualidad, se están usando sistemas productivos de zonas húmedas en un agroecosistema que no resiste la presión productiva que tiene la región, los productores están siendo demasiados extractivos para el potencial productivo.

Los recursos ecosistémicos están librados a la función económica y no en función ambiental, la falta de datos en cantidad y en modelos de sistemas productivos atenta con los modelos de ordenamiento territorial, capacidad de uso de la tierra, arraigo de la familia rural y educación entre otras cuestiones. La producción ganadera era una producción importante para la zona, en invernada y ciclos completos cría, pero fue desplazada a las zonas marginadas con menor aptitud agrícola, esto coincidió con los buenos precios y con épocas de periodos húmedos y por lo tanto, una explosión de la agricultura.

OBJETIVO VI: Identificar alcances y límites de los SPA bajo la lógica de la Economía Social en la generación de desarrollo local sustentable.

6.9. Responsabilidad Social y desarrollo

Si la lógica es de ética individualista, por estar inmiscuido en un entramado comercial capitalista es muy difícil lograr una responsabilidad social, donde prime el DL de una región. Por la iniciativa concreta del productor, la responsabilidad social presupone la concepción empresarial dentro del capitalismo, en la práctica concreta con acciones realmente específicas, porque tiene que ver con una cuestión de lógica ética, el interés empresarial individual del actor está por encima del bien común, *“solo se importa él y lo demás es secundario”*, entonces no tiene preocupaciones por las condiciones sociales de un trabajador, ni de la comunidad, excepto que haya una legislación que lo sancione, a partir de ello cumple las normativas.

Por otro lado, los productores familiares o chacareros no son empresarios, no se comportan como tal, ante el mismo estímulo responden distinto, aunque son jugadores en un mercado capitalista, por ejemplo tomaremos un caso de un productor de cerdos de Río Cuarto, de mediados de los 90' cuando se liberó el mercado de cerdo. En aquella época, hubo tres comportamientos ante el nuevo escenario económico de importación de cerdos, por un lado, se incluía tecnología para ser competitivo, por otro salían de la actividad. Todos los grandes productores empresarios, escogieron alguna de estas dos opciones, los que introdujeron tecnología para competir con los cerdos de Brasil tuvieron resultados negativos, al final tuvieron que invertir en criaderos de cerdos en Brasil. Pero el pequeño productor familiar tuvo otra estrategia, la cual fue aumentar el número de madres, ¿por qué si baja el precio de los cerdos ellos aumentan el número? Su respuesta era, que antes con 30 madres se alcanzaba la rentabilidad, como ahora vale la mitad se necesita 60 madres. Esa no es una decisión empresarial, es una lógica distinta, entonces ante el mismo estímulo los sistemas productivos reaccionan distinto.

Cuando aparecen los grupos cambio rural en los 90', el agro estaba en una situación de crisis, entonces muchos técnicos del programa venían influenciados por el gobierno, y estimulaban en los pequeños productores la visión empresarial, y que deje de ser familiar, que tome las decisiones racionalmente basado en la economía. Entonces, preguntaban al productor ¿cuánto paga el gas oíl en su pueblo? a lo que el productor respondía, un peso en aquella época, y los técnicos sugerían al productor comprar combustible en Río Cuarto, porque valía 80 centavos. El ejemplo anterior, intenta describir la mirada economicista empresarial, esas lógicas que van destruyendo el capital social de cada pequeño productor. Con esa lógica los chacareros debían comprar al más competitivo, y no al vecino o amigo de toda la vida que vive en su pueblo, algunos de esos productores salieron de lógica familiar. Otro por ejemplo es la soja, que antes la vendía a un comprador del pueblo, y pasó a vendérsela a otro acopiador, saltándose un intermediario, en ese proceso se fundió el de la estación de servicio y el comprador del pueblo.

En la crisis del 2001, los productores tuvieron que financiarse para poder comprar insumos, y así poder sembrar; el que le vendía el gas oíl más barato no les quería fiar, por desconfianza y por la crisis económica, los lazos sociales que históricamente se había defendido (confianza, solidaridad, reciprocidad) se destruyó por cambiar de la lógica familiar a la

empresarial. Los técnicos no comprendieron el entramado sociocultural que se lesionó, determinando que la racionalidad empresarial es una perspectiva distinta a la lógica productor familiar. Los pequeños productores hoy reflexionan sobre ese error. En la actualidad, en la práctica cotidiana, cuando van a comprar, saben que lo hacen un poquito más caro, pero también saben que el comerciante es del pueblo y que en futuras ocasiones puede solucionar problemas.

Con respecto a las cooperativas, comprenden y colaboran para cumplimentar con todas las normas que se estima para la responsabilidad social empresarial, aunque señalan que es dificultoso llevarlo a la práctica, ya que por ejemplo las normas ISO HCCP son muy costosas y un pequeño productor, por lo general las desconoce. Ésto se evidencia cuando se contacta con el Renatea, una de las organizaciones con mayor vinculación con el pequeño productor, sin embargo, la relación es escasa para estas cuestiones de mejoras en la calidad empresarial y medioambiental.

La responsabilidad social como se comprende desde las perspectivas teóricas hegemónicas no se adecua a los parámetros del pequeño productor. En primer lugar por el tamaño de la explotación agropecuaria, en segundo lugar porque los productores desconocen la mayoría de las pautas de la responsabilidad social empresarial, y tercero porque la lógica del capitalismo no encuadra con la lógica del pequeño productor chacarero. Sin embargo, a partir de las experiencias registradas a través de la observación se detectan aspectos de la responsabilidad social en determinadas acciones de la explotación agropecuaria y que complementan a la lógica de una economía social.

Esta responsabilidad social se observa en las condiciones socio-culturales del empleo, por ejemplo un empleado de un agricultor familiar en general es considerado como miembro familiar, obtiene un pequeño porcentaje de la producción o algún premio por producción, tiene flexibilidad en las jornadas de trabajo en función a sus necesidades.

Respecto al trabajo temporal existe un alto índice de informalidad, que los entrevistados lo atribuyen a una cuestión burocrática y se acentúa en trabajos puntuales, como por ejemplo quienes van a desmalezar un lote de maní o palear un silo. Un informante calificado comenta *“llevar un empleado para una tarea de unos días es una pérdida de tiempo con el sistema de libretas actuales, la denuncia del trabajador, dar el alta y baja, los productores se pierden varias horas para entrar y para salir, por eso no lo hacen”*. Aunque, remarca que si bien están

en negro la jornada laboral de ese trabajador se paga el doble, son acuerdos intrínsecos entre empleado y empleador, es una responsabilidad social de hecho, no es obligada.

También es importante describir el atenuado daño ambiental generado por los productores chacareros en comparación con grandes explotaciones agropecuarias, en función a menor tratamiento del campo con químicos, bajo desmonte y escasa tala de árboles, contribuyendo de manera indirecta a la responsabilidad social.

En el caso de los pequeños productores en crisis, dejan la responsabilidad social en último plano, ya que deben hacer énfasis en gastos de mantenimiento básicos, mantener su camioneta de 15 años, tractor de 30 años, reponer alambrado, no pueden tener ganado, no tienen caminos, deben solventar gastos de luz cuatro veces mayores, mantener el negocio en regla, por lo que les cuesta mucho pensar en la responsabilidad social.

6.9.1 Limitantes determinantes para desarrollar los pequeños SPA

Una limitante clave es el ambiente, la intensificación de las preocupaciones ambientales ha tenido un efecto generalizado en el pensamiento y las conductas sociales. También pasa por las capacidades personales y las oportunidades generadas, el acceso a la educación, a la información, la tecnología entre otros.

La identidad cultural del pequeño productor estuvo lesionada por los sectores sociales urbanos, mucho tiempo se discriminó al chacarero por ser del campo, y esa discriminación obro para que el productor no tenga una ruralidad fuerte. Sin embargo, el chacarero está orgulloso de su identidad rural, pero es un orgullo ambiguo. Los hijos de productores son formados en las ciudades, donde van perdiendo su identidad rural y después no tienen arraigo para volver a trabajar la tierra. También tiene que ver con cien años de condiciones económicas rurales malas, épocas de años de no poder comprarse ni siquiera vestimenta nueva, movilizarse en camionetas viejas, muchos productores vivieron endeudados con el banco, y esas condiciones hacen que no quieran que sus hijos pasen por lo mismo, entonces resulta mejor alternativa que se vayan a la ciudad para desarrollar otra actividad, y no depender del precio del grano, la tormenta, la piedra etc. Entonces eso se convierte en una limitante, si hubiera una identidad más fuerte, sería más fácil defender la ruralidad, sería más fácil organizarse, enfrentar o defender políticas sectoriales. Pero en esta lógica de libre mercado, de capitalismo puro, solo se desarrolló el capaz, las grandes

explotaciones agropecuarias, que se disputan hegemonía en la lógica de la competencia, dejando al margen a los pequeños productores.

Otra limitante, es la cuestión impositiva, el IVA lo paga alguien que gasta todo el salario en consumo, entonces paga de su salario el 21% de impuesto, el pequeño productor, está inscripto en ganancias, porque la factura excede todos los monotributistas. El problema reside en que el monotributo está hecho para los oferentes de servicios. Por lo cual en una factura el 100% de lo que registra es trabajo, en cambio un criador de cerdo, que vende un cerdo tiene un 85% de costo, y un 15% o menos de mano de obra, como el mínimo de ganancia es tan bajo, un productor agropecuario gasta mucho más en el campo de lo que gasta una persona en la ciudad para generar ingresos. Entonces el pequeño productor tiene un sistema impositivo absolutamente regresivo, porque paga mucho más impuestos que el que tiene 500 HA. Ese productor está en una situación vulnerable, y lo que hacen por lo general es alquilar el campo e irse a la ciudad, donde tienen todos los servicios y la vida es mucho más barata. La AFIP está diseñada para grandes empresas con un sistema impositivo orientado a destruir al pequeño productor con políticas de ese tipo.

Esto ha contribuido a poner fuertemente en discusión los límites entre lo rural y lo urbano, debate que está en el centro de lo que se denomina desde las agencias de desarrollo como "nueva ruralidad" y "espacio rururbano" que caben dentro del "enfoque territorial". Se "alude a un proceso que se está dando efectivamente en el territorio: la fuerte integración rural/urbana que se manifiesta en nuestros países. La misma se vehiculiza a nivel económico a través de las articulaciones horizontales y verticales entre agentes agrícolas y no agrícolas, sobre todo en las cadenas agroalimentarias (a través de procesos de industrialización, la provisión de insumos y los servicios de apoyo), pero también de otras cadenas de valor como la industria de indumentaria, mobiliaria etc. y a nivel social, cultural y político, se manifiesta ostensiblemente en la vida cotidiana de la población llamada 'rural', que cada vez más transcurre en un lugar de residencia urbana y periurbana, en pequeñas o medianas localidades, muy vinculadas con su 'hinterland' rural (donde vive la población dispersa, propiamente rural) a través de múltiples vías y medios de comunicación masiva." (Foti y Caracciolo, 2004).

La degradación cultural de las sociedades urbanas a la identidad cultural del pequeño genero lazos débiles a la hora de regresar al campo, un hijo de productor chacarero comentó: *“He vivido la discriminación por ser hijo de productor, me acuerdo cuando cursaba la primaria a Río Cuarto, era tratado como el gringuito bruto de campo, mis compañeros se reían porque era del campo, ser del campo era motivo de burlas como burro torpe tarado, discriminación por ser del campo, ser del campo hace diez años era ser inferior al de la ciudad, si eras del campo eras más tonto, yo me defendía diciendo tal vez reniegue para aprender cómo funciona lo electrónico, pero eso lo aprendo en un rato, ustedes para andar a caballo van a tardar toda la vida, o sea mis conocimientos rurales en la ciudad tenían poca inserción, y era motivo de burla, eso existió toda la vida, si hubiera una identidad más fuerte sería más fácil defender la ruralidad, sería más fácil de organizarse, de pelear, de enfrentar o defender políticas sectoriales”*. A criterio del entrevistado esa discriminación obró para que el productor no tenga una ruralidad fuerte, está orgulloso de su ruralidad pero ese orgullo es ambiguo.

El escaso conocimiento de la realidad rural por parte de sectores de toma de decisión, es otra limitante según los entrevistados: *“En esta lógica de libre mercado, de capitalismo puro, solo progreso el capaz, brillante en la lógica de la competencia. A diferencia de los 70’ hoy el estado es un árbitro con ojos vendados, porque no hubo cambios legislativos que mejoren el sector nosotros como cooperativa recibimos muy buena plata, pero cuando peleamos por modificar pequeñas cosas en las leyes, no tenemos las mismas respuestas, no nos escuchan, de hecho mi temor es que cuando se termine la bonanza de los precios internacionales de la soja volveremos a la peor miseria de los 90’ y no habrá cambiado absolutamente ninguna ley. Yo creo que desde el estado no lo entienden”*.

Un referente de la Federación Agraria describió: *“me ha tocado estar en reuniones con ministros, diputados, senadores, y no entienden la diversidad en la ruralidad, ellos cuando ven el campo, ven al productor de mil hectáreas, chicanean con que andan en camionetas, llenos de plata, construimos edificios en ciudades etc. y no entienden que hay otros estrato de productores, que son mayoritarios en números, y que viven otra realidad, están más vulnerables a ser absorbidos por el mercado, siendo que contribuyen mucho más a la sociedad y al desarrollo. 10 productores de 100 HA aportan más a lo local que uno de 1.000 ha. Argentina tenía 600.000 productores agropecuarios, el 60% era familiares y había una brecha de 14 veces*

entre el 10% de menor ingreso y el de mayor ingreso, hoy tenemos 300.000 productores con una brecha de 35 entre el 10% de menor ingreso con el de mayor ingreso, la brecha se multiplica, cuando había leyes y sistemas impositivos, que ponían techo y piso era más justo, eso hace 30 años.” Esto ha contribuido a poner fuertemente en discusión los límites entre lo rural y lo urbano, debate que está en el centro de lo que se denomina desde las agencias de desarrollo como nueva ruralidad y espacio rururbano que caben dentro del enfoque territorial. Esto se refiere a los procesos que se están dando efectivamente en el territorio, la lucha por la integración rural/urbana se vehiculiza a nivel económico a través de las articulaciones horizontales y verticales entre agentes agrícolas y no agrícolas, sobre todo en las cadenas agroalimentarias (a través de procesos de industrialización, la provisión de insumos y los servicios de apoyo).

También ocurre con otras cadenas de valor como la industria de indumentaria, mobiliaria, etc. y a nivel social, cultural y político, se manifiesta ostensiblemente en la vida cotidiana de la población llamada rural, que cada vez más transcurre en un lugar de residencia urbana y periurbana, en pequeñas o medianas localidades, que como dice Foti y Caracciolo (2004) están muy vinculadas con su “*hinterland*” rural (donde vive la población dispersa, propiamente rural) a través de múltiples vías.

Instituciones como el INTA tienen como política pública proyectar el desarrollo desde el más pequeño productor hasta empresas que explotan más de 30 mil HA. El grupo Cambio Rural II que tiene un enfoque de valor agregado pero la restricción de crédito impide todo tipo de crecimiento, cuesta reunir los pequeños productores, por distancia física o por los sistemas productivos con alguna semejanza o motivación, y lo que es la divulgación de la ley de conservación de suelos no hay control.

Las políticas están dentro del plan estratégico 2005-2015, el INTA tiene un plan estratégico de 5 o 10 años, que son sometidos a observación a través de talleres abiertos participativos en los pueblos, trabajando la demanda y analizados por evaluadores internacionales. También es necesario políticas diferenciales, créditos, impuestos, precio, por ejemplo para mercados locales, priorizar la compra a productores regionales, asegurar cupos, que tengan un tratamiento diferenciado, es la forma en la que el estado puede aportar para que

estos productores subsistan, no en detrimento de nadie, sino cooperando con el que tiene más necesidad.

Apostar a un mercado más local, fortaleciendo la industria más local, el trigo o la leche y la harina por ejemplo, donde actualmente es una relación de 10 a 1 más o menos, donde los que más se benefician son los intermediarios, los cuales sacan la leche de campo, la pasteurizan la envasan y la vuelven a vender, de ese modo se arma el entramado, el poder está en los intermediarios y no en el productor. El productor es el que más invierte, más trabaja, más se arriesga y es el que menos gana, es necesaria mayor regulación por parte del estado, para empoderar al productor, y consolidar reglas más equitativas y justas.

También es importante diferenciar a los pequeños productores cada uno por sus producciones, precios, premiarlos con descuentos impositivos por calidad del producto, porque existen productores de soja y de maíz que están haciendo cosas totalmente diferentes en cuanto a la sustentabilidad del ambiente; y tienen distintas condiciones para producir económicamente. El precio que recibe el pequeño productor es inferior al precio que reciben grandes establecimientos productivos que están haciendo las cosas en detrimento del ambiente y lo social.

Es una política pública mucho más significativa que las que se vienen trabajando hasta este momento, como el asesoramiento y acompañamiento, que por supuesto son complementarias. Por ejemplo, un quintal de maíz de un pequeño productor conservo mucho mejor el ambiente que una gran empresa, cabe replantearse por qué vale menos. Vale menos en el sentido que los grandes emprendimientos o empresas son proveedores de insumos, la rentabilidad que obtienen en ese quintal es mayor en insumos y comercialización, no solo venden el insumo sino que compran el producto de los pequeños productores.

Actualmente, los productores de maní no son autónomos en la explotación agropecuaria, son socios de grandes empresas productoras de maní, las que fijan el precio, y las reglas de transacción, que muchas veces se da en intercambios de insumos por producción y los pequeños productores se adaptan. Los oligopolios de compra de materias primas o los proveedores de insumos compiten en la producción, no solo adquieren la riqueza al productor a través de los insumos que le están vendiendo o en los productos que le están comprando, sino que también lo

hacen en los procesos de producción, es un claro ejemplo de acumulación por desposesión en términos del autor (Harvey D. , 2007).

Hoy las grandes empresas que antes solo compraban maní, se están autoabasteciendo de producción. Obtuvieron mucho poder de negociación, subordinando la capacidad de estrategias del pequeño productor que no pudo liberarse de la compra de insumos, y que a la hora de comercializar, corrió en desventaja. Las grandes empresas cooperaron para fijar el precio del maní, traccionando el valor de producto a la baja, el productor se enfrenta con un dilema de realizar una comercialización deficitaria y por lo tanto desaparecer, dejar de producir o asociarse directamente con las empresas. Las empresas al limitar el número de productores y su capacidad comenzaron a crecer a través de la auto-producción para satisfacer las necesidades de la industria.

Como distingue (Bourdieu, 1987), cuando habla de "capital o poder" y queda expresado de manera contundente en la descripción empírica anterior. El autor lo entiende como cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales, en cuyo caso es sinónimo de poder, o como un tipo específico de recurso, con lo cual sería un tipo de poder, donde en una relación de intercambio podemos decir que uno de los actores tiene poder frente a otro si puede conseguir aquello que el otro le pueda proporcionar entre mayor número de actores que viceversa.

Por tanto, la propuesta no se limita al capital material, al trabajo cosificado en objetos materiales, representable mediante el equivalente general -el dinero-, sino que considera como capital a todo aquello que pueda valorizarse. Todo puede valorizarse en la medida que haya alguien dispuesto a valorarlo, a apreciarlo, a reconocerlo. Eso puede pasar con otros cultivos, repercutiendo en el desarrollo local y en los productores, empezamos alquilando una parte de los campos, después alquilaron un cuarto, un medio, un 75% y se terminan quedando con la producción animal.

En cierta medida esta argumentación recuerda la crítica de Marx a la religión en la ideología alemana (1845) -muy presente en toda la obra de Bourdieu, aunque él no lo señale claramente-: *“el hombre crea dioses, los dioses establecen leyes, y son cumplidas como si viniesen de los dioses, y no de los hombres”*. Es la misma crítica que hay al fetichismo de la

mercancía, donde se manifiesta que el hombre vive como naturales las relaciones entre cosas que en realidad son productos sociales que manifiestan relaciones entre los hombres.

El productor es la fuerza de trabajo de ese campo pequeño o mediano, ¿Cuántos van a seguir produciendo animales de forma intensiva? ¿Los tambos? ¿Los cerdos? Todos se van a la agricultura y muchas veces con rendimientos y resultados económicos que la agricultura aleatoria tiene según la zona, a ese productor no le conviene seguir viajando al campo todos los días para hacer agricultura si los rendimientos y la rentabilidad es baja, prefieren alquilar y trabajar con las herramientas. Pero como señala Calhoun (1993) no se puede compaginar con propiedad la visión de capital como poder con esta definición marxiana, ya que para Marx el capital es algo más que poder, es una relación social concreta, de explotación, que caracteriza al capitalismo frente a otros sistemas sociales. Sin embargo, Bourdieu habla mucho de dominación, pero nada de explotación.

Se considera que el capital es universal antes que un elemento característico de cierto tipo de sociedades. Podría argüirse que PB se esfuerza por generalizar el concepto de capital como trabajo muerto, lo que plantea más problemas. Por ejemplo, Marx habla de los mecanismos por los cuales el trabajo concreto pasa a ser un equivalente general: se subsume en el capital y se realiza como mercancía. Sin embargo, la teoría de Bourdieu, aparte de declararse universal no sólo no habla de los mecanismos a través de los cuales el trabajo concreto se convierte en distintas formas de capital, sino que incluso mantiene que las distintas formas de capital no son reconvertibles por completo unas a otras. A pesar de estas limitaciones, mantenemos que el capital, es sinónimo de todo tipo de recurso que da poder o permite la dominación.

La educación y el ambiente fueron determinante para la inmigración del pequeño productor hacia las ciudades y por lo tanto la no diversificación de su producción, lo cual era esencial hace unos años para el pequeño productor. No se podía apostar a una producción o a dos, tenía que tener más para obtener respaldo si alguna producción no rendía, esa diversificación lo hacía viable. Al generar mayor diversidad en el establecimiento las opciones también favorecían la posibilidad de que el productor sea sustentable económicamente ambientalmente y socialmente.

Otra cuestión, es el sistema impositivo de la tierra, el sistema de ganancia tiene que ser distinto, el mínimo no imponible tiene que ser más alto, el IVA tiene que ser menor, para todo el mundo, tiene que haber un sistema de monotributo para aquellos casos en que la mano de obra es insignificante en el valor del producto, no considerar que todo es mano de obra, en el caso del cerdo, por ejemplo, no siempre tuvo el 15% de mano de obra antes era el 0% porque trabajabas a pérdida, se pasa de facturación sin tener ganancia, sin pagar mano de obra. Todos los trámites en las instituciones son muy burocráticos.

Si consideramos la totalidad de animales que existen más todos lo que nacen, hay 50 millones de vacas y nacen 20 millones de terneros por año y te venden una caravana que cuesta 5 pesos con un solo fabricante, y para vender un animal la caravana tiene que estar puesta, si se te pierde hay que cambiarla y comprar otra de otro color, y es necesario informar que caravana se vendió y que caravana nació. Actualmente, hay que informar una vez al mes al SENASA cuantos animales se tienen, de todas las categorías, para obtener el permiso para transporte, son coyunturas que llevan al productor a dejar la ganadería.

Pierre Bourdieu (1980) se refiere al capital como todo aquello que pueda entrar en las "apuestas" de los actores sociales, que es un "instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos", o toda "energía social" susceptible de producir efectos en la competencia social, una forma de poder, siempre usada para realizar los intereses de unos actores concretos, en tanto que capacidad para ejercer control, o como "relación social que define la apropiación desigual de recursos". Lo operacionaliza como concepto tridimensional, definido por su volumen, su estructura y su historia. El volumen del capital es la cantidad total disponible, "como conjunto de poderes y recursos objetivamente utilizables". En torno a esta dimensión se jerarquiza la sociedad, es el eje vertical de la estructura social, y se puede hablar de distintas clases sociales en función de la cantidad total de capital de que disponen y de su composición. Pero como no hay un equivalente universal para todas las especies de capital, es difícil saber realmente cuál es su "volumen global".

CAPITULO 7: CONCLUSIONES

7.1. Conclusiones finales, aportes teóricos y metodológicos

El trabajo de investigación conlleva a revisar los diferentes paradigmas del desarrollo, sus fundamentos epistemológicos, así también se presentó el abordaje metodológico desde una postura mixta, que nos permita obtener la descripción y exploración desde la hermenéutica, que marcó el inicio para las posteriores etapas positivistas a partir del análisis de correlación de variables y trabajos econométricos.

La tesis contribuye a la teoría de desarrollo territorial teniendo en cuenta que la investigación focaliza los pequeños productores agropecuarios, pero que sin dudas se aplica para cualquier sistema productivo. El trabajo deja evidencia de la necesidad de una fuerte incidencia de la cooperación para desarrollar estos sectores dinamizando el entramado local. Los factores de la economía social, expuestas en el marco teórico y analizadas posteriormente en los resultados y discusión desde el paradigma hermenéutico son determinantes para generar la sinergia desde un desarrollo endógeno, ayudando a progresar a los productores más vulnerables y con beneficio a toda la comunidad local.

En ese sentido, la tesis discute los procesos de constitución de identidad, vinculante al arraigo y desarrollo con características bien precisas. Reúne el pasado, el presente y el proyecto en una única realidad, una realidad cultural en la que se valoran la innovación tecnológica en el trabajo y la producción marcando la diferencia y la especificidad de Río Cuarto. Para situarse en la relación con otras diferencias y otras especificidades, su identidad, es en ciertas condiciones, una de las dimensiones claves para el desarrollo.

Las entrevistas en profundidad realizadas a referentes institucionales, como así también a las encuestas realizadas a pequeños productores institucionalizados fueron un gran aporte para el avance de la tesis. Los valores territoriales, de identidad, diversidad y flexibilidad que han existido y existen ponen de relieve las formas de producción alternativas basadas en las características generales y locales de un territorio determinado. La experiencia demuestra que una economía de mercado abandonada a una libertad incondicional no ofrece beneficios

suficientes a los sectores vulnerables en general, ya no sólo a los sistemas agropecuarios, que por lo general tienden a ser absorbido por el capital.

Como queda manifiesto en el capítulo VI en las sociedades locales existen territorios cargados de huellas del pasado, el espacio no es neutro, sino que expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias expresando los contenidos profundos de la identidad colectiva. Todos los componentes de esa identidad se expresan solamente si se percibe la existencia de una historia viviente en cada uno de los habitantes de la sociedad local. Este reconocerse adquiere toda su potencialidad cuando la fuerza de esa carga histórica provoca interrogantes sobre el presente y sobre el proyecto.

Los distintos análisis de los procesos de desarrollo local muestran que ante una amenaza de desaparición, los pequeños productores apelan a mecanismos identitarios que se convierten en palancas para superar las coyunturas críticas, se movilizan, se plantean proyectos, buscan recursos, producen nuevas formas de asociación, es decir incorporan los factores de la economía social.

El trabajo de tesis también contribuye aportando teoría sobre los desequilibrios de la globalización desmedida, ya que ha generado efectos contraproducentes a los procesos de desarrollo local. Esta además discutir el impulso económico que genera la globalización en el mercado, incluso en regiones pobres. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, no se puede olvidar el precio humano de esos procesos. Sobre todo, no se puede olvidar el escándalo continuo de las graves desigualdades entre las diferentes naciones, y entre las personas y los grupos dentro de cada país. Las exigencias del mercado, caracterizadas fuertemente por la competitividad, no deben ir contra del deterioro de algunos territorios. Los desequilibrios microeconómicos que genera la globalización, puede ser contrarrestada por la ES, el paradigma no pretende en absoluto condenar la liberalización del mercado en sí, sino el respeto por la riqueza de las economías regionales, la persona humana y el trabajo que realiza, como eslabones del entramado productivo.

Existen demasiadas personas pobres en el mundo, que ni siquiera tienen acceso a condiciones mínimas de subsistencia. En el marco de la «globalización» de la economía, la transferencia fácil de los recursos y de los sistemas de producción, realizada únicamente en virtud del criterio del mayor número posible de beneficios y en razón de una competitividad

desenfrenada”, por lo expresado retomo el concepto de Malformación de Desarrollo que fue constatado empíricamente en el trabajo de investigación a través de los relatos de las entrevistas y exponiendo la lógica globalizadora a nivel regional y local aunque a veces aumenta las posibilidades de trabajo y el bienestar en ciertas regiones, al mismo tiempo excluye otras regiones, agravando situaciones sociales vulnerables como el empleo, arraigo e identidad.

La organización «globalizada» del trabajo, aprovechando la indigencia extrema de las poblaciones en vías de desarrollo, lleva frecuentemente a graves situaciones de explotación, que desprecian las exigencias elementales de la dignidad humana. Frente a esas orientaciones, es esencial que la acción política estatal asegure un equilibrio del mercado, mediante la aplicación de los principios de subsidiariedad y solidaridad. Si ésto funciona de manera moderada, evitará también un sistema de asistencia excesiva, que crea más problemas de los que soluciona. En efecto, hoy se aprovecha la posibilidad que dan las nuevas tecnologías de producir e intercambiar casi sin ningún límite, en todos los lugares del mundo, para reducir la mano de obra no cualificada e imponerle numerosas obligaciones, apoyándose, después de la caída de los «bloques» y la desaparición progresiva de las fronteras, en una nueva disponibilidad de trabajadores escasamente retribuidos.

Por último, no hay que subestimar los riesgos de esta situación, no sólo en función de las exigencias de la justicia social, sino también en función de las perspectivas más amplias de la civilización -de por sí- un mercado mundial organizado con equilibrio y una buena regulación puede aportar, además del bienestar, el desarrollo de la cultura, la democracia, la cooperación y la solidaridad, principios de la economía social.

7.2. Observaciones finales

Estas reflexiones aportan a la construcción de una sociedad que respete plenamente la dignidad del hombre, que nunca puede ser considerado un objeto o una mercancía. Los problemas que se nos presentan son inmensos, pero las generaciones futuras nos pedirán cuenta de la manera como hemos ejercido nuestras responsabilidades. La participación de los individuos es también fundamental en la construcción del tejido social para llevar adelante los procesos de desarrollo, es el principio fundamental de la democracia. En efecto, la democracia

sólo es posible «sobre la base de una recta concepción de la persona humana» y eso implica que hay que reconocer a cada hombre el derecho a participar activamente en la vida pública, con vistas a la realización del bien común. En base a todo lo expuesto, se propone las siguientes observaciones finales:

- 1- El programa del INTA Cambio Rural, fue la base para la implementación de los factores de la ES en el modo de trabajo de pequeños productores, fortaleciendo el capital social, la cooperación, la solidaridad en cada grupo, los vínculos y la confianza entre productores, logrando visualizar conjuntamente sus problemáticas y ver en grupo como solucionarlas, para maximizar la eficiencia de su sistema concluyendo en un proceso emancipador.
- 2- Las capacitaciones de las instituciones en temas como registros económicos administrativos, sanidad, genética, y comercialización de productos son importantes para mejorar las condiciones de desarrollo del productor chacarero. También es imprescindible el fomento del valor agregado en origen, generando nuevos puestos de trabajo en los EAP.
- 3- Las organizaciones de cooperativas, realizan un aporte sustancial en los procesos de Desarrollo Local, fomentando y aportando históricamente en la construcción de estrategias de ES, favoreciendo la cooperación, mejorando la competitividad a partir de las ventas conjuntas, autogestión financiera y mayor eficiencia en el producto.
- 4- Las redes sociales construidas en Río Cuarto durante las diversas crisis históricas del sector agropecuario, han estimulado a los pequeños productores a cooperar para solucionar los problemas económicos y han adquirido resiliencia para sobrellevar las situaciones adversas.
- 5- El conocimiento tácito compartido, por parte de los productores favorece el proceso de desarrollo local, contribuyendo al fortalecimiento de redes sociales, la agregación de las reputaciones individuales y el “capital organizacional”.
- 6- Se observa formas de capitales Bourdianos en los pequeños productores agropecuarios, que están en la periferia del mercado económico, es decir, que en las estrategias para su acumulación no hay un interés explícito. Por tanto, la diferencia pertinente entre capital

económico y el resto de formas de capital está en la oposición interés conocido y socialmente reconocido.

- 7- La descendencia de los productores chacareros, perdieron el anclaje territorial con lo rural, el campo es para ellos un espacio de administración y gerenciamiento. Muchos de ellos, ni siquiera han pisado las tierras que arriendan, siembran o cosechan, las administran a la distancia. El vínculo más directo se da a través del GPS, donde ven la ubicación de la misma, o por referencia del contratista.
- 8- La actividad agropecuaria se resignifica, en torno de un proyecto de “profesionalización” del proceso productivo, en nombre de un saber hacer específico, sobre la base de saberes expertos, específicos, técnicos y sobre todo, profesionales. Así de manera creciente se produce una migración conceptual, de la figura del chacarero, hacia la de productor, para luego despojarse incluso de esta misma, y convertirse en un gerenciador, un administrador.

7.3 Recomendaciones:

El trabajo de investigación, propone las siguientes recomendaciones y perspectivas para futuros abordajes o trabajos de investigación:

- La generación de un modelo de desarrollo sustentable, donde el estado favorezca la diversidad regional con agregado de valor y empleo en origen, con alto protagonismo empresarial de los productores organizados en asociaciones estratégicas, organizados cooperando para forjar de nueva generación de capital social, con distribución directa y equitativa de las rentas generadas.
- Es clave la consolidación de este sector agropecuario, para diagramar y planificar el desarrollo de las economías regionales, ya que son los pequeños productores quienes derraman la riqueza y movilizan el circuito económico local, además de arraigar las comunidades rurales a través de la generación de trabajo.
- Generar mayor integración vertical de los pequeños productores en las cadenas agroalimentarias, así como incluirlos estratégicamente en las diferentes etapas de las mismas. Existen permanentes distorsiones simuladas de precio en productos e insumos en detrimento del pequeño sistema productivo por parte de las grandes EAP.

- La carga impositiva debería ser diferencial para los pequeños sistemas productivos, considerando el valor agregado generado por los sistemas mixtos y el cuidado del medioambiente, además de la redistribución local de la riqueza. Teniendo en cuenta los testimonios descritos en el trabajo, si un pequeño productor recibiera menos descuentos, o más compensaciones por los productos elaborados en la granja, estaríamos aproximando a la sustentabilidad en todos sus componentes, con un tipo de producción mixta, donde contribuye con los servicios ecosistémicos, derrame local de los beneficios económicos y sociales. De esta forma se estimula la reaparición de nuevos establecimientos con ese tipo de características.
- El marco político legal, es imprescindible para generar las condiciones necesarias para brindar estabilidad, desarrollo y continuidad generacional de los pequeños productores. En tanto no haya límites para la tenencia de tierras, o impuestos progresivos para la concentración de tierras, el pequeño productor irá desapareciendo progresivamente. Las reglamentaciones y legislaciones no contribuyen para el desarrollo de estos sistemas productivos, tampoco de las economías regionales.
- Es necesario a hablar de la sustentabilidad considerándola desde sus cuatro componentes (económico, social, ecológico e institucional), partiendo desde este paradigma para generar programas y proyectos que contemplen las necesidades del sector agropecuario en general y de los pequeños productores en particular. Impulsados desde organismos decisores, contribuirá con una mayor eficiencia en la generación de DL. Integrando al sector, en la planificación e ingeniería de los programas agropecuarios regionales, incluyendo los aportes socioculturales del sector.
- La articulación intra e inter institucional, es necesaria para obtener una visión holística de la coyuntura y problemáticas del productor chacarero, es decir, favorecer la institucionalidad para el desarrollo económico local, en términos de Amartya Sen, para convertir los derechos en libertades.
- La Economía Social, es una herramienta importante que contribuye con el desarrollo de los pequeños productores, fortaleciendo el entramado productivo y el circuito económico regional. A su vez, realiza un aporte fundamental al componente social y económico de la sustentabilidad de los sistemas productivos, desde dos puntos de vista:
 - a) al fomentar las redes locales, a través de la cooperación, la solidaridad y reciprocidad,

favoreciendo el arraigo de la población en el ámbito rural; y b) desde el económico, al contribuir a la riqueza del tejido económico y del capital social de las áreas a desarrollar, reconfigurando la dinámica local.

- El compromiso de palabra empeñada y respeto en el cumplimiento de los compromisos económicos que realizan, no es condescendiente con las nuevas realidades, que condicionan la extrema confianza, el nuevo esquema social deberá estar en consonancia con el devenir de las relaciones sociales. Los sistemas productivos de pequeña escala, son sustentables económica y ecológicamente, pero vulnerables al contexto político institucional, para contrarrestarlo, es necesario generar cooperación organizada y posicionarse estratégicamente para disminuir los niveles de riesgos.
- La importancia de la producción familiar en la producción primaria trae aparejado la necesidad de políticas públicas que aborden los principales problemas de ese estrato. Es importante fortalecer el sentido de pertenencia y moral de las nuevas generaciones de productores.
- Por último, repensar la educación rural, con programas educativos rurales de mayor integración, que estimulen a los jóvenes a desarrollarse en su contexto.

Anexo

Encuestas EAP Río Cuarto. N° fecha:.....

1- CARACTERÍSTICAS GENERALES

EDAD: SEXO: ESTADO CIVIL: N.

EDUCATIVO:

GRUPO FAMILIAR PARENTESCO	EDAD	NIVEL EDUCATIVO	TRABAJA EN LA EAP	TIPO DE LABOR QUE REALIZA
2				
3				
4				
5				
6				
7				

2- CARACTERÍSTICAS DEL EMPRENDIMIENTO PRODUCTIVO Y CULTURA DE TRABAJO

2.1 CONDICIÓN JURÍDICA DEL PRODUCTOR:

Persona civil Sociedad Cooperativas

Otros

2.2 CANTIDAD DE HA EXPLOTADAS 1/150 151/250

251/350 Mas de 350 ha

2.3 TIPO DE EAP	2.4 ABONOS APLICADOS	2.5 CAPACIDAD DE CONTRATACIÓN DE MANO DE OBRA
-----------------	----------------------	---

Agrícola	Químicos	Nº de trabajadores asalariados permanentes
Ganadera	Naturales	Nº de trabajadores asalariados temporales

Mixta		Ambos		N° de trabajadores NO asalariados	
Otra		Ninguno		N° de familiares que trabajan en la E.A.	

3- ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ECONOMÍA CHACARERA

3.1- PARTICIPACIÓN, CAPITAL SOCIAL Y COOPERACIÓN

Para contribuir a la resolución de problemas vinculados al sector agropecuario. ¿Ha realizado alguna de estas acciones?

- Creacion de proyectos Asistir a reuniones
 Postulacion a cargos de representacion
 Vinculacion con OSC Otra, especifique

¿Cómo procede cuando un productor vecino padece dificultades en su emprendimiento?

- Brinda consejos y asesoramiento Presta herramientas e insumos
 Ofrece apoyo económico Le resulta indiferente

¿Qué alternativa considera más viable para aportar al desarrollo local por parte del sector agropecuario?

- Cooperacion para generar valor agregado
 Asociatividad en la comercialializacion Gestión politica sectorial
 Educacion y capacitacion Innovación productiva Otra,

ESPECIFIQUE.....

Destaque 3 valores que describen a los pequeños productores:

1.....2.....

3.....

4- CAPITAL POLÍTICO ECONÓMICO

Las recientes políticas públicas vinculadas al sector. ¿Solucionan las problemáticas del sector agropecuario?

en gran medida medianamente escasamente

¿Hay proyección para la incorporación de personal a mediano plazo en su explotación agropecuaria?

SI, Empleo fijo NO Si, Temporal

¿Cuál cree usted sería una buena inversión respecto a las utilidades obtenidas por la explotación agropecuaria?

Inversion financiera Inversion inmobiliaria

Maquinaria e Insumos Produccion y agregado de valor

ENTREVISTA N°:

fecha:.....

NOMBRE:

INSTITUCION REPRESENTADA:

1. ¿Qué características ambientales y geográficas configuran el departamento Río Cuarto?
2. ¿Qué actividades agropecuarias predominan actualmente en el departamento?
3. ¿Cuántos establecimientos productivos agropecuarios existen en Río Cuarto?
4. ¿Cuántas HA se destinan a la producción agropecuaria en el departamento Río Cuarto?
5. ¿Cuántas HA corresponden a pequeños productores agropecuarios?
6. ¿Qué componentes además del natural, considera necesarios para constituir un SPA?
7. ¿Cómo conceptualiza usted a un pequeño productor agropecuario?
8. ¿Cuántos productores agropecuarios pequeños trabajan en la zona de Río Cuarto?
9. ¿Cuál es la principal actividad productiva de los pequeños productores agropecuarios?
10. ¿Cómo evalúa la jornada de trabajo de un pequeño productor agropecuario?
11. ¿Cuántas toneladas producen por año los pequeños productores agropecuarios en Río Cuarto?
12. ¿Es afín la actividad agropecuaria que se realiza, respecto a condiciones de suelo, clima, temperatura y geografía de la zona?
13. ¿Los pequeños SPA son amigables con el medio ambiente?
14. ¿Cómo funciona el MODO DE PRODUCCIÓN de un pequeño productor agropecuario, respecto a sus FUERZAS PRODUCTIVAS (fuerza de trabajo humano y medios de producción, condiciones económicas, herramientas, tecnologías, tierra etc.) ya sus RELACIONES DE PRODUCCIÓN (relaciones sociales y técnicas de poder y control de recursos etc.)?
15. ¿Cuáles son las características socio-culturales y educativas representativas de los pequeños productores agropecuarios?
16. El pequeño productor, ¿contrata profesionales para desarrollar su emprendimiento?
17. ¿Se genera valor agregado en la producción agropecuaria?

18. ¿Qué capacidad tienen los pequeños SPA para introducir procesos de innovación sociales o tecnológicas tendientes a agilizar, facilitar o mecanizar sus procesos?
19. ¿Los pequeños SPA, invierten en mejoras de herramientas o insumos?
20. ¿Cuál es el destino de lo producido por los SPA?
21. ¿Los pequeños productores agropecuarios reinvierten en lo local parte de las ganancias obtenidas?
22. ¿Existe una planificación por parte de los pequeños productores agropecuarios para insertar su producto en el mercado local y regional?
23. ¿Cuál es el grado de organización colectiva de los pequeños productores agropecuarios?
24. ¿Existe competencia o cooperación entre los pequeños los pequeños productores?
25. ¿Qué valores sociales (respeto, igualdad, fraternidad, solidaridad, cooperación, honestidad, responsabilidad) destaca usted como fortaleza, en los pequeños productores agropecuarios?
26. ¿Qué aspectos sociales negativos encierran los pequeños productores agropecuarios?
27. ¿Qué capacidad de autogestión poseen los pequeños SPA?
28. ¿Existe la ayuda mutua entre los pequeños SPA a través de préstamos de herramientas, insumos, tecnología o algún otro recurso?
29. ¿La solidaridad se ve reflejada en actividades cotidianas de los pequeños SPA?
30. Existe autogestión entre los pequeños productores para mejorar la accesibilidad y conectividad de sus emprendimientos?
31. ¿Qué elementos considera usted como determinantes para el desarrollo sustentable de pequeños productores agropecuarios?
32. ¿Qué instituciones u organizaciones a nivel local, trabajan con productores agropecuarios?
33. ¿Qué herramientas brindan (planes-programas-proyectos) las instituciones intermedias -a nivel nacional, provincial y municipal- para el fortalecimiento y desarrollo de los pequeños productores agropecuarios y que impacto producen en los mismos?
34. ¿Qué tipo de promoción existe por parte de las instituciones, para el desarrollo de canales de comercialización local de los pequeños productores agropecuarios?
35. ¿De qué forma comercializa el producto los pequeños productores agropecuarios de Río Cuarto?

36. ¿Qué tipo de trabajo en red existe entre las instituciones intermedias, para promocionar el desarrollo de los pequeños productores agropecuarios?
37. ¿De qué forma interactúan las instituciones intermedias, con los pequeños productores agropecuarios?
38. ¿Hay participación activa de pequeños productores agropecuarios en políticas de desarrollo local, generados por organismos públicos?
39. Considerando la Responsabilidad Social como el accionar e integración de la gestión empresarial o institucional con inquietudes sociales éticos/morales, medioambientales y laborales, procediendo con estrategias que satisfagan dichas preocupaciones ¿Las instituciones públicas e intermedias promueven el desarrollo de la responsabilidad social en los SPA?
40. ¿Qué implicancia tiene la responsabilidad social en los SPA?
41. ¿En qué acciones observa el avance de la responsabilidad social en los SPA?
42. ¿Cuáles son las limitantes socioeconómicas, culturales, institucionales y naturales más importantes para desarrollar los pequeños SPA?
43. A su criterio ¿Qué otra/s política/s pública/s deberían implementarse para consolidar el desarrollo de los SPA?

¿Conoce a otro informante que pueda aportar a la investigación? (Mail, teléfono, dirección o algún medio de contacto)

Tabla 11: Cuantificación de encuestas: demografía y estructura familiar

OBS	edad	sexo	eciv	educ	fili	edad	educ	teap	actv	fili	edad	educ	teap	actv	fili	edad
1	54	1	4	6	4	72	3	2	99	5	79	4	1	2	7	44
2	52	1	2	7	1	47	5	2	99	2	30	5	1	4	2	28
3	47	1	2	5	1	45	5	2	99	3	24	7	2	99	3	20
4	65	1	2	4	1	60	5	1	2	2	40	4	1	3	2	39
5	55	1	1	3	5	77	3	2	99	7	50	4	1	3	99	
6	42	1	2	7	1	39	7	2	99	2	9	3	2	99	3	5
7	53	1	2	5	1	50	5	2	99	2	14	4	2	99	99	
8	54	1	2	5	1	48	4	1	2	3	25	6	2	99	2	24
9	49	1	4	5	4	73	4	1	1	5	70	5	1	2	99	
10	47	1	2	5	1	47	4	1	2	3	26	7	2	99	3	20
11	60	1	2	4	1	58	5	2	99	2	32	7	1	4	2	26
12	39	1	2	7	1	36	5	1	2	3	4	1	2	99	8	66
13	47	1	2	5	1	40	6	2	99	4	68	5	1	1	5	67
14	34	1	2	6	1	34	7	2	99	3	2	1	2	99	99	
15	48	1	2	7	1	41	5	2	99	2	10	2	2	99	2	6
16	50	1	2	5	1	48	4	1	2	3	30	7	2	99	3	27
17	40	1	4	4	3	6	2	2	99	5	60	3	2	99	99	
18	46	1	2	7	1	40	5	2	99	3	26	6	2	99	3	21
19	57	1	2	4	1	50	5	1	2	2	31	7	1	7	2	28
20	49	1	2	5	1	47	5	2	99	3	22	6	1	3	3	18
21	66	1	2	3	1	65	5	2	99	2	46	4	1	5	2	35
22	55	1	2	7	1	50	7	2	99	3	29	7	1	6	99	
23	59	1	2	5	1	59	4	1	2	3	32	6	1	3	3	29
24	55	1	2	5	1	52	4	1	2	2	32	7	2	99	3	30
25	53	1	4	4	2	30	5	1	3	99		99	99	99	99	
26	51	1	2	4	1	52	5	2	99	2	29	6	1	3	2	27
27	50	1	2	5	1	47	6	1	3	3	20	6	2	99	3	14
28	54	1	2	7	1	47	7	2	99	3	26	7	2	99	3	23
29	55	1	2	5	1	53	5	1	2	3	30	7	2	99	3	28
30	49	1	2	7	1	48	6	2	99	2	17	4	2	99	3	13
31	47	1	2	3	1	37	5	2	99	2	8	2	2	99	2	6
32	40	1	2	5	1	32	5	1	2	2	6	2	2	99	3	1
33	55	1	4	5	4	79	3	2	99	99		99	99	99	99	
34	53	1	2	3	1	52	3	1	2	2	30	7	1	3	2	29
35	65	1	2	7	1	61	5	2	99	2	45	7	2	99	3	44
36	49	1	2	5	1	45	5	1	2	2	11	2	2	99	3	7
37	54	1	2	7	1	47	7	2	99	3	15	4	2	99	99	
38	52	1	2	3	1	43	5	2	99	2	12	3	2	99	2	10
39	55	1	2	4	1	49	5	1	2	3	29	5	2	99	99	
40	41	1	1	5	4	65	5	1	1	5	64	5	1	2	99	
41	48	1	2	5	1	40	6	2	99	3	10	3	2	99	3	6

OBS	educ	teap	actv	fili	edad	educ	teap	actv	fili	edad	educ	teap	actv	fili	edad	educ
1	5	1	1	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
2	7	2	99	3	25	6	2	99	99		99	99	99	99		99
3	5	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
4	5	1	3	2	32	7	2	99	99		99	99	99	99		99
5	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
6	1	2	99	5	67	5	1	2	99		99	99	99	99		99
7	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
8	6	2	99	3	19	5	2	99	3	16	4	2	99	99		99
9	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
10	6	2	99	6	2	1	2	99	99		99	99	99	99		99
11	7	1	8	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
12	5	1	1	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
13	5	1	3	3	15	4	2	99	99		99	99	99	99		99
14	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
15	2	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
16	7	2	99	3	25	6	2	99	2	18	5	2	99	6	4	1
17	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
18	6	2	99	4	70	5	2	99	5	65	4	1	2	99		99
19	7	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
20	4	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
21	4	1	5	8	43	5	1	2	8	35	5	1	2	6	15	4
22	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
23	7	2	99	2	26	7	2	99	99		99	99	99	99		99
24	7	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
25	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
26	6	1	3	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
27	4	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
28	6	2	99	3	22	6	2	99	3	19	4	2	99	6	6	2
29	7	2	99	3	20	6	2	99	8	79	3	2	99	99		99
30	4	2	99	4	77	4	1	1	5	71	4	1	2	7	45	1
31	2	2	99	3	1	1	2	99	99		99	99	99	99		99
32	1	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
33	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
34	7	1	4	3	13	4	2	99	99		99	99	99	99		99
35	7	2	99	3	41	7	2	99	99		99	99	99	99		99
36	3	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
37	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
38	2	2	99	2	8	2	2	99	99		99	99	99	99		99
39	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
40	99	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99
41	2	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99		99

OBS	teap	actv	fili	edaeduc	teap	actv	fili	edaeduc	teap	actv	fili	edaeduc	teap	actv
1	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
2	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
3	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
4	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
5	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
6	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
7	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
8	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
9	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
10	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
11	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
12	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
13	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
14	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
15	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
16	2	99	6	3	1	2	99	8	35	7	1	6	99	99
17	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
18	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
19	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
20	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
21	2	99	6	12	3	2	99	6	8	2	2	99	99	99
22	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
23	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
24	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
25	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
26	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
27	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
28	2	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
29	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
30	1	4	8	40	5	2	99	8	19	4	2	99	8	13
31	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
32	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
33	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
34	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
35	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
36	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
37	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
38	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
39	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
40	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99
41	99	99	99		99	99	99	99		99	99	99	99	99

Tabla 12: Características socioculturales de los EAP

OBS	scjur	has	tipo	abctper	ttem	tnas	prs	resi	csoc	pval	sval	tval	pps	inpe	proy	
1	1	1	3	3	1	0	0	2	1	1	3	6	5	3	2	3
2	1	4	3	1	1	4	0	1	1	4	5	8	8	2	3	4
3	1	2	3	3	0	0	0	2	3	1	1	2	2	2	2	3
4	1	3	3	2	0	2	0	2	1	2	3	3	2	2	3	1
5	1	2	3	1	1	0	0	1	1	1	3	2	5	2	3	1
6	1	4	3	1	3	3	0	2	1	4	1	5	1	2	3	4
7	1	2	3	2	1	0	0	2	2	1	3	1	1	2	2	3
8	1	1	3	2	1	0	1	4	1	3	1	2	5	2	3	1
9	1	3	3	1	1	0	1	2	1	2	3	2	2	3	2	3
10	1	2	3	3	1	1	1	4	6	1	1	2	5	2	3	1
11	1	2	3	2	1	0	0	2	2	2	3	2	6	2	3	1
12	1	4	2	4	1	2	0	1	3	6	1	5	1	2	3	4
13	1	2	3	1	1	0	0	4	1	1	3	2	6	2	3	4
14	1	1	3	3	1	0	1	2	1	1	1	3	5	2	3	3
15	1	3	3	1	2	3	0	1	3	2	4	5	8	3	3	4
16	1	1	3	1	1	0	1	2	1	1	1	6	5	2	3	1
17	1	1	3	2	1	0	0	2	3	2	3	2	6	2	3	3
18	1	4	1	1	2	2	0	1	1	5	5	4	8	2	3	4
19	1	1	3	2	1	0	0	2	1	3	3	2	6	2	2	1
20	1	2	3	1	1	0	0	2	1	1	1	7	5	3	2	3
21	1	1	3	3	1	0	0	2	2	1	3	2	5	2	2	3
22	1	2	1	1	1	1	0	1	6	4	1	5	8	2	3	4
23	1	1	3	1	1	0	0	2	2	2	3	2	8	2	2	3
24	1	2	3	1	1	0	0	3	1	1	3	2	5	3	3	1
25	1	1	3	1	1	0	0	4	2	1	1	6	6	3	3	1
26	1	2	3	1	1	0	0	2	1	2	3	2	5	3	2	3
27	1	1	3	3	1	1	0	2	1	1	3	2	6	2	3	1
28	1	2	3	3	2	3	1	3	3	1	4	7	5	2	1	4
29	1	1	3	2	1	1	0	2	2	1	8	8	8	3	3	3
30	1	4	3	1	5	1	0	5	6	3	1	5	1	3	2	4
31	1	2	3	1	1	0	0	2	1	2	3	2	8	2	2	3
32	1	3	3	1	1	0	0	2	2	1	1	1	4	2	1	1
33	2	4	3	3	3	2	0	2	1	4	1	3	4	3	3	4
34	1	1	3	1	1	0	0	2	1	1	1	2	8	2	2	3
35	1	3	3	1	1	0	0	3	1	1	2	4	3	2	3	4
36	1	1	2	1	1	0	0	2	1	2	2	1	6	2	2	4
37	1	3	1	1	3	2	0	3	1	1	2	1	5	2	2	4
38	1	1	3	1	1	0	0	2	6	2	1	2	6	3	3	3
39	1	1	3	1	1	0	0	3	3	1	3	1	5	2	2	3
40	1	2	3	2	1	1	0	4	6	2	1	1	5	2	3	4
41	1	1	3	1	1	0	0	2	1	1	3	2	5	3	3	3

Tabla 13: Codificación de variables encuestas

Codificación	Variable	Codificación	Variable
eciv	Estado civil	Tnas	Cantidad de trabajadores no asalariados
educ	Educación	prs	
fili	Filiación	resi	Resiliencia
teap	Trabaja en el establecimiento productivo	Csoc	Capital social
actv	Actividad que realiza	Pval	Primer valor que destaca el productor
cjur	Condición jurídica del EAP	Sval	Segundo valor que destaca el productor
has	Cantidad de hectáreas	tval	Tercer valor que destaca el productor
tipo	Tipo de explotación agropecuaria	pps	Percepción de políticas públicas del sector
abon	Abonos utilizados	inpe	Incorporación de personal en el mediano plazo
tper	Cantidad de trabajadores permanentes	proy	Tipo de inversión a realizar con la renta obtenida
Ttem	Cantidad de trabajadores temporales		

Referencias Bibliográficas

- Albuquerque. (2004). *El enfoque de desarrollo economico local*. Ginebra, Suiza: OIT.
- Amin, S. (1966). Intercambio desigual en América Latina. *Desarrollo Indoamericano*(4).
- Ansaldi. (1983). *Notas para un programa de investigacion de los conflictos agrarios pampeanos*. Buenos Aires: Mimeografiado.
- Ansaldi. (1991). *La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construccion de los chacareros como clase*. Buenos Aires: Departamento de historia, Facultad de filosofía y letras. UBA.
- Archambault, E. (1986). L'économie sociale est-elle associée aux grandes fonctions des pouvoirs publics. *Revue des études coopératives*(18), 23-43.
- Archetti, & Stölen. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Archetti, & Stolen. (1977). La herencia entre los colonos del norte de Santa fe. En Hermitte, & Bartolomé, *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Arocena. (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Arriaga. (1992). Comparación de la mortalidad en las Américas. *Estudios Demograficos y urbanos*, 7(2-3), 407-449.
- Ballesteros, E. (1990). *Economía social y empresas cooperativas*. Madrid: Alianza.
- Balsa. (2004). Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farms del cornbelt norteamericano. En G. Galafassi, *El campo diverso, enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bambirra. (1973). *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago: CESO.
- Barea. (1990). Concepto y agentes de la Economía Social. *CIRIEC*(8), 109-117.
- Baronio, & Vianco. (2016). *La tabla de datos en el proceso de investigación econométrica : cuadernos de econometria 2*. Río Cuarto: UniRío Editora.
- Barquero, V. (2007). Desarrollo endogeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, 183-210.
- Barrea, J., & Monzon, J. (1992). *Libro blanco de la economía social en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Bartolomé. (1977). Populismo y diferenciación social agraria: las ligas agrarias en Misiones (Argentina). *Cahiers du monde hispanique et luso-bresilien*, 141-168.

- Benitez. (1993). Visión Latinoamericana de la transición demográfica, dinámica de la población y practica política. *IV Conferencia Latinoamericana de la Poblacion*, 29-53.
- Bidaseca. (2003). El movimiento de las Mujeres Agropecuarias en la Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales. En Jelin, *Mas alla de la Nación: escalas multiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: El Zorzal.
- Bolsi, & Gutiérrez. (1973). Notas sobre la evolucion de un caceroío puneño. Susques. *Revista Geográfica IPGH*, 79-87.
- Boltanski, & Chiapello. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 11-17.
- Bourdieu. (1994). ¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. *Revista paraguaya de Sociología*, 7-21.
- Bourdieu. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Briere, D. L., Sadoulet, Janvry, D., & Lambert. (2002). The roles of destination, gender, and household composition in explaining remittances: an analysis for the Dominican Sierra. *Journal of Development Economics*, 309-328.
- Bryceson. (1999). African rural labour, income diversification & livelihood approaches: a long-term development perspective. *Review of African Political Economy*, 171-189.
- Calva. (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo XXI.
- Cardoso, & Faletto. (1976). *Desarrollo en América Latina*. Mexico: Siglo XXI.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Carpí. (1988). Ley de reforma universitaria, universidad y economía social: la problemática formativa e investigadora. *II Jornadas de Estudio sobre economía social* (pág. 119). Malaga: Ministerio de trabajo y seguridad social.
- Carpí, & Velardiez . (1997). Producción flexible, redes empresariales y sistemas territoriales de pequeña y mediana empresa: La industria textil valenciana. *Sociología del Trabajo*, 21-42.
- Castells. (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Santiago de Chile: PNUD.
- CEPAL. (1961). *Algunas características del desarrollo industrial en el periodo 1950-1960*. Caracas: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2009). Panorama Social de América Latina. *CEPAL*, 287.
- CEPAL. (2012). *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe*. Santiago: ILPES.
- CEPAL-FAO. (2014). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. San Jose, Costa Rica: Naciones Unidas.
- CEPAL-OIT. (2014). *Coyuntura laboral en América Latina y el caribe "formalización del empleo y distribución de los ingresos laborales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chaves. (1999). La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica. *CIRIEC*(33), 115-140.
- Chaves, Avila, Monzon, & Campos. (2012). The social economy in the European Union. *CIRIEC*, 116.

- Chayanov. (1985). *La organización económica de la unidad campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chayanov. (2007). La organización de la unidad económica campesina. En Cloquell, *Familias rurales, el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.
- CLACSO. (2014). *América Latina en medio de una crisis mundial*. Bogotá: Digiprint.
- Cloquell. (2007). *La Economía de las familias rurales. Familias Rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires: Homo Sapiens .
- Coraggio. (1989). *La cuestión regional en América Latina*. Quito: International Institute for Environmental Development.
- Coraggio. (1994). Territorios en transición. *Universidad autónoma del estado de México*.
- Coraggio. (2007). *Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo: La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira.
- Coraggio. (2008). La economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana. *Foro*, 27-33.
- Coraggio. (2010). *Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y caribe*. Lima: GRESP.
- Coraggio, Cassano, Cortesí, Sabaté, Bombal, Hintze, & Mance. (2003). *Trueque y economía solidaria*. La Plata: UNDP.
- Cortina. (2006). Ética del desarrollo: un camino hacia la paz. *Revista de Ciencias Sociales*, 168.
- Craviotti. (1999). Pluriactividad:. *Estudios del trabajo*(17).
- Craviotti. (2002). Configuraciones socio-productivas y tipo de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes. *Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios y agroindustriales*(17).
- Cuellar, M. M. (2000). *Colombia: un proyecto inconcluso. Valores institucionales y capital social*. Colombia: Books.
- De La Sagra, R. (1840). *Lecciones de Economía Social*. Madrid: Ferrer & Compañía.
- Dosi. (1982). Technological paradigms and technological trajectories. *The economist*, 147-162.
- Elgue. (2011). *Economía social, desarrollo e inclusión: emprendimientos e innovaciones locales y regionales*. Buenos Aires: Corregidor.
- Escobar. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿ globalización o postdesarrollo?* Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar. (2005). *El "posdesarrollo" como concepto y practica social. politicas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Vol. 1). Madrid.
- Escobar, A. (1998). *La intervencion del tercer mundo: Construccion y desconstruccion del desarrollo*. Madrid: Norma.
- Flores. (2001). *Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Frank. (1969). *Chile: el desarrollo del subdesarrollo*. Santiago: Fundacion de cultura universitaria.

- Friedlander, Dov, Okun, Barbara, & Sharon, S. (1999). The demographic transition then and now: processes, perspectives and analyses. *Journal of Family History*, 493-533.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. EUDEBA.
- Gasson, & Errington. (1993). *he farm family business*. Wallingford: Cab International.
- Gras, Hernández, Albadejo, Barbeta, Bendini, Bidaseca, Grosó. (2009). *La Argentina Rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Guiddens. (1984). *la constitucion de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey. (1969). *Teorías, leyes y modelos de geografía*. Madrid: Alianza.
- Harvey. (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo: Acumulacion por desposesión*. Buenos Aires: piedras de papel.
- Harvey, D. (2007). *Neoliberalism as creative destruction*. Reino Unido: Sage publicacion, inc.
- Helliwell. (1996). Economic growth and social capital in Asia. *National Bureau of Economic Research*, 54-70.
- Hiernaux. (1991). En la búsqueda de un nuevo paradigma regional. *Nuevas tendencias en el análisis regional*, 33-48.
- Hinze. (2007). *Políticas sociales Argentinas en el cambio de siglo, conjeturas de lo posible*. Buenos Aires: Espacio.
- Hirschman. (1984). Against parsimony: Three easy ways of complicating some categories of economic discourse. *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, (págs. 11-28). Londres.
- Igual, J., & Vidal, J. y. (2002). Agricultura y desarrollo rural. Contribuciones de las cooperativas agrarias. *CIRIEC*(41), 25-52.
- INTA. (2011). *Evolución del sistema productivo agropecuario Argentino. mayor valor agregado en origen*. Buenos Aires: INTA.
- Ipola, D. (1998). *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kautsky. (1983). *la cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- Kliksberg. (2005). Más ética, mas desarrollo. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(38), 413-421.
- Knack, & Keefer. (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly journal of economics*, 112-135.
- Kondratieff. (1956). *Los grandes ciclos de la vida económica*. Mexico: Fondo de culturaeconómica.
- Laville, & Jean-Luis. (2009). La economía solidaria: un movimiento internacional. En Laville, J. Luis, & J. García, *Crisis capitalista y Económica Solidaria: una economía que emerge como alternativa real* (1er ed., págs. 17-62). España: Icaria Antrazyt.
- Leguizamón, S. A. (2002). La transformación de las instituciones de reciprocidad y control: el don al capital social y de la bipolítica a la focopolítica. *Economía y Ciencias Sociales*, 57.
- Livi-Bacci, M. (1993). Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina. *IV Conferencia Latinoamericana de población*, (págs. 13-38). Toluca.

- LLambí. (1981). las unidades de producción campesina en un intento de teorización. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4(2), 125-153.
- Llovet, & Peón . (1992). *Clasificación socioeconómica de explotaciones agropecuarias en la región pampeana*. Buenos Aires: CEAL.
- López, L.; Ramírez, B. (2010). *La noción del territorio y sus revisiones teóricas*. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco, Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lucero, Fayad, & D'Ercole . (2010). XIV Jornadas de investigación y trabajo científico y técnico . *Descripcion geografica de los departamentos del sur de la provincia de Córdoba*. Río Cuarto, Córdoba, Argentina.
- Marañón, & López. (2010). Economía solidaria y sociedad alternativa en América Latina. Hacia una agenda de investigación desde la descolonialidad. *Alternativ@*, 5-67.
- Margalef, R. (2004). Acelerada inversión en la topología de los sistemas epicontinentales humanizados. En *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra* (Colección Economía vs Naturaleza ed.). Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Martinez, B. (2001). El desarrollo rural y la economía social: una perspectiva desde los fondos estructurales. *REVESCO(75)*, 171-193.
- Mascali. (1991). Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares. *Ruralia*(1).
- Massey, D. (1978). regionalism: some current issues. En D. Massey, *Capital and Class* (Vol. 6, págs. 106-125). Londres: Socialist Economists.
- Massey, D. (1996). Politicising space and place. (Perth, Ed.) *Scottish Geographical*, 117-123.
- Mazoyer. (2008). Globalización liberal y pobreza campesina:¿ qué escoger? *Revista Colombiana de Sociología*, 30-89.
- Mein, N. a. (2015). *El incremento de la presion tributaria del impuesto a las ganancias para los trabajadores*. Córdoba : I.A.R.A.F.
- Mendoza. (2013). Modelos de desarrollo en el territorio Argentino. *Consejo economomico y social* (pág. 20). Río Cuarto: UniRío.
- Mendoza. (2015). Modelos de desarrollo en el territorio argentino: Historia y contexto. En Mendoza, Alaníz, Chiesa, Forlani, Galfioni, Donadoni, . . . Ré, *Territorio, Desarrollo y Capitalismo, dimensiones sociales, culturales e institucionales para el debate de nuestramerica* (págs. 67-90). Río Cuarto: UniRío.
- Mielgo. (2001). Desarrollo y situación actual de la agricultura ecológica: elementos de análisis para entender el caso español. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 123-160.
- Mills, J. (1943). *Principios de economía política*. México: FCE.
- Moncayo. (2004). *Nuevos enfoques del desarrollo territorial: Colombia en una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Red de estudios de espacio y territorio-CEPAL.
- Mónzon, Tejeiro, & Campos. (1996). Informe sobre la situación de las cooperativas y las sociedades laborales en España. *CIRIEC*, 313.
- Mozas Moral, A., & Rodriguez Cohard, J. (2000). *La economía social como mecanismo de transformacion socioeconómica en el medio rural andaluz*. sevilla: Escuela Universitaria de relaciones laborales.
- Mozas, & Bernal. (2006). Desarrollo territorial y economía social. *CIRIEC*, 125-140.

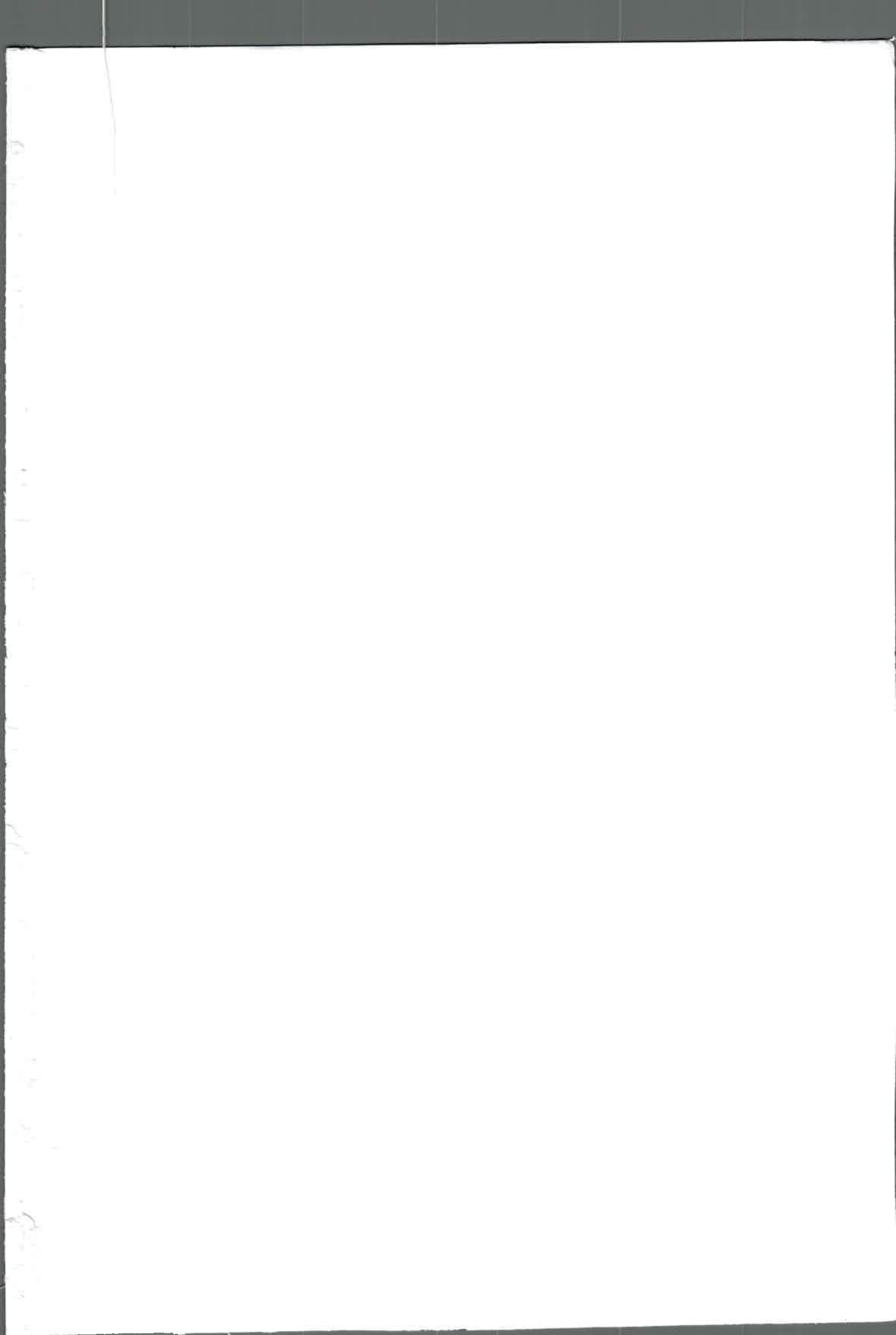
- Murmis. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. *Ruralia*(2).
- Murmis. (1998). Agro Argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarraca, & Cloquel, *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La colmena.
- Murmis. (2001). *Pobreza rural: diversidad de situaciones ocupacionales*. Buenos Aires: Serie Documentos de Formulación.
- Muzlera. (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Naredo. (1987). *La economía en evolución, Historia y perspectivas de las categorías básicas de la ciencia económica*. Madrid: siglo XXI.
- Naredo, J., & Valero, A. (1999). *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Madrid: Economía y naturaleza.
- Neiman, & Quaranta. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. *Estrategias de investigación cualitativa*, 213-237.
- Norgaard. (1984). El potencial del desarrollo coevolucionista. *Land Economics*, 60, 160-173.
- Obschatko, & Román. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: IICA.
- Ochoa. (2003). *Entre los deseos y los derechos. Un ensayo crítico sobre políticas culturales*. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia.
- O'donnell. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo económico*, 523-554.
- Posada. (1993). *Estudios en torno al campesinado*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Posada. (2015). En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 112-145.
- Putman. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of democracy*, 65-78.
- Rahnema, & Bawtree. (1997). *The post-development reader*. zed books.
- Ramírez. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*. Mexico: Universidad autónoma metropolitana, xochimilco Miguel Angel Porrúa.
- Ramírez. (2006). *Espacio-tiempo y territorio*. Puebla: Red nacional de investigación urbana.
- Razeto. (1993). *De la economía popular a la economía de solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo*. Mexico, D.F.: Instituto Mexicano de doctrina social cristiana.
- Razeto. (2007). *Lecciones de economía solidaria. Realidad, teoría y proyecto*. Santiago: Ediciones Uvirtual.
- Razeto, & Velásques. (2006). *Superando la crisis, mejorando el empleo: políticas de mercado de trabajo 2000-2005*. Santiago: OIT.
- Ros, C. (2001). Red Puna, la emergencia de un actor territorial en un contexto de crisis y transformaciones sociales. *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: UBA version CD.
- Sandoval. (2012). *Geografía económica*. México DF: Tercer Milenio.
- Segura. (1988). Léon Walras en la historiografía del pensamiento económico: materiales para una reinterpretación. *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 73-102.

- Silva, d. (1999). *Tecnología & agricultura familiar*. Porto Alegre: Editora Da Universidade Federal DO Sul.
- Smith. (1769). *Investigacion sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona: reedicion en Facsimil Barcelona.
- Smith, D. (1997). Las fuerzas del mercado, los factores culturales y los procesos de localización. *Internacional Social Science Journal*(151).
- Solá, Obschatko, Piñeiro, & Bordelois. (1984). *Transformaciones en la agricultura pampeana; algunas hipótesis interpretativas*. Buenos Aires: Proyecto de alternativas de políticas agrarias.
- Stiglitz. (2000). Participación y desarrollo: perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo. *Instituciones y Desarrollo*, 46-89.
- Stölen. (2004). *La decencia de la desigualdad. Genero y poder en el campo argentino*. (Vol. 3). Buenos Aires: Antropofagia.
- Sullivan. (2001). Cultural Capital and educational attainment. *Sociology*, 893-912.
- Sunkel, & Paz. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Mexico: siglo XXI.
- Tasca, & Competelli. (2004). *Más allá de los límites de Río Cuarto: estructura productiva y demanda profesional regional*. Córdoba: UniRío.
- Taso, A. (2004). un caso de expansión agraria capitalista seguido por depresión. *Población y sociedad*(10), 109-137.
- Temple. (2003). *Las estructuras elementales de la reciprocidad: jalones para una economía cualitativa en el tercer milenio*. La Paz: Plural editores.
- Teubal, Domínguez, & Sabatino. (2005). *Transformaciones agrarias en Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario*. Buenos Aires: Alianza.
- Tort, & Roman. (2005). Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. En González, *Productores familiares pampeanos, hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib cooperativa.
- Tsakoumagkos. (1993). Sobre el campesinado en Argentina. (C. e. Latina, Ed.) *Sociología Rural Argentina*.
- Tsakoumagkos, Soverna, & Craviotti. (2000). *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Buenos Aires: Serie Documentos de Formulación.
- Urcola. (2010). Transformación del estilo de vida chacarero. *Realidad Económica*, 230-249.
- Urcola. (2011). Reflexiones sobre el modelo familiar de agricultura pampeana. *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 87-112.
- Varesi. (2010). La Argentina pos convertibilidad: modelo de acumulación. en problemas de desarrollo. *revista latinoamericana de economía*, 161.
- Vazquez. (1999). *Entre la realidad y la utopía: ensayos sobre política, moral y socialismo*. España: Fondo de cultura económica.
- Vilar. (1982). *Une histoire en construction: aproche marxiste et problématiques conjuncturelles*. Paris: Gallimard.
- Weber. (1979). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Yunus. (2000). *Hacia un mundo sin pobreza*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Sitios web:

- <http://www.econometricos.com.ar/>
- <http://www.elliberal.com.ar/ampliada.php?ID=132611>
- <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/52922/cepal-oitN10.pdf>
- <http://www.historiaglobal.com.ar/historiaeconomicaargentina.php>
- http://www.cac.com.ar/documentos/10_Informe%20C%C3%B3rdoba.pdf
- Cf. Informe EMOS, 2004 pág. Web: <http://www.riocuarto.gov.ar/emos/>
- http://www.ceso.com.ar/sites/default/files/ceso_pobreza.pdf
- <http://www.luisrazeto.net/content/cap%C3%ADtulo-7-el-camino-del-desarrollo-alternativo>
- <http://www.consorcioconges.org/article/economia-social-sus-elementos-y-valores/>
- <http://www.monografias.com/trabajos7/desu/desu.shtml>
- <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli67.htm>
- <http://cedum.umanizales.edu.co/mds/ch4/dsh/unidad1/pdf/EI%20postdesarrollo%20como%20concepto.pdf>
- http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/2/2.Arocena.pdf
- http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/2/2.Arocena.pdf
- <http://www.oit.org.ar/portal/programa-cea/images/stories/documentos/20-desarrollo-territorial-rural-pdf.pdf>
- <http://www.senasa.gov.ar/cadena-animal/porcinos/produccion-primaria/registros>
- http://www.senasa.gov.ar/prensa/DNSA/publicaciones/informes_estadisticos/mov_porcino2014/Movporcino2014.pdf
- <http://www.observatorio.unr.edu.ar/2002-censo-agropecuario/>





76764

(TE)